

SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia

Revista fundada por el Prof. Dr. Miquel Tarradell i Mateu

Información e intercambios:

Departament de Prehistòria i d'Arqueologia
Facultat de Geografia i Història
Blasco Ibáñez, 28, 46010 València (España)
dep.prehistoria.i.arqueologia@uv.es

Suscripción y ventas:

Servei de Publicacions de la Universitat de València (PUV)
Arts Gràfiques, 13, 46010 València (España)
Tel 0034 963864115/963864067
publicacions@uv.es

Título clave: SAGVNTVM

Título abreviado: SAGVNTUM

La edición de este volumen monográfico titulado El sucronensis sinus en época ibérica ha sido financiada con fondos procedentes del proyecto HAR2011-26943 del Ministerio de Economía y Competitividad.

Diseño y maquetación: Vicente Lucas

Imprime: Pentagraf

I.S.B.N. imprenta: 978-84-370-9804-3

I.S.B.N. on line:

Depósito legal: V-1789-2015

Fotografía portada: T. Fornes.

SAGVNTVM

PAPELES DEL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA
DE VALENCIA
EXTRA-17

EL *SUCRONENSIS SINUS* EN ÉPOCA IBÉRICA

Carmen Aranegui Gascó
(Editora científica)

9 **Historia y Arqueología del *sucronensis sinus***

Carmen Aranegui

27 **L'Albufera de València. Comercio y frecuentación ultramarina entre los siglos VI y II a.C.**

José Pérez Ballester

43 **Paisajes rituales en el *sucronensis sinus***

Mireia López-Bertran

PRECISIONES SOBRE EL ENTORNO DE ARSE

65 **Almenara (Castelló). Un punto clave en el golfo de València**

Vanessa Albelda

75 **L'Abric de les Cinc (Almenara): ¿cuál fue su uso durante los siglos VII-IV a.C.?**

Vanessa Albelda y Sonia Machause

89 **El Grau Vell (Sagunt): una salida al mar en el norte de la Edeetania**

Vanessa Albelda

APUNTES IBÉRICOS ANTERIORES A VALENTIA

101 **Ruaya: los iberos junto a la ciudad de València**

Vanessa Albelda

IBEROS EN LA DESEMBOCADURA DEL SUCRO

109 **El pendiente naviforme de L'Alt del Fort, Cullera**

Alicia Perea

113 **Las cerámicas de barniz negro de L'Alt del Fort (Cullera)**

Sandra Gallego

IBEROS ENTRE DÉNIA Y XÀBIA

131 **Los yacimientos ibéricos del entorno del Montgó**

Josep Castelló

159 **Ocultaciones de objetos de valor en el área de *Hemeroskopeion***

Carmen Aranegui

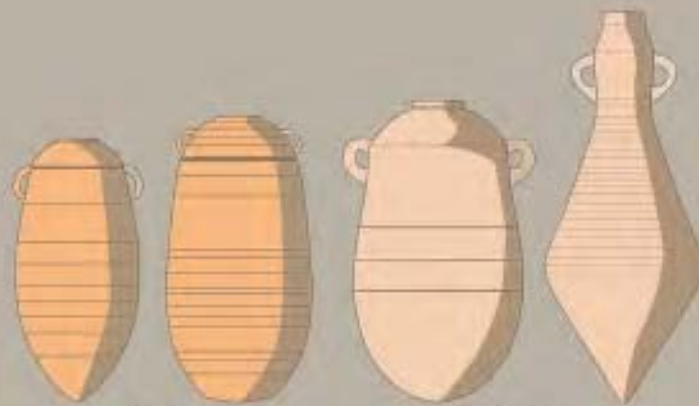
LA ACCIÓN DE ROMA EN LA ARTICULACIÓN DEL TERRITORIO: TRADICIÓN E INNOVACIÓN

179 **Hipótesis sobre el *litus phocaicum* en la tradición epigráfica y literaria**

María José Pena

187 **El paisaje histórico de la llanura litoral de València: arqueomorfología, estructuración territorial y SIG**

María Jesús Ortega, Hèctor Orenge y Josep M. Palet



Ibericas

Púnicas



Ebusitanas

Griegas

Masaletas

Arqueología e Historia del *sucronensis sinus* en época ibérica

Carmen Aranegui Gascó

Universitat de València



Topónimos prerromanos relacionados con el *sucronensis sinus*.

INTRODUCCIÓN

La configuración geológica del litoral del golfo de València¹ está bien estudiada desde el punto de vista biofísico pero presenta todavía incógnitas desde el punto de vista de su ocupación humana

a lo largo de la Edad del Hierro (primer milenio antes de la Era). El factor determinante de su geomorfología² tiene que ver con las variaciones climáticas propias de la glaciación más reciente. En tiempos anteriores al 6000 BP estas costas eran mucho más recortadas que en la actualidad por-

¹ Este volumen es el resultado del proyecto HAR2011-26943, financiado por MINECO. En él se estudia el tramo costero comprendido entre Almenara (Castelló) y Dénia (Alacant).

² Sanjaume, E.; Mateu, J., eds. (2005): *Geomorfologia litoral i quaternari. Homenatge al professor Vicenç M. Rosselló i Verger*, Universitat de València, València. Carmona, P.; Pérez Ballester, J. (2011): Geomorphology, Geoarcheology and Ancient Settlement in the Valencian Gulf (Spain), *Méditerranée* 117: 61-72.

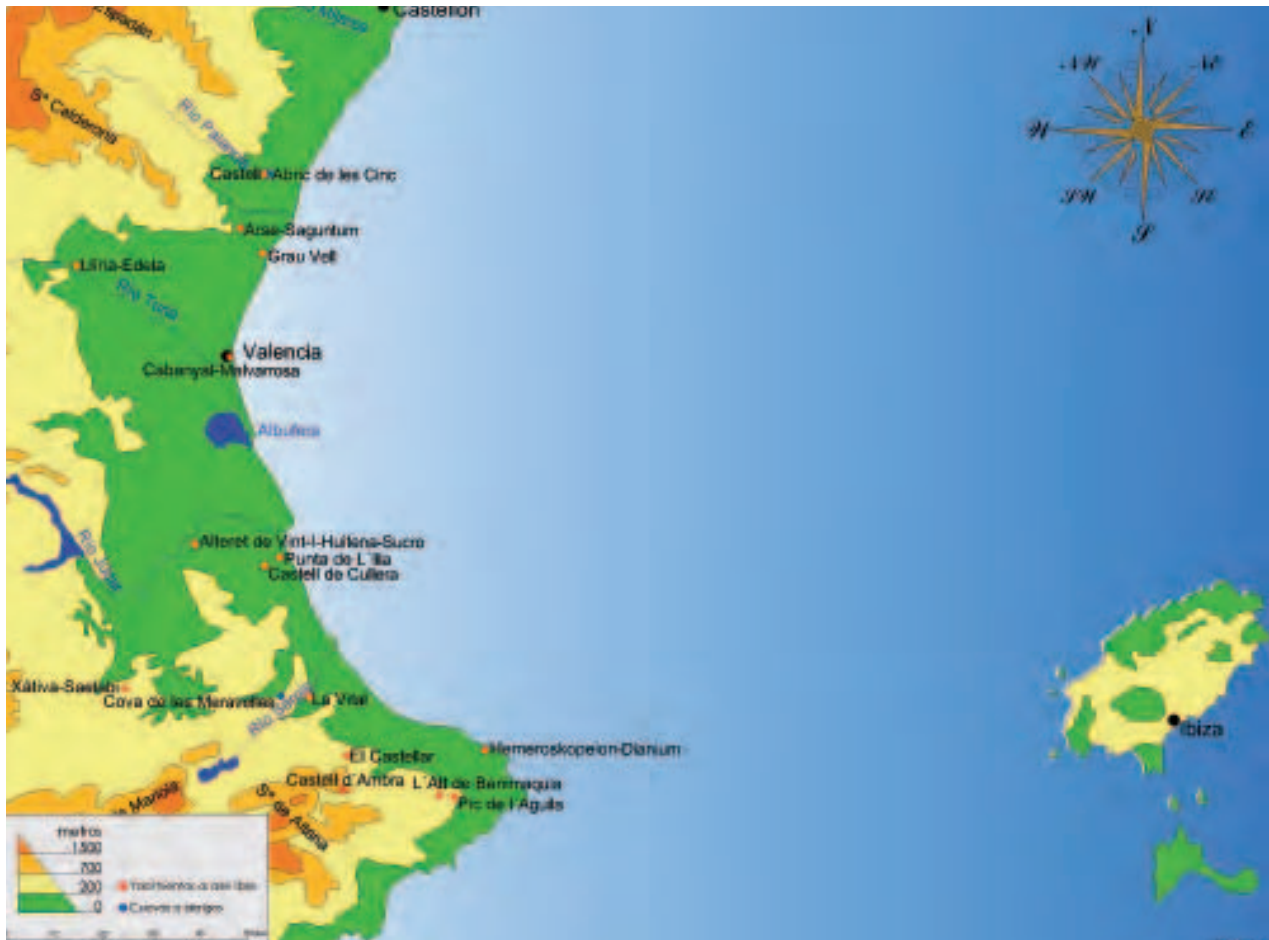


Fig. 1. Yacimientos ibéricos del golfo de València (mapa: I. Asón).

que el nivel del mar era entonces sensiblemente más bajo y los cursos fluviales estaban mucho más encajados, pero a partir de esa fecha dicho nivel subió debido a la transgresión posglacial llamada Flandriense, posterior a la glaciación de Würm. Puesto que se trata de una costa baja, ello provocó un llano de inundación y la definición de múltiples albuferas, de entre las que la más extensa es la de València (reducida a una décima parte de lo que fue, actualmente: extensión: 25/28 km²; profundidad máxima: 1,60 m), modelados a su vez por las corrientes marítimas y atmosféricas causantes de la erosión y transporte de sedimentos, hasta que, hacia el 3000 BP, se estabilizan el clima y la dinámica evolutiva básica del litoral (fig. 1).

Los ríos Palància, Túria y Xúquer tienen, como la mayoría de los de la vertiente mediterránea peninsular, un régimen torrencial, con eventuales crecidas extraordinarias cuyos aportes sedimentarios han influido en la evolución costera y en las playas. Al elevarse el nivel del mar, sus desembocaduras se convirtieron en estuarios sobre los que los aportes fluviales fueron construyendo nuevos abanicos deltaicos los cuales, a su vez, generaron cordones que cerraron las lagunas litorales. Roselló partió de la hipótesis de un primitivo delta común de los ríos Xúquer y Túria, de más de 400 km² de extensión, que estaría en la base de L'Albufera, espacio sujeto a una evolución y dinámica de colmatación analizados por varios de sus discí-

pulos³. Mediante esta progradación se generó una llanura aluvial que ha dado lugar a que antiguos puertos o escalas de aguada, en casos como Torre la Sal (Cabanes), *Valentia*, Albalat de la Ribera o *Dianium*, quedaran retirados del mar, proceso evaluable a escala de siglos gracias a las dataciones radiocarbónicas de materia orgánica presente en las columnas de los sondeos sedimentológicos, como son las conchas de los moluscos, así como a las excavaciones arqueológicas (fig. 2).

El relieve próximo al golfo de València está formado por estribaciones de los sistemas ibérico y prebético que empiezan siendo paralelas a la línea de la costa en la sierra de Irta, al N de Castelló, y se orientan, de NO a SE o de SO a NE en el sector central. El extremo meridional está formado por el macizo del Montgó, que pertenece a los sistemas béticos y avanza hasta el cabo de Sant Antoni, al N del cabo de la Nau que marca el extremo oriental de la Península. Son elevaciones que dejan corredores viables entre la costa y el interior, sobre todo en la zona media, con los cauces del Túria y del Xúquer, con sus afluentes Magre, Cabriel, Cànyoles y Albaida, y, a menor escala, del Millars, Palància, Serpis y Gorgos, como ejes de comunicación.

Los vientos dominantes en este litoral están sometidos a una estacionalidad muy marcada, de modo que en primavera y verano predomina el levante mientras que en invierno arrecia el poniente⁴, dándose las condiciones óptimas para la navegación de altura aproximadamente en el periodo que, a mediados del siglo II, fue considerado el del *mare apertum*, del 5 de marzo a finales de septiembre (Apul. *Metamorphosis* XI, 16), rubricando un hecho que ya debía estar en vigor previamente.



Fig. 2. Superposición de niveles en El Grau Vell (Sagunt) a partir de la playa que aflora en la base de la excavación (foto: C. Aranegui).

En consecuencia, el paisaje de las inmediaciones del mar en época ibérica (525 a 50 a.C. *grosso modo*) fue el de una costa baja salpicada de marjales, con muy escasos accidentes orográficos proyectados hacia el mar y, por consiguiente, con pocas calas y acantilados donde encontrar áreas de abrigo. El Punt del Cid (223 m s.n.m.) y El Castell d'Almenara (160 m s.n.m.), El Castell de Sagunt (178 m s.n.m), El Castell de Cullera (232 m s.n.m.) y, en el límite S, el Montdúver (Xeresa-Xaraco) (841 m s.n.m.) y el Montgó (Dénia-Xàbia) (753 m s.n.m.) son las elevaciones que destacan en el panorama del golfo de València visto desde el mar, con Sagunt, Cullera y Dénia como principales estaciones marítimas. Hacia estos puntos confluyen rutas procedentes de áreas interiores, principalmente a través de ríos y barrancos que facilitan el acceso hasta la vía marítima.

LOS IBEROS SE IMPLICAN EN EL TRÁFICO NAVAL

La geografía es el telón de fondo de la historia de la conectividad del Mediterráneo. Los flujos mi-

³ Sanjaume, E. (1985): *Las costas valencianas. Sedimentología y morfología*, Universitat de València, València. Ruiz, J.M.; Carmona, P. (2005): La llanura deltaica de los ríos Júcar y Turia y la Albufera de Valencia, E. Sanjaume; J. Mateu, cit.: 399-418.

⁴ Capel, J.J.; Viedma, M. (2004): El régimen de vientos y la presión atmosférica en Valencia, *Nimbus* 13-14: 87-108.

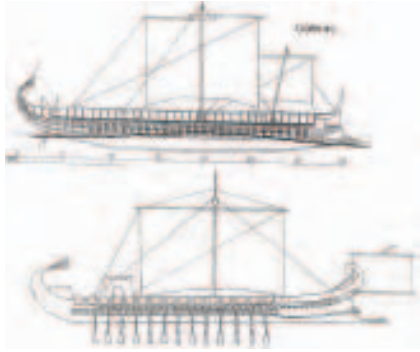


Fig. 3. Galeras empleadas para el transporte en el Mediterráneo en época clásica (dib.: Museu Marítim, Barcelona).

gratorios, el aliciente del paso hacia el Océano, el transporte de mercancías a bajo coste y la hegemonía naval de los distintos países reposan sobre hechos humanos marcados por expectativas de conocimiento y poder que, a su vez, generan reciprocidad y progreso, de modo que, aun sin una flota propia⁵, participar activamente en el comercio marítimo supuso para las culturas ibéricas dar un gran paso hacia delante⁶.

Pese a su configuración física, el golfo de València era antes del cambio de Era más favorable para la navegación que hoy porque la extensión de las marismas era mucho mayor y suplía, en cierta medida, la escasez de refugios naturales para proteger naves de cierto tamaño de los temporales. Las lagunas articuladas con las desembocaduras de los ríos ofrecían una alternativa a las calas, siempre y cuando los aluviones no hubieran construido barreras que las hicieran inaccesibles desde el mar y tuvieran suficiente profundidad para el calado de los cargueros de la época⁷, estimado entre los 2 y los 4 m (fig. 3).

A pesar de que las zonas pantanosas tienen un grado endémico de insalubridad, en climas secos y en parajes bien aireados, como son los próximos al mar, son lugares de una biodiversidad sobresaliente y feraz que los humanos han tratado siempre de aprovechar. En ellos la caza y la pesca son abundantes, obtener sal es sencillo, el ganado puede pastar durante todo el año, los cañaverales proporcionan un material muy útil para la agricultura o la construcción, hay juncos para hacer cestos así como esparto para hacer cuerdas. Todo ello hizo de las albuferas espacios naturales sostenibles, económicamente provechosos para las agrupaciones humanas desde la Prehistoria. Varrón (*De re rustica* I, 9) decía que los prados naturales, como los de las riberas del marjal, eran más interesantes que la viña ya que no necesitaban mano de obra, por lo que proporcionaban una alta rentabilidad. Al final de la Antigüedad, Isidoro de Sevilla (560-636) todavía aludía en *Las Etimologías* a la tradición ganadera de las albuferas, indicando que las zonas palustres se llaman así en honor a *Pales*, la divinidad latina de los pastores, porque de ellas se obtiene la paja (*palea*), es decir, los farrajes (*pabulae*) para los rebaños. Pero si los rendimientos agropecuarios en marjales y marismas eran altos, su valoración como escuela de buenas marinerías no era menos destacable, por cuanto sus brisas cambiantes reúnen buenas condiciones para la práctica del arte de navegar a vela, que se aplicaba tradicionalmente a la pesca. Además tienen manantiales de agua dulce o aportes de cursos fluviales que, a su vez, facilitaban entonces, mejor que ahora, el paso hacia el territorio inmediato.

⁵ El navío con arboladura compleja y vela cuadra de los navegantes de esta época es el resultado de un conjunto de cálculos y conocimientos teóricos y prácticos que lo sitúan a la cabeza de los logros de ingeniería de la Antigüedad, no abordada en términos comparables por las grandes potencias y por carpinteros de ribera ejercitados en la simple tradición local.

⁶ Morris, I. (2010): *Why the West Rules--for Now: The Patterns of History, and What They Reveal About the Future*, Londres: Profile.

⁷ Gardiner, R.; Morrison, J., eds. (1995): *Mediterranean Oared Vessels since Pre-classical Times*, Londres. Pomey, P. (1996): *Navigazione e navi a l'epoca della colonizzazione*, G. Pugliese Carratelli, ed., *I Greci in Occidente*, Milán: 133-140.



Fig. 4. El Mediterráneo central y occidental bajo la hegemonía de Roma (mapa: catálogo *Los Iberos*, Barcelona 1997).

LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO

Según denota la circulación de pequeños lingotes de cobre documentada en tierra firme, la normalización de la inclusión del golfo de València en las rutas marítimas se inició en su extremo S al final de la Edad del Bronce, hacia el 1000 a.C.⁸, cuando hay tipologías compartidas en el Cap Prim (Xàbia) y Formentera, aunque la zona en su conjunto se fue insertando en un tráfico cada vez más regular a partir del siglo VII a.C., en el marco de los intercambios coloniales de signo fenicio occidental⁹. Como fachada peninsular del *Mare Balearicum*, participó en los flujos comerciales que tuvieron en el centro fenicio-púnico de *Ibusim* (Eivissa) una

escala obligada, definidos por bienes que, en época ibérica antigua (siglos VI-V a.C.), mantuvieron una *facies* fenicia occidental, aunque en época plena (siglos IV-III a.C.) tuvieron un sello predominantemente greco-italico en lo que respecta a la vajilla de mesa y también púnico en cuanto a ánforas y a algunas cerámicas comunes, entre las que no suelen faltar las características de Eivissa¹⁰, para, finalmente, acusar el alza del comercio cartaginés desde el siglo III a.C. hasta la segunda guerra púnica (218-202 a.C.), tras la que Roma fiscaliza el transporte de larga distancia, limitando progresivamente las zonas de libre comercio (fig. 4).

Estanques como los de Almenara dan pruebas de haber tenido asociado un hábitat palustre de cazadores-recolectores del Epipaleolítico (hacia el 6500 BP)¹¹ en adelante pero, sin embargo, su valor portuario se muestra muy secundario hasta el momento en que se abren canales y se drenan las lagunas, para lo que no hay conocimientos técnicos hasta época romana¹², cuando tampoco la profundidad del Estany Gran (actualmente, superficie: 300 x 200 m; profundidad máxima: 1 m; distante 1 km del mar) era adecuada para barcos medianos¹³. Sin embargo El Castell cuenta con yacimientos ibéricos estratégicamente situados en la vía de la costa que denotan interés por los tráficos marítimos, a juzgar por las importaciones que han proporcionado.

⁸ Simón, J.L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*, T.V. del SIP 93, València. Calvo, M. et al. (2011): The Ways People Move: Mobility and Seascapes in the Balearic Islands during the Late Bronze Age (c. 1400-850/800 BC), *World Archaeology* 43, 3: 345-363. Pérez Jordà, G. et al. (2011): cit.

⁹ Díes, E. (2004): Los condicionantes técnicos de la navegación fenicia en el Mediterráneo Oriental, V. Peña, A. Mederos, C. G. Wagner, eds., *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros*, CEFYP, Madrid: 55-84.

¹⁰ Ramon, J. (2008): Eivissa fenicia i les comunitats indígenes del sud-est, D. Garcia, I. Moreno, F. Gracia, coords., *Contactes indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.n.e.*, Ajuntament d'Alcanar, Alcanar: 39-53.

¹¹ Casabó, J.A.; Gusi, F.; Parra, I. (1982-1983): Estudio analítico-estructural de la industria lítica del Estany Gran de Almenara (Castellón) y la dinámica de su paisaje litoral, *CPAC* 9: 35-54.

¹² Leveau, Ph. (2007): Les zones humides dans les systèmes agraires antiques: le paradigme du 'Romain dessicateur' et la gestion romaine des marais, *Les productions des espaces humides*, *Aestuarium* 9: 239-307.

¹³ Martín, G. (1971): El problema de las lagunas de Almenara, *III Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina*, Bordighera: 91-99.

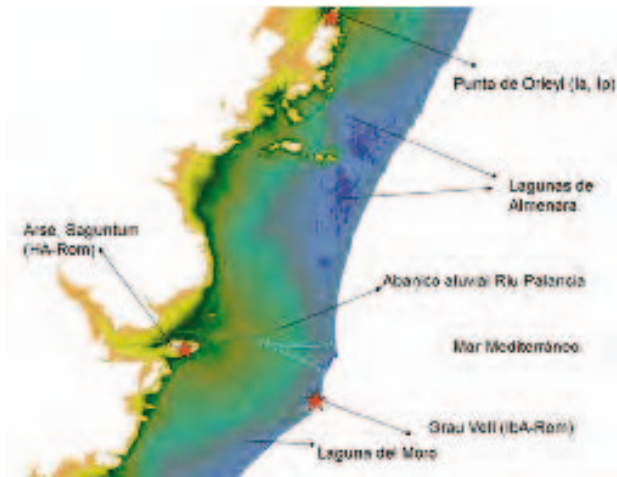


Fig. 5. Evolución geomorfológica del litoral comprendido entre Almenara y Sagunt (según P. Carmona y J. Pérez Ballester, 2008).



Fig. 7. Excavación del torreón del Grau Vell (foto: C. Aranegui).



Fig. 6. Vista del puerto de Sagunt en un grabado de A. van den Wyngaerde (1563), (Madrid: ed. El Viso, 1986).



Fig. 8. Área inundable del marjal del Moro al pie del Castell de Sagunt.

Pocos kilómetros hacia el S, la restinga meridional del delta del antiguo *Udiva* (Plin. *Nat.* III, 21), hoy Palància, cierra el marjal del Moro y ofrece condiciones aceptables para ser un puerto (fig. 5) y, en efecto, en El Grau Vell (Sagunt) se localiza el más importante del tramo septentrional del golfo de València¹⁴, activo desde el siglo VI a.C. hasta nuestros días (fig. 6). Se trata del único puerto antiguo del litoral valenciano que tiene asociados ele-

mentos constructivos prerromanos (fig. 7), identificados gracias a una investigación sistemática que se inició en 1974 y prosiguió intermitentemente hasta 2002, con campañas en tierra firme y subacuáticas. Las excavaciones ordinarias han dado a conocer un torreón cuadrangular (5 x 6,8 m) para la vigilancia de la costa, en conexión visual con el *oppidum* de *Arse* (Sagunt) (fig. 8), del que parte un potente pavimento enlosado con piedra de ro-

¹⁴ Aranegui, C.; Juan, C. de; Izquierdo, A. (2004): Sagunto como puerto principal. Una aproximación náutica, ANSER III, *Mediterranéé occidentale antique: les échanges*. Soveria Mannelli: 75-100.

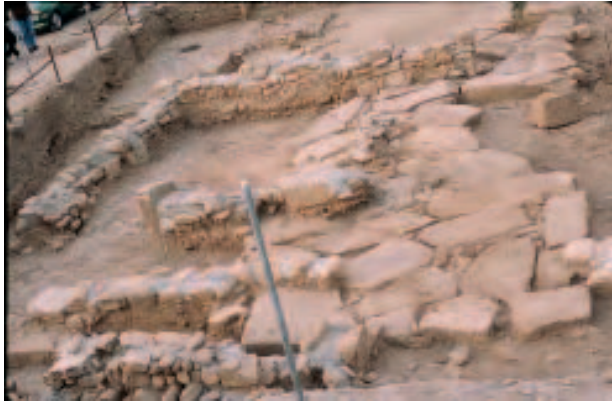


Fig. 9a. Pavimento enlosado desde el torreón del Grau Vell hasta el antiguo muelle, siglo III a.C. (foto C. Aranegui).



Fig. 10. Humedal actual en la costa de Puçol (València) (foto P. Carmona).



Fig. 9b. Pavimento de piedra del puerto de Corfú (Grecia) en la actualidad (foto G. Pascual).

deno del monte Picaio, que se inclina hacia la orilla formando un muelle (figs. 9a y 9b). También

se han documentado los fundamentos de un dique de 15 m de anchura y unos 130 m de longitud que se adentra en el mar y remata con una estructura mayor de planta redondeada. Ánforas de transporte de fabricación local añaden a lo anterior un dato fundamental para demostrar la exportación de productos elaborados en la zona: con probabilidad, vino (Plin. *Nat.* XXXV, 160-161), entre otros, que convierten a esta ciudad en pionera en el comercio exterior entre las de su entorno¹⁵.

De este modo, la novedad en época ibérica reside en la aproximación de las poblaciones a la línea litoral e incluso en la adecuación portuaria de algún punto para participar en el tráfico mercante.

A partir de Sagunt se iniciaba L'Albufera (fig. 10), a la que corresponde el *Palus Naccararum* con una pequeña isla, fértil en olivos y por ello consagrada a Minerva (Avien. *OM* 490-495), accesible desde el mar, excelente lugar de aguada frente al que fondeaban naves cuyas mercancías podían distribuirse desde la isla siguiendo el paleocauce del Túria o por las rutas de los barrancos que desaguan en el lago¹⁶. Al S del cabo de Cullera, la

¹⁵ Aranegui, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona: Bellaterra: 191-228.

¹⁶ Pérez Ballester, J.; Bonora, I. (2014): Cerámicas áticas singulares del siglo VI a.C. en la ciudad de Valencia, P. Bádenas et al., eds., *Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad, Homenaje a Ricardo Olmos*, Madrid: 259-269 .



Fig. 11. Vista de la actua desembocadura del Xúquer a su paso por Cullera.

desembocadura del *Sucro* (Plin. *Nat.* III, 20), hoy Xúquer (fig. 11), rige el sector meridional de la antigua Albufera, abierto al flujo comercial desde época fenicia, como muestran algunos hallazgos subacuáticos (fig. 12), con La Punta de la Illa (Cullera) como puerto exterior, bien comunicado con el interior a través del principal eje fluvial de esta zona, que da nombre al *sucronensis sinus* (Mela 2, 92), navegable en su curso bajo. Finalmente, los marjales de la Safor y de Oliva-Pego¹⁷, con los yacimientos de La Vital (Gandia)¹⁸ y El Castellar (Oliva)¹⁹, principalmente, constituyen lo que fue el final de la extensa laguna (figs. 13a y 13b). El hecho de que los dos yacimientos citados cuenten con necrópolis de incineración contribuye a considerarlos como centros de poder, ya que el hábitat rural carece de tales enterramientos en el contexto ibérico.

Por último se llega a la sierra de Segària que marca el final del *sucronensis sinus*, en torno a la



Fig. 12. Urna fenicia del tipo Cruz del Negro recuperada en aguas de Cullera, siglo VIII-VII a.C. (foto C. Aranegui, 1978).

cual El Passet de Segària (Beniarbeig-Benimeli), El Castell d'Ambra (Pego), El Coll de Pous (Dénia), La Penya de l'Àguila del Montgó (Dénia) y La Plana Justa (Xàbia) son los núcleos habitados de referencia para la etapa ibérica en que se centra este trabajo.

En paralelo al tráfico marítimo mercante, en las costas peninsulares actuó la piratería, sin diferencias tajantes con el comercio, según algunos especialistas²⁰. Hombres de mar, ajenos a las reglas establecidas por las potencias navales previendo la protección de sus flotas²¹, encontraron en el saqueo y apropiación de los barcos de otros un modo de vida lucrativo, en detrimento de la seguridad

¹⁷ Pérez Cueva, A.J. (1994): *Atlas climàtic de la Comunitat Valenciana (1961-1990)*, Generalitat Valenciana, València.

¹⁸ Pérez Jordà, G. et al. (2011): *La Vital (Gandia, València). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.*, TV del SIP 113, València.

¹⁹ Pla, E. (1973): *Notas sobre el poblado y la necrópolis de «El Castellar» de Oliva (provincia de Valencia)*, XII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza: 483-494.

²⁰ Álvarez-Ossorio, A.; Ferrer, E.; García Vargas, E., coords. (2013): *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo Antiguo*, Spal monografías, Sevilla.

²¹ VV.AA. (1994): *Économie antique. Les échanges dans l'Antiquité: le rôle de l'État*, Saint-Bertrand-de-Comminges.



Fig. 13a. Escena de infantes en combate pintada sobre una urna ibérica de la necrópolis del Castellar (Oliva), siglo III-II a.C. (Museu Arqueològic de Catalunya) (dib. P. Mas).



Fig. 13b. Escena de jinetes en combate que completa el friso anterior (Museu Arqueològic de Catalunya) (dib. P. Mas).



Fig. 14. El marjal de Pego, con el Montgó al fondo (foto: V. Urios).

del transporte que, en consecuencia, se organizó en flotillas²² no solo de cargueros propulsados a vela sino contando también con algunas embarcaciones rápidas, propulsadas a remo. El pirata patrullaba áreas estratégicas de las rutas marítimas con naves ligeras en busca del botín, aunque ocasionalmente ponía su embarcación al servicio de quien, careciendo de flota, pagaba por sus servicios, como sucedió, más tarde, con los patrones con patente de corso. En la guerra de Sertorio contra Pompeyo (76-72 a.C.), los piratas cilicios aseguraron la travesía de los sertorianos desde el puerto de *Dianium* hasta la antigua Mauritania, lo que llevó a Pompeyo a limpiar estas costas de piratas en el 67 a.C. (Plut. *Sert.* 7, 3)²³.

No hay ninguna fuente que permita afirmar que las gentes ibéricas tuvieran navíos aptos para grandes travesías. Solo los focenses, etruscos, magno-griegos y púnicos disponían de flotas en la



Fig. 15. Escena pintada sobre un vaso ibérico de la antigua Edeta con personajes sobre una canoa o piragua, (foto: Museu de Prehistòria, València).

cuenca occidental en las épocas arcaica y clásica. Sí que manejaban los iberos, sin embargo, piraguas monóxilas con timón, aptas para el pequeño cabotaje, según refleja la iconografía de sus cerámicas pintadas²⁴ (fig. 15). Parece muy probable, en consecuencia, que las utilizaran para el trasbordo de mercancías desde los grandes cargueros fondeados frente al golfo de València hasta la costa y para su transporte hasta los asentamientos fluviales, ibéricos en esta etapa.

En efecto, desde su apertura a ultramar, la franja costera ibérica no fue una simple área de paso segregada del retropaís, sino el punto de encuentro en que productos exteriores e interiores pasaron de unas manos a otras generando riqueza. Hacia el siglo VI a.C. se documentan fondeaderos frente a las costas y aumentan los establecimientos ibéricos en lomas a orillas de los cauces fluviales y lagunas con salida al mar²⁵, en todos los cuales

²² Aubet, M^ªE. (2009): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona.

²³ Sala, F.; Bayo, S.; Moratalla, J. (2014): *Dianium, Sertorio y los piratas cilicios. Conquista y romanización de la Contestania ibérica*, A. Álvarez-Ossorio; E. Ferrer; E. García Vargas, coords., cit.: 187-209.

²⁴ Aranegui, C.; Mata, C.; Pérez Ballester, J. (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, Madrid: Cátedra.

Mauro, Ch.M. (2014): Los pecios fenicios en época arcaica. Estado de la cuestión, *Ab Initio* 10: 3-29, fig. 7.

²⁵ Pérez Ballester, J. et al. (2010): Puertos y fondeaderos en la costa valenciana: interacciones económicas y culturales, s. VII a.E.-s. I d.E., *Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean*, [http://151.12.58.75/archeologia/index.php?option=com_content&view=article&id=2&Itemid=2]

aparecen importaciones. Así sucede en la zona de Almenara-Sagunt, probablemente frente a València²⁶, y, con seguridad, en Cullera-Albalat de la Ribera y en Dénia-Xàbia, donde se comprueba la conexión visual de un sistema de torres de vigilancia con núcleos habitados sensibles al comercio marítimo, cuyo estudio preliminar se aborda en las páginas siguientes. La red mediterránea enlaza, de este modo, con caminos que llevan a centros de poder (*oppida*) no necesariamente costeros y ello da lugar a que aparezcan estaciones intermedias en estos recorridos, como se ha planteado para el Tós Pelat (Moncada-Bétera) en relación a la ruta desde L'Albufera a *Edeta* (Llíria)²⁷, y como ocurre en el área montañosa próxima a Dénia, porque las importaciones circulan hacia el interior, como indican los hallazgos de *Saitabi* (Castell de Xàtiva), *Kelin* (Los Villares, Caudete de las Fuentes) y, más al S, de La Bastida de les Alcusses (Moixent) o de Covalta (Agres).

ESPACIOS SAGRADOS

El progresivo aumento del comercio exterior influye en los modos en que los iberos se apropian del paisaje. Si en un primer momento fueron las necrópolis de incineración las que indicaban la proyección del *oppidum* sobre una vía de acceso, mayor o menor, en el curso del siglo IV a.C. empiezan a cobrar importancia indicios de mayor alcance geográfico, susceptibles de ser interpretados

desde una perspectiva ritual y considerados como santuarios²⁸. Tanto en relación con el mar como con las vías terrestres en general, unos pocos exvotos de terracota, fuera del contexto doméstico o funerario, e, indirectamente, la proliferación de ocultaciones de objetos de valor cerca del litoral, pero, sobre todo, determinadas cuevas con ofrendas de pequeños caliciformes de cerámica, traducen el empoderamiento del medio local sobre un territorio que marcan con prácticas simbólicas.

Solo excepcionalmente se abre la posibilidad de que algún santuario litoral estuviera vinculado a determinadas actividades productivas orientadas al comercio ultramarino²⁹, a cambio de facilitar los tratos entre personas extranjeras y poblaciones ibéricas. Cuando estos son los objetivos, los espacios sagrados, a diferencia de las cuevas tradicionales, suelen recibir una dádiva en compensación por su intercesión en los tratos³⁰, ajustada a su contexto, siendo el denominado en las fuentes *Artemision* de *Hemeroskopeion* (Str. III, 4, 6-8) el único punto susceptible de haber tenido una probable frecuentación colonial en el área objeto de estudio³¹. Los síntomas a favor de esta propuesta residen en la excepcional concentración de riqueza en torno a Dénia a partir del siglo IV a.C., según se manifiesta a través de hallazgos tanto de atesoramientos de joyas como de monedas cuya composición denota relaciones con ciudades casi exclusivamente griegas. Y su ocultación puede entenderse por efecto del saqueo o profanación de un

²⁶ Pérez Ballester, J.; Bonora, I. (2014): cit.

²⁷ Burriel, J.M.; Mata, C. (2010): El poblat iber d'El Tós Pelat (Moncada-Bètera). Un *oppidum* edetà en l'Horta Nord de València, *Quaderns dels Museus Municipals de València* 2: 11-22.

²⁸ Fogelin, L. (2007): The Archaeology of Religious Ritual, *Annual Review of Anthropology* 36: 55-71.

²⁹ Grottanelli, C. (1988): Of Gods and Metals. On the Economy of Phoenicians Sanctuaries, *Scienze della Antiquità* 2: 243-255.

³⁰ Ferrer, E.; De la Bandera, M^oL. (2007): Santuarios, aldeas y granjas. El poblamiento durante el Bronce Final y el periodo Orientalizante, *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*, Sevilla: 45-88. Aranegui, C. (2010): Ocupación económica, ritual y estratégica del litoral valenciano, *Mainake* 32, 2: 689-704.

³¹ Lepore, E. (1988): L'emporion: problemi storiografici e metodologici, T. Hackens, ed., *Marines marchandes et commerce grec, carthaginois et étrusque dans la Mer Tyrrhénienne*, Estrasburgo: 50-51. Aranegui, C. (1996): Los orígenes de la ciudad de Dénia en Roc Chabás, *Saitabi* 46: 13-27.



Fig. 16. Reverso de una dracma con rueda de seis radios y leyenda arsesken, de influencia masalieta, c. 300 a.C. (foto: P.P. Ripollès).

santuario local que los textos antiguos consideran dedicado a Ártemis, divinidad patronímica de los foceo-masalietas, pero que podría entenderse también válido para las minorías ibéricas involucradas en el comercio griego, penalizado por los púnicos en el momento en que aspiran a monopolizar la ruta mediterránea ibérica a finales del siglo IV a.C., de lo que derivaría su destrucción.

Sin embargo, el *Afrodision* situado a cuarenta estadios al N de *Saguntum* (Polyb. III, 97, 6) y el templo de Ártemis/Diana atribuido a esta misma ciudad (Plin. XVI, 216), se inscriben en un ideario político condicionado por la pretendida violación por parte de Aníbal de cláusulas acordadas con Roma en el tratado del 226 a.C. (Polyb. III, 24, 2-4), según las cuales quedaban excluidas del control cartaginés todas las fundaciones griegas

situadas al S del Ebro. De ahí que, inventando una antiquísima fundación zakintia para *Saguntum* (Liv. XXI, 7, 1-5), ciudad que no se nombra en el tratado, su paisaje fuera dotado de elementos sagrados denotativos de su origen³², que denunciaría la ilegalidad de su sitio por parte de Aníbal, aunque no conste en otras fuentes que los antiguos habitantes de la isla jonia de *Zakynthos* (*Zante*) participaran en la colonización occidental. Helenizando *Saguntum*, los autores clásicos quieren ajustar a derecho lo que Roma esgrimió como causa de la guerra contra Aníbal. Sin embargo el estudio arqueológico del *oppidum* y del Grau Vell inclina a entenderlos como establecimientos edetanos que, ciertamente, habían comerciado con Marsella. Además, las fuentes romanas ensalzan a los saguntinos como modelo de lealtad ibérica (Liv. XXVIII, 39), singulares por su temprana vocación mediterránea, dato que no tendría sentido de tratarse de una fundación griega. Tras la victoria de Roma sobre Aníbal, *Arse* consintió en unir a su nombre el de *Saguntum*, que acabó prevaleciendo, pero el litoral arsetano-saguntino, hasta el momento, no tiene una verificación arqueológica positiva para santuario prerromano alguno, aunque refleja, por sus importaciones y, en especial, por sus monedas (fig. 16), una actitud filo-helénica a partir del siglo IV a.C., subrayada interesadamente por las fuentes³³ y asumida por la población en el curso de la historia³⁴.

ESCALAS PORTUARIAS

Aun sin flota mercante, cuando un *oppidum* ocupa una elevación junto a la costa y su *hinterland* tiene capacidad productiva, puede generar una

³² Coarelli, F. (2001): 'Origo Sagunti': l'origine mitica di Sagunto e l'alleanza con Roma, V. Fromentin, S. Gotteland, eds., *Origines Gentium*, Burdeos-París: 321-326.

³³ Aranegui, C. (2004): cit.: 62-64

³⁴ Aranegui, C. (1994): *Arse-Saguntum: una estrategia para consolidar el poder, Leyenda y arqueología en las ciudades prerromanas de la Península Ibérica I*, Ministerio de Cultura, Madrid: 31-43.

actividad orientada hacia el comercio exterior materializada en un puerto, como fueron los casos del Grau Vell respecto a *Arse*³⁵ desde el siglo VI a.C., o del núcleo después designado como *Portus Sucrone* (Rav. V3, 342, 15; Rav. IV, 42, 304, 7) en Cullera con respecto a L'Alter de la Vint-i-huitena-Sucro (Albalat de la Ribera) y también el caso de Dénia. A orillas de un río, de un lago o del mar, se trata, en principio, de ofrecer avituallamiento y almacenes seguros a la navegación, que inicialmente no tendrán infraestructuras óptimas para el atraque naval ni los servicios que un puerto requiere, pero que, a diferencia de lo que sucedía en la fase colonial precedente, están habitados permanentemente por poblaciones ibéricas mezcladas con gentes itinerantes de diversas procedencias, para dar soporte a intercambios de los que se benefician, teniendo en cuenta que la limitación de los meses de navegación a menudo obliga a las tripulaciones a hibernar en ruta, de lo que resulta una convivencia rica en adaptaciones recíprocas de todo tipo.

A estos efectos, el área del golfo de València no es plausible que albergara eventuales *ports of trade*³⁶, zonas francas en *tierra de nadie*, porque ya no disponía de espacios neutrales en época ibérica, cuando el paisaje en su conjunto es ya territorio regido por los centros de poder. Así se explica el abandono de algunos enclaves extranjeros en el curso del siglo VI a.C. y la aparición de *oppida* en el siglo V a.C. que, sin embargo, admiten pequeñas escalas portuarias coloniales en el litoral más recortado al S del cabo de la Nau, con características púnicas en La Illeta dels Banyets (Campello) y masalietas en La Picola (Santa Pola)³⁷.

En el litoral del *sucronensis sinus* se trata, sin embargo, de escalas, y excepcionalmente puertos, de titularidad ibérica, con instalaciones productivas o logísticas operativas para el comercio exterior, aunque sin punto de comparación con las coloniales, además de, con cierta probabilidad, de un santuario adaptado al fenómeno empórico, tal vez en La Penya de l'Àguila del Montgó (Dénia) (fig. 17), que pudo dar soporte al comercio foceo-masalietá, potente durante un corto periodo de tiempo en dirección a las Columnas de Hércules, como bien representa la expedición de Piteas al Atlántico septentrional, fechada hacia el 325 a.C.³⁸.

LA APERTURA HACIA EL COMERCIO MARÍTIMO

El incremento del valor de este litoral tiene en época ibérica dos hitos cronológicos: el siglo VI y el IV a.C. El más antiguo denota cómo afecta al *sucronensis sinus* una combinación de movimientos que transitan desde el Estrecho hasta el golfo de Roses pasando por Eivissa. El siglo IV está marcado inicialmente por la pulsión expansionista en sentido inverso desde Marsella (Str. IV, 1, 9; III, 4, 6-8), cuando las cerámicas áticas inundan los yacimientos ibéricos, manteniéndose Eivissa como un puerto redistribuidor estratégico relacionado con *Emporion* (L'Escala) y *Qart Hadasht* (Cartago), si bien concluye con un repunte de las ánforas tunequinas y, en general, púnicas, que anuncia la rivalidad entre Roma y Cartago, preludio de la segunda guerra púnica (218-202 a.C.).

Al final del siglo VI a.C., el pecio griego occidental naufragado en la Cala de Sant Vicenç (Pollença)³⁹

35 Aranegui, C. (2004): cit.: 59-94.

36 Polanyi, K. (1968): *Ports of Trade in Early Societies*, G. Dalton, ed., *Primitive and Archaic Modern Economies*, Nueva York: Anchor Books: 238-261.

37 Aranegui, C. (2012): De nuevo Estrabón III, 4, 6-8, Homenaje al Prof. Manuel Bendala, *CuPAUAM* 37: 335-345.

38 Bianchetti, S., ed. (1998): *Pitea di Massalia, l'Oceano. Introduzione, testo, traduzione e commento*, Roma-Pisa.

39 Santos, M. (2010): *Emporion, la nave de Cala Sant Vicenç y el comercio foceo en occidente a finales del siglo VI a.C.*, R. Panvini; C. Guzzone; L. Sole, eds., *Traffici, commerci e vie di distribuzione nel Mediterraneo tra protostoria e V secolo a.C.*, Gela: 243-254.

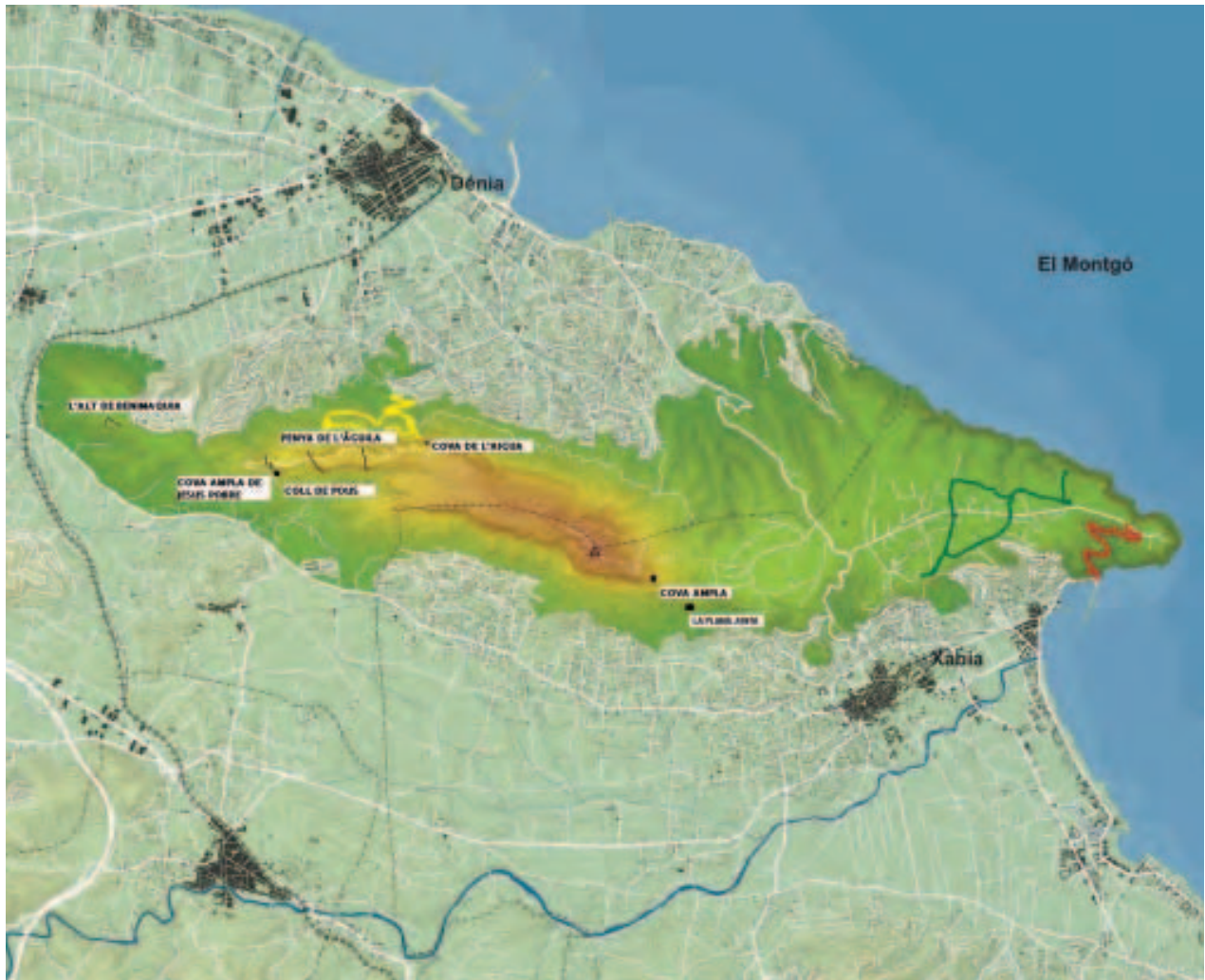


Fig. 17. Principales yacimientos del Montgó (Dénia-Xàbia).

constituye un ejemplo del comercio empórico, que se caracteriza por recorrer diversas escalas recogiendo y distribuyendo mercancías en naves de entre 15 y 20 m de eslora armadas con vela cuadrada (fig. 18). El pecio probablemente púnico del Sec (Calvià), de mediados del siglo IV a.C., muestra una carga igualmente diversificada⁴⁰, pero esta planificación de travesías escalonadas desaparece-

rá a comienzos del siglo II a.C. con la hegemonía de Roma⁴¹, cuando las mercancías se concentran en un punto, aumentan de volumen y el transporte marítimo se organiza a través de puertos principales desde donde los bienes parten hacia otros centros redistribuidores secundarios, hasta llegar a lugares de consumo menores. En esta fase, la carga se almacena en la base principal y

⁴⁰ Aribas, A., ed. (1987): *El barco de El Sec. Costa de Calvià. Estudio de los materiales*, Universidad de les Illes Balears, Palma de Mallorca.

⁴¹ Asensio, D. (2010): El comercio de ánforas itálicas en la Península Ibérica entre los siglos IV y I a.C. y la problemática en torno a las modalidades de producción y distribución, *Bolletino di Archeologia on line*: 23-41.

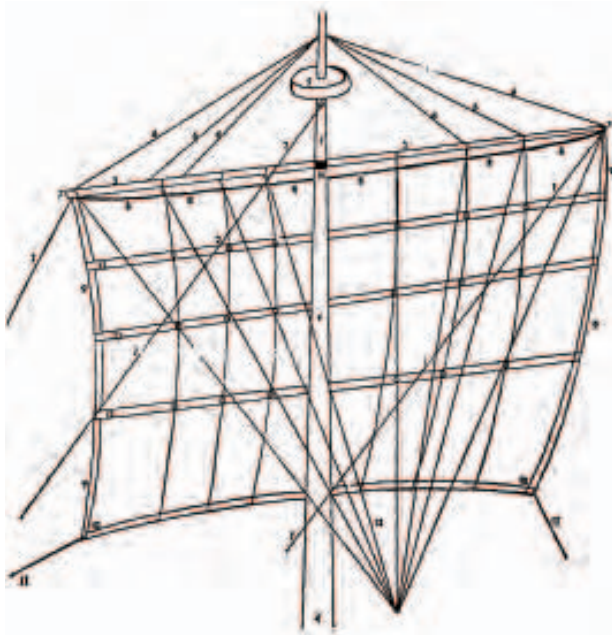


Fig. 18. La vela cuadra de las embarcaciones mediterráneas antiguas, (Dib. C. León).

la estiba de los mayores barcos mercantes ya no se altera desde el puerto de partida hasta el de destino⁴², evitando riesgos en la estabilidad de la nave por fallos en la disposición de la carga. Con ello se inicia una época en que las importaciones y las exportaciones son bastante más homogéneas que en la fase anterior, como demuestran los hallazgos, y en la que hay mercantes menores que trasladan los bienes a los puertos principales desde donde zarpan las flotas y distribuyen en sentido inverso las importaciones.

Sin duda, un puerto principal exigía las garantías para las embarcaciones y para la mercancía

propias de una instalación compleja (amarres seguros, diques secos, carpintería de ribera, atarazanas, aprovisionamiento para las tripulaciones, espacios religiosos...) altamente eficientes en los megapuertos de las potencias navales⁴³. A escala peninsular, los puertos principales más próximos al golfo de València fueron *Emporion* (L'Escala), *Baria* (Villaricos), *Ibusim* (Eivissa) y, a finales del siglo III a.C., *Tarraco* (Tarragona) y *Carthago Nova* (Cartagena). En cuanto a los centros redistribuidores de segundo nivel, pese a no disponerse de una carta arqueológica de yacimientos subacuáticos suficientemente documentada para representar el tráfico marítimo anterior al cambio de Era en el golfo de València, las concentraciones de ánforas frente a Torre la Sal (Cabanes)⁴⁴, los pecios del Grau Vell (Sagunt), del sector Cabanyal-Mavarrosa frente a València⁴⁵ y los de Dénia-Xàbia⁴⁶, ponen de manifiesto la secuencia de fondeaderos y puertos más activos, algunos de los cuales acceden a las mercancías haciendo trasbordos con pequeñas lanchas desde los cargueros fondeados hasta tierra firme, como se deduce de los yacimientos subacuáticos caracterizados por ánforas dispersa no asociadas a ningún pecio. Es de suponer que los botes y piraguas aptas para el pequeño cabotaje y para la navegación fluvial fueran ibéricos, a diferencia de las embarcaciones armadas con velas o propulsadas por remeros. La aludida escena pintada sobre una lebeta de *Edeta* (Lliria) constituye un adecuado ejemplo iconográfico.

⁴² Tchernia, A. (2000): Athènes, Rome et leurs avant-ports: 'mégapoles' antiques et trafics méditerranéens, C. Nicolet et al., eds., *Mégapoles méditerranéennes*, París: 761-801.

⁴³ Biot, M^a L. (2003): *Os portos na origem dos centros urbanos. Contributo para a arqueologia das cidades marítimas e fluvio-marítimas em Portugal*, Ministerio de Cultura, IOPA, *Trabalhos de Arqueologia* 28, Lisboa.
Hurst, H. (2008): Understanding Carthage as a Roman Port, *Bollettino di Archeologia on line*: 49-68.

⁴⁴ Flors, E., coord. (2009): *Torre la Sal, Ribera de Cabanes, Castellón. Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*, Monografies de prehistòria i arqueologia castellonenques 8, Castelló.

⁴⁵ Pérez Ballester et al. (2010): cit.

⁴⁶ Gisbert, J. (1985): Hallazgos arqueológicos submarinos en la costa de Denia. Las ánforas de cronología romana republicana, *VI Congreso Internacional de Arqueología submarina*, Madrid: 411-424.

El enfoque conocido como *peer policy interaction* o hetarquía⁴⁷ contempla acertadamente situaciones más complejas que las convencionalmente admitidas por la aculturación entre civilizados y bárbaros para evaluar los resultados del contacto entre culturas, en las que, frente al binomio colonizador/colonizado, tienen cabida instancias mixtas y plurales, propias de la especificidad de cada contexto histórico. De este modo, el Extremo Occidente, el Estrecho o Eivissa confieren un significado particular a lo que se nombra como fenicio, y lo mismo puede decirse del compendio ibero-masalieta-emporitano con respecto a lo griego. En el contacto con fines comerciales⁴⁸ la *agencia*, en tanto que reproducción de prácticas sociológicas⁴⁹, da lugar a fenómenos heterogéneos que requieren flexibilidad en su lectura antropológica. Y es así como la investigación posprocesual no solo denuncia las limitaciones de los modelos basados en jerarquías categóricas, sino que reconoce que para comprender las prácticas sociales hay que adecuar el lenguaje con que se describen. Y, en suma, admitir la polisemia de términos y etnónimos. Puerto, santuario, fenicio, púnico o griego, no significan lo mismo en todos los lugares ni en cualquier cronología. Ibérico también es un convencionalismo que trata de unificar realidades dispares.

En conclusión, la secuencia histórica ibérica se presenta en el golfo de València marcada por la dinámica de un litoral cada vez más volcado al mar en el que las ciudades pioneras en incorporarse al

tráfico mercante son, principalmente, *Arse-Saguntum*, *Sucro* y *Hemeroskopeion-Dianium*, siendo los productos mejor documentados arqueológicamente los metales, los bienes alimenticios contenidos en ánforas de transporte, por una parte, y los objetos de cierto lujo, generalmente relacionados con el servicio del vino, por otra.

EL SUCRONENSIS SINUS

El término *Sucro*, tal vez prerromano o quizá de etimología latina, como el río *Sicoris/Segre*, tiene una acepción geográfica (Str. III, 4, 6; Plin. *Nat.* III, 20), otra militar y otra viaria. Corresponde a un río, a una ciudad (Liv. XXVIII, 30) y a un golfo (Rav. IV 42, 304, y 7 V3, 342, 15) y, sin duda, a un nudo de comunicaciones pro-romano junto al que acamparon hacia el 207-206 a.C. ocho mil soldados⁵⁰ de las tropas al mando de P. Cornelio Escipión Africano para vigilar la zona sudoriental liberada de los cartagineses (Liv. XXVIII, 24-30). Se trata de un lugar implicado, más tarde, tanto en la batalla entre Sertorio y Pompeyo hacia el 76-75 a.C. (Plut. *Sert.* 19; App. *B.C.* I, 110), favorable al primero, como en la Guerra Civil del 46 a.C. (Sall. *Hist.* II, 98, 6).

La situación estratégica determinada por el vado del río en *Sucro* está corroborada por los itinerarios romanos que describen la vía que por la costa tarraconense se interna hacia La Mancha para descender por el *castulonensis saltus* (Lix. XXII,

47 Owen, S. (2005): *Analogy, Archaeology and Archaic Greek Colonization*, H. Hurst, S. Owen, eds., *Ancient Colonizations. Analogy, Similarity and Difference*, Londres: Duckworth: 5-22.

48 Vives-Ferrándiz, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12, Barcelona. Van Dommelen, P., ed. (2011): *Postcolonial Archaeologies Between Discourse and Practice*, *World Archaeology* 43, 1: on line

49 Bourdieu, P. (2000): *Cuestiones de Sociología*, Madrid: Akal.

50 Las cifras aportadas por los autores clásicos no son reales sino adecuadas a los objetivos de la crónica de un hecho. Al final del siglo III a.C., una aglomeración de la que forman parte ocho mil soldados (¿dos legiones?) supone un número de habitantes superior a esta cifra, difícil de mantener en un país con *oppida* de apenas 3000 o 4000 habitantes como término medio, aun contando con suministros proporcionados por vía marítima. Gracia, F. et al. (1996): *Demografía y superficie de poblamiento en los asentamientos ibéricos del NE peninsular*, *Complutum Extra* 6: 177-192.



Fig. 19. Vaso de Vicarello con las mansiones del itinerario de la Vía Augusta grabadas. (Museo Nacional de Villa Giulia, Roma).

30, 11) al valle del Guadalquivir hasta encontrar el Océano⁵¹. La alusión más antigua de esta ruta es la Vía Heraclea, cuyo núcleo informativo podría remontarse al siglo III a.C. (*Mir.* 85), sin que el Pseudo-Aristóteles detalle todo el recorrido preciso de la misma.

Los cuatro vasos de Vicarello o *Apollinares* (*CIL* XI, 3281 a 3284)⁵², hallados en un balneario próxi-

mo a Roma, adoptan la forma de un miliario en el que constan epigráficamente las mansiones de la vía desde Cádiz hasta Roma (fig. 19) y, puesto que se datan a principios del siglo I, constituyen la fuente más antigua de la Vía Augusta hispana. En ellos aparece la secuencia *Saetabis - Sucro - Valentia - Saguntum* sin variación a lo largo de los tiempos. Se discute, no obstante, si *Sucro* es una ciudad o una *mansio*⁵³ sin que ni la arqueología ni la epigrafía aporten, de momento, elementos suficientes para zanjar la cuestión del estatuto jurídico-administrativo de una localidad que marcó el límite meridional edetano y que dio nombre a una de las puertas de *Valentia* (*CIL* II¹⁴, 3747)⁵⁴, pero que se ubica en una zona cuyo centro rector está en *Saiti-Saetabis-Xàtiva*, demasiado próximo a *Sucro* para que ambos ostenten la máxima categoría de *oppidum*, en el marco habitual de la cultura ibérica.

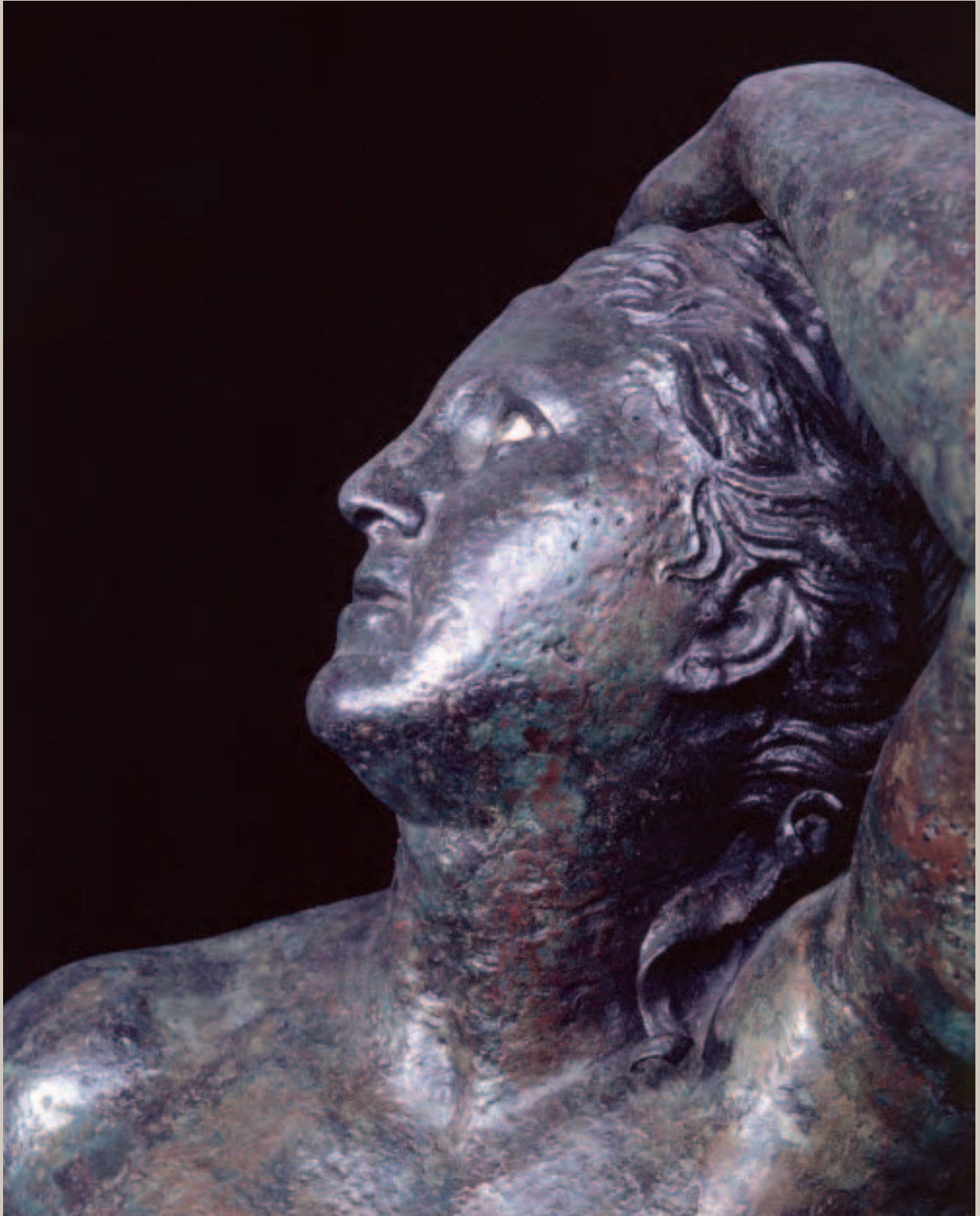
El registro arqueológico de este sector litoral se ha visto seriamente afectado por los cultivos de cítricos y de arroz que, unidos a una intensa ocupación turística del suelo, han enmascarado los yacimientos. Puesto que la zona reclama una puesta al día de la secuencia histórica subsiguiente a las colonizaciones fenicia y griega, este proyecto colectivo se propone documentar el capítulo ibérico, señalando las características de una serie de núcleos costeros orientados hacia el tráfico mediterráneo entre los siglos VI y I a.C.

51 Sillières, P. (2003): *Voies romaines et contrôle de l'Espagne ultérieure*, A. Morillo; F. Cadiou; D. Hourcade, eds., *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto (espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales)*, Madrid: 25-40

52 Sánchez, J. (2009): La ruta Gades-Roma de los Vasos de Vicarello. El cruce de Sierra Morena, *El nuevo miliario 9*: 9-29.

53 Chofre, M^oL. (1995): Aproximación a *Sucro* a partir de las fuentes escritas, *Primeres Jornades d'Estudis de Cullera*, Cullera: 55-81. Pérez Ballester, J.; Arasa, F. (2010): Poblament rural i vies de comunicació en època romana a la Ribera del riu Xúquer (València), *Recerques del Museu d'Alcoi* 19: 101-114.

54 Pereira, G. (1979): *Inscripciones romanas de Valentia*, T.V. del SIP 64, València. Se trata de una inscripción incompleta de mármol, perdida desde antiguo, que conmemora la construcción o reconstrucción de un acueducto que llevaba el agua a *Valentia* desde la *porta sucronensis*, cuya localización se ha propuesto al inicio de la Calle del Mar.



Representación de Apolo en una estatua de bronce romana de gran formato, de inspiración helenística, hallada en aguas de Pinedo en 1963 (Museu de Prehistòria de València).

L'Albufera de València. Comercio y frecuentación ultramarina entre los siglos VI y II a.C.

José Pérez Ballester

Universitat de València

L'ALBUFERA DE VALÈNCIA

L'Albufera de València es una laguna litoral de agua dulce que está separada del mar por una barrera o restinga de unos 10 km de longitud. Su extensión alcanza hoy los 24 km² y tiene dos salidas naturales al mar: las golas o bocanas del Perelló y Perellonet y una tercera artificial conocida como el Putxol.

¿Qué albufera? Nos tenemos que hacer esta pregunta, porque a lo largo del tiempo su configuración no siempre fue la misma y conocer su evolución es vital para entender e interpretar la ocupación humana del entorno y su papel como posible vía de comunicación e intercambio.

LOS INICIOS DE L'ALBUFERA

Durante el máximo de la transgresión holocena, entre el 5500 y 4800 a.C. en nuestras costas, se

formó un ambiente de laguna barrera mucho más amplia que el actual. Esta paleolaguna cubrió una amplia zona costera entre los ríos Xúquer y Túria de hasta 10 km de anchura de E a O extendiéndose además hacia el S (Gandia) y hacia el N (Sagunt) formando un *continuum* medio acuático de unos 60 km de longitud, apenas cerrado por estrechas barreras paralelas a la costa¹. El promontorio de Cullera era entonces una especie de isla: allí la presencia humana, documentada desde el Paleolítico Medio, después de permanecer un período de varios milenios sin ocupación, se recuperará a mediados del tercero antes de nuestra era², seguramente debido a que los aportes sedimentarios del Xúquer ya permitían la comunicación entre el promontorio y tierra firme. Sin embargo sí se detectan asentamientos eneolíticos más antiguos en el borde de relieves miocenos junto a la laguna, como los identificados en las cercanías de Sollana³.

1 Carmona, P.; Pérez Ballester, J. (2011): Geomorphology, geoarchaeology and ancient settlement in the Valencian Gulf (Spain), *Méditerranée* 117, 61-72, fig. 1.

2 De Pedro, M.J.; Martí, B. (1999): La Ribera del Xúquer a l'Edat del Bronze: cap a un paisatge antròpic, en *Geomorfologia i Quaternari Litoral. Memorial María Pilar Fumanal*, Universidad de València:153-166, València.

3 Gil Mascarell, M.; Martí, B. (1985): La Ribera del Xúquer a l'Edat del Bronze: cap a un paisatge antròpic, en *Geomorfologia i Quaternari Litoral. Memorial María Pilar Fumanal*: cit..



Fig. 1. L'Albufera de València y su entorno en el segundo milenio a.C. Reconstrucción basada en Carmona y Pérez Ballester 2011 y Ruiz y Carmona (Elaboración: G. Pascual).

L'Albufera en la Edad del Bronce (II milenio a.C.)

Durante el segundo milenio el promontorio de Cu-llera seguirá habitado, y posiblemente también La

Muntanyeta dels Benissants, auténtica isla en la paleolaguna. Por el contrario, no se documentan asentamientos en el borde de la misma, sino que estos aparecen en el interior, en cuevas, en cimas de lomas y colinas, y cerca de los valles de los ríos y barrancos que desembocan junto o la laguna o en ella misma⁴.

A finales del segundo milenio e inicios del primero antes de nuestra Era, la paleolaguna se irá estrechando y fragmentando allí donde recibe los aportes sedimentarios de los grandes ríos de la zona, principalmente en las áreas deltaicas del Xúquer y Túria, pero también del Carraixet y del Palància. Dataciones de c^{14} realizadas en sondeos en la llanura deltaica Xúquer-Túria corroboran que para esta época era un espacio lagunar salobre. Existía una laguna de gran extensión con conexión marina, en la que se acumulaban sedimentos de ambos ríos que tenían múltiples desembocaduras⁶. Esto dificultará el establecimiento permanente de núcleos litorales y/o costeros durante el Bronce Final.

En esos momentos (siglos X-VIII a.C.), en las tierras valencianas al S del Palància, los asentamientos humanos se localizan en pequeñas elevaciones que dominan llanuras aluviales o en laderas medias, siempre cerca de ejes de comunicación⁷. Pero en el entorno de la laguna solo destaca en esa época L'Alter de la Vint-i-huitena (Albalat de la Ribera), en el extremo de la terraza holocena del río Xúquer⁸, a 12 km de la línea de costa actual. Al pie de L'Alter, el río se abría a la

4 Gil Mascarell, M.; Martí Oliver, B. (1985): cit.: Martí Oliver B.; De Pedro, M.J. (1999): cit.

5 Carmona, P.; Pérez-Ballester, J. (2011): cit.: fig. 5.

6 Ruiz, J.M. (2002): *Hidrogeomorfología del llano de inundación del Júcar*, tesis doctoral, Departamento de Geografía, Universidad de València. Ruiz, J.M.; Carmona, P. (2005): La llanura deltaica de los ríos Júcar y Turia y la Albufera de Valencia, E. Sanjaume, J. Mateu J., eds., *Geomorfología i Quaternari litoral*, Homenaje al Dr. V. Rosselló, Universitat de València: 399-419.

7 Pérez-Ballester, J. et al. (2011): La Solana del Castell (Xàtiva). Campaña de 2010, *Saguntum* 43: 399-419.

8 Carmona, P.; Ruiz, J.M. (1999): La desembocadura del Guadalaviar en época medieval: progradación deltaica y avulsión, V.M. Rosselló, ed., *Geoarqueología i Quaternari Litoral. Memorial Maria Pilar Fumana*, Universidad de València, València: 245-255. Carmona, P.; Pérez-Ballester, J. (2011): cit.

incipiente llanura aluvial constituída por marjales, por donde el río discurría hacia el mar, al S del promontorio de Cullera, pero también al N del mismo desembocando en la laguna y el mar por el Perelló–Marenys (fig. 1). Por su posición, L'Alter es un yacimiento de alto valor estratégico pues se ubica junto a un conocido vado del río. También por la cercanía a la desembocadura del río Magre, cuyo valle constituye una vía de penetración natural hacia el interior del territorio valenciano, una alternativa viaria al intransitable cañón del Xúquer que se desarrolla aguas arriba. La Carència (Torís), más tarde importante *oppidum* ibérico en el valle del Magre y a 25 km de la laguna, también pudo estar ocupado durante el Bronce Final.

Al N, no encontramos asentamientos cercanos a la laguna para este época. 30 km al interior está el Tossal de Sant Miquel de Lliria, importante ciudad ibérica con niveles antiguos que llegan al siglo VIII. Estaba bien comunicada con la costa, entonces 1 km más cercana, a través del cauce de barranco del Carraixet, y algo más indirectamente por el valle del Túria, río que en aquella época desembocaba en la actual laguna de L'Albufera.

LA LLEGADA DE LOS COMERCIANTES MEDITERRÁNEOS

Los fenicios: L'Albufera en el Hierro Antiguo (siglo VII- segunda mitad del siglo VI a.C.) (fig. 2)

En este período los aportes sedimentarios que forman los deltas de los dos grandes ríos, Xúquer y Túria, así como el delta del Palància, van fragmentando aquella paleolaguna que llegaba desde Sagunt a Gandia, alimentando a su vez las barreras que cerraban el espacio lagunar al mar. La



Fig. 2. L'Albufera de València y su entorno en la primera mitad del primer milenio a.C. Basada en Carmona y Pérez Ballester 2011; Carmona y Ruiz 1999; Ruiz y Carmona 2005 (Elaboración: G. Pascual).

desembocadura del barranco del Carraixet y sus aportes dividen también la laguna, creando dos áreas: una entre la actual población de Puçol y Sagunt, donde hoy está el marjal del Moro, y otra, de menor extensión, de unos 2,5 x 2 km, ocupando el espacio de parte de la Universitat Politècnica de València y las playas de Las Arenas por el S y Cabanyal por el N°. Entre ambas, la pequeña

9 Carmona, P.; Ruiz, J.M. (2003): Cambios geomorfológicos y puertos históricos en la costa mediterránea valenciana, G. Pascual, J. Pérez-Ballester, eds., *Puertos fluviales antiguos: Ciudad, Desarrollo e Infraestructuras*, València: 115-123, fig. 3

llanura aluvial del Carraixet permitía el paso en seco hacia el interior.

A finales del siglo VII y durante primera mitad del siglo VI, las importaciones griegas en la costa mediterránea peninsular basculan alrededor de dos focos: *Emporion* (L'Escala) y La Fonteta (Guardamar del Segura). En el primer caso, los hallazgos apenas rebasan el asentamiento emporitano y su área de influencia más próxima¹⁰. Son productos de origen greco-oriental y corintio y en mucha menor medida ático. Las importaciones griegas no aparecen en las costas valencianas hasta la segunda mitad del siglo VI a.C.

Entre el Túria y el Palància no son muy frecuentes las importaciones ultramarinas que nos hablan de relaciones comerciales en estos momentos. Están representadas por las ánforas fenicias occidentales T-10.1.2.1 y T-10.2.2.1 de Ramon, de origen peninsular, que llegan desde localizaciones en su mayoría andaluzas a través del asentamiento fenicio de La Fonteta (Guardamar del Segura) o mejor desde Sa Caleta (Eivissa), evitando así el difícil paso del cabo de la Nau. Transportaban vino, aunque no se descartan otros productos como carne salada o ahumada, como refleja el contenido de un ánfora de este tipo hallada frente a Torre la Sal (Cabanés). Las hemos documentado en El Castell

de Sagunt¹¹, donde llegarían por el río Palància; en el fondeadero del Cabanyal–Malvarrosa¹², en El Tós Pelat (Moncada) y en El Tossal de Sant Miquel (Llíria), aquí junto a otros tipos de vasos: *pithoi* y cuencos trípodas¹³.

Es evidente que el acercamiento a la costa de navas comerciales tuvo que hacerse, al S de Sagunt, por la desembocadura del Carraixet, única área donde la tierra firme llegaba al mar. La confirmación viene por la existencia de una zona de fondeo, sobre arcillas y una restinga no marina, situada frente a las actuales playas del Cabanyal y Malvarrosa¹⁴. Ha proporcionado abundantes restos de ánforas de distintas épocas, entre ellas un borde de ánfora fenicia occidental. Por tierra, el hallazgo de cerámicas fenicias del siglo VII y primera mitad del VI en Tós Pelat, *oppidum* ibérico antiguo situado junto al Carraixet y a 12 km de su desembocadura, y sobre todo en El Tossal de Sant Miquel (Llíria), más próximo al Túria, pero con estrechas relaciones con el Tós Pelat (fig. 2).

El Túria en esta época y hasta el período medieval¹⁵ desembocaba en el extremo N de L'Albufera, por lo que era buen camino para las mercancías y productos que llegasen por la misma. Sin embargo, no se han documentado materiales fenicios en el entorno de L'Albufera salvo en el S; debemos

10 Cabrera, P. (2001): El comercio jonio arcaico en la península Ibérica, P. Cabrera, M. Santos, *Ceràmiques jonies d'època arcaica. Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes 11, Barcelona: 171. Sanmartí, J.; Asensio, G; Santos, M. (2002): Les relacions comercials amb el món mediterrani dels pobles indígenes de la Catalunya sudpirenaica durant el període tardoarcaic (ca. 575-450 a.C.), *Cypsela* 14: 69-106. Santos, M. (2009): El vaixell en el context del comerç grec a l'oest del Mediterrani, en X. Nieto, M. Santos, *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Monografies del CASC 7, Museu d'Arqueologia de Catalunya, C.A.S.C., Girona: 301-309.

11 Ribera, A.; Fernández, A. (2000): Las ánforas del mundo fenicio-púnico valenciano, M. Barthélemy, M. E. Aubet, coord., *Actas IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Madrid: 1701.

12 Fernández, A.; Castelló, S.; Graullera, R. (1998): Un conjunto de hallazgos arqueológicos submarinos procedentes de València, J. Pérez-Ballester, J., G. Pascual, eds., cit.: 291-310.

13 Bonet, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antiga Edeta y su territorio*. Diputació de València, València. Ribera, A.; Fernández, A. (2000): cit.: 1702.

14 Fernández, A.; Gómez Bellard, C.; Ribera, A. (1988): Las ánforas griegas, etruscas y fenicio-púnicas en las costas del País Valenciano, *Navies and commerce of Greeks, the Carthaginians, and the Etruscans in the Tirrean sea*, PACT 20: 317-333. Mata, C.; Burriel, J. (2001): Importaciones de los siglos VI-V a.C. en el Centro y Norte del País Valenciano, P. Cabrera, P., M. Santos, cit.: 233-256.

15 Carmona, P.; Ruiz, J.M. (1999): cit.

pensar que la vía de penetración L'Albufera-Túria no estaba activa en los inicios del Hierro Antiguo.

Por el S, en las aguas del promontorio de Cullera se documentaron fragmentos de ánforas fenicias occidentales T-10.1.2.1 y T-10.2.2.1 de Ramon, así como una urna del tipo Cruz del Negro¹⁶. Son el testimonio de la entrada de estos productos hacia el valle del Xúquer: en primer lugar hacia L'Alter de la Vint-i-huitena, que presenta variadas importaciones fenicias occidentales que incluyen cerámicas de barniz rojo además de ánforas¹⁷. De ahí, por tierra, hacia el valle del Cànyoles. El yacimiento de La Solana del Castell (Xàtiva), a unos 30 km de L'Alter, presenta abundantes cerámicas fenicias, no sólo ánforas sino también vajilla de barniz rojo, cuencos trípodes y otros vasos pintados. Las ánforas fenicias "puntean" la ruta del Cànyoles hasta más allá de La Font de la Figuera, marcando un camino de intercambio hacia la meseta¹⁸. Otra ruta hacia el interior parte también desde L'Alter por el valle del río Magre, llegando a los territorios de La Carència (Torís) y lo que luego será la ibérica *Kelin* (Los Villares, Caudete de las Fuentes), ya a 100 km del mar¹⁹. Está claro que el promontorio de Cullera constituía una referencia topográfica y visual del estuario de Xúquer

para los navegantes que por mar se acercaban a la costa.

La presencia griega. L'Albufera en época arcaica: la segunda mitad del siglo VI y los inicios del siglo V a.C.

Desde el punto de vista de la geomorfología costera, no parece que en este período el ambiente lagunar de L'Albufera cambiase demasiado. Lo que sí vamos a comprobar es una mayor frecuentación de la misma por comerciantes ultramarinos, especialmente en su mitad N.

En cuanto a materiales que nos marquen contactos con el exterior, ya en la propia *Emporion* (L'Escala) los de origen griego llegan acompañados de ánforas y otros vasos de origen masalieta y etrusco, que nos muestran el camino por donde vinieron esos barcos greco-occidentales²⁰. Poco después, y seguramente de la mano del comercio emporitano, los vasos griegos, especialmente copas jonias o pseudojonias B2 de amplia cronología (575-500 a.C.), irán punteando yacimientos costeros situados en las cercanías de desembocaduras y estuarios de los principales ríos y vías de penetración hacia el interior.

¹⁶ Aranegui, C. (1980): Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro, *Saguntum* 15: 99-118.

¹⁷ Bonet, H.; Mata, C. (2001): Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los siglos VII al II a.C., L. Berrocal, P. Gardes, eds., *Entre Celtas e Iberos*, Real Academia de la Historia- Casa de Velázquez, Madrid: 175-186.

¹⁸ Pérez-Ballester, J., coord. (2006): *De la Saitabi ibérica a la Saetabis romana, Historia de Xàtiva I*, Universitat de València, València: 137-164. Pérez-Ballester, J.; Borredá, R. (2008): El territorio y el poblamiento ibérico de Saitabi, V. Villaverde, J. Pérez-Ballester, Ledo, *Prehistoria, Arqueología y Antigüedad. Historia de Xàtiva II*, Ayto. de Xàtiva, Xàtiva: 269-285. Rodríguez, J.A.; Pérez-Ballester, J. (2005): El poblamiento ibérico antiguo en el valle del río Canyoles, L. Abad, F. Sala, F., I. Grau, eds., *La Contestania ibérica, treinta años después*, Universidad de Alicante: 211-225.; Rodríguez, J.A. (2008): Los antecedentes, V. Villaverde, J. Pérez-Ballester, J., A. Ledo, cit.

¹⁹ Quixal, D. (2013): Las comunicaciones entre los territorios ibéricos del interior valenciano: *Kelin* y La Carència entre los siglos VI-V a.C., R. Albiach, coord., *L'oppidum de La Carència de Torís i el seu territori*, T.V. del SIP 116, Diputació de València, València: 293-301.

²⁰ Santos, M. (2009): cit.: 302.

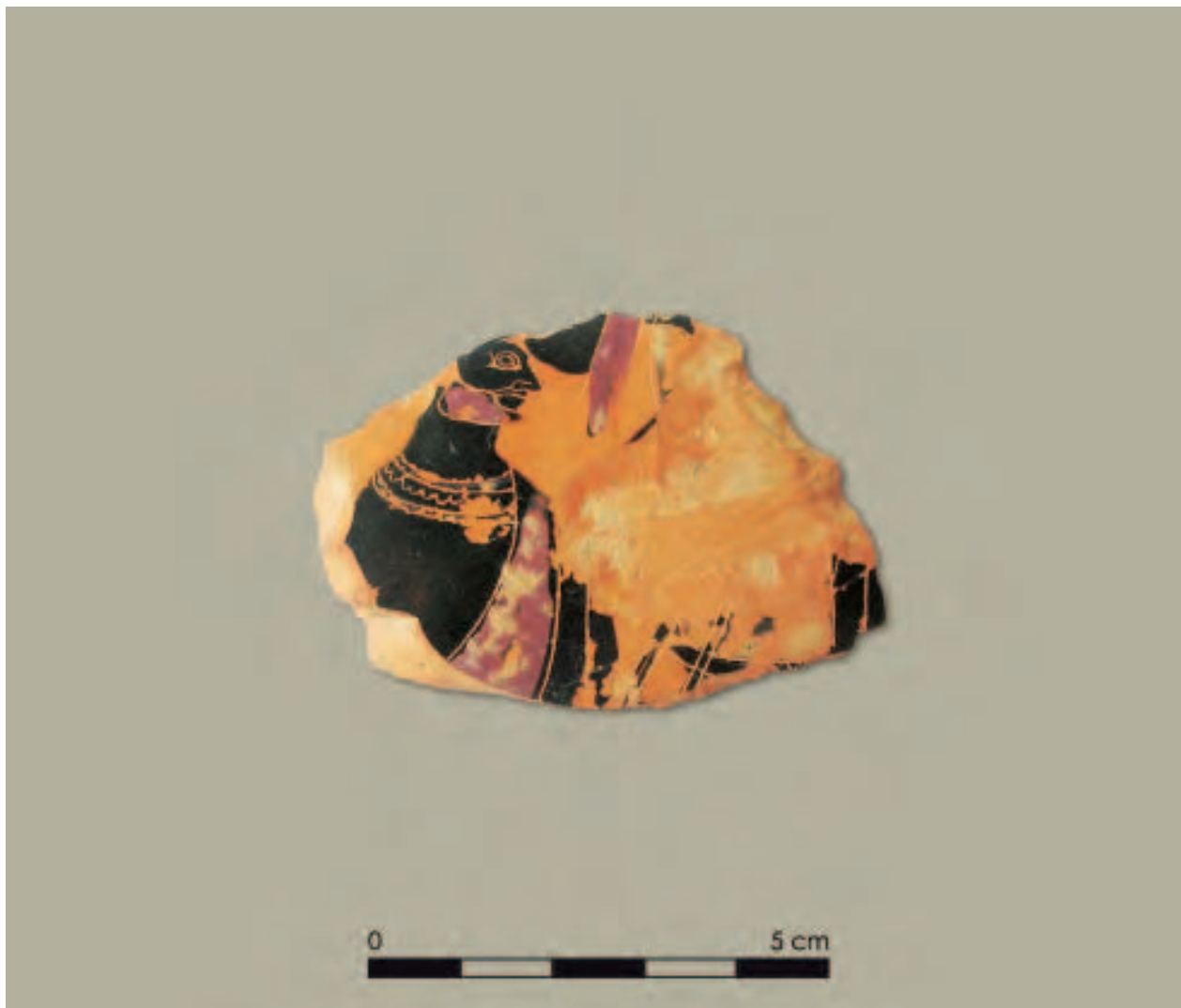


Fig. 3. Fragmento de ánfora ática de figuras negras (560-520 a.C.). Solar de L'Almoïna. Servei d'Investigacions Arqueològiques Municipal de València (SIAM).

Este modelo es también el que encontramos, como un eco, entre el Palància y el Xúquer²¹, donde se mezclan materiales de origen griego oriental, con mayor presencia de cerámicas áticas, junto a otros de origen griego occidental, masalieta o magnogreco, como reflejan los variados cargamentos de los barcos de la época, que pueden incluir además vino etrusco y donde las ánforas masalie-

tas y etruscas se combinan con materiales griegos focenses, magnogreco y peninsulares²².

Entrando ya en nuestra área de estudio, al N destaca el fondeadero de Cabanyal-Malvarrosa, con el hallazgo de fragmentos de siete ánforas greco-orientales de Quíos, jónicas, corintias A y áticas *à la brosse*, junto a fragmentos de otras cinco ánforas masalieta del tipo Py 1, fechables

²¹ Cabrera, P. (2001): cit.: 171. Sanmarfí, J.; Asensio, D.; Martín, A. (2002): cit.: 101-102.

²² Santos, M. (2009): cit.: 304-305.

en la segunda mitad del siglo VI, como las griegas mencionadas²³. A estas habría que añadir otra ánfora masalieta completa de la misma cronología, hallada recientemente en las prospecciones al N del puerto de València, apenas a 500 m de la playa del Cabanyal²⁴. Se trata evidentemente de comercio emporitano y confirma el uso de este fondeadero junto a la desembocadura del barranco del Carraixet como punto de entrada de productos. La prueba la tenemos en las ánforas masalietas y áticas *à la brosse* del mismo momento en el *oppidum* del Tós Pelat, junto a algunas cerámicas áticas de figuras negras y barniz negro, tanto en este yacimiento como en el más lejano de *Edeta* (Tossal de Sant Miquel, Lliria), normalmente de inicios del siglo V²⁵, fechables igualmente entre el último cuarto del siglo VI y los inicios del V a.C.

En cuanto a L'Albufera, en su parte más septentrional continuaba abierto un gran paso en la zona de Pinedo que daba a un estuario interior donde desembocaba un brazo del Túria, navegable al menos hasta la ubicación de la posterior ciudad romana de *Valentia*²⁶. Pues bien, en un reciente estudio²⁷ hemos podido revisar un conjunto de cerámicas áticas de la segunda mitad del siglo VI e inicios del V procedentes del entorno de L'Almoïna, la zona más alta de la terraza o isla del Túria, donde en el 138 a.C. se fundó la colonia romana

de *Valentia*. Se trata de varios fragmentos de tres ánforas distintas de figuras negras: una más antigua, fechable entre el 560 y el 520 a.C. (fig. 3), y otras dos del último cuarto del siglo VI o inicios del V a.C. Además, fragmentos de dos tapaderas de ánforas también de figuras negras, y otro de un ánfora *à la brosse* de la misma cronología. Su presencia en un área relativamente pequeña de la ciudad (un círculo de 150 m de diámetro), aunque bien es verdad, en niveles revueltos, nos ha hecho reflexionar sobre la posible existencia, previa a la ocupación romana, de un pequeño lugar de culto en este promontorio que sería claramente visible desde la entrada a L'Albufera. Sería un pequeño hito costero, cuyo papel como lugar de referencia para el comercio y para la ubicación de santuarios, ha sido puesta de manifiesto en nuestras tierras²⁸, aunque atendiendo más a los entornos alicantinos de Guardamar y Dénia. La terraza sobre la que se asentó siglos después *Valentia*, pudo ser así un hito de referencia para el estuario del Túria, que guiase a los navegantes hacia el cauce navegable de río, ya que no existe accidente geográfico destacable más próximo a la línea de costa en sus inmediaciones. Allí se realizarían, tal vez, ofrendas en el sentido que Aranegui propone para el Montgó²⁹. El carácter de las piezas, de gran porte, es poco habitual en un entorno cultural donde

23 Fernández, A.; Gómez Bellard, C.; Ribera, A. (1988): cit. Mata, C.; Burriel, J. (2001): cit.

24 Depositada en el Museu de Prehistòria de València, agradecemos a Rosa Albiach que nos la haya mostrado.

25 Bonet, H. (1995): cit.: 266-267 y 382-383; Mata, C.; Burriel, J. (2001): cit.: 242-247.

26 Carmona, P.; Ruiz, J.M. (1999); cit. Carmona, P.; Grau, E. (2009); cit. Carmona, P.; Pérez-Ballester (2011); cit. Ribera, A. (2007) cit..

27 Pérez-Ballester, J.; Bonora, I. (2014): Cerámicas áticas singulares del siglo VI a.C. en la ciudad de València, P. Bádenas *et al.*, eds., *Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad, Homenaje a Ricardo Olmos*, Madrid: 259-269.

28 Aranegui, C. (1994): Iberia Sacra Loca. Entre el cabo de La Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos, *Revista de Estudios Ibéricos* 1: 115-138. *Eadem* (2010): Ocupación económica, ritual y estratégica del litoral valenciano, *Mainake* 32, 2: 689-704. *Eadem* (2012): De nuevo Estrabón III, 4, 6-8, *CuPAUAM* 37-38: 419-429.

29 Aranegui, C. (1994): cit.: 118; *eadem*, (2012): cit.: 424.



Fig. 4. Ánfora masalieta procedente de El Saler. Museu de Prehistòria de València.

las importaciones predominantes son copas de beber y ánforas de transporte, lo que apoyaría esta hipótesis.

Los hallazgos en la zona N de L'Albufera se completan con un ánfora entera masalieta tipo Py 1 (fig. 4); aunque es un elemento aislado, su presencia en el fondeadero de Pinedo–El Saler, frente al paso a L'Albufera que ya hemos comentado,

confirmaría la frecuentación de la zona a finales del siglo VI y la penetración hacia el interior por el Túria.

Relacionado con este paso entre el mar y L'Albufera, estaría también, como punto de comunicación con el interior, el cauce del barranco de Torrent que desemboca hoy en L'Albufera a través de un canal que se inicia en el puerto de Catarroja.

Conocido como barranco de Chiva, del Poyo o de Torrent, nace en las estribaciones de la sierra de Buñol, recorre la Hoya del mismo nombre, para entrar luego en el Pla de Quart y desembocar en L'Albufera junto al actual puerto lagunar de Catarroja (fig. 2). Presentaba en su encuentro con la laguna una fuente de agua dulce en tierra, no necesariamente un *ullal* como los trece localizados dentro de la propia Albufera³⁰. Esto le proporcionaba un plus de interés, como zona de agua, para quienes ya por tierra, pues el cauce era ancho aunque con aguas escasas e intermitentes, querían acceder a las tierras que lo atravesaban. Como hemos podido comprobar, en época histórica el barranco sirvió de comunicación terrestre entre las diferentes poblaciones de su recorrido, como está atestiguado incluso en los siglos XIX y XX, cuando la red viaria ya estaba bastante consolidada³¹. Quizás el hallazgo en Picanya, a 5 km de Catarroja, en un huerto junto al barranco de Torrent, de un raro exalipatro corintio de finales del siglo VI³², sea un testimonio, aún débil, del uso de este barranco como vía de comunicación entre L'Albufera y el interior valenciano en esta época.

Al S, en el entorno de promontorio de Cullera y en el estuario del Xúquer, no tenemos noticia de hallazgos de la frecuentación de esta zona como lugar de entrada de productos griegos o de otra procedencia en la segunda mitad del siglo VI o inicios del siglo V; es posible que desde La Fonteta o Sa Caleta llegasen todavía ánforas de origen fenicio occidental, pero no se han localizado de momento ánforas fenicias o vasos griegos de esa cronología. Algunos fragmentos de vasos de beber de figuras negras y otros indeterminados de

La Solana del Castell (Xàtiva), podrían ser de ese momento, aunque su pequeño tamaño no permite confirmarlo.

La época ibérica plena: entre la segunda mitad del siglo V y el siglo III a.C.

Según los estudios geomorfológicos³³, entre los siglos V-III a.C. L'Albufera abarcaba aproximadamente 250 km² de superficie frente a los actuales 24 km², y una restinga de unos 27 km frente a los 10 km de hoy (Pinedo y El Saler). Esa gran superficie está hoy aterrada y ocupada por arrozales tradicionales, surcados por canales, acequias y antiguos barrancos, que suman más de 70 vías de entrada de aguas dulces³⁴. Dos amplias bocanas comunicarían la laguna con el mar: una a la altura de La Punta, entre Nazaret y Pinedo (aprox. 1 km de amplitud), en conexión con el estuario del Túria; otra entre El Perelló y Marenys, de alrededor de 1,5 km de abertura.

Como introducción general a este momento, podemos decir que en el Ibérico Pleno en la provincia de València se consolidan los *oppida* con tamaños iguales o superiores a 10 Ha, cabezas de territorios amplios con un poblamiento dependiente disperso. Así ocurre en *Arse* (Sagunt) que se dota de una muralla e inicia la acuñación de moneda; en *Edeta* (Tossal de Sant Miquel, Lliria), en el Camp del Túria; la posible *Kili* (La Carència, Torís), con un territorio entre el Túria y el Xúquer; *Kelin* (Los Villares, Caudete de las Fuentes), en el altiplano Utiel-Requena; *Saitabi* (Castell de Xàtiva), que controla parte de la Vall d'Albaida, la Costera y seguramente la Canal de Navarrés, con los pasos

³⁰ Roselló, V. (1995): cit.: 49-50.

³¹ Pastor, C.; Sanchís, C., coords. (2004): *Un Barranc Viu. Medi natural i usos tradicionals del barranc de Torrent*, Ajuntament de Torrent, Torrent.

³² Monraval, M. (1985): Exalipatro corintio procedente de Picanya (Horta Sud, València), *Saguntum* 19: 131-140.

³³ Carmona, P.; Ruiz, J.M. (2003): Cambios geomorfológicos y puertos históricos en la costa mediterránea valenciana, G. Pascual, J. Pérez-Ballester, eds.: cit.: 115.123. Ruiz, J.M.; Carmona, P. (2005): cit.

³⁴ Roselló, V. (1995): cit.: 50.

desde la costa por la Valldigna y el valle del Xúquer, y hacia la Meseta por el valle del Cànyoles.

Al N de L'Albufera, encontramos signos de la continuada utilización del fondeadero Cabanyal-Malvarosa durante los siglos V y IV a.C. Seguirían llegando productos vía *Emporion* (L'Escala), como lo demuestran los fragmentos de ocho ánforas etruscas tipo Py 4, fechables en el s. V a.C.; o el ánfora corintia tipo B, seguramente de finales de ese siglo. Aparecen ahora testimonios de comercio con el área púnica del estrecho de Gibraltar, como son dos ánforas de salazón de pescado T-11.2.1.1, y también de comercio más a corta distancia o de productos propios, representado por dos ánforas ibéricas que se podrían fechar entre los siglos V y IV a.C.³⁵. La presencia en el Tós Pelat, seguramente abastecido desde el fondeadero mencionado, de un ánfora marsellesa de esa época tipo Py 2 ó 3, confirma el comercio emporitano; así como los primeros testimonios de relaciones comerciales con Eivissa, a través de dos ánforas púnico-ebusitanas 1.3.2.3 y 8.1.1.1 de Ramon, ambas fechables también el siglo V a.C. Esta presencia ebusitana antigua es mucho más débil en el Tossal de Sant Miquel de Lliria, donde solo se registran dos fragmentos de ánfora de esa procedencia, en niveles superficiales³⁶. Sin embargo sí existen, allí como en el Castell de Sagunt, abundantes cerámicas áticas de los siglos V y IV a.C., que muestran una fluída relación con la costa. El Carraixet pudo ser de nuevo esta vía de comunicación, como demostrarían la decena de copas de pie bajo y barniz negro *Castulo Cups*³⁷ halladas en el Tós Pelat, o los fragmentos de dos vasos de figuras rojas del siglo V a.C. Son abundantes también en el Tossal de Sant

Miquel (Lliria), con varios vasos de figuras rojas y una treintena de *Castulo Cups*, como existen también en muchos poblados ibéricos valencianos habitados en esta época. No descartamos la comunicación con el puerto del Grau Vell que ahora se halla en funcionamiento, pues el mismo tipo de piezas lo encontramos en el Castell de Sagunt, la antigua *Arse*.

En la parte septentrional de L'Albufera actual, solo registramos el hallazgo de una copa ática de barniz negro frente a la playa del Saler, en su extremo más cercano a Pinedo. Se trata de nuevo de una *Castulo Cup* casi completa, fechable en la segunda mitad del siglo V e inicios del IV a.C.³⁸ Como en el período anterior, seguía funcionando la comunicación de Pinedo con el tramo final del Túria; varios fragmentos de grandes vasos de figuras rojas y de una copita de barniz negro, hallados en la misma área de L'Almoina, donde aparecieron los de figuras negras del período anterior, así lo confirman³⁹.

La viabilidad del barranco de Torrent como paso de comercio al interior relacionada con este paso de Pinedo, no está suficientemente atestiguada. Algunas cerámicas ibéricas halladas en el subsuelo del núcleo urbano de Catarroja, nos dicen que al menos entre los siglos III y II a.C. allí existió un pequeño asentamiento indígena, que estaría en relación con el embarcadero situado en la desembocadura del barranco en L'Albufera.

Al S, el promontorio de Cullera albergó al menos un asentamiento ibérico desde el siglo V a.C. En lugares altos, pero controlando el pequeño puerto natural de la Punta de la Illa y el estuario del Xúquer, conocemos L'Alt del Fort y El Monasteri,

35 Fernández, A.; Castelló, S; Graullera, R. (1998): cit.: 299.

36 Bonet, H. (1995): cit.: 390.

37 Bonet, H. (1995): cit.: 383.

38 En el archivo fotográfico del Centre d'Arqueologia Subaquàtica de la Comunitat Valenciana. Agradecemos la comunicación a Asunción Fernández Izquierdo, G. Pascual, J. Pérez-Ballester, eds.: cit.: 115.123. Ruiz, J.M.; Carmona, P. (2005): cit.

39 Pérez-Ballester, J.; Bonora, I. (2014): cit.



Fig. 5. Quinuncx de Ariminum procedente de L'Alcúdia (foto: P.P. Ripollés).

con materiales que van desde el siglo V al II a.C., con algunas cerámicas griegas de barniz negro, fechables entre la segunda mitad del siglo V y el siglo IV a.C. Estos yacimientos, orientados hacia el S y SE, parecen indicar que el brazo del Xúquer que desemboca al S de Cullera es ya el preferente en detrimento del que desembocaba al N del promontorio, aunque veremos que este no dejó de utilizarse.

Los *oppida* ibéricos más próximos como La Carència (posible *Kili*) y La Solana del Castell (*Saitabi*) han proporcionado cerámicas griegas de los siglos V y IV a.C. que debieron llegar por la vía natural del Xúquer. En el primer caso, por el valle del Magre hacia las tierras más al O y NO, llegando al altiplano Utiel-Requena, como atestiguan las importaciones griegas y púnicas de *Kelin* (Caudete de las Fuentes); en el segundo, por el valle del Cànyoles hacia el SO a los llanos albacetenses.

En el entorno de L'Albufera, no queremos dejar de mencionar el hallazgo de una pieza excepcional encontrada en las inmediaciones del río Magre, entre L'Alcúdia y Carlet, apenas a 10 km de L'Alter de la Vint-i-huitena. Se trata de un *quinuncx* latino, posiblemente acuñado en *Ariminum* (Rimini), de 153,67 gr. de peso, fechado al inicio de la Primera Guerra Púnica, hacia el 264 a.C.⁴⁰. Totalmente descontextualizado, es uno de los escasos testimonios extrapeninsulares de esta época (fig. 5).

L'Albufera en los años previos a la fundación de Valentia

Los excavaciones urbanas de la calle Ruaya, en el término de València pero en el lado N del Túria, parecen mostrarnos un ambiente rural ibérico de los siglos III y II a.C., con presencia de ánforas

⁴⁰ Ripollés, P.P. (1991): Un Quinuncx trobat a L'Alcúdia de Carlet (València), *Saguntum* 24: 163-166

grecoitálicas que transportan vino campano, otras de salazón de pescado de procedencia púnica del estrecho de Gibraltar, del centro del Mediterráneo e Eivissa, a las que hay que sumar las ibéricas de procedencia saguntina, entre la mitad del siglo III y la mitad del II a.C. Es un panorama que refleja casi exactamente lo que vemos en esos momentos en El Castell y en El Grau Vell de Sagunt; no en vano Ruaya se sitúa en las inmediaciones de la calle que fosiliza la Vía Augusta y posiblemente un camino más antiguo, que algunos han denominado Vía Heraclea. No debemos olvidar, sin embargo, la existencia, entre Sagunt y València, del *oppidum* de *Edeta* (Llíria) que pudo mediatizar este comercio, al menos en la segunda mitad del siglo III, aunque los caminos antes mencionados se alejan del interior y se ciñen a la costa, evitando el territorio edetano. El Tós Pelat se abandona a inicios del siglo IV y el Tossal de Sant Miquel (Llíria) a inicios del siglo II a.C., por lo que *Arse-Saguntum* parece ser la población y el puerto más importante del momento al N del Túria. En el solar de la que será *Valentia*, no se han encontrado restos materiales significativos que puedan corresponder a estos momentos. Quizás el posible asentamiento fundado en época arcaica, relacionado con un lugar de culto, ya no existiera, y el lugar estaría despoblado.

Al N de L'Albufera de hoy, frente a la entrada de Pinedo y en el Saler se han recuperado una decena de ánforas grecoitálicas, en su mayoría de origen campano, fechables entre finales del siglo III y el 150/140 a.C. (fig. 6); otra aislada se encontró frente a la entrada S del Perelló-Marenys⁴¹. No son muchas en comparación con los hallazgos referi-

dos a la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del I a.C., cuando ya existe la ciudad romano republicana de *Valentia*, en especial en el entorno de la entrada de Pinedo al estuario del Túria. Interpretamos estos datos como contemporáneos de los primeros momentos de presencia itálica en *Valentia*, más que como testimonios de un comercio anterior. Efectivamente, la revisión de ánforas republicanas publicadas procedentes de la ciudad, en muchos casos grecoitálicas mejor que Dressel 1, y la presencia de varias ánforas grecoitálicas más en su necrópolis romana más antigua⁴², nos acercan a la idea de que estas ánforas de vino estuviesen ligadas a la primera presencia itálica en el solar de València, y que llegarían a través del paso de Pinedo.

En el S de L'Albufera actual, solo tenemos un ánfora grecoitálica hallada frente al Mareny, ya mencionada; está claro que la frecuentación del estuario del Xúquer se hacía preferentemente por el S del promontorio de Cullera, como vimos para el Ibérico Pleno. La existencia de una población indígena que los romanos llaman *Sucro* se menciona al menos desde finales del siglo III a.C., cuando Escipión deja allí parte de su ejército en un campamento y es protagonista de una rebelión de legionarios por el retraso en el pago de la soldada. Schulten, en sus comentarios a las *Fontes Hispaniae Antiquae*, es el primero que incide repetidamente en la identificación de *Sucro* con Albalat junto a L'Alter de la Vint-i-huitena, donde existe un vado histórico por donde pasó luego la Vía Augusta, o por donde cruzó ya en la Edad Media Jaume II para unirse a su padre Jaume I para sitiar la Xàtiva islámica. Es también el nombre

41 Martín, G.; Saludes, J. (1966): Hallazgos submarinos en la zona del Saler (Valencia), *Archivo de Prehistoria Levantina* 11: 155-169. Fernández, A.; Castelló, S.; Graullera, R. (1998): Un conjunto de hallazgos arqueológicos submarinos procedentes de València, J. Pérez-Ballester, J., G. Pascual, cit.: 291-310.

42 En fase de estudio por Manuela de la Cruz.



Fig. 6. Ánfora grecoitalica del entorno de El Saler. Museu de Prehistòria de València.

de una *mansio* de la misma Vía Augusta. Allí, en prospecciones sistemáticas llevadas a cabo por nosotros, hemos podido constatar en superficie una extensa dispersión de cerámicas ibéricas y romanas republicanas. Se encuentran separadas del estuario del Xúquer, ya que entre el promontorio

de Cullera y L'Alter de la Vint-i-huitena, a 9 km y al borde de la terraza holocena del río, se extendía una zona de aluvión y marjales, que solo se ocupará a partir de época medieval⁴³. Para época romano-imperial, empieza a conocerse otra entidad poblacional romana: el *Portus Sucronensis*, que

⁴³ Carmona, P.; Pérez-Ballester, J. (2011): cit.: fig. 6; Carmona, P.; Ruiz, J.M. (1999): cit.



Fig. 7. Ánfora Dressel 1 del El Saler. Museu de Prehistòria de València.

debe corresponder a los hallazgos de estructuras tardorromanas de almacenes y otras, emplazados en el extremo S-SO del promontorio de Cullera. Un puerto marítimo-fluvial, a unos kilómetros del

núcleo romano de *Sucro*, que seguramente irá perdiendo importancia con el tiempo a favor del *Portus*. En Albalat quedaría quizás una guarnición, si no un *castrum*, que controlaría el paso vadeable del río, por donde cruzaría la Vía Augusta. En la actual Cullera sería donde se ubicaría el *Portus Sucronensis* de las fuentes. El pasaje de Plinio el Viejo, cuando habla del río *Sucro* y a “... la antaño población del mismo nombre” podría hacer referencia ya a la misma Cullera. La falta de publicación de las excavaciones llevadas a cabo en Albalat, nos impiden confirmar estas hipótesis⁴⁴.

L'Albufera y la Valentia republicana

Los significativos hallazgos subacuáticos de ánforas vinarias romanas republicanas tipos Dressel 1 de procedencia campana y Lamboglia 2 de procedencia adriática⁴⁵ en el entorno de la entrada de Pinedo y en el Saler (fig. 7), confirman que, como pasará hasta época altomedieval, el estuario del Túria sigue utilizándose en estos momentos para llegar por vía marítima y luego fluvial a la ciudad romana de *Valentia*. Se observa después, entre el 80/60 y época de Augusto, un vacío de envases anfóricos, coincidiendo con los avatares de la propia ciudad, que reduce drásticamente su actividad después de la batalla entre Pompeyo y Sertorio (75-74 a.C.), actividad que se retoma tras la “refundación” que tiene lugar en época de Augusto⁴⁶.

Siguiendo con el N de L'Albufera actual, en aquel punto de atraque situado en las inmediaciones de Catarroja y de la desembocadura del barranco de Torrent, la situación ha cambiado. Va ganando protagonismo un antiguo camino terrestre que comunicaba de N a S el valle del Xúquer con el

⁴⁴ Pérez-Ballester, J. (en prensa): La Época Ibérica, en *Historia de Torrent*, Ajuntament de Torrent i Universitat de València.

⁴⁵ Fernández, A.; Castelló, S.; Graullera, R. (1998): cit.

⁴⁶ Ribera, A. (1998): *La fundació de València*, Institut Alfons El Magnànim, València: 374-386.



Fig. 8. El pequeño puerto de L'Albufera en Catarroja en la actualidad, con las embarcaciones tradicionales (foto: C. Aranegui).

Túria y que probablemente dio lugar después a la Vía Augusta. El barranco de Torrent quedó como una vía de comunicación cada vez más secundaria, aunque no dejaría de ser utilizado hasta la actualidad. La presencia junto al barranco, en Catarroja, de una importante villa romana⁴⁷, es el ejemplo de la nueva explotación del territorio que se generaliza a partir de Augusto, al amparo de las grandes vías de comunicación terrestres.

El pequeño puerto continuó funcionando, y las ánforas de época imperial halladas frente a Pinedo y el Saler, similares a las halladas en las excava-

ciones de las *villae* del entorno, podrían confirmar no solo la continuidad de uso de la vía fluvial a *Valentia* sino también a localidades del perímetro interior de L'Albufera y, en primer lugar, a Catarroja, que mantiene su pequeño puerto hasta la actualidad (fig. 8).

Al S de L'Albufera, los hallazgos subacuáticos fechables entre fines del siglo II y la mitad del I a.C. son muy escasos, siempre en el entorno de la entrada del Perelló-Marenys. Demuestran que el paso se utilizaba, no sabemos si para llegar al valle del Xúquer o a la ribera interior de L'Albufera.

⁴⁷ García-Gelabert, M.P. (1997): El asentamiento romano de Catarroja. Aproximación a su estudio. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II, 10, 351-374. Eadem (1999): La villa rústica de Catarroja, València. Planeamiento de su funcionalidad. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 20, 253-265.



Fig. 1. Cueva de terracota depositada en el ajuar de una tumba de la necrópolis de L'Albufereta, Alacantí. (Foto cortesia del IARG).

Paisajes rituales en el *sucronensis sinus*

Mireia López-Bertran¹

PREÁMBULO

Los estudios recientes del paisaje abogan por una visión holística en la que se analicen, por ejemplo, cuestiones de visibilidad desde los asentamientos, movilidad entre los espacios e interacción de los habitantes. Una de las premisas de estas perspectivas es que el paisaje es el resultado de la acción humana sobre el medio físico y natural, lo que proporciona un contexto para la conducta diaria, un marco para integrar formas diferentes de información y diferentes aspectos de la vida humana. Los trabajos arqueológicos sobre el paisaje enfatizan sus rasgos socio-simbólicos en tanto que son entidades percibidas, vividas y contextualizadas por las personas; es decir, que son el medio y el resultado de las actividades humanas y, por lo tanto, solo se reconocen cuando se les da un significado constituido a través de tales acciones. Como se ha argumentado “el paisaje ibérico no es únicamente la materialización de una formación social,

sino la expresión del proceso de construcción de esa sociedad”².

Este apartado se centra en la vertiente ritual y simbólica del *sucronensis sinus*, una zona amplia que iba desde la actual Almenara hasta el Montgó: una franja litoral con estuarios, lagunas y desembocaduras de ríos apta por la variabilidad de recursos y la instalación de puertos³. Realizaremos un breve recorrido por las fuentes escritas y por el registro arqueológico. El análisis de ambos permite advertir su ritualización mediante el uso de cuevas-santuario y la señalización de determinados puntos geográficos que destacan en medio del paisaje lacustre y llano de la zona.

EL PAISAJE RITUALIZADO: FUENTES Y MATERIALES

Según las fuentes, en *Saguntum* habría un templo dedicado a Afrodita-Venus junto al mar y otro dedicado a Ártemis-Diana en el *oppidum*. Desde el punto de vista arqueológico, existe una posible

¹ Investigadora Beatriu de Pinós/Marie Curie. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona; mireia_lopez@hotmail.com. Con el Apoyo de la Secretaria d'Universitats i Recerca del Departament d'Economia i Coneixement de la Generalitat de Catalunya y del 7.º Programa marco de investigación y desarrollo tecnológico de la Unión Europea bajo el programa Marie Curie COFUND contrato nº 600385.

² Grau Mira, I. (2010): Paisajes sagrados del área central de la Contestania Ibérica, *Anejos AEspA* 55: 101-122.

³ Pérez Ballester, J. et al. (2010): Puertos y fondeaderos en la costa valenciana: interacciones económicas y culturales s. VII a.E.-s. I d.E., *Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean*, [http://151.12.58.75/archeologia/index.php?option=com_content&view=article&id=2&Itemid=2]

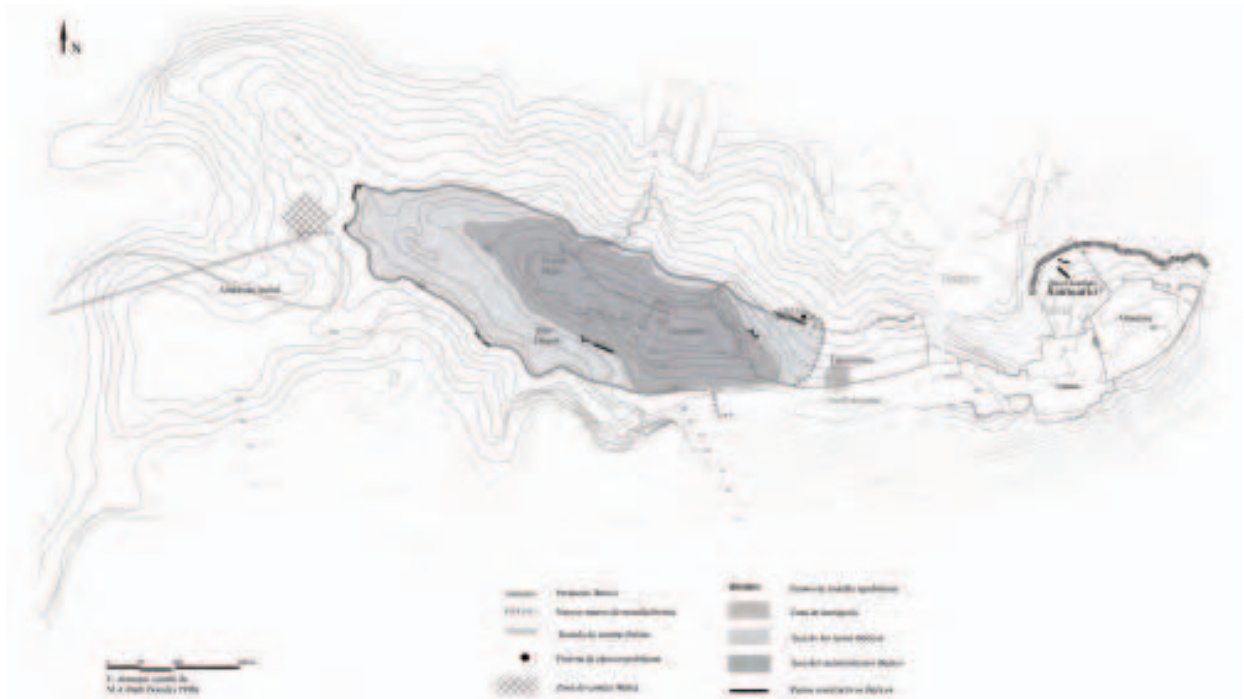


Fig. 1a. Situación de Arse en el Castell de Sagunt y área sacra en la parte oriental de la montaña.



Fig. 1b. Restos constructivos del área sacra ibérica de Arse, extramuros del oppidum (según C. Aranegui).

área sacra del siglo IV a.C. con dos muros de mampostería y planta indeterminada arrasada por el fuego y por posteriores anexos del templo romano-republicano del foro saguntino. Con ello, en Arse, en la zona nororiental de la montaña (figs. 1a y 1b), habría existido un posible santuario ex-

tramuros de tamaño reducido. Los materiales en él recuperados indican actividades relacionadas con el tejido, la bebida, la comida y la contabilidad (carbones, fauna, una copa de cerámica ática de barniz negro, cerámica común, *pithoi*, morteros, 20 *ostraka* y pesas de telar)⁴.

En una zona contigua se ha identificado el templo romano-republicano tetrástilo y con *cella* tripartita del que únicamente se conserva la planta, ¿quizás el de Ártemis-Diana (Plin. *Nat.* XVI, 216)? (fig. 2). En base a un vaso plástico de barniz negro (fig. 3) y una estatuilla de bronce representando a Hércules, halladas en sus inmediaciones, se defiende que pudiera estar dedicado a tal divinidad. Esta elección no sería casual ya que respondería a un cambio político después de la segunda guerra púnica, por lo tanto podría ser una invocación al-Hércules victorioso⁵. En época augustea, el templo

4 Aranegui, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona: 37-38.

5 Aranegui, C. (2004): cit.: 104-107.

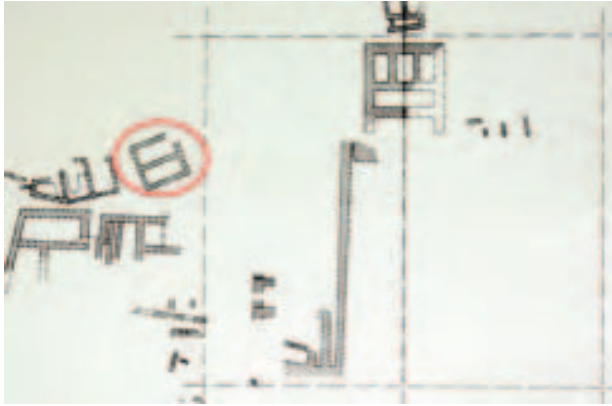


Fig. 2. Planta del templo republicano del Castell de Sagunt, con el templete de las estatuillas de bronce señalado en rojo (según C. Aranegui).



Fig. 3. Vaso plástico de cerámica de barniz negro que representa a Hércules (Museu de Sagunt) (foto C. Aranegui).

se remodela y puede ser que la divinidad tutelar cambiase a favor de Diana, no solo por lo dicho por los textos sino también por las lápidas votivas de época imperial que mencionan a Diana Máxima (*CIL* II, 3830) y también un colegio de sus devotos⁶.

Por último, junto al acceso al complejo republicano tenemos el templete de las estatuillas de bronce que, en parte, componen un cortejo báquico, con una cronología tardía (100 a.C.) que se sitúa en una tradición de prácticas religiosas romanas⁷.

Arse-Saguntum tenía su zona portuaria en el Grau Vell, donde se han documentado vestigios desde el siglo VI a.C., una zona activa y cosmopolita que se aprovechaba de los tráficos comerciales que unían Eivissa, las ciudades del estrecho de Gibraltar, Empúries y Cartago. En los siglos VI e inicios del V a.C. la mayoría de ánforas vienen del círculo del Estrecho e Eivissa, contactos que debieron reforzar las prácticas rituales maríneas. A partir del siglo IV a.C. hay más presencia de cerámicas

áticas de figuras rojas y barniz negro. Ya en época de la primera romanización se constata un posible faro, hoy en día bajo agua, ya que se ha identificado un dique de más de 10 m de anchura que finaliza en una plataforma de 25 m de diámetro. En El Grau Vell se ha excavado parcialmente sin hallarse ningún templo, aunque es posible apuntar la presencia de alguna estructura sacra en el puerto. Conocemos ejemplos en todo el Mediterráneo en los que las zonas portuarias gozan de instalaciones religiosas bien para sancionar las actividades comerciales, bien para establecer espacios rituales en los que los marineros pudieran realizar votos en relación a la navegación. Los puertos se convierten en espacios comerciales y autónomos puesto que los navegantes los reconocen como lugares neutrales y hospitalarios y, por ello a veces se separan físicamente de las ciudades, como sería el caso del Grau Vell respecto a *Arse-Saguntum*⁸. Los vínculos entre religión, comercio y puertos se ven

⁶ Aranegui, C. (2004): cit.: 115.

⁷ Blech, M. (1989): *Republikanische Bronzestatuetten aus Sagunt, Homenatge A. Chabret 1888-1988*, Generalitat Valenciana, València: 45-91.

⁸ Ruiz de Arbulo, J. (1997): Santuarios y comercio marítimo en la Península Ibérica durante época arcaica, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 517-535. Id. (2000): El papel de los santuarios en la colonización fenicia y griega en la Península Ibérica, B. Costa, J. H. Fernández, eds., *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Eivissa: 9-56.

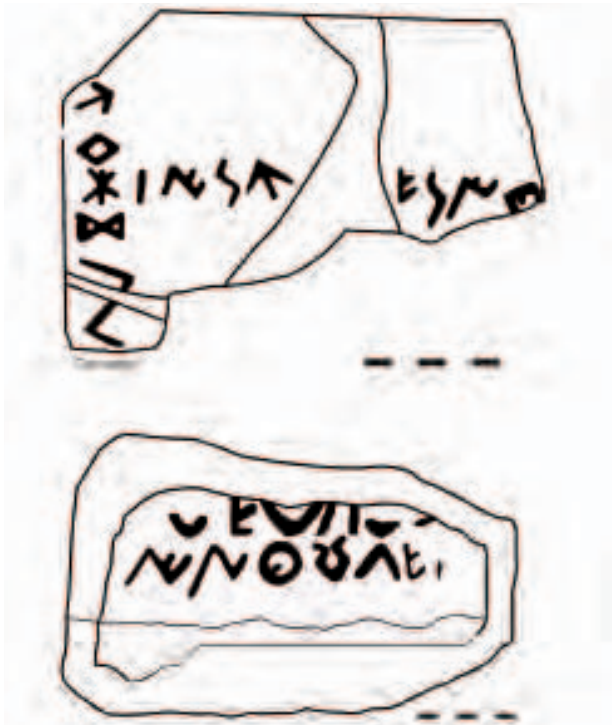


Fig. 4. Inscripciones ibéricas grabadas en pequeños bloques de caliza procedentes del santuario dedicado a *Liber Pater* de la Muntanya Frontera (Sagunt).

claramente en centros como Kition y Amatunte, en Chipre, Mozia, en Sicilia, e incluso Mogador, en Marruecos. También se conocen casos de residentes extranjeros en zonas portuarias al amparo de una divinidad tutelar⁹. Estos presupuestos podrían ser válidos también para El Grau Vell ya que sus intercambios, como hemos señalado, muestran relaciones comerciales amplias con el Mediterráneo

occidental, central y con el Atlántico. Las fuentes sitúan el campamento romano de los Escipiones junto al santuario de Afrodita o Venus, en la costa (Polyb. *Hist.* III, 97, 6-8).

En el área de *Saguntum* existe, al menos, un santuario extraurbano en La Muntanya Frontera (378 m s.n.m.) cuya cronología e invocación a *Liber Pater* son posteriores a la época ibérica, aunque algunas de las ofrendas presentan letreros escritos en ibérico (fig. 4) que indican la sacralización de un monte por parte de fieles de distintas etnias.

En la Ora Marítima (490-495) se nombra lo que hoy se conoce como L'Albufera (*Palus Naccararum*) en la que habría una isla en el medio, rica en olivos y consagrada a Minerva. El registro arqueológico todavía no ofrece datos concluyentes para su identificación. A pesar de ello, los hallazgos, aunque escasos, prueban la ocupación ibera en la actual población de València, en paralelo a lugares como Cullera, Albalat de la Ribera (Alteret de la Vint-i-huitena), Gandia, Oliva y el entorno de Dénia y Xàbia. En cuanto a València conviene recordar otros casos de islas en la Península Ibérica arqueológicamente constatados. Saltés y La Algaida son casos comparables ya que eran islas situadas en las embocaduras de dos estuarios: Saltés en la de los ríos Tinto-Odiel, posible *Sinus Calacticus*, y La Algaida en la del *Lacus Ligustinus* o *Sinus Tartessicus*¹⁰. Su sacralización no solo se debe a

⁹ Por ejemplo, los fenicios residentes en Delos se reunían bajo el nombre de los Herakleistas. Véase Ruiz de Arbulo (2000): cit.: 26-27.

¹⁰ Arteaga *et al.* (1995): El problema del "Lacus Ligustinus". Investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas del bajo Guadalquivir, *Tartessos 25 años después 1968-1993*, Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera: 99-136. Corzo, R. (1992): Piezas etruscas del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), J. Remesal, O. Muso, coords., *La presencia del material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona: 399-411. Belén, M. (2000): Santuarios y comercio fenicio en Tartessos, P. Fernández Uriel, C. González Wagner, F. López Pardo, eds., *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Actas del I coloquio del CEFYP, Madrid: 293-312.

que fueran puntos estratégicos de paso para la navegación, sino también por la acumulación de significados simbólicos que las personas otorgarían a tales lugares: ambas islas se encuentran en zonas con elevada densidad demográfica, de modo que se convierten en punto de referencia para la realización de desplazamientos diarios por estas áreas de marismas, esteros e islas; se trata de unos paisajes cambiantes a causa de las mareas –en las costas atlánticas- y los aportes de los ríos. Las islas son, como las cuevas, puntos de contacto entre el mar y la tierra, lugares de refugio en un medio litoral variable fruto de las corrientes, los vientos o los ritmos de las mareas, entre otros. Es decir, se trata de zonas liminales, de frontera entre mundos diferentes y, por ello, se construyen significados simbólicos que conllevan su ritualización¹¹.

En la orilla S del Serpis, en el yacimiento conocido como La Vital¹², se han localizado restos de una necrópolis ibérica datada en el siglo V a.C.¹³. Se trata de una necrópolis pequeña, con siete tumbas de incineración. Se enterraron individuos masculinos y femeninos así como niños de corta edad, todos en urnas de orejetas. Los ajuares no son abundantes y varían de unas tumbas a otras. Destaca el de la tumba 3, un individuo infantil de sexo indeterminado, al que enterraron con importaciones (una copa griega de pie alto y un *amphoriskos* de pasta vítrea). Esta necrópolis se puede poner en relación con el hábitat documentado en la orilla N del río (*vedi infra*), lo cual invita a pensar que estamos

ante una concentración poblacional relevante, en la costa y sobre la desembocadura del Serpis, que marca simbólicamente su pertenencia con la necrópolis (aunque no hay escultura funeraria conocida). Los únicos objetos figurativos de tipo ritual de la zona se fechan con posterioridad (siglo III a.C.): se trata de los fragmentos de terracotas hallados en La Cova de les Meravelles (Gandia).

Finalmente, mucho se ha escrito sobre las “tres pequeñas ciudades masalietas entre el *Sucro* y Cartago” (Str. III 4, 6-8), situando la más importante, *Hemeroskopeion* con su *Artemision* focéo-masalieta (Str., III, 4-10; OM, 470-471), en el Montgó (Dénia- Xàbia) basándose en las ocultaciones de monedas y joyas de la zona¹⁴. En efecto, es el macizo del Montgó el que más documentación ha ofrecido en cuanto a su posible sacralización como referencia para los navegantes y tiene población en cuevas con arte esquemático y enterramientos secundarios y asentamientos al aire libre, que va desde el final del Neolítico hasta la romanización (Cova Fosca, Cova del Barranc del Migdia, Cova Ampla, Cova Foradada, Alt de Benimaquia, la Plana Justa y Peña de l'Àguila, entre otros)¹⁵. La sacralización durante el primer milenio antes de la Era de determinados accidentes geográficos por ser o bien puntos de señalización de las rutas marítimas y comerciales o bien puntos peligrosos para la navegación, es un hecho conocido en varios lugares del Mediterráneo. Estos hitos rituales han dejado pocos rastros arqueológicos, destacan-

11 López-Bertran, M. (2007): *Ritualizando cuerpos y paisajes: un análisis antropológico de los ritos fenicio-púnicos*. PhD Dissertation, Universitat Pompeu Fabra, <<http://www.tesisenred.net/TDX-0513108-170353>>, Barcelona.

12 Pérez Jordà, G. et al. (2011): *La Vital. Vida y muerte en la desembocadura del Serpis entre el III y el II Milenio cal AC*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 113, València.

13 Vives-Ferrándiz, J.; Mata, C. (2011): *La ocupación del Hierro Antiguo al Ibérico Antiguo*, Pérez Jordà, G. et al. cit.: 35-49.

14 Aranegui, C. (2012): *Los Iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Madrid. Ver tb. en este volumen.

15 Bolufer, J.; Vives-Ferrándiz J. (2003): *La Plana Justa (Xàbia, Alicante): un nuevo yacimiento con materiales fenicios y del ibérico antiguo*, *Saguntum* 35: 69-86. Aranegui, C. (2012): cit.: 155-156.

do ofrendas de anclas -en Biblos (Líbano), Kitíon (Chipre) o Cartagena- o las inscripciones y grafitos de algunas montañas -en el Monte Carmelo¹⁶ (Israel) y en abrigo de La Laja Alta (Cádiz)¹⁷. En Eivissa existen Es Cap des Llibrell y S'Era des Mataret. El primero es un promontorio con una visibilidad inmejorable, el segundo también se localiza en un accidente geográfico notable, el Cap d'Oliva. La existencia de vestigios arqueológicos en los dos casos supone la realización de alguna actividad no definida aunque en Es Cap des Llibrell seguramente sería ritual debido al hallazgo de un altar¹⁸. Del mismo modo se define como un santuario litoral Coberxo Blanc (Alaior), con un pozo que llega al nivel freático y una compartimentación del espacio¹⁹.

En definitiva, de este breve repaso se desprende que disponemos de escasos datos fiables sobre la sacralización de la costa y las actividades marítimas en el *sucronensis sinus* a pesar de que existen ejemplos orientativos documentados arqueológicamente en otros contextos y culturas contemporáneas a la ibérica. De hecho hay que recordar que, según indica el registro arqueológico y su patrón de asentamiento, los iberos no eran conocidos como navegantes, aunque se beneficiaron de los

tráficos de sus costas. Según las fuentes algunos iberos fueron mercenarios en barcos extranjeros y sabemos que sus naves eran de pequeño tamaño, aptas para la navegación de cabotaje y fluvial y no de altura, como muestra, por ejemplo, la pequeña embarcación pintada sobre una lebeta de *Edeta-Llíria*²⁰.

LAS CUEVAS SANTUARIO: MATERIALES

El uso de las grutas en época ibérica es de sobra conocido en el País Valenciano. Los trabajos de Gil-Mascarell²¹ (1943-1995) y Tarradell²² (1920-1995) sobre la clasificación de las cavidades siguen siendo una referencia clave para su estudio. En ellos se distinguía entre cuevas-refugio, con ocupación puntual por parte de pastores o cazadores, y cuevas-santuario, con una alta presencia de objetos votivos, sobre todo vasos caliciformes. Además se estudiaron las cuevas-santuario en relación a su territorio. Más recientemente se han hecho listados de las cuevas añadiendo coordenadas UTM y realizando trabajos de síntesis de todo el País Valenciano; en ellos se traza una cronología amplia del uso de las cuevas que abarca, para el período que nos interesa, de los siglos VI al

16 Artzy, M. (1997): *Nomads of the Sea*, S. Swiny, R. L. Hohlfelder, H. Wylde, eds., *Res Maritimae. Cyprus and Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*, Atlanta: 1-16. Artzy, M. (1998): *Routes, Trade, Boats and "Nomads of the Sea"*, *Mediterranean People in Transition*, Jerusalén: 439-448.

17 Barroso C. (1980): *Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz): Abrigo de la Laja Alta*, *Zephyrus* 30-31: 23-45.

18 Puig, R. et al. (2004): *Can Corda. Un asentamiento rural púnico-romano en el suroeste de Eivissa*, *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 53, Eivissa. Ramon, J. (2014): *Le sanctuaire punique du Cap des Llibrell (Ibiza). Un point de guet et un amer pour la navigation côtière autour d'Ebusus*, *Implantations humaines en milieu littoral méditerranéen : facteurs d'installation et processus d'appropriation de l'espace (Préhistoire, Antiquité, Moyen Âge)*, XXIV rencontre internationale d'archéologie et d'histoire d'Antibes, Antibes : 243-252.

19 Orfila, M.; Baratta, G.; Mayer, M. (2010): *Los santuarios de Calescoves (Alaior, Menorca). Coberxo Blanc y Cova dels Jurats o de L'Esglesia*. Informe preliminar, *Prehistoria* 20: 439-477.

20 Aranegui, C. (2012): cit.: 215.

21 Gil-Mascarell, M. (1975): *Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas*, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 11: 281-332.

22 Tarradell, M. (1974): *Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica*. *Memoria 1973 del Instituto de Arqueología y Prehistoria*. Universidad de Barcelona.



Fig. 5. Mapa de la zona de estudio con las principales cuevas citadas en este trabajo (elaboración propia a partir de Terrasit-Generalitat Valenciana).

II a. C²³. Se ha propuesto que los ritos realizados en las cuevas fueran de tipo iniciático donde se veneraría a una diosa-madre panmediterránea, o ritos de paso donde la figura del lobo y el papel del agua como elemento purificador serían fundamentales²⁴. Actualmente se están llevando a cabo estudios contextuales de las grutas desde parámetros de la arqueología del paisaje que ofrecen unos resultados más detallados, tanto sobre los rituales como sobre su relación con otros asentamientos, que escapan de los generalismos y universalismos²⁵.

La presente contribución ofrece un vaciado de las cuevas halladas en el área de estudio partiendo de un criterio geográfico: hemos seleccionado, de acuerdo a los criterios establecidos en el proyecto de investigación, aquellas que están claramente vinculadas a la costa y abiertas hacia el litoral. En la zona de estudio se documentan otras cuevas que no trataremos aquí en detalle por no orientarse hacia el mar, aunque sí las tendremos en cuenta para contextualizar el paisaje. Hemos prescindido de la división entre cuevas-santuario y refugio ya que a la luz del estado de la cuestión actual nos parece irrelevante en base a los objetivos que nos proponemos. A continuación, presentamos las cuevas seleccionadas de N a S (fig. 5).

23 Aparicio, J. (1997): Culto en cuevas y religiosidad protohistórica, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 345-358. González-Alcalde, J. (2002-2003a): Cuevas refugio y cuevas santuario de Castellón y Valencia. Espacios de resguardo en entornos iniciático en el mundo ibérico, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 23: 198-248. Id. (2002-2003b): Estudio historiográfico, catálogo e interpretación de las cuevas-refugio y las cuevas-santuario de época ibérica en Alicante, *Recerques del Museu d'Alcoi* 11/12: 57-84. Id. (2004): Historiografía de la investigación sobre cuevas-santuario ibéricas de Cataluña, País Valenciano y Murcia, *Cypsela* 15: 285-297. Id. (2005): Una aproximación a las cuevas santuario ibéricas en el País Valenciano, *Madridrer Mitteilungen* 46: 87-103.

24 González-Alcalde, J.; Chapa, T. (1993): Meterse en la boca del lobo. Una aproximación a la figura del "carnassier" en la religión ibérica, *Complutum* 4: 169-174. González-Alcalde, J. (2002-2003a): cit. 233-234.

25 Grau, I; Olmos, R. (2005): El ánfora ática de la Cova dels Pilars (Agres, Alicante): una propuesta de lectura iconográfica en su contexto espacial ibérico, *AEspA* 78: 74-77. Amorós López, I. (2012): La Cova de l'Agüela (Vall d'Alcalà, Alicante). Una cueva-santuario en el corazón de la Contestania Ibérica, *Alberri. Quaderns d'Investigació del Centre d'Estudis Contestans* 22: 5-93. Grau Mira, I; Amorós López, I. (2013): La delimitación simbólica de los espacios territoriales ibéricos: el culto al confín y las cuevas-santuario, C. Rísquez, C. Rueda, eds., *Santuarios iberos: territorio, ritualidad y memoria. Actas del congreso El Santuario de la Cueva de la Lobera en Castellar. 1912-2012*, Jaén: 183-211. Machause, S. et al. (2014): Prácticas rituales ibéricas en la Cueva del Sapo (Chiva, Valencia): más allá del caliciforme, *Zephyrus* 74: 157-179.



Fig. 6. Selección de materiales de La Cova del Volcà del Far (Cullera), Cova de la Galera (Favareta) y Cova dels Porcs (Gandia) (materiales depositados en el Museu de Prehistòria de València).

1. Abric de les Cinc (Almenara)²⁶

Situado en el cerro del Castell, el abrigo está ubicado en una posición estratégica en una zona de paso natural entre Camp de Morvedre y la Plana de Castelló. Se trata de una cavidad de pequeñas dimensiones de 15 m de ancho por 5 m de profundidad y unos 2 m de altura. Los materiales abarcan un amplio periodo cronológico desde el Bronce Final al Ibérico Tardío. Del horizonte ibérico destaca la abundancia de platos, ollas, urnas de

orejetas y formas abiertas indeterminadas. Considerable también es la cerámica fenicia y púnica sobre todo ánforas.

2. Cova de la Galera (Favareta)²⁷

Situada en la Serra Corbera, en la ladera izquierda del Barranc Fondo. Presenta una amplia entrada orientada a NE. Sus medidas son 52 m de longitud y 20 m de anchura y 9 m de altura. Los materiales son escasos y descontextualizados.

²⁶ González- Alcalde, J. (2002-2003a): cit.: 195-198. Junyent, E. et al. (1982-1983): El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón). 2º campaña de excavaciones de 1977, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 9. Ver: Albelda, V.; Machause, S., en este volumen.

²⁷ González- Alcalde, J. (2002-2003a): cit.: 200.

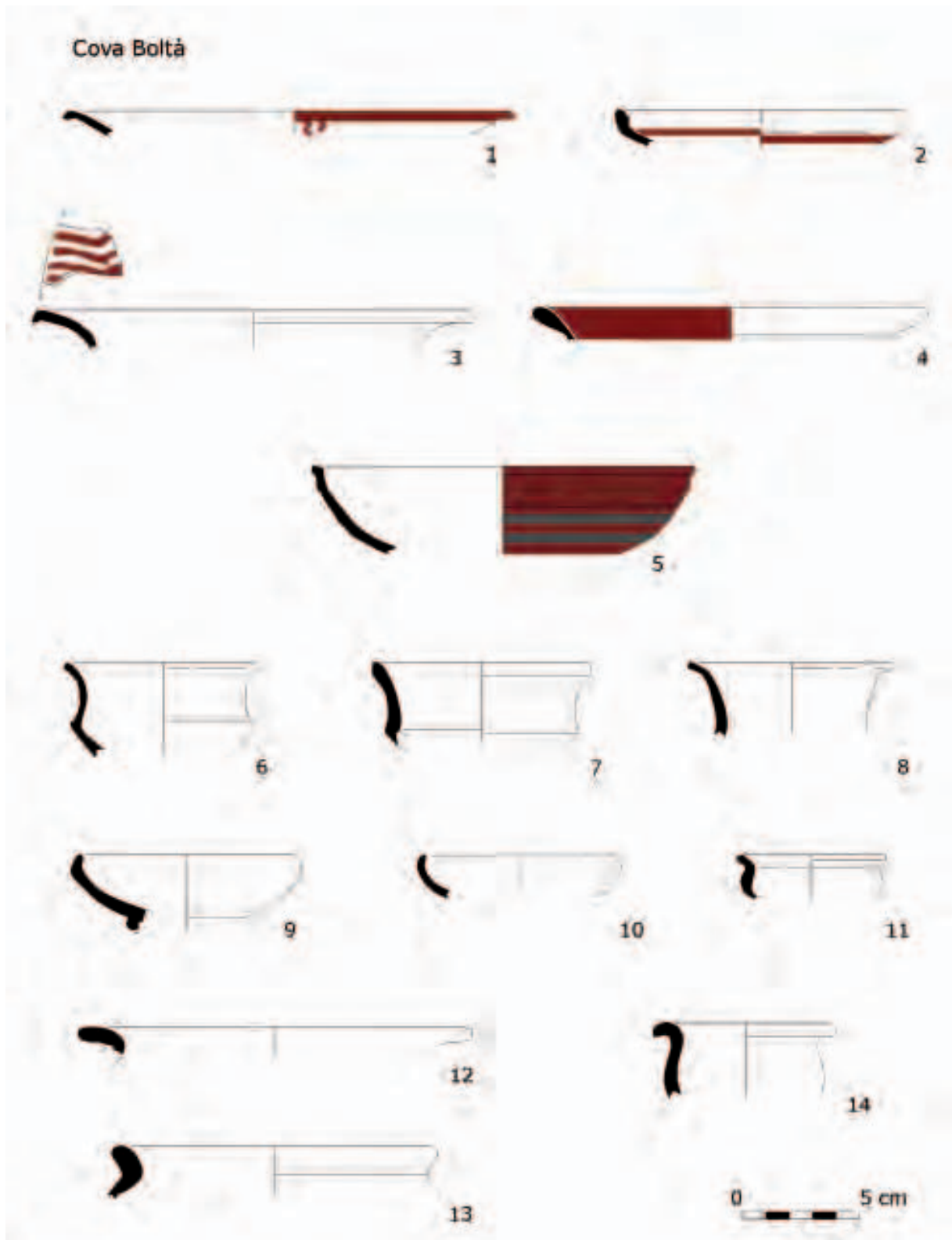


Fig. 7. Selección de materiales de La Cova Boltà (Real de Gandia) (materiales depositados en el Museu de Prehistòria de València).

Junto al material lítico destacan dos fragmentos de olla ibérica y un fragmento con decoración pintada geométrica de cerámica ibérica (fig. 6: 6 y 7).

3. Cova del Volcà del Far (Cullera)²⁸

Orientada al E, cerca del faro de Cullera, tiene un tamaño considerable pues alcanza los 71 m de profundidad. En la entrada hay una gran sala desde donde se abren varias galerías. Los materiales abarcan desde el Paleolítico Superior hasta el periodo ibérico. Entre los materiales revisados destacan dos fragmentos de copas áticas del siglo V a.C.: una copa de pie alto de la clase delicada y una Lamb. 42, junto a un fragmento informe del mismo tipo, dos bordes de olla ibérica, un fragmento de ánfora y plato pintado, un borde de cerámica de barniz negro campaniense de los siglos III-II a. C. y restos de una lámina de plomo (fig. 6: 1-5).

4. Cova Brouel (Cullera)²⁹

No hay datos publicados referentes a la morfología y la situación exacta de la cueva. Recogemos la mención de dos fragmentos de asa y cinco fragmentos de vasos y formas cerradas.

5. Cova dels Porcs (Gandia)³⁰

Con unas dimensiones de 3,5 m de anchura, 13 m de longitud y 2 m de altura, está abierta a la llanura litoral y al mar. Los materiales ibéricos son principalmente amorfos, una pieza pintada con

decoración geométrica y un borde de una forma abierta indeterminada. Además, también se documentó un cuchillo de hierro (fig. 6: 8 y 9).

6. Cova Boltà (Real de Gandia)³¹

Se localiza en la zona del Molló de la Creu, su entrada es una pequeña sala a partir de la cual hay un corredor y sala de 4 m ancho y 20 m de longitud. Resulta interesante para el objetivo del presente volumen puesto que se localiza a unos 5 o 6 km de la costa. Los materiales abarcan desde el Eneolítico hasta la época medieval. Los materiales ibéricos se localizaron al fondo de la cueva, donde había un lago hoy desaparecido. Destacan vasos caliciformes con diferentes pastas, ánforas, ollas, platos pintados, tinajas y sendas miniaturas de vaso y plato. Además, restos de una pátera de imitación de la forma Lamb. 24-25 (figs. 7 y 8). Destaca también el hallazgo de una fusayola, una fíbula, un fragmento de brazaletes de bronce y tres sortijas de chatón decorado.

7. Cova Fosca (El Verger - Ondara)³²

Situada en la parte suroriental de la Serra de Segària y orientada hacia el SE, tiene una posición estratégica excelente ya que controla la llanura litoral y el corredor del río Girona. Se encuentra a unos 180 m de altitud, justo cuando empieza el tramo más escarpado de la sierra. La cavidad presenta un acceso angosto que da paso a una sala relativamente espaciosa para, posteriormente, pasar a una segunda sala más accidentada que

²⁸ González- Alcalde, J. (2002-2003a): cit.: 212. Fletcher, D.; Aparicio, J. (1969): Noticias de las excavaciones efectuadas en la Cueva del Volcán del Faro, Cullera (Valencia), *Archivo de Prehistoria Levantina* 12: 7-18. *Id.* (1970): Cueva paleolítica del Volcán del Faro (Cullera, Valencia), *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 175-183.

²⁹ González- Alcalde, J. (2002-2003a): cit.: 212.

³⁰ González- Alcalde, J. (2002-2003a): cit.: 223.

³¹ González- Alcalde, J. (2002-2003a): cit.: 224. Serrano Várez, D.; Fernández Palmeiro, J. (1992): Cuevas rituales ibéricas en la provincia de Valencia, *Al-Gezira* 7: 11-35.

³² González- Alcalde, J. (2002-2003b): cit.: 63. Gil-Mascarell, M. (1975): cit.: 315. Ver: Castelló, J. en este volumen.



Fig. 8. Caliciformes cerámicos de La Cova Boltà, sin escala en el original (según Gil-Mascarell 1975).

comunica con otras galerías. Destacan las páteras áticas de barniz negro (formas Lamb. 21, 24A y 25) con una cronología se los siglos V-IV a.C. Respecto a las cerámicas ibéricas se hallaron más de ocho ejemplares de vasos caliciformes de pasta grises y claras, varios platos y platitos, un vaso bitroncocónico de borde exvasado, seis anillos de bronce (dos enteros y cuatro fragmentados), un anillo de hierro y un fragmento de brazaletes de bronce (fig. 9).

8. Cova Bolumini (Beniarbeig-Benidoleig)³³

Situada en la vertiente S de la Serra de Segària, controla visualmente la llanura litoral, por el S el valle del río Girona y por el N la zona de Oliva, Cullera y Gandia. Su altitud es de 259 m y se accede al interior por una rampa. Una vez dentro, hay una sala llana. Existe una ocupación prehistórica y del final de la Edad del Bronce o Hierro Antiguo. De época ibérica solo hay algunos fragmentos informes.

RITUALES EN LAS CUEVAS

Es evidente que los iberos percibían las cuevas como espacios que encajaban en su universo ri-

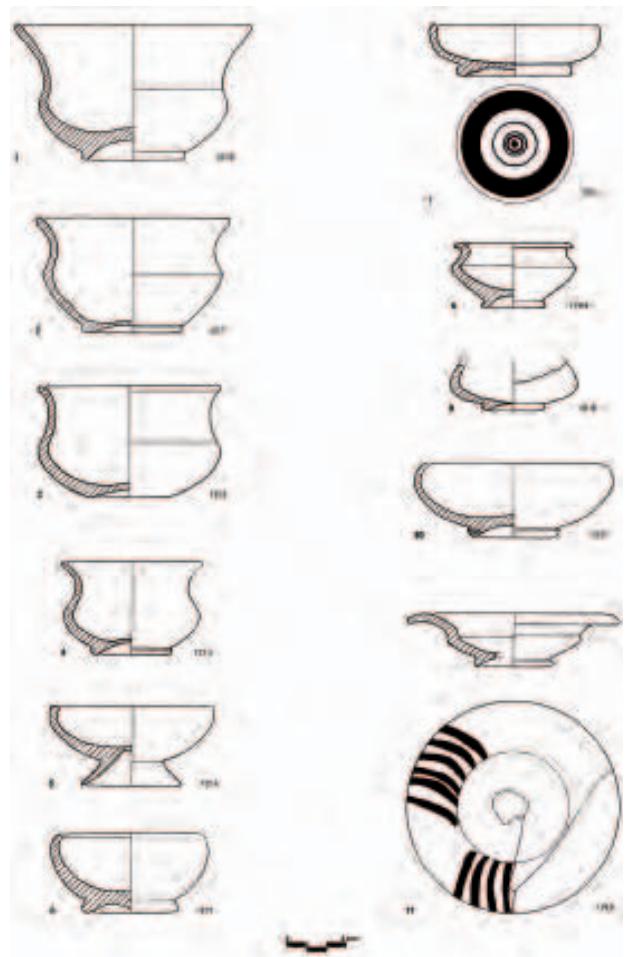


Fig. 9. Materiales de La Cova Fosca (El Verger-Ondara). Dibujos de E. Cortell (materiales depositados en el Museu Arqueològic Camil Visedo Moltó, Alcoi).

tual, no solo en la costa sino también en el interior. La sacralidad de las cuevas es un hecho constatado a lo largo del tiempo y el espacio³⁴. Como otros elementos del paisaje (fuentes, árboles, montes o ríos), las cuevas son lugares en los que el mundo exterior se comunica con el de las profundidades, espacios que adquieren unas connotaciones mágicas y especiales al estar alejadas y, a veces aisladas, de los centros urbanos o de los espacios do-

³³ González- Alcalde, J. (2002-2003a): cit.: 59. Mata, C. (1986): Cova Bolumini. *Arqueologia en Alicante, 1976-1986*, Alacant.

³⁴ Véase para el caso de la cultura ibérica: Moneo, T. (2003): *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a. C.)*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 20, Madrid.

mésticos y por ser lugares oscuros, subterráneos y con poco oxígeno, donde el agua se expresa de manera extraordinaria en forma de estalagmitas, estalactitas o cascadas³⁵. Son ambientes propicios para comunicarse con las divinidades, sobre todo las ctónicas, vinculadas a la fecundidad. Las grutas se deben estudiar como espacios multisensoriales en los que los sentidos se modifican drásticamente. Para obtener una visión completa de la percepción y uso de las cuevas se deberían considerar aspectos como el acceso, la acústica, el miedo a lo extraño o la privación de la percepción³⁶.

Dicho esto, los criterios de interpretación de las cuevas de estudio son dos. Por un lado, analizar los ritos que se practicaban en base a los hallazgos materiales y, en este caso, integrar las cuevas en el entorno de la geografía litoral, no solo en cuanto al paisaje sino también en relación al poblamiento.

Como se trata de escenarios liminales, puntos de contacto y transición entre esferas diferentes: entre la terrestre y la marítima, entre el mundo de los vivos y el de los muertos, las costeras refuerzan la idea de que el *sinus* y el litoral ibérico formarían parte de un paisaje determinado en relación dialéctica con el territorio. Definir con exactitud los rituales que tuvieron lugar en estas cuevas es una tarea complicada en primer lugar por las características intrínsecas de las cuevas, ocupadas a lo largo del tiempo con numerosas alteraciones posdeposicionales. Igualmente, se carece de una información contextualizada de los hallazgos ya

que en muchos casos no se sabe exactamente en qué punto concreto de las cuevas fueron encontrados. A pesar de ello, excepcionalmente hay noticias más definidas que permiten arrojar más luz a la secuencia ritual.

Los materiales que más destacan son aquellos relacionados con la preparación, servicio y consumo de alimentos: ollas, vasos caliciformes, páteras, platos, tinajas y ánforas. Debido a la perdurabilidad de estas formas cerámicas, es difícil establecer una cronología precisa. Sin embargo, la presencia de importaciones permite afinar la cronología de algunas cuevas: en la del Volcà del Far (Cullera) las copas áticas del siglo V y las campanienses de barniz negro de los siglos III-II, ofrecen una cronología entre los siglos V y II a.C. En La Cova Fosca (El Verger-Ondara) las páteras áticas de barniz negro (formas 21, 24A y 25) se fechan entre los siglos V-IV a.C.

El gran número de vasos caliciformes se interpreta como la materialización de ofrendas, principalmente siguiendo la iconografía de las esculturas de damas oferentes que sujetan estos objetos (fig. 10). Se ha argumentado que los caliciformes serían utilizados en libaciones, como recipientes de líquidos ofrendados, o incluso que el propio objeto sería una ofrenda en sí mismo; es más, la gran fragmentación de algunos ejemplares invita a pensar que se rompieron intencionadamente³⁷. Las cuevas del *sucronensis sinus* no son una excepción y los caliciformes hallados se pueden interpretar en la misma línea, es decir, como contenedores de ofrendas.

35 Whitehouse, R. (1992): *Underground Religion, Cult and Culture in Prehistoric Italy*, Accordia Specialist Studies on Italy 1, Londres. Id. (2007): *Underground religion revisited*, D.A. Barrowclough, C. Malone, eds., *Cult in Context, Reconsidering Ritual in Archaeology*, Oxford: 97-106. Bradley, R. (2002): *An Archaeology of Natural Places*, Londres: 27-28.

36 Skeates, R. (2007): *Religious Experience in the Prehistoric Maltese Underworld*, en D. A. Barrowclough, C. Malone, C., eds., cit.: 90-96.

37 Serrano Várez, D.; Fernández Palmeiro, J. (1992): cit.: 206. Grau Mira; Amorós López (2013): cit.: 199.

Llegados a este punto, queremos subrayar la presencia de ollas, platos, páteras y copas ya que indican la importancia de los ritos de comensalidad. Es cierto que todos ellos contendrían las ofrendas: alimentos cocinados, flores, frutas, vegetales, semillas, líquidos (vino, aceite, leche, miel) o resinas, entre otros; pero hay que pensar que este sería el último paso de los rituales, puesto que es posible afirmar que las personas podrían consumir parte de estas ofrendas en algún momento de la cadena ritual. La falta de información sobre el registro de las cuevas no permite saber si el consumo de comidas y bebidas tendría lugar en las cuevas ya que apenas hay noticias de restos de tierras rubefactas o hallazgos de semillas o huesos³⁸. A pesar de ello, es importante dar cuenta de los ritos de comensalidad no solo por ser conscientes de la diversidad de prácticas de las que consta un rito, sino también por corporolizarlos. Dicho de otro modo, los objetos los llevan las personas quienes, antes de depositarlos, harían actividades con ellos (comer, beber, etc.).

Independientemente de donde se compartan y se consuman los alimentos y otros productos hay que tener en cuenta que su ingesta no es meramente un hecho fisiológico³⁹, sino una práctica cultural y social que tiene implicaciones en la construcción de los rituales. La presencia de vajilla de mesa no solo está relacionada con las ofrendas religiosas a las deidades. Los alimentos se consumen por las personas y no se ofrecen a los dioses únicamente; de modo que el interés se traslada de la significación religiosa de la comida a la importancia de esta para la creación de un ambiente y unos cuerpos ritualizados⁴⁰. El festín es un acto comunitario



Fig. 10. Detalle de la Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo). Museo Arqueológico Nacional.

y ello es una característica esencial para definir estas actividades como banquetes⁴¹.

La ingesta de comida y bebida, ya sea dentro o fuera de las cuevas, tiene unos efectos sensoriales que pueden alterarse y/o magnificarse en las grutas. La humedad, la falta de luz o los ecos pueden contribuir a alteraciones en la manera de percibir el sabor y los olores de las ofrendas. Es decir, las transformaciones de los sentidos no solo suceden debido a las especificidades formales de las cuevas sino también gracias al *convivium* (banquete).

³⁸ Machause, S. (2014): La Cueva del Sapo, un enigma en la ritualidad de los iberos, *Átame* 9: 78-81.

³⁹ Farquhar, J. (2006): Food, Eating and the Good Life, C. Tilley, W. Keane, S. Kuechler-Fogden, M. Rowlands, P. Spyer, eds., *Handbook of Material Culture*, Londres: 145-160.

⁴⁰ Hamilakis, Y. (1999): Food Technologies/ Technologies of the body in its social context: Production, Processing and Storage, *World Archaeology* 31, 1: 38-54.

⁴¹ Dietler, M.; Hayden, B. (2001): Digesting the Feast –Good to Eat, Good to Drink, Good to Think: An Introduction, M. Dietler, B. Hayden, eds., *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*, Washington: 1-22.

En efecto, la presencia de copas en algunas de las cuevas junto a piezas miniaturizadas (Abric de les Cinc, Cova Boltà, Cova Fosca) se puede interpretar en esta línea. Es posible que las copas contuvieran caldos alcohólicos, ya sea cerveza, hidromiel o vino, que contribuyeran a desarrollar un ambiente de sociabilidad y festivo, favorable al contacto con seres o divinidades de otros mundos⁴².

En cuanto a las miniaturas, las lecturas son variadas, teniendo en cuenta los datos de cada cueva. Mayoritariamente, los objetos en miniatura en contextos sacros se han interpretado como objetos votivos que sustituyen a los “normales”⁴³. Se asume que las miniaturas no tienen ninguna función práctica puesto que solo son objetos dedicados a las divinidades. Igualmente las miniaturas pueden ser simulaciones de sacrificios y donaciones; es decir, cuando estos actos son simbólicos, se ofrecen representaciones de las ofrendas (figuritas de toros, frutas, etc.) y, por lo tanto, se miniaturizan los contenedores de las ofrendas⁴⁴. Esta visión no tiene en cuenta que los objetos reducidos podrían haber sido utilizados durante los ritos y contener pequeñas cantidades de comida o bebida iguales o no a las que contienen las piezas de “tamaño real”. Guerra⁴⁵ recoge la utilización de miniaturas como contenedores de sustancias psicoactivas a modo de “frascos de esencias” y prueba la abundancia de adormidera y cornezuelo en contextos ibéricos (fig. 11). Sherratt⁴⁶ ya apuntó la posibilidad de que



Fig. 11. Fragmentos que representan a una dama entronizada con un manojo de cápsulas de adormidera en su mano derecha, procedente de Ilici (L'Alcúdia d'Elx). Colección Ramos Folqués, Museu Monogràfic de L'Alcúdia d'Elx.

42 Dietler, M.; Hayden, B. (2001): cit.: 4. Dietler, M. (2006): Alcohol: Anthropological/Archaeological Perspectives, *Annual Review of Anthropology* 35: 229-249. Hamilakis, Y. (1999): cit.: 49. Milano, L. (1988): Codici alimentari, carne e commensalità nella Siria-Palestina di età preclassica, C. Grottanelli, N. F. Parise, eds., *Sacrificio e Società nel Mondo Antico*, Roma: 55-85.

43 Barfoed, S. (2015): The Significant Few. Miniature Pottery from the Sanctuary of Zeus at Olympia, *World Archaeology* 47, 1: 170-188.

44 Blake, E. (2005): The Material Expression of Cult, Ritual and Feasting, E. Blake, A. B. Knapp (eds.), *The Archaeology of Mediterranean Prehistory*, Londres: 102-129.

45 Guerra, E. (2006), *Las drogas en la Prehistoria. Evidencias arqueológicas del consumo de sustancias psicoactivas en Europa*, Barcelona. López Sáez, A.; Guerra, E. (2006): El registro arqueobotánico de plantas psicoactivas de la Península Ibérica: una aproximación etnobotánica y fotoquímica a la interpretación de la evidencia, *Complutum* 17: 7-24.

46 Sherratt, A. (1991): Sacred and Profane Substance: the Ritual Use of Narcotics in Later Neolithic Europe, P. Garwood, R. Jennings, R. Skeates, J. Toms, eds., *Sacred and Profane. Proceedings of a Conference on Archaeology, Ritual and Religion*, Oxford: 50-64.

las drogas no sólo se inhalaban, sino que también se podían quemar o cocinar como se desprende de la cantidad de trípodes, platos y otras piezas de cocina y mesa en contextos rituales, como también vio Juan-Tresserras en Mas Castellar de Pontós⁴⁷. Resulta sugerente pensar en el consumo social de ciertos productos y de sus consecuencias en las percepciones sensoriales de los participantes dentro de las grutas. Todo parece indicar que los rituales que se llevaban a cabo necesitaban de un cambio de mentalidad para entrar en contacto con otras realidades.

¿Pero qué tipo de ritos se practicaban en las cuevas? Desde una perspectiva generalista, se ha argumentado que serían ritos de iniciación vinculados a fraternidades guerreras que tendrían en la imagen del lobo el símbolo de lucha, muerte y transformación de los jóvenes que pasarían a ser guerreros después de enfrentarse y salir victoriosos de la lucha con lobos o licántropos, basándose principalmente en la llamada “diosa de los lobos”, pintada en una urna ovoide hallada en la Cueva de la Nariz (Umbría de Salchite, Moratalla)⁴⁸. Con todo, los contextos valencianos litorales permiten abrir otras líneas de interpretación.

Recientemente, se ha defendido que en algunas cuevas se llevarían a cabo ritos de paso relacionados con la edad⁴⁹. Concretamente, para La Cova Fosca se han interpretado los pequeños aretes de metal como ofrenda ritual del cabello. Una reducida serie de exvotos antropomorfos de bronce del Alto Guadalquivir muestra a jóvenes con trenzas que caen sobre el pecho y que acaban en dos grandes aros. También las esculturas de mucha-

chas halladas en la necrópolis del Corral del Saus (Moixent)⁵⁰ recogen la misma imagen: cabellos trenzados rematados en aros (fig. 12). Las fíbulas y fusayolas se interpretan en la misma línea, puesto que estarían conectadas con el cambio de indumentaria o con los trabajos de tejido e hilado de las jóvenes.

La Cova Boltà podría también tener evidencias de jóvenes ya que se han hallado una fusayola, una fíbula, un fragmento de aro de bronce junto con tres sortijas. Igualmente, la presencia de miniaturas se puede leer en conexión con los grupos de edad. En efecto, las miniaturas halladas en contextos domésticos se han interpretado como herramientas de aprendizaje a través de las cuales los niños y niñas aprenden determinados valores mediante su manipulación e interacción con otra gente⁵¹, por lo que podrían depositarlas en una cueva cuando dejan atrás la infancia. De modo que cabe la posibilidad de interpretar las cerámicas miniaturizadas en las cuevas como un rito de tránsito. Se usan miniaturas porque quienes las usan, los muy jóvenes, todavía no están capacitados para usar las de otro tamaño, será después de depositarlas y realizar otros ritos pertinentes, como el consumo y la entrega de vestimenta y complementos, cuando los participantes pasen a otra etapa del estadio vital.

No queremos acabar esta sección sin apuntar un aspecto relativo al género y al estatus. Aunque los vestigios son escasos, cabe tener en cuenta que quienes visitaran algunas cuevas fueran principalmente mujeres: los vasos caliciformes se asocian a mujeres tal como se ve en las esculturas

47 Juan-Tresserras, J. (2002): Estudi dels residus orgànics per a la identificació de possibles ritus i ofrenes, E. Pons, dir., *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990/1998)*, Girona: 477-481.

48 González Alcalde, J.; Chapa, T. (1993): cit.: 174.

49 Grau Mira, I.; Amorós López, I. (2013): cit.: 204-206.

50 Izquierdo, I. (1988): Las “damitas” de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica, *Lucentum*: 131-148. Rueda, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a. n. e. – I d. n. e.)*, Textos CAAI 3, Jaén.

51 López-Bertran, M.; Vives-Ferrándiz, J. (2015): Miniatures from domestic contexts in Iron Age Iberia, *World Archaeology* 47, 1: 80-93.

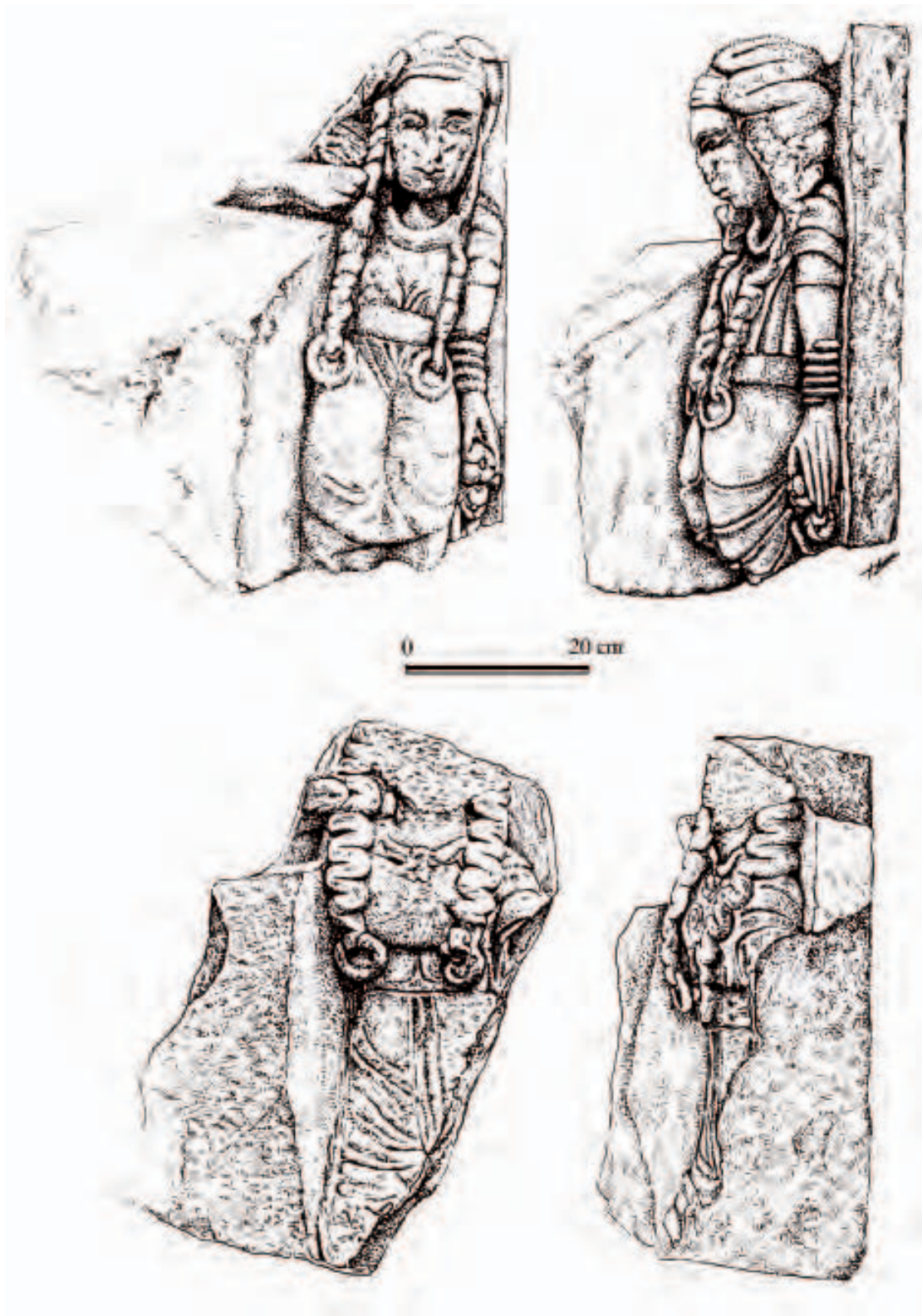


Fig. 12. Fragmentos de la nacela del pilar estela del Corral de Saus (Moixent) con la representación de dos jóvenes con el cabello trenzado rematado con aros. Museu de Prehistòria de València.

de las damas ibéricas y las ollas y las fusayolas remiten a actividades de mantenimiento realizadas por mujeres⁵². Por otro lado, las copas y platos áticos –algunos excepcionales y de buena calidad como la copa de pie alto del Volcà del Far– podrían indicar que estos rituales estaban restringidos a grupos de alto estatus, o al menos a grupos que pudieron acceder por intercambio a objetos mediterráneos de distribución limitada. Se nos revela así un uso ritual de las cuevas, específico en el tiempo del poder de los *oppida*, y restringido a segmentos sociales de estatus.

Como ya se apuntó en los primeros trabajos sobre las cuevas⁵³, estas serían espacios frecuentados por devotos de varios asentamientos, de los que están suficientemente alejadas, con lo que acudirían en romerías a practicar los cultos⁵⁴. Desplazarse por el paisaje del *sucronensis sinus*, ya sea a pie o navegando, se debe considerar ya un ritual en sí mismo, un ritual cinético⁵⁵. Poner el énfasis en el movimiento es importante porque permite incorporar el paisaje por el que la gente se mueve en sus mapas cognitivos cotidianos, de modo que las cuevas son un elemento más que ayuda a definir identidades sociales, territoriales y rituales. Los peregrinajes tienen una dimensión corporal que constituye uno de los diferentes gestos rituales que se llevarían a cabo en las grutas. En este caso, los movimientos corporales claros son los de subir a un monte, andar cargados con objetos o productos, recitar plegarias y, quizás, también navegar entre marjales y ríos.

En definitiva, de los escasos datos materiales conservados se puede afirmar la importancia de lo corporal en los rituales, actividades que se realizan mediante gestos que transforman la fisonomía y apariencia de la gente. En este caso de estudio, la transformación se obtiene de tres maneras. En primer lugar, la relación gruta-persona conlleva unos cambios en los sentidos: temperatura, humedad, ruidos, oscuridad, dificultades para moverse con normalidad, aunque se descarta que la gente fuera en cuclillas puesto que todas las cuevas tienen una altura que permitiría andar erguido. En segundo lugar, la comida en sociedad, demostrada por la cerámica, refuerza las alteraciones sensoriales y potencia un sentido de comunidad y contacto con otros mundos. En tercer lugar, los ritos implicarían un cambio en la apariencia física como cortarse trenzas o cambiar de vestimenta y decoración corporal, tal como indicarían las fusayolas, las fíbulas o los aros.

LAS CUEVAS Y EL PAISAJE

Como ya se ha dicho en otros capítulos de esta publicación, hay diversos accidentes geográficos que destacan entre los marjales que conforman el golfo de València: El Castell de Sagunt (180 m s.n.m.), la Muntanya de les Rabosses en Cullera, con una altitud de 233 m s.n.m., el Mondúver (841 m s.n.m.) para la zona de Gandia, y el Montgó (753 m s.n.m.) junto a la Serra de Segària. Cabe destacar también la isla del *Palus Naccararum*,

52 González, P.; Masvidal, C.; Montón, S.; Picazo, M., eds. (2007): *Interpreting Household Practices: Reflections on the Social and Cultural Roles of Maintenance Activities*, Barcelona: UAB, Treballs d'Arqueologia 13, Barcelona.

53 Serrano Várez, D., Fernández Palmeiro, J. (1992): cit.: 34.

54 Excepto quizás para el L'Abri de les Cinc, no solo por que el asentamiento se encuentra próximo a la cueva, sino también porque se apunta que el propio abrigo fuera un espacio habitacional o de almacenaje. Véase: Albelda, V.; Machause, S. en este volumen.

55 Coleman, S.; Eade, J. (2004): Introduction: *Reframing Pilgrimage*, S. Coleman, J. Eade, eds., *Reframing Pilgrimage. Cultures in Motion*, Londres: 1-251. López-Bertran, M. (2011): Practical Movements: Kinetic Rituals in the Ancient Western Mediterranean, *Journal of Mediterranean Archaeology* 24 – 1: 88 - 109.

aunque no está constatada arqueológicamente. Las tres zonas definidas tienen cuevas con visibilidad sobre el litoral que fueron frecuentadas en época ibérica. En la zona de Sagunt-Almenara existe L'Abri de les Cinc (Almenara). En Cullera-Albalat de la Ribera se documentan La Cova de la Galera (Favareta), La Cova del Volcà del Far (Cullera) y La Cova Brouel (Cullera); en Gandia y en relación con el Mondúver existen La Cova Bol-tà (Real de Gandia) y La Cova del Porc (Gandia) y, finalmente, en el Montgó está La Cova Ampla y en la vecina Serra de Segària están La Cova Fosca (El Verger-Ondara) y La Cova Bolumini (Beniarbeig-Benimeli). Cabe recordar que estas son las cuevas que tienen una visibilidad sobre el *su-cronensis sinus* y el litoral ya que en el área geográfica de estudio existen otras cavidades con el mismo perfil de materiales pero que no tienen una relación visual con la costa.

El uso de accidentes rupestres responde claramente a unas lógicas locales, no solo en relación a la ocupación territorial del *sinus*, sino también a la frecuentación de cuevas como espacios sacros de afirmación étnica. En comparación con lo que sucede en otros contextos y culturas, principalmente fenicios y púnicos, dudamos del uso de las grutas como referencia para los navegantes. Ello no significa que los hitos geográficos en los que se encuentran sí que funcionasen como tales, pero descartamos que poblaciones griegas o púnicas utilizaran las grutas con fines rituales en época ibérica. En primer lugar, la cultura material de estas cuevas sigue las mismas pautas que el resto de grutas del País Valenciano y concretamente con las de la zona (Cova del Lledoner y Sima de

l'Aigua-Carcaixent, por ejemplo) con mucha presencia de caliciformes y vasijas de cocina y servicio. En segundo lugar, cabría esperar hallazgos como escarabeos, terracotas, lucernas o anzuelos, tan típicos de las cuevas frecuentadas por púnicos⁵⁶. Por lo tanto, hay que leer la construcción del paisaje ritual conformado por las cuevas en clave ibérica; su conocimiento forma parte de la gente que habitaba y se desplazaba por el *sinus*.

El uso de las cuevas por parte de una población local implica que el mar y el litoral se observan como un paisaje vivo, rico y con un significado cosmológico, simbólico y religioso que se debe, precisamente, a ser un lugar utilizado cotidianamente y con actividades variadas. Usar las cuevas significa marcar el paisaje, en este caso, zonas con buena visibilidad y accidentes geográficos preciados. Esta estrategia tiene unas implicaciones más profundas al socializar el paisaje ya que se establece una relación específica con aquellos que lo marcan, al mismo tiempo que es un método para establecer su acceso y su control. Por lo tanto, la utilización de las cuevas forma parte de las múltiples maneras de definirse a uno mismo y a un grupo determinado⁵⁷. Pero, ¿qué grupos son? Afortunadamente, como muestra este volumen, existen varias pruebas de ocupaciones en la costa. Veamos las que pueden tener relación con las cuevas.

L'Abri de les Cinc seguramente estaría frecuentado por la población del propio asentamiento ibérico de Almenara, pero también un poco más alejada, como la de La Punta de Orleyl, Arse o El Grau Vell⁵⁸. No es descabellado afirmar que se llegara a la cueva usando algún tipo de embarcación, como piraguas construidas con juncos y

⁵⁶ Véase Gómez-Bellard, C.; Vidal González, P. (2000): Las cuevas-santuario fenicio-púnicas y la navegación en el Mediterráneo, B. Costa, J. H. Fernández, eds., *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su Influencia en los Cultos indígenas*, XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Eivissa: 103-146

⁵⁷ Taçon, P.(1994): Socialising Landscapes: the Long-term Implications of Signs, Symbols and Marks on the Land, *Archaeology in Oceania* 29, 3: 117-129.

⁵⁸ Para la ocupación litoral véase Pérez Ballester, J. et al. (2010): cit. y Pérez Ballester, J. en este volumen.

otros materiales. Siguiendo hacia el S, La Cova de la Galera (Favareta) puede estar relacionada con los asentamientos ibéricos del Monasteri en el promontorio del Castell de Cullera, que controlaban el pequeño puerto natural de La Punta de la Illa y el estuario del Xúquer⁵⁹. Lo mismo sucedería para La Cova Brouel y Volcà del Far, que también pudieran haber sido frecuentadas por la gente del L'Alter de la Vint-i-huitena (Albalat de la Ribera). Notése cómo las cerámicas áticas encontradas en La Cova del Volcà del Far ilustran el grado de movilidad de la zona. La Cova dels Porcs y La Cova Boltà, en la zona de Gandia y cerca de los marjales de la Safor y de Oliva-Pego, estarían conectadas con las ocupaciones de El Castellar (Oliva)⁶⁰ y las evidencias de ocupación documentadas bajo el casco urbano de Gandia⁶¹, donde se han documentado materiales a mano y a torno que se pueden fechar entre los siglos VIII-V a.C. Igualmente, también hay que tener en cuenta el yacimiento de La Muntanyeta Verda (Pego), que estuvo ocupado entre los siglos VI y III a.C. y que tiene una ubicación junto a la llanura litoral. Finalmente, La Cova Fosca y la de Bolumini destacan por estar en un entorno salpicado de asentamientos entre los que destacan debido a su proximidad con las cuevas los de La Peña Roja (El Verger) de los siglos VI y V a.C., El Passet de Segària con una larga ocupación centrada entre los siglos VI y I a.C.⁶² y El Coll de Pous, en la zona occidental del relieve, con una ocupación entre los siglos VI-I a.C.

La zona del Montgó (Dénia-Xàbia) sobresale del resto de hitos del límite del *sucronensis sinus* ya que se han hallado más restos de ocupación tanto residencial como ritual. En efecto, las cuevas del

Sapet (Pego) y Calaveres (Benidoleig) no han sido tratadas en profundidad en este apartado por no tener una visibilidad directa sobre el paisaje costero. Sin embargo, dan cuenta de la importancia ritual de las grutas y del hito simbólico que representa el Montgó. En la misma línea, se produce un fenómeno similar en el área del Mondúver-Gandia. Además de las cuevas seleccionadas con vistas hacia el golfo, la zona es rica en ocupaciones en grutas (Cova de les Meravelles (Gandia), Cova del Barranc del Llop (Gandia), Cova Bernarda (Palma de Gandia), Coves de les Mallaetes (Barx), Cova de la Recambra (Barx). Ambas montañas formarían parte de la cosmología ibera: el paisaje cambiante de marismas convierte el Mondúver y el Montgó y en menor medida el promontorio de Cullera y Almenara en puntos fijos, estables y sin cambios. Quizás los iberos los percibían como lugares seguros en los que entrar en contacto con la tierra y, literalmente, penetrar en ella y lo hacen sin perder de vista el medio lagunar que les cobija y les ofrece recursos.

Igualmente, estos accidentes montañosos han podido ser transitados por poblaciones púnicas, masalietas y foceas como estrategia de navegación utilizando lo que se conoce como "way-finding"⁶³: los marineros no viajan hacia y entre puntos abstractos sino que se desplazan entre diferentes lugares y referencias físicas, creando y memorizando itinerarios formados por rasgos medioambientales. Es decir que los utilizan para sus rutas pero no para desplegar materialmente su universo ritual, excepto quizás en el santuario compartido de La Peña de l'Àguila del Montgó (Dénia) a juzgar por lo extraordinario de sus presuntas ofrendas.

⁵⁹ Pérez Ballester, J.: en este volumen.

⁶⁰ Pla, E. (1973): Notas sobre el poblado y la necrópolis de «El Castellar» de Oliva (provincia de Valencia), XII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza: 483-494.

⁶¹ Vives-Ferrándiz, J.; Mata, C. (2011): cit.: 46.

⁶² Véase para información detallada la contribución de J. Castelló Marí en este volumen.

⁶³ Ingold, T. (2000): *The Perception of the Environment*, Londres.

Quienes sí lo hacen, como queda claro, son los iberos de la costa utilizando, en algunos pocos casos, objetos foráneos fruto del intercambio comercial.

Es posible que la estructura rocosa de las cuevas sirva para delimitar física y simbólicamente el poblamiento de un litoral que puede articularse como espacios de agregación frecuentados por gentes de distintas procedencias, aunque no sabemos si lo visitaban simultáneamente o no. Como se ha dicho para otros casos de estudio de la Contestania⁶⁴, este patrón podría atenuar fricciones territoriales y, al mismo tiempo, afirmar la adscripción territorial de la costa. Cabe recordar que se trata de un litoral regido por centros de poder iberos volcados al mar, principalmente *Arse-Saguntum*, *Sucro* y *Hemeroskopeion-Dianium/Coll de Pous*.

La sanción territorial de las cuevas tiene otra estrategia en la creación de memoria, puesto que todas las mencionadas en el texto tienen testimonios de ocupaciones anteriores. Partir de la idea de que las memorias son materiales, colectivas y sociales⁶⁵ es interesante por vincular el uso de las grutas con visibilidad hacia el litoral como apropiaciones del mismo. La utilización de las grutas por los iberos no implica una continuidad con las prácticas ancestrales ya que es poco probable que conocieran las actividades realizadas en ellas durante la Prehistoria, el Bronce Final y el Hierro Antiguo, que poco tendrían que ver con el ritual de las cuevas por parte de los iberos, aunque todo parece indicar que algunas de ellas habrían sido sacralizadas⁶⁶. Sin embargo, sí es factible que tales lugares se singularizaran con un significado extraordinario por ser elementos constructores del paisaje lagunar y costero y por ser lugares idóneos para comunicarse con los seres sobrena-

turales. Asimismo es posible que las personas observaran restos materiales o pinturas de otros momentos de frecuentación, confiriendo a las cuevas más elementos para conectarse con el pasado y legitimar el control actual de los recursos e intercambios del litoral valenciano. Por lo tanto, la percepción y uso de las cuevas crearía memoria al reforzar su continuidad mediante su reutilización y reinterpretación.

A modo de recapitulación, la ocupación de las cuevas con visibilidad hacia la costa del *sucronensis sinus* remite a su uso por parte de la población local de los tres principales núcleos de población que, a su vez, son hitos en el paisaje lacustre costero: Almenara-Sagunt, Cullera-Albalat de la Ribera y Dénia-Xàbia. Las grutas sugieren una doble línea interpretativa: por un lado, la que se refiere a las prácticas rituales, que además fueron acordes a las de otras cuevas de la zona y del interior por ser espacios donde celebrar banquetes y ritos de paso principalmente relativos a las mujeres, entre otros. Por otro lado, la ritualización del paisaje, tanto por parte de las poblaciones de iberos que habitan y circulan por el litoral, como por marineros y comerciantes que viajan y, posiblemente, se refugian ocasionalmente en estas costas. Estas dimensiones del paisaje se materializan claramente en la presencia heterogénea de materiales y yacimientos en el Montgó.

Agradecimientos

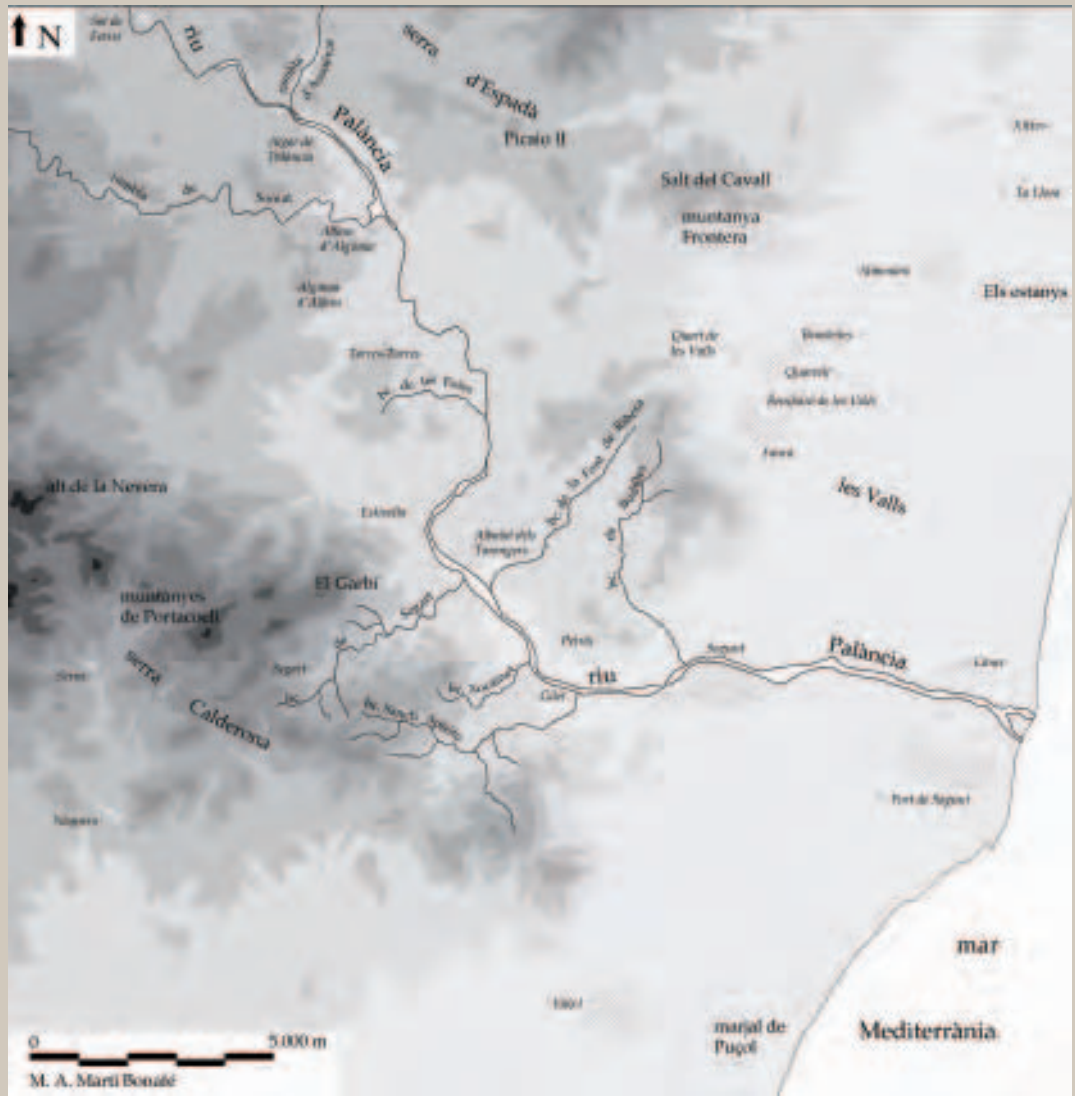
Agradezco a Carlos Ferrer García y Jaime Vives-Ferrándiz los comentarios a una primera versión de este trabajo y la ayuda prestada con la revisión de los materiales depositados en el Museu de Prehistòria de València.

⁶⁴ Grau Mira, I. Amorós López, I. (2013): cit.: 203. Grau Mira, I. (2000): Territorio y lugares de culto en el área central de la Contestania ibérica, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 21: 195-226.

⁶⁵ Alcock, S. E. (2002): *Archaeologies of the Greek Past. Landscape, Monuments and Memories*, Cambridge.

⁶⁶ VV.AA. (2013): *Art i mort al Montgó. La Cova del Barranc del Migdia. Rituales funerarios en un santuario del III milenio a.C.*, MARQ, Alacant.

Precisiones sobre el entorno *Arse*



Almenara (Castelló): un punto clave en el golfo de València

Vanessa Albelda Borrás

INTRODUCCIÓN

Al S de la Plana de Castelló, casi en el límite con la provincia de València, se localizan una serie de elevaciones pertenecientes a las últimas estribaciones de la Serra d'Espadà, a cuyos pies se extiende el actual municipio de Almenara. En ellas, desde mediados del siglo xx, se han ido documentando indicios de ocupación de diversas épocas, desde la Prehistoria hasta época medieval entre las cuales no faltó el debate, como el surgido a raíz de la identificación de la zona portuaria en las lagunas de Almenara, hoy en día ya resuelto.

Nos encontramos en una zona litoral en la cual predomina el ambiente de marjal, con el humedal de Els Estanys. Tras sus lagunas hacia el O se alza, próxima al mar, la Muntanyeta dels Estanys, seguida de la Muntanya Blanca, el Punt del Cid y el cerro del Castell, junto al cual se encuentra la Corona. Para el caso que nos ocupa, centraremos nuestra atención en el cerro del Castell, situado a espaldas de la población de Almenara y que recibe dicho nombre por localizarse en su cima las torres y restos de estructuras de un castillo islámico del

siglo x (fig. 1). A partir de la revisión de los materiales hallados en superficie en la zona de la ladera S, los hallados en los trabajos de excavación de las dos habitaciones del poblado así como un pequeño acercamiento a L'Abric de les Cinc, intentaremos abordar su ocupación en época ibérica.

EL CASTELL D'ALMENARA

Será a partir de mediados de los años sesenta y hasta mediados de los ochenta cuando empiecen a salir a la luz una serie de estudios realizados sobre materiales hallados en dicha localización y que apuntan a una ocupación entre los siglos VII-II a.C. El estudio de dichos materiales permite que podamos identificar tres localizaciones arqueológicas: L'Abric de les Cinc, los materiales hallados en superficie identificados en los almacenes como Ladera del Castell y el poblado de El Castell d'Almenara. Debemos indicar que, salvo en el caso de las excavaciones llevadas a cabo en L'Abric de les Cinc y en El Castell d'Almenara, el resto de materiales procede de hallazgos en superficie.



Fig. 1. Localización de los hallazgos en ladera y L'Abric de les Cinc en la montaña del Castell d'Almenara.

Hallazgos en la ladera. ¿Una necrópolis?

En 1966, los estudios de Gloria Trías¹ sobre las cerámicas áticas que un aficionado, Alejandro Braescu, había depositado en el Servei d'Investigació Prehistòrica a finales de los años cincuenta, remiten a una cronología de ocupación del siglo IV a.C. En aquel artículo, junto a fragmentos informes pero ricos en decoración del estilo de figuras rojas, Trías ya destacó la importancia de dos medias crateras del siglo IV a.C. que, junto a otros materiales, iremos describiendo a lo largo de este texto, y que marcaron un antes y un después en esta zona de estudio.

Se trata de dos crateras de campana cada una destacada por razones diferentes. La primera (fig. 2), por conservar parte de una escena de pa-

lestra en la que tres jóvenes se disponen junto a una columna en la que se observa otro motivo el cual parece ser un falo, dos jóvenes a la derecha de la columna y otro a la izquierda, sobre greca metopada con dados. La otra cratera solamente conserva el pie casi completo, la peana y el fondo interno, donde se localizaron los restos óseos de la incineración que en ella se depositó: estamos por tanto ante una urna cineraria (fig. 3). De la anterior no podemos asegurar lo mismo porque en ella no se halló ningún resto de este tipo de prácticas, aunque sea más que conocido el uso de estos vasos para rituales funerarios ibéricos.

En esta misma zona se localizaron de la misma manera, pero por diferente persona, otros materiales importados y de lujo, como fueron dos lucernas de barniz negro ático descritas y publicadas

1 Trías, G. (1966): Cerámicas griegas de figuras rojas procedentes del "Castell" (Almenara, Castellón), APL 9: 91-97. Rouillard, P. (1991): *Les Grecs et la péninsule Ibérique*, París: De Boccard: 123, 164-165.



Fig. 2. Cratera de figuras rojas.

por Carmen Olaria, una pátera italiota de barniz negro con medallón interno de medusa en relieve y decoración pintada policroma, publicada por Gusi (1942-2013) y otros materiales² como son los publicados por Gusi y E. Sanmartí³.

En el almacén del Servei d'Investigació Prehistòrica (SIP) encontramos un lote de materiales inédito procedente de esta zona de la montaña y también pertenecientes a la colección Braescu. Se trata de un conjunto tanto de cerámicas ibéricas como de cerámicas de barniz negro ático y barnices negros de otras procedencias que no desmerecen la importancia de las anteriores.

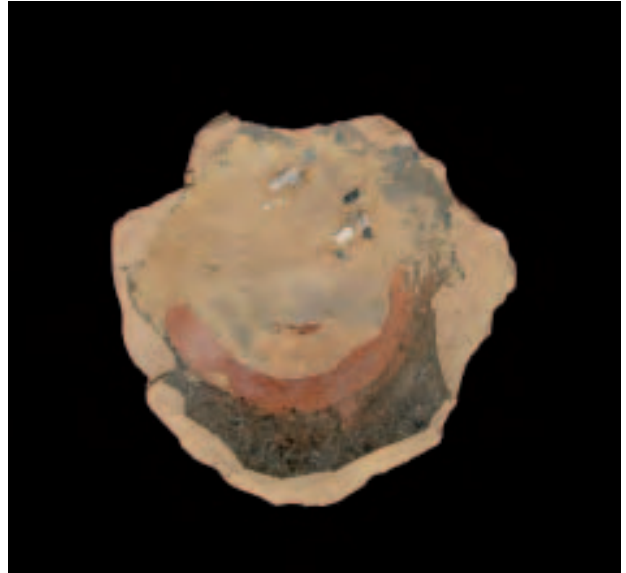


Fig. 3. Cratera con restos de incineración en su interior.



Fig. 4. Fragmento cerámico con decoración de escena de lucha de figuras rojas.

² Olaria, C. (1974): Dos lucernas procedentes del poblado ibérico del Castell (Almenara, Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 1: 115-117. Gusi, F. (1974): Una pátera italiota en relieve, procedente del poblado ibérico del Castell de Almenara (Castellón de la Plana), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 1: 119-122. Gusi, F.; Sanmartí, E. (1975): Nuevos materiales procedentes del poblado ibérico del Castell (Almenara), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 2: 167-172.

³ De estos materiales no hemos podido ofrecer fotografías actuales ya que las piezas se encuentran en una colección privada y no hemos podido tener acceso a ellas.

CERÁMICA ÁTICA					
TIPOLOGÍA	DECORACIÓN	FORMA	NF	NMI	TOTAL NMI
CRATERA	FLORALES - GEOMÉTRICOS	SF	2	0	0
CRATERA	ESCUDO	SF	1	0	0
INDETERMINADA	GEOMÉTRICOS	SF	3	0	0
CRATERA	FIGURADA	SF	1	1	0
CRATERA	GEOMÉTRICA	SF	1	0	0
CRATERA	INDETERMINADA	SF	1	0	0
CRATERA	MAL CONSERVADA	ASA/ VOLUTA	1	0	0
CRATERA	SIN DECORACIÓN	ASA ACINTADA	1	0	0
CRATERA	SIN DECORACIÓN	BORDE	3	3	3
L.21	SIN DECORACIÓN	BORDE	2	2	2
INDETERMINADA	PLÁSTICA	SF	5	0	0
L.40	SIN DECORACIÓN	BORDE	2	1	1
L.36	SIN DECORACIÓN	BORDE	1	1	1
L.30	SIN DECORACIÓN	BORDE	1	1	1
L.27	SIN DECORACIÓN	BASE	1	0	0
INDETERMINADA	SIN DECORACIÓN	BORDE	1	1	1
CRATERA	SIN DECORACIÓN	PEANA-SEMIFORMA	1	0	0
VAJILLA	SIN DECORACIÓN	SF	4	0	0
INDETERMINADA	SIN DECORACIÓN	BASE	1	0	0
INDETERMINADA	SIN DECORACIÓN	ASA	1	0	0
INDETERMINADA	SIN DECORACIÓN	SF	27	0	0
INDETERMINADA	RUEDECILLA	SF	4	0	0
INDETERMINADA	PALMETA	SF	1	0	0

Fig. 5. Fragmento cerámico con decoración de escena de lucha de figuras rojas.

Del material de barniz negro ático debemos destacar, de nuevo, fragmentos de cratera con restos de decoraciones de figuras rojas, de entre los cuales hemos seleccionado una serie de piezas por la calidad de sus decoraciones y la información que aportan. Destaca un fragmento suelto en el que se representa una escena de guerra o combate incompleta, con parte de una figura humana frente a la cual se advierten las patas delanteras de un caballo. El personaje representado carece de rostro y solamente podemos observar que va cubierto por un chitón, armado con un escudo en su mano izquierda y la derecha levantada aunque seccionada la mano por lo que desconocemos si portaría un arma en ella. La falta del rostro y otros atributos no

permite que aventuremos si nos encontramos ante un guerrero o ante una amazona (fig. 4). También localizamos parte de otro escudo en otro fragmento informe de cratera que no va acompañado de ningún otro motivo. De otro lado, queda documentada en otro fragmento informe una decoración de finas líneas en barniz negro pudiendo tratarse de la representación de los pliegues de un himatión. Contamos con dos asas de cratera de campana, de sección circular y disposición vertical, con arranque de cuerpo, que conservan decoración de figuras rojas basada en motivos geométricos y florales. Si sumamos a estas características plásticas, las medidas, grosores y las pastas, parece que ambos elementos de presión procedan de la misma pie-

BARNIZ NEGRO CAMPANIENSE A					
TIPOLOGÍA	DECORACIÓN	FORMA	NF	NMI	TOTAL NMI
L.21	SIN DECORACIÓN	BORDE	1	1	1
L.22	SIN DECORACIÓN	BORDE	1	1	1
L.28	SIN DECORACIÓN	BORDE	2	2	2
L.30	SIN DECORACIÓN	BORDE	1	1	1
L.31	SIN DECORACIÓN	BORDE	1	1	1
L.36	SIN DECORACIÓN	BORDE	2	2	2
INDETERMINADA	SIN DECORACIÓN	SF	1	0	0

Fig. 6. Cerámicas campaniense A halladas en superficie.

BARNIZ NEGRO CAMPANIENSE B					
TIPOLOGÍA	DECORACIÓN	FORMA	NF	NMI	TOTAL NMI
L.1	SIN DECORACIÓN	BORDE	1	1	1

Fig. 7. Cerámicas campaniense B halladas en superficie.

BARNIZ NEGRO CALES					
TIPOLOGÍA	DECORACIÓN	FORMA	NF	NMI	TOTAL NMI
L.27	SIN DECORACIÓN	BORDE	1	1	1
L.36	SIN DECORACIÓN	BORDE	1	1	1
INDETERMINADA	SIN DECORACIÓN	SF	1	0	0

Fig. 8. Cerámicas de barniz negro de Cales halladas en superficie.

BARNIZ NEGRO ROSES					
TIPOLOGÍA	DECORACIÓN	FORMA	NF	NMI	TOTAL NMI
L.8	SIN DECORACIÓN	BASE	1	1	1
L.21	ROSETA CENTRAL	BASE	1	1	1
L.21	SIN DECORACIÓN	BASE	1	1	1
L.31	SIN DECORACIÓN	BASE	1	1	1
INDETERMINADA	SIN DECORACIÓN	SF	5	0	0

Fig. 9. Cerámicas de barniz negro de Roses halladas en superficie.

za. Finalmente, hemos identificado un fragmento de pequeñas dimensiones que conserva tres líneas de puntos paralelas, sobre una línea rojiza bajo la cual se dispone una banda de barniz negro. No podemos dejar de indicar que, junto a todos estos materiales, encontramos otros que por el nivel de desgaste nos ha sido imposible reconocer de qué motivos constaría su decoración.

Como podemos observar en la tabla (fig. 5), no solamente contamos con crateras sino que han

sido identificados otros tantos vasos de barniz negro, entre los que ha sido contabilizado uno con decoración de palmetas entrelazadas, típica del barniz negro *precampano* del siglo IV a.C.

A su vez, están también representadas en el registro las producciones de campaniense A y B, de Cales y de Roses (fig. 6, 7, 8 y 9). La clase más abundante será la tradicionalmente conocida como campaniense A (8 piezas), seguida de la producción de Roses (4 piezas), solo dos piezas de pro-



Fig. 10. *Kalathos* de pie alto utilizado como urna cineraria.

cedencia calena y una única representación de la tan discutida campaniense B. También nos encontramos con piezas sin decoración y con pequeñas estampillas.

Respecto a los materiales ibéricos, se trata en todos los casos menos en uno -cuya importancia hace que le prestemos nuestra atención- de fragmentos informes o asas de grandes vasos cuyo interés reside en la calidad y la buena conservación de sus decoraciones. Entre estos identificamos al menos una gran tinaja o lebes y un *kalathos*, aunque, insistimos, son todos fragmentos informes y los motivos representados son geométricos, como semicírculos concéntricos sobre filete, bandas y círculos concéntricos entrelazados en el caso del

kalathos, melenas y motivos florales como cordiformes.

Centraremos nuestra atención en una pieza en concreto, debido especialmente a sus características tipológicas y, por otra parte, por el uso al que estuvo destinada. Se trata de un *kalathos* de pie alto (fig. 10) del que por el momento solo contamos con dos paralelos: uno en El Amarejo (Bonete) y otro en El Puntal dels Llops (Olocau), todos ellos con decoración muy similar⁴. Fue utilizado como urna cineraria ya que contenía restos de una incineración en su interior (fig. 11). Su presencia cerca de la cratera reseñada con anterioridad permite, si más no, reafirmar la idea que ya apuntaba Trías de la localización de una necrópolis en la

⁴ Bonet, H.; Mata, C. (2002): *El Puntal dels Llops: un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios 99, València. Broncano, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España 156, Madrid.

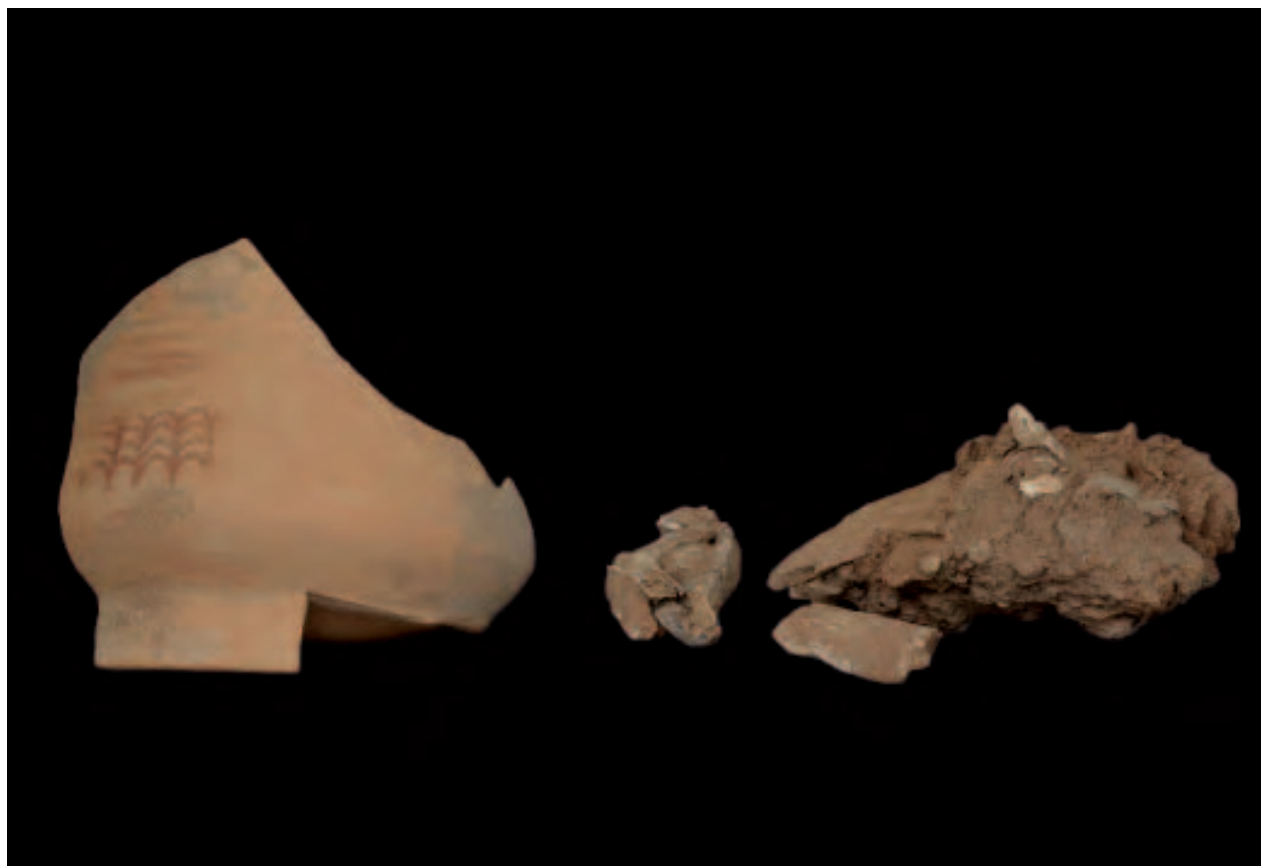


Fig. 11. Kalathos de pie alto y los restos de la cremación que contenía hallado en superficie.

ladera S del Castell d'Almenara, que se encuentra emparejada cronológica y espacialmente con el propio yacimiento que pasamos a describir.

EL Castell d'Almenara: el poblado

Los primeros hallazgos que hemos detallado al comienzo de este capítulo llevaron a realizar un estudio de campo que desembocó en una excavación por parte del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de Castelló⁵ en 1976 (fig. 12). En ella se localizaron dos habitaciones contiguas construidas sobre lo que, en su momento, se identificó como una antigua muralla y parte de una

torre circular, las cuales generan -según la interpretación de los autores- una secuencia arqueológica de los siglos III-II a.C. a falta de materiales de épocas anteriores (fig. 13).

De la revisión de los hallazgos de ambas excavaciones, podemos adelantar, en primer lugar, que la cronología de este asentamiento parece ser más antigua ya que en los primeros niveles de ocupación de la habitación A ha sido posible identificar fragmentos de cerámica ibérica con decoración bícroma (fig. 14), que, aunque se localizan en un nivel de relleno para la nivelación del terreno, proporcionan una cronología anterior al siglo III a.C. Si contamos con que en el mismo nivel se encuentran

⁵ Oliver, A. et al. (1984): El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 10: 63-110.



Fig. 12. Vista de las habitaciones excavadas respecto al Castell d'Almenara.



Fig. 13. Planimetría de las habitaciones del Castell d'Almenara (a partir de Oliver *et al.* 1984: fig.19).

restos cerámicos de importaciones púnicas atribuibles a mediados del siglo IV a.C., el hallazgo de las bicromas hace que podamos hablar de una ocupación del Ibérico Pleno entre los siglos V/IV-III a.C.

Se ha hablado de una reurbanización al hilo de la instalación de una nueva ocupación del sitio sobre otra anterior, cuestión que extraemos tanto de la noticia de las actuaciones arqueológicas como del estudio aportado por Oliver en 1984⁶, en las cuales se presenta la excavación como dos habitaciones excavadas parcialmente localizadas sobre una fase anterior.

Tras la visita al sitio arqueológico, ha sido posible afirmar la integración de estas habitaciones en un poblado en ladera de grandes dimensiones. Esto se debe a haber podido comprobar la existencia de lienzos de los antiguos aterrazamientos de dicho poblado, dispuestos a lo largo de toda la ladera S, reutilizados posteriormente para la construcción de bancales destinados a la agricultura. Estas cuestiones nos llevan a plantear, a la espera de poder presentar los resultados totales, la posibilidad de que la construcción identificada en su momento como parte de una muralla y de

⁶ Gusi, F.; Sanmartí, E. (1976): Noticia acerca de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de El Castell (Almenara). Campaña 1976, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 3: 289-290.

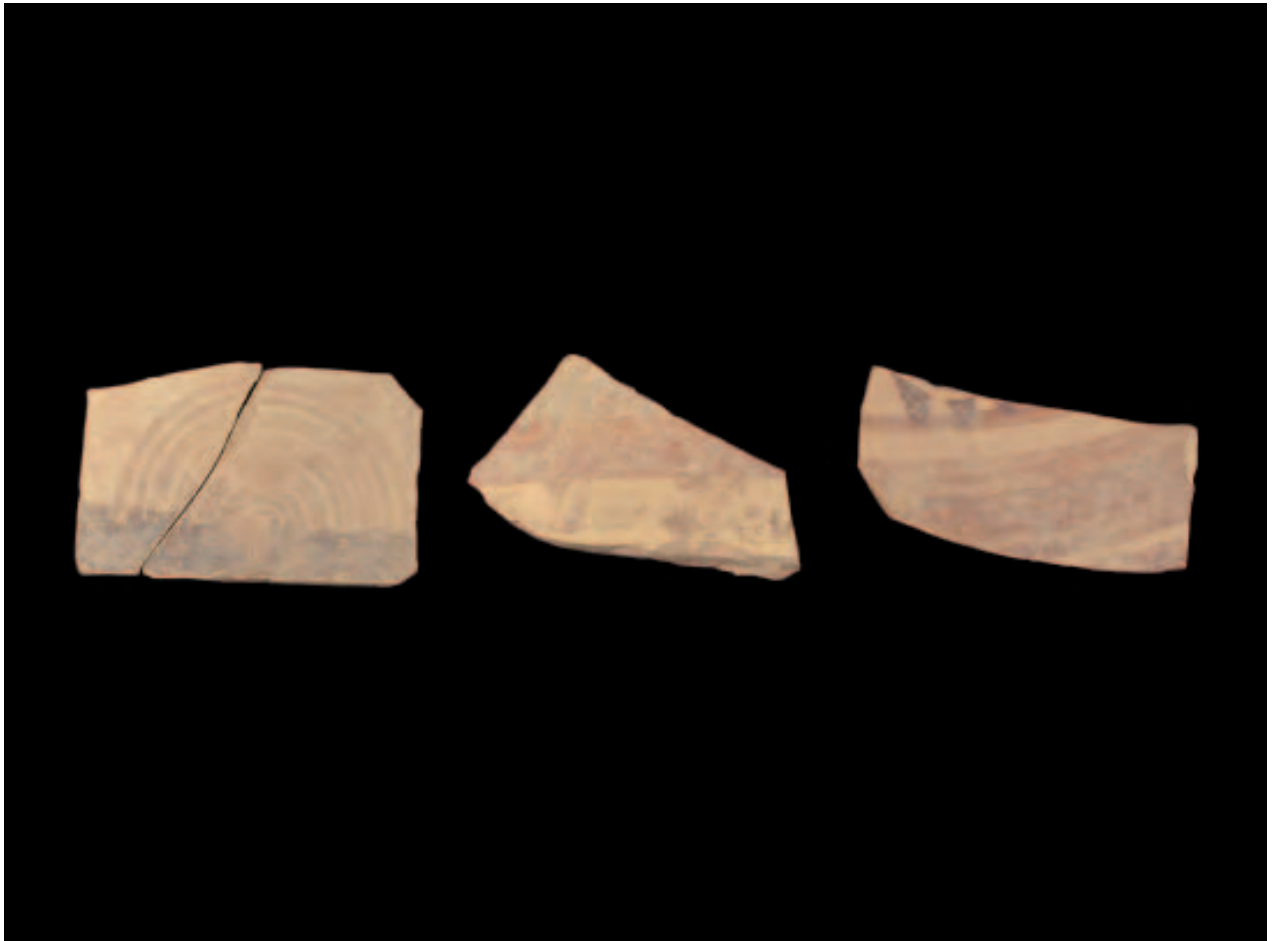


Fig. 14. Cerámicas con decoración bícroma identificada en la revisión de los materiales.

una torre sobre la que se instalarían ambas habitaciones excavadas, se tratase de un simple aterrazamiento por lo que abandonaríamos la idea de reurbanización del sitio y simplemente estaríamos ante un sistema constructivo. Sostenemos esta hipótesis por la presencia en toda la ladera de los mencionados aterrazamientos y considerando que los asentamientos en ladera carecen de muralla y precisan de este acondicionamiento para salvar los desniveles del suelo, como, por ejemplo, en el Tossal de Sant Miquel (Llíria).

L'Abric de les Cinc

Otro punto de importancia localizado a mitad de la ladera S del Castell d'Almenara, bajo una de sus torres, es el conocido como L'Abric de les Cinc, en el cual se realizaron dos excavaciones arqueológicas, una en 1973 y otra en 1977 por Emili Junyent, que dieron como resultado una ocupación del mismo desde el Bronce hasta época medieval⁷.

Hasta el momento, los estudios de los materiales y la interpretación de la funcionalidad a la que

⁷ Junyent, E. (1976): Observaciones a unas cerámicas pintadas de Almenara (Castellón de la Plana), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 3: 195-204. Junyent et al. (1982-1983): El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón) 2ª Campaña de excavaciones 1977, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 9: 55-122.

fue destinada la cavidad, han ido variando desde su uso como vertedero, hasta las hipótesis que apuntaban a una ocupación ritual de la misma⁸, objeto de un estudio específico.

CONCLUSIONES

La montaña del Castell d'Almenara concentra tres espacios muy ricos arqueológicamente: un poblado en ladera, construido a partir de aterrazamientos de gran potencia, que mantiene unas dimensiones considerables, localizado en su ladera S. Un espacio, también identificado en la misma ladera, destinado a necrópolis de incineración, de la que han sido documentados vestigios humanos en cratera de figuras rojas y en un *kalathos* ibérico. Y finalmente, ascendiendo unos metros del espacio excavado en el poblado, se localiza L'Abri de les Cinc, tratado más adelante.

La amplia visibilidad del paraje, bien comunicado con *Arse* (Sagunt) y controlando el curso del

río Palància por el margen opuesto al de *Arse*, el resultado revela un *oppidum* con necrópolis con abundante cerámica ática que se desarrolla entre los siglos V y II, en lo que respecta a la época ibérica, cuyos antecedentes pueden remontarse al siglo VII a.C.

Agradecimientos

No queremos finalizar este estudio sin mostrar nuestro agradecimiento al Servei d'Investigació Prehistòrica (SIP) de la Diputació de València y al Servei de Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP) de la Diputació de Castelló por facilitar la revisión y estudio de los materiales y en especial a Helena Bonet Rosado, Jaime Vives-Ferrándiz, Rosa Albiach, Arturo Oliver, Amparo Barrachina, a Consuelo Mata y a Carmen Aranegui por su dedicación, consejos y por la ayuda prestada.

⁸ González Alcalde, J. (2002-2003): Cuevas-refugio y cuevas-santuario en Castellón y Valencia: espacios de resguardo y entornos iniciáticos en el mundo ibérico, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 23: 187-240.

L'Abric de les Cinc (Almenara): ¿Cuál fue su uso durante los siglos VII-IV a.C.?

Vanessa Albelda - Sonia Machause

Universitat de València



Fig. 1. Vista 3D del entorno del yacimiento: 1. L'Abric de les Cinc; 2. Poblat El Castell.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centra en la revisión de los materiales de cronología ibérica de L'Abric de les Cinc (Almenara) con el objetivo principal de acercarnos al uso al que estuvo destinado. Para ello se ha tenido en cuenta tanto el tipo de cerámicas halladas como las propias características del abrigo, acer-

cándonos, de este modo, al papel que jugó en la ocupación de la montaña del Castell d'Almenara.

Localización y características físicas

L'Abric de les Cinc, también conocido como Cova de les Cinc o Cova del Sol¹, se encuentra a 109 m s.n.m. en la ladera SE del cerro del Castell (178

¹ "Su nombre se debe a que en tiempos antiguos los campesinos regresaban de sus tareas cuando se conjuntaban el sol y la sombra de la entrada de dicha cueva, visible desde lejos, entendiéndose con ello que eran las cinco de la tarde, hora antigua" (Turismo Almenara: http://www.almenara.es/?page_id=132, fecha de consulta 26/03/2015).

m s.n.m), el cual forma parte de Les Muntanyes d'Almenara, últimas estribaciones de la Serra d'Espadà (fig. 1). Tanto el abrigo como el poblado ibérico se encuentran en la ladera, bajo los restos de la torre oriental del castillo medieval conocida como Bergamuza o *L'Agüeleta*. Este cerro fue ocupado durante la Edad del Bronce, épocas ibérica y medieval debido a su situación estratégica entre el Camp de Morverdre y la Plana de Castelló, de cara a un corredor o llano hacia el interior. Desde él se controla tanto la comunicación litoral como la penetración hacia el valle del Palància (fig. 2)².

El abrigo cuenta con una entrada orientada al SO, en la actualidad parcialmente oculta debido al desprendimiento de una antigua visera de unos 25 m de ancho (fig. 3). Sus dimensiones son reducidas: 5 m de profundidad, 15 m de ancho y 2 m de altura máxima³. Sus características físicas, aptas para el refugio esporádico, han hecho que tenga una frecuentación continuada. Fue utilizado en varias ocasiones no solo para guardar el ganado, como evidencian los restos de un cercado, sino también como refugio de guerra⁴. Actualmente la bóveda del abrigo se utiliza como zona de práctica de escalada, tal y como pudimos observar durante la visita a la misma.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Durante los años 1973 y 1977 se llevaron a cabo dos intervenciones arqueológicas en el abrigo, bajo la coordinación de Gusi (1942-2013) y E. Junyent. Los materiales hallados evidenciaron diversos

momentos de frecuentación, desde el Bronce Final hasta época medieval. El primer sondeo consistió en una cata de 2 x 1,5 m en la zona central del abrigo, que alcanzó los 3,20 m de profundidad. Las grandes piedras desprendidas de la bóveda dificultaron la intervención impidiendo que se excavara toda la potencia arqueológica. Debido a la ausencia de identificación estratigráfica, se decidió ir descendiendo por niveles artificiales. Los materiales de cronología ibérica se hallaron en los niveles IIa, IIb y IIc, alcanzando una profundidad total de 2,50 m⁵.

Durante la segunda intervención se excavó un sondeo mucho más amplio. Aunque la superficie a intervenir abarcaba un espacio de 8 m², la existencia de grandes bloques desprendidos de la bóveda acabó reduciendo la zona de trabajo (fig. 4). Esta segunda intervención se dividió en cuatro niveles (A, B, C y D), alcanzando una profundidad de 4-5 m dependiendo del sector. Los niveles superiores presentaron alteraciones producidas por los desprendimientos rocosos, así como por la acción de micromamíferos (estrato I de los sectores A, B y C). Los materiales de cronología ibérica se hallaron tanto en los niveles superiores, mezclados con materiales romanos y medievales, como en los niveles intermedios (estrato II de los sectores A, B, C y D)⁶.

Estudio cerámico

En las siguientes líneas realizaremos una breve descripción de los materiales revisados para comprender mejor el uso de este espacio en época ibé-

2 Fernández Peris, J. *et al.* (1982): *Catálogo espeleológico del País Valenciano*, II, Federació Valenciana d'Espeleologia, València: 104; Junyent, E. (1976): Observaciones a unas cerámicas pintadas de Almenara (Castellón de la Plana), *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses* 3: 195-204; Junyent, E. *et al.* (1982-83): El Abric de les Cinc (Almenara, Castelló). 2ª Campaña de excavaciones 1977, *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses* 9: 55-122.

3 Parte de la información topográfica del abrigo ha sido obtenida de la base de datos SICE-CS de Catalogación Espeleológica de la Provincia de Castellón realizada por el Espeleo Club Castelló y la Universitat Jaume I (www.cuevascastellon.uji.es, fecha de consulta 26/03/2015).

4 Junyent, E. (1976): cit.: 195.

5 Junyent, E. (1976): cit.: 195.

6 Junyent, E. *et al.* (1982-1983): cit.



Fig. 2. Localización del abrigo.

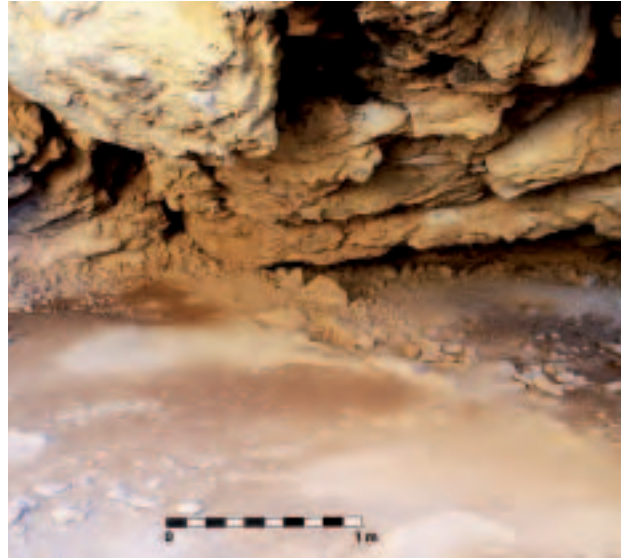


Fig. 3. Vista general de L'Abric de les Cinc.

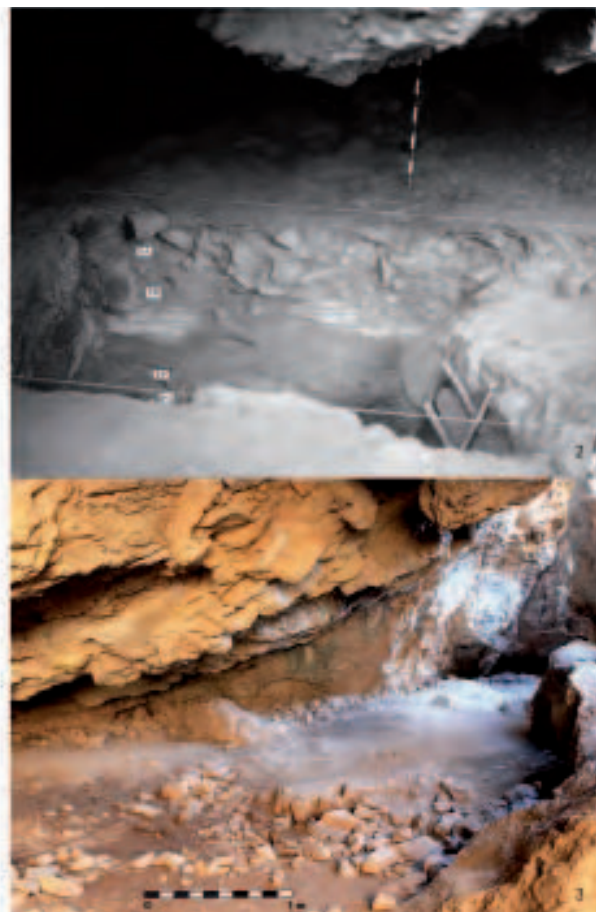


Fig. 4. Localización de las intervenciones arqueológicas; 1. Planta general del yacimiento (a partir Junyent *et al.* 1982-1983: fig. 1B); 2. Excavación de 1977 (Foto: Arxiu SIAP); 3. Estado actual del abrigo.

rica. Para las cerámicas ibéricas hemos seguido el ensayo tipológico de C. Mata y H. Bonet⁷, mientras que para las importaciones fenicias nos hemos basado principalmente en las publicaciones sobre La Peña Negra (Crevillent) y La Fonteta (Guardamar del Segura), así como otros estudios especializados sobre esta cronología⁸. El número mínimo de individuos –NMI– lo hemos establecido a partir del recuento total de formas, basándonos en los bordes en primer lugar, seguidos de las bases y de las asas.

Nuestro objetivo es obtener una visión global del volumen y las características de las cerámicas ibéricas halladas en el abrigo, por lo que no nos detendremos en analizar detalladamente cada uno de los niveles excavados⁹. Además debemos tener en cuenta que los primeros niveles muestran una remoción evidente, en algunas ocasiones se confunden ambas intervenciones y hay indicaciones contradictorias entre las publicaciones y las referencias de catálogo¹⁰. Sin embargo, en el apartado de cronología sí que haremos mención a los niveles sin remoción para observar la evolución cronológica del abrigo.

El conjunto de materiales estudiado está formado exclusivamente por cerámicas. Se trata de reci-

pientes con un alto índice de fragmentación y, por lo tanto, en muchas ocasiones ha sido imposible su identificación tipológica, más allá de indicar si se trata de grandes recipientes para el almacenaje y el transporte, vajilla de mesa u otros.

De los 4469 fragmentos contamos con un NMI total de 344. La mayoría son cerámicas ibéricas (NMI 330- 96%), entre las cuales destacan los recipientes de clase A o cerámica fina (NMI 293- 89%), mientras que tan solo el 3% (NMI 11) son de clase B o cerámica tosca y el 8% (NMI 26) cerámicas a mano (fig. 5). Además de las cerámicas típicamente ibéricas, también se documenta un 4% de importaciones de diversa procedencia (NMI 14), seis recipientes de origen fenicio, uno de origen masalieta y otros de diversa procedencia (fig. 6).

Cerámicas ibéricas de clase A

El grupo I (grandes contenedores) cuenta con un NMI de 67, el cual representa el 23% del total de cerámicas de clase A, entre los cuales encontramos 21 ánforas y 46 tinajas (fig. 7: 1-4). En el caso de las ánforas (A.I.1), por las características de los fragmentos hallados no podemos determinar el subgrupo, aunque sí afirmar la ausencia de ánfo-

7 Mata, C.; Bonet, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología, Juan Cabanilles, J., coord.: Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios del SIP 89, València: 117-173.

8 González Prats, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante) (1ª y 2ª campañas)*, Excavaciones arqueológicas en España 99, Madrid; *Id.* (1986): Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante), *Aula Orientalis* 4: 279-302; *Id.* (2011): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura, Guardamar del Segura (Alicante) 1*, Alacant; *Id.* (2014): *La Fonteta-2: estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura, Guardamar del Segura (Alicante)*, 1 y 2, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios, Alacant; Ramon, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.

9 Esta información se recoge en las publicaciones previas del abrigo: Junyent, E. (1976): cit.; Junyent, E. et al. (1982-1983): cit.; Oliver, A. et al. (1984): El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón, *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses* 10: 63-110.

10 Las referencias a los niveles de ambas excavaciones se harán siguiendo la nomenclatura utilizada por Junyent (1973) y Junyent et al. (1982-83): IIa-IIc para la intervención de 1973 y IA-IIID para la de 1977.

TIPO	NMI	CLASE	GRUPO	TÉCNICA
Anfora	21	A	I	T
Tinaja	46			
Tinajilla	84		II	
Lima de orejetas	4			
Servicio de mesa indet.	17		III	
Botella	6			
Jarro	9			
Caliciforme	13			
Plato	40			
Patera	3			
Escudilla	4			
Cuenco	2			
Tapadera	9			
Mortero	3			
Tejuelo	7		V	
Ponderus	23			
Imitación	2		VI	
Olla	9			
Tapadera	1	B	I	
Lima de orejetas	1			
Olla	26	M	II	
TOTAL	330			

Fig. 5. Cerámicas ibéricas: tipo cerámico, número mínimo de individuos (nmi), clase, grupo y técnica (t: a torno; m: a mano).

ras de borde sin diferenciar. Por su parte las tinajas están presentes con un NMI de 34 con bordes característicos del subtipo con hombro (A.I.2.1) y 12 sin hombro (A.I.2.2).

El grupo II (almacenaje doméstico y pequeños contenedores) cuenta con un NMI de 88, el cual representa el 30% del total de cerámicas de clase A (fig. 7: 5-10). De estos, 84 son tinajillas, dos con bordes característicos de los subtipos con hombro (A.II.2.1) y 82 sin hombro (A.II.2.2) -13 con asas verticales desde el borde-. Los cuatro recipientes restantes son urnas de orejetas (A.II.4.1), entre las que destaca una de cocción reductora con asa geminada.

El grupo III (vajilla de mesa) es el más representativo del conjunto con un NMI de 94 (32% del total de cerámicas de clase A), dentro del cual se han identificado cinco tipos (fig. 7: 11-17). Sin embargo, existen 17 piezas que cuentan con características similares a los recipientes de este grupo, pero no hemos podido determinar el tipo al cual se adscriben. En el caso de los contenedores de líquidos

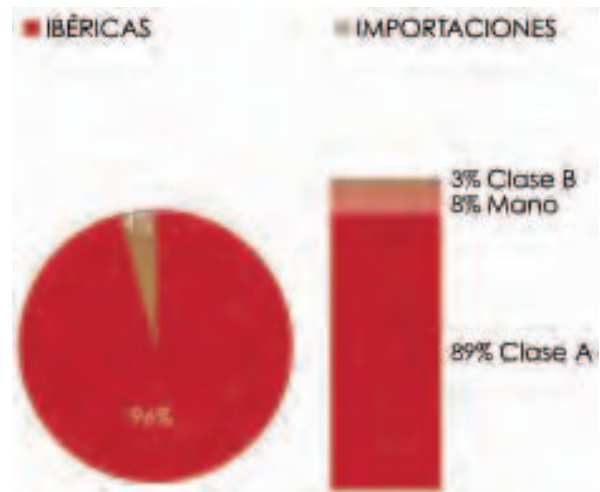


Fig. 6. Porcentajes de cerámicas ibéricas e importaciones.

dos hemos documentado seis botellas (A.III.1.1) y nueve jarros. Entre estos últimos contamos con ocho olpes o jarros de boca circular -dos de ellos con asa geminada- (A.III.2.2) y un *oinochoe* o jarro de boca trilobulada (A.III.2.1). Entre los caliciformes, contamos con un NMI de 13, identificándose dos subtipos (A.III.4.1 y A.III.4.2), estando ausente el subtipo de perfil carenado (A.III.4.3). Entre los platos, documentamos un NMI de 47, identificándose los tres subtipos posibles. Por una parte, los platos de borde exvasado (A.III.8.1) están presentes con un NMI de 37. La mayoría presentan el borde en ala de diversos tamaños, tres de ellos con agujeros de suspensión. Hemos podido identificar dos subtipos, 18 recipientes que pertenecerían al subtipo 8.1.1 y cuatro al 8.1.2. Por otra parte, contamos con tres páteras (A.III.8.2) y cuatro escudillas (A.III.8.3), de las cuales una formaría parte del subtipo carenado (A.III.8.3.2). Finalmente, en el tipo 9 o cuencos, están presentes en el abrigo con un NMI de dos.

El grupo V, formado por objetos auxiliares, está presente a través de nueve tapaderas, tres morteros, siete tejuelos y 23 *pondera*, que conforman un NMI de 42 (14% del total de cerámicas de clase A)

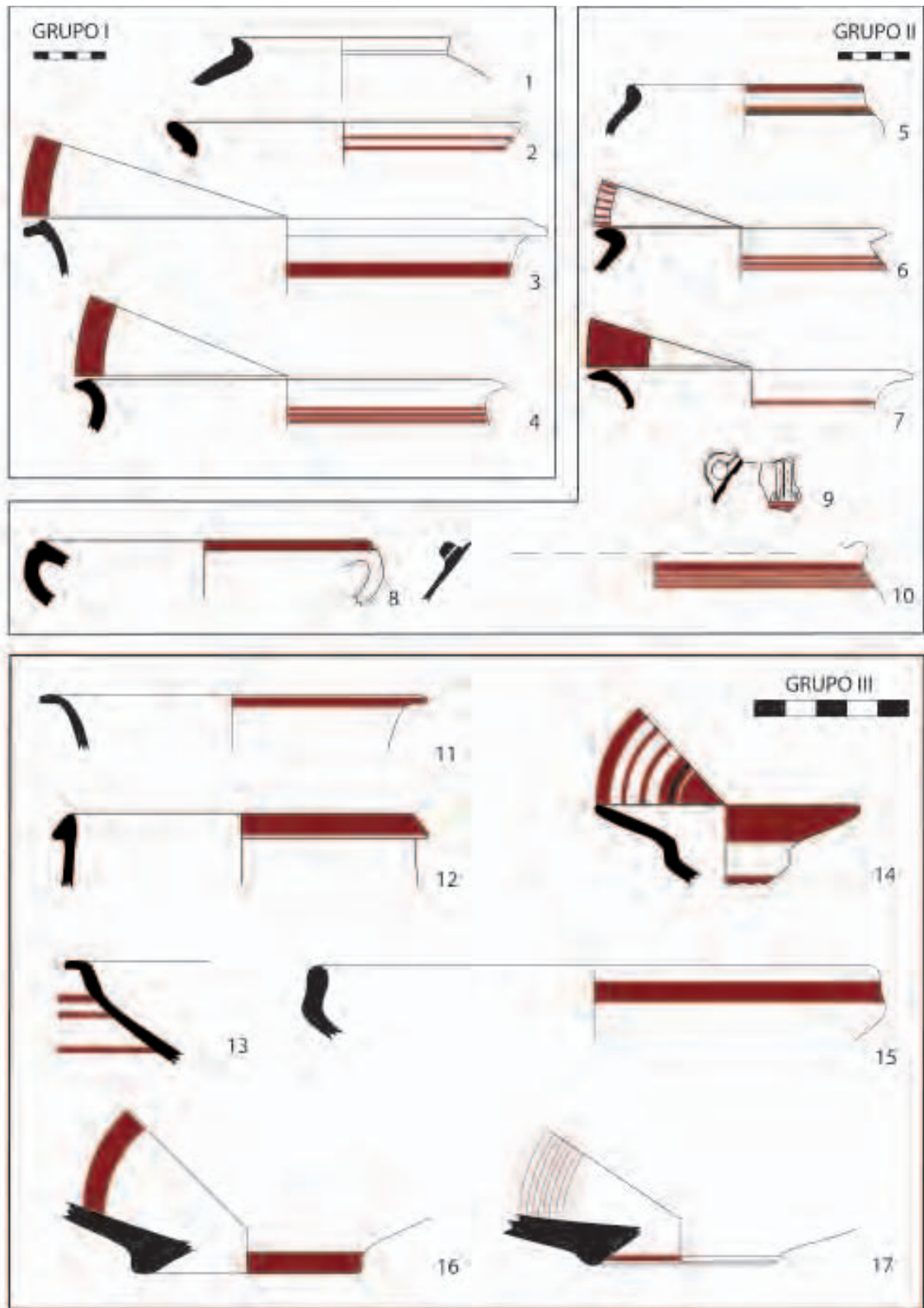


Fig. 7. Cerámicas ibéricas representativas de los grupos I-II-III, Clase A (dibujos 1 y 9 a partir de Junyent *et al.* 1982-83: figs. 8 y 14).

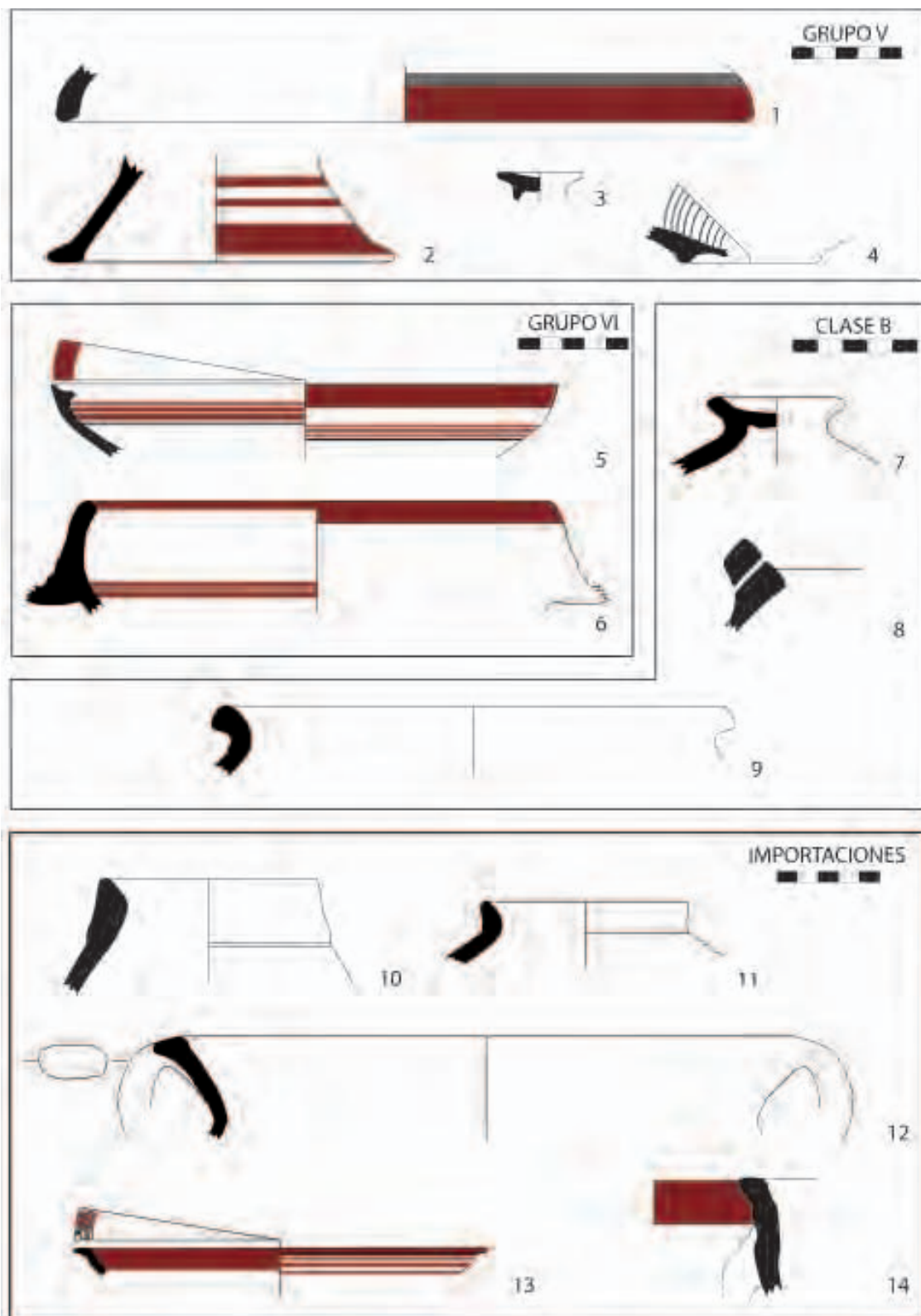


Fig. 8. Cerámicas ibéricas representativas de Clase A (grupo V-VI), Clase B e importaciones (dibujos 6, 10 y 13 a partir de Junyent 1976: figs. 2 y 4; Junyent et al. 1982-83: fig. 10).

(fig. 8, 1-4). Entre las tapaderas, identificamos dos con pomo anillado (A.V.1.2). De los morteros (A.V.4), hemos podido identificar dos bases estriadas y una con piedrecitas. Por último, de los 23 *pondera*, hay siete troncopiramidales (A.V.7.1), siete cuadrangulares (A.V.7.2) y tres paralelepípedicos (A.V.7.3) (fig. 9). Sin embargo, cabe señalar que en algunos casos se hallan en niveles removidos y por tanto pudieron pertenecer tanto a época ibérica como a época romana.

Finalmente, el grupo VI aparece representado en el abrigo por dos vasos de imitación (1% del total de cerámicas de clase A) de formas griegas, un *kylix-skyphos* (A.VI.2) y una *lekanis* (A.VI.8) (fig. 8.5-6).

Cerámicas ibéricas de clase B

Las cerámicas toscas representan tan solo el 3% de las cerámicas ibéricas, con un NMI de 11. Documentamos nueve ollas, tres de las cuales pertenecen al subtipo B.1.1 y dos al subtipo B.1.2, una tapadera de pomo anillado (B.6.2) y una urna de orejetas (forma poco documentada en clase B) (fig. 8.7-9).

Cerámicas ibéricas a mano

Finalmente, documentamos 26 ollas de cerámica a mano (8% del total de cerámicas ibéricas), la mayoría de ellas bruñidas y con labio sin diferenciar. Las características de estas cerámicas con pastas oscuras y desgrasantes gruesos de color blanco, pero muy depuradas, parecen indicar que no pertenecerían al momento de frecuentación previo del abrigo durante el Bronce Final.



Fig. 9. Algunos *pondera* hallados en nivel IIB.

Importaciones

Aunque el núcleo central de nuestra revisión se ha centrado en los materiales ibéricos, expondremos aquí algunas de las características más representativas de las cerámicas de importación. De un total de 527 fragmentos hemos contabilizado un NMI de 14. Además se ha podido observar que algunas de las cerámicas clasificadas como “fenicias” en publicaciones anteriores¹¹, eran formas antiguas pero con pastas ibéricas.

Entre los recipientes importados destacamos dos ánforas fenicias de la zona del Estrecho del tipo T.11.2.1.6 y T.10.1.2.1.¹²; un *pithos* (tipo 43¹³) de engobe rojo con asas desde el labio y una urna tipo Cruz del Negro¹⁴, del tipo E11 de La Peña Negra¹⁵.

De procedencia masalieta se documenta un único fragmento sin forma que, aunque no permite

¹¹ Junyent, E. *et al* (1982-1983): cit.

¹² Ramon, J. (1995): cit.

¹³ González Prats, A. (2011): cit.

¹⁴ Aubet, M. E. (1976-78): La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), *Ampurias* 38-40: 267-288.

¹⁵ González Prats, A. (1986): cit.

determinar la tipología ni la cronología, sí que ha sido contabilizado entre las importaciones al ser el único testimonio de este tipo de producciones.

Finalmente contamos con una copa pseudojonía, producida seguramente en el Golfo de León, decorada a base de pintura roja e incisiones características de la cerámica gris monocroma, realizadas con peine¹⁶.

Decoraciones cerámicas

La mayoría de cerámicas halladas muestran algún tipo de decoración pintada o incisa. Del total de 344 recipientes, el 63% (NMI 217) presenta decoración, de los cuales tan solo cuatro son importaciones. Tanto si tenemos en cuenta los fragmentos indeterminados como las formas, la técnica decorativa que prevalece es la pintura. Las incisiones tan solo se documentan en siete recipientes (uno de clase B, cinco de clase A y una importación).

Las cerámicas de clase A, por lo tanto, son las que evidencian un mayor número de motivos decorativos, siendo en su totalidad temas geométricos. Tal y como se indicó en las publicaciones previas, el conjunto presenta una ornamentación bastante homogénea caracterizada principalmente por bandas y líneas¹⁷. Sin embargo, también existen algunas cerámicas con motivos geométricos más complejos, como rombos, círculos concéntricos, segmentos de círculo, aspás, meandros y melenas, entre otros (fig. 10). Por su parte, entre los recipientes de importación, se documenta una pieza con decoración pintada a base de bandas, una con

engobe rojo y otra que combina la decoración pintada con incisiones (fig. 8, 12-13).

La decoración bicroma está presente en seis de los recipientes documentados, todos ellos formas ibéricas de clase A (una tinaja, una tinajilla, tres platos, una *lekanis* y una tapadera). En todos los casos los motivos representados son bandas y líneas. Sin embargo, si tenemos en cuenta los fragmentos informes hallados con este tipo de decoración (25 de clase A y uno de origen fenicio), también se documentan motivos circulares, aspás y melenas (fig. 11).

Cronología

La secuencia estratigráfica evidencia un uso continuado del abrigo, desde el Bronce Final hasta época medieval. A grandes rasgos, en la intervención de 1977 los niveles superiores (IA-IC), alterados posdeposicionalmente, presentan materiales ibero-romanos y medievales. Los niveles intermedios (IIA-IIID) se caracterizan por contener importaciones fenicias de los siglos VII-VI a.C., así como cerámicas con decoraciones y formas típicas de los siglos VI-V a.C. Por último, los niveles inferiores (IID-IVD), muestran una ocupación del abrigo durante el Bronce Final¹⁸.

Centrándonos en el periodo ibérico, identificamos una serie de marcadores cronológicos que permiten conocer las fases durante las cuales se ocupó el abrigo. Para ello, hemos tomando como referencia yacimientos con niveles bien datados o con un solo momento de ocupación. Asentamientos fenicios como *Penya Negra* (*Crevillent*)¹⁹

¹⁶ Junyent, E. (1976): cit: 200. Aranegui, C. (1981): Las influencias mediterráneas, *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. València: 59; Oliver, A.; Gusi, F. (1991): Los primeros contactos comerciales mediterráneos en el norte del País Valenciano (Siglos VII-VI A.C.), J. Remesal y O. Musso (coord.), *La presencia del material etrusco en la Península Ibérica*, Universitat de Barcelona, 197-214: 206; Domínguez, A. J.; Sánchez, C. (2001): *Greek pottery from the Iberian Peninsula: archaic and classical periods*, Brill 52: fig. 45.

¹⁷ Junyent, E. (1976): cit.: 195; Junyent, E. et al. (1982-1983): cit.; Oliver (1984): cit.: 93-105.

¹⁸ Junyent, E. (1976): cit.; Junyent, E. et al. (1982-1983): cit.; Oliver, A. et al. (1984): cit.

¹⁹ González Prats, A. (1979): cit.



Fig. 10. Algunos ejemplos de decoración geométrica circular documentados en el nivel IIA.

o La Fonteta (Guardamar del Segura)²⁰ y poblados ibéricos con materiales característicos de los siglos VI-V a.C. como, por ejemplo, *Kelin/Los Villares* (Caudete de las Fuentes)²¹, *El Oral* (San Ful-

genci)²², *La Seña* (Villar del Arzobispo), el horizonte I de la necrópolis de *La Punta d'Orleyl* (La Vall d'Uixó), *Arse* (Sagunt), *El Tós Pelat* (Moncada) y el *Tossal de Sant Miquel* (Llíria), entre otros²³.

20 González Prats A.; Ruiz, E. (2000): El yacimiento fenicio de la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante, Comunidad Valenciana), Real Academia de Cultura, València. González Prats, A. (2014): cit.

21 Mata, C. (1991): *Villares* (Caudete de las Fuentes, València): origen y evolución de la Cultura Ibérica. Trabajos Varios del SIP 88, València; Vidal, X. et al. (1997): La cerámica ibérica de la segunda mitad del s. V a.C. en Los Villares (Caudete de las Fuentes, València): Formas y decoraciones, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6: 49-59.

22 Abad, L; Sala, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral* (San Fulgencio, Alicante), Serie de Trabajos Varios del SIP 90, València.

23 Bonet, H. (1988): *La Seña*. Villar del Arzobispo, Els Serrans, *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, 1984- 1985, València: 253-257; Ead. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antiga Edeta y su territorio*, València; Ead. (2000): Un nivel del Ibérico Antiguo en La Seña (Villar del Arzobispo, València), *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Alacant: 307-324; Lázaro, A. et al. (1981): *Materiales de La Necrópolis ibérica de Orleyl* (Vall d'Uxó, Castellón), Serie de Trabajos Varios del SIP 70, València; Aranegui, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona; Burriel, J.; Mata, C. (2013): El poblado ibérico de El Tòs Pelat (Moncada-Bètera). Un oppidum edetà en l'Horta Nord de València, *Quaderns dels Museus Municipals de València* 2: 11-22.



Fig. 11. Algunos ejemplos de decoración bicroma hallados en los niveles Ila, IA y IIC.

Así como poblados ibéricos datados en el siglo IV a.C. como, por ejemplo, La Bastida de les Alcusses (Moixent)²⁴.

En primer lugar, la evidencia clara de frecuentación de L'Abri de les Cinc durante los siglos VII-VI a.C.²⁵ la aportan importaciones fenicias como el ánfora T.10.1.2.1 -producción que se desarrolla entre el 675/650-575/550 a.C.- (hallada en el ni-

vel IID) (fig. 8, 11). Por su parte, la urna del tipo Cruz del Negro da una cronología de 800-587 a.C. y en lo que respecta al *pithos*, de 675-550/535 a.C. (ambos hallados en los niveles IIB/IIC). Otra de las importaciones que sirven de marcador cronológico es la copa pseudojonía -nivel IIC-, seguramente procedente del Golfo de León, datada en el 550 a.C. (fig. 8, 13)²⁶.

²⁴ Fletcher, D. et al. (1965): *La Bastida de les Alcusses I (Mogente-Valencia)*, Serie de Trabajos Varios del SIP 24, València; Id. (1969): *La Bastida de les Alcusses II (Mogente-Valencia)*, Serie de Trabajos Varios del SIP 25, València; Díes, E. et al. (1997): *La Bastida de les Alcusses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995*, *Archivo de Prehistoria Levantina* 22: 215-295.

²⁵ Oliver, A.; Gusi, F. (1991): cit.

²⁶ Junyent, E. (1976): cit: 200; Aranegui, C. (1981): cit. Oliver, A.; Gusi, F. (1991): cit. Domínguez, A. J.; Sánchez, C. (2001): cit.

El periodo entre los siglos VI y principios del V a.C., cuenta con varias formas características. Destacan las urnas de orejetas, características de este periodo -que se prolongan hasta principios del siglo IV a.C. en algunas ocasiones-. Documentamos cuatro de clase A (halladas en los niveles IB, IIB/IIC y IIC) (fig. 7, 10) y una de clase B (hallada en el nivel IIB) -forma poco común en la cerámica tosca- (fig. 8, 8). Por lo que respecta a las decoraciones, en el nivel IIC se documentan una tinaja y una tinajilla decoradas en la parte interna con una banda ancha -característica propia de los ejemplares más antiguos²⁷- (fig. 7, 7).

Los siglos V-IV a.C. están representados principalmente por la decoración bicroma, la cual aparece a partir del siglo VI a.C., pero es desde la segunda mitad del siglo V a.C. cuando cobra mayor relevancia, disminuyendo su presencia en yacimientos del siglo IV a.C.²⁸. Si atendemos a los niveles excavados, observamos que los fragmentos y recipientes con decoración bicroma se documentan desde el nivel IIA hasta el IIC (fig. 7.5 y 7.14; fig. 8.1 y 8.5). Los fragmentos informes también están presentes en todos los niveles excavados, tanto en la primera como en la segunda campaña, sin destacar una mayor presencia de fragmentos con bicromía en alguno de los niveles (fig. 10). Otra evidencia de frecuentación del abrigo durante estos siglos, es la decoración geométrica presente en gran parte de los recipientes de clase A. La mayoría son motivos simples, pero también se documentan otros más

complejos, característicos de la segunda mitad del siglo V- principios del siglo IV a.C. (semicírculos, segmentos de círculo y rombos, entre otros)²⁹. El siglo IV a.C. en concreto, destaca por desarrollar decoraciones geométricas aun más complejas que el siglo anterior, como las melenas, presentes en uno de los fragmentos informes con decoración bicroma del nivel IIA (fig. 10).

Por lo que respecta a las formas, varios recipientes se asocian al periodo de los siglos V-IV a.C. Se documentan dos vasos de imitación de formas griegas (halladas en los niveles IIC y IIB) (fig. 8.5-6)³⁰, así como tinajillas con asas desde el labio, con dos ejemplos (una del nivel IIA y otra en el IIC), que se adscriben a la horquilla cronológica de los siglos V al III/II a.C. (fig. 7, 8)³¹. Por lo que respecta a las cerámicas de clase B, observamos una característica típica de este momento, como es el borde reforzado con escocia presente en una de las ollas (hallada en el nivel IIA). Sin embargo, este borde característico se mantiene en los siglos posteriores, aunque con menor incidencia.

Si observamos los niveles de cronología ibérica, vemos algunas diferencias generales entre el nivel IIA y el IIC/IID. En los primeros se documenta una abundancia de formas y decoraciones típicas del siglo V a.C., mientras que las cerámicas a mano, las importaciones fenicias y las cerámicas ibéricas con formas, calidades y decoraciones más antiguas aumentan en los niveles IIC/IID³². En definitiva, unos marcadores que indican una fre-

27 Bonet, H.; Mata, C. (1997): La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la Edetania, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6: 31-47.

28 Mata, C.; Bonet, H. (1997): cit. Aranegui, C.; Martí Bonafé, M^a A. (1995): Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algimia), cerca de Sagunt (València), *Saguntum-PLAV* 28: 131-149.

29 Mata, C.; Bonet, H. (1997): cit.

30 Mata, C.; Quixal, D. (2014): El territorio de Kelin: un espacio secundario de producción y circulación de imitaciones en el interior Valenciano (ss. VII a.C.-I d.C.), *Atas do II Congresso Internacional da SECAH, Monografias Ex Officina Hispana*, II, Braga: 51-59.

31 Bonet, H.; Mata, C. (1997): La cerámica ibérica del siglo V a. C en la Edetania, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6: 31-47.

32 Junyent, E. (1976): cit.: 196; Junyent, E. et al. (1982-1983): cit.

cuentación continuada desde el siglo VII a.C. hasta principios del siglo IV a.C. aproximadamente. Si observamos los resultados obtenidos en la revisión de materiales de las dos habitaciones excavadas del poblado del Castell³³, vemos que es posible que durante el siglo V a.C. poblado, necrópolis y abrigo funcionaran al mismo tiempo, ya que las cerámicas halladas en esta excavación evidencian una ocupación mucho más amplia de la que se suponía hasta el momento³⁴. Cabe señalar, además, que la mayoría de cerámicas del abrigo se adscriben a los siglos VI-V a.C.

USO DE LA CUEVA EN ÉPOCA IBÉRICA

La primera mención sobre L'Abri de les Cinc la recoge Cebrián (1851-1934) en sus cuadernos sobre Almenara, redactados entre finales del siglo XIX y principios del XX³⁵. En sus notas realiza un interesante croquis sobre los hallazgos recogidos en toda la ladera del castillo e indica la importancia de la "Cueva del Castillo" y su interés personal por realizar "profundas y razonadas excavaciones"³⁶.

Asimismo, indica que "aunque ha sufrido grandes desplomes de la parte más exterior de la techumbre, aún es capaz para contener doscientas o más cabezas de ganado"³⁷.

Tras la primera intervención en el abrigo, E. Junyent publica un primer artículo en relación a las cerámicas pintadas³⁸. Posteriormente, C. Olària da a conocer las dataciones para los niveles del Bronce³⁹ y finalmente se publican los resultados de la segunda intervención⁴⁰. Años más tarde, se cita en relación al proceso de iberización y los primeros contactos comerciales mediterráneos en el S de la actual provincia de Castelló⁴¹ y se menciona en otras publicaciones centradas en los materiales del Bronce⁴², así como otras de carácter general⁴³. Sin embargo, en ninguna de estas publicaciones se hace referencia al uso que se le dio en época ibérica.

Las dos únicas apreciaciones en relación al uso del abrigo en estos momentos ofrecen dos opciones: que se trate de un vertedero del poblado situado en la ladera⁴⁴ o bien que fuera utilizado como cueva-santuario⁴⁵. Sin embargo, no se inclu-

³³ Ver V. Albelda en este mismo volumen.

³⁴ Gusi, F.; Sanmartí, E. (1976): Noticia acerca de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de El Castell (Almenara). Campaña 1976, *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellonense* 3: 289-290.

³⁵ Arasa, F. (en prensa): Lluís Cebrián Mezquita: l'arqueologia en l'obra d'un destacat representant de la Renaixença, *Saitabi* 64.

³⁶ FLCM 80, 1, 33-40, 67-69 (Fondos Personales. Lluís Cebrián Mezquita. Universidad de Navarra (UN). Archivo General, Pamplona).

³⁷ FLCM 80, 1, 33-40, 67-69 cit.

³⁸ Junyent, E. (1976): cit.

³⁹ Olària, C. (1977): Las dataciones de C-14 en el País Valenciano, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonenses* 4: 271-280; Olària, C. (1978): Repertorio de fechaciones de C-14 para el País Valenciano, *Millars: revista del CUCP* 5: 270-283.

⁴⁰ Junyent, E. et al. (1982-83): cit.

⁴¹ Oliver, A. et al. (1984): cit.; Oliver, A.; Gusi, F. (1991): cit.; Domínguez, A. J.; Sánchez, C. (2001): cit.

⁴² Moraño, I.; García, J. M. (1990-1991): Introducción al estudio del poblamiento durante la Edad del Bronce en el Sur de la Plana Baixa (Castellón), *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló* 9-11: 13-67; Mesado, N. (1999): *Los movimientos culturales de la Edad del Bronce y el Mediterráneo como vía de llegada*, Serie de Trabajos Varios del SIP 96, València.

⁴³ Fernández, J. et al. (1982): cit.; Gusi, F. (coord.) (1985): *X aniversario (1975-1985)*. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló.

⁴⁴ Gusi, F. (coord.) (2000): *XXV aniversario (1975-2000)*. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló: 137.

⁴⁵ González-Alcalde, J. (2002-2003): Cuevas-refugio y cuevas-santuario en Castellón y València: Espacios de resguardo y entornos iniciáticos en el mundo ibérico, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 23: 187-240; *Id.* (2005): Una aproximación a las cuevas-santuario ibéricas en el País Valenciano, *Madrider Mitteilungen* 46: 87-103; *Id.* (2013): *Las Cuevas Santuario y su incidencia en el contexto social del Mundo ibérico*, Tesis Doctoral (2002), Universidad Complutense de Madrid.

ye en el conjunto de este tipo de lugares rituales en las publicaciones de referencia⁴⁶.

La revisión del abrigo y del poblado situado en la ladera está aportando interesantes avances al conocimiento de la frecuentación ibérica de la zona. Los resultados preliminares hacen pensar que tanto el volumen y el tipo de materiales documentados, como las características físicas del abrigo, no evidencian una actividad ritual -al menos como las que conocemos hasta la fecha⁴⁷-. Si consideramos que tanto las dos habitaciones excavadas del poblado como el abrigo funcionaron conjuntamente (al menos entre finales del siglo VI y a lo largo del V a.C.), pensamos que el abrigo pudo estar destinado más bien al almacenaje y/o hábitat temporal que a un uso ritual. Sin embargo, el poblamiento de esta zona, así como las características específicas de las cuevas como espacios ritualizados en época ibérica, están en fase de estudio y hasta no contar con datos comparativos no nos aventuramos a realizar una interpretación definitiva.

Agradecimientos

El presente estudio se adscribe al proyecto “Del Mar Latino al Océano (ss. VIII-I a.C.). Contactos históricos, tráficos comerciales e infraestructuras portuarias en Occidente” (HAR2011-26943), que ha dado lugar a la presente publicación sobre el *sinus sucronensis*, así como al programa de ayudas para la formación del personal investigador de carácter predoctoral, en el marco del Subprograma “Atracció de Talent” de la Universitat de València (VLC-CAMPUS).

Las autoras agradecen al Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de Castelló la disponibilidad de material y documentación gráfica del abrigo, en especial a Arturo Oliver y a Amparo Barrachina. Agradecemos también las orientaciones de Agustín Díez con el SIG y a Ferran Arasa por facilitarnos información sobre las primeras noticias del yacimiento. Asimismo damos las gracias a Consuelo Mata por sus orientaciones diarias. Finalmente nos gustaría agradecer especialmente a Carmen Aranegui por proponernos la revisión de este yacimiento que esperamos poder ampliar y completar en nuestras respectivas tesis doctorales.

⁴⁶ Tarradell, M. (1973): Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica, *Memorias de 1973 del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Univ. de Barcelona*: 25-40; Gil-Mascarell, M. (1975): Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. *Materiales y problemas*, PLAV 11: 281-332; Moneo, T. (2003): Religio iberica: *santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid.

⁴⁷ Amorós, I. (2012): La Cova de l'Agüela (Vall d'Alcalà, Alicante). Una cueva-santuario en el corazón de la Contestania ibérica, *Alberri: Quaderns d'investigació del Centre d'Estudis Contestans* 22: 51-93; Grau, I. (1996): La Cova dels Pilars (Agres. El Comtat). Aportació a l'estudi de les coves-santuari ibèriques", *Alberri: Quaderns d'investigació del Centre d'Estudis Contestans* 9: 79-106; Llorio, A. J. et al. (2006): La Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca): lugar de culto antiguo y ermita cristiana, *Complutum* 17: 45-80. Machause, S. et al. (2014): Prácticas rituales ibéricas en la Cueva del Sapo (Chiva, València): más allá del caliciforme, *Zephyrus* LXXIV: 157-179; Martí Bonafé, M^a. A. (1990): Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villargordo del Cabriel, València, Saguntum-PLAV 23: 141-182; Martínez Perona, J. V. (1992): El santuario ibérico de la Cueva Merinel (Bugarra). En torno a la función del vaso caliciforme, en J. Juan Cabanilles, J. (coord.): cit.: 261-282; Martínez Valle, A.; Castellano, J. J. (1996): Conjunto de fusayolas ibéricas de dos cuevas santuario de la comarca de Requena-Utiel, en XIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995), I, Elx: 552-536.

El Grau Vell (Sagunt, València): una salida al mar en el norte de la Edetania

Vanessa Albelda Borrás



Fig. 1. Localización del yacimiento del Grau Vell (Sagunt) junto a la dársena de la Autoridad Portuaria de València, de reciente construcción.

INTRODUCCIÓN

El contacto de los iberos con otros pueblos del Mediterráneo está reflejado en el registro material de los yacimientos arqueológicos, en el que lo que se designa como importaciones llega casi exclusivamente a través del mar y se difunde hacia ubicaciones del interior. Estos contactos son tan fluidos que trascienden de lo meramente comercial a lo cultural, hasta el punto de que algunos aspectos

de la cultura ibérica fueron tradicionalmente atribuidos a la influencia colonial, sin apenas contemplar la agencia ibérica que ahora se considera imprescindible para su comprensión.

En este apartado pretendemos mostrar uno de los puntos más importantes de entrada y salida de mercancías en el N del golfo de València, abordando el estudio de los materiales y estructuras hallados en la última campaña de excavación del Grau Vell (fig. 1). Situado en el Alter de Colomer



Fig. 2. Planimetría del Grau Vell por fases de ocupación.

de la partida de Tamarit, junto al humedal conocido como marjal del Moro, incoado como Zona Arqueológica (25/02/1988, ampliada el 27/12/2006) y yacimiento declarado Bien de Interés Cultural desde 1993, por ser el puerto más antiguo conservado en el litoral edetano (DOGV 5.396).

Las investigaciones han permitido el conocimiento de este emporio desde que en 1974 comenzaran sus primeras excavaciones hasta el año 2002 en el que tuvo lugar la última campaña ordinaria¹,

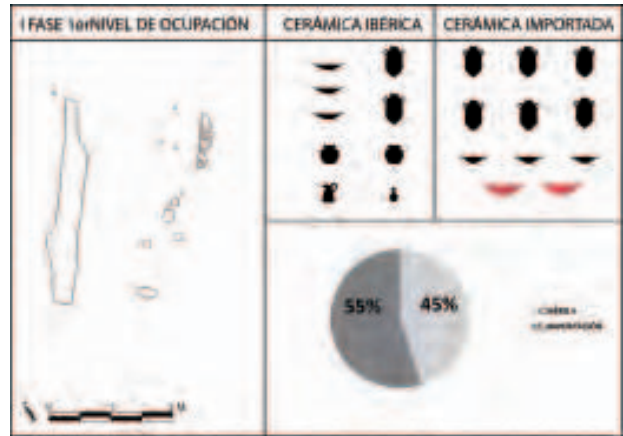


Fig. 3. Estructuras y materiales del primer nivel de la I fase de ocupación.

clave para poder determinar desde cuándo se hizo uso de este espacio costero. Los estudios sobre los hallazgos dieron a conocer estructuras constructivas así como un gran abanico de materiales, resultado de tres fases de ocupación desarrolladas entre los siglos VI-I a.C., en lo que a la cronología del presente volumen concierne².

La extensión limitada del espacio excavado reduce los resultados obtenidos para las fases ibéricas pues la continuidad del uso del espacio, con la superposición de estructuras, sesga los niveles más profundos, mutilados, además, por la reutilización de materiales de construcción, lo que es comprensible por la ausencia de piedra en el lugar del asentamiento. Pese a esto, la relación entre estructuras y materiales no se ha visto anulada (fig. 2). Nos centraremos en dos espacios diferenciados, separados por un muro medianero: los ambientes A y B, puesto que dan la cronoestratigrafía del periodo ibérico. Ambos mantienen una evolución, tanto arquitectónica como cultural, partiendo de un único departamento al que pos-

¹ Aranegui, C. (2004): *Saguntum oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona 2004. Aranegui, C.; De Juan, C.; Izquierdo, A. (2004): *Saguntum como puerto principal, una aproximación a la náutica, Mediterrané Occidentale Antique*, Soveria Mannelli: 75-100.

² El sector excavado denota el abandono del lugar entre los siglos V y VI.

CERÁMICA IBÉRICA							
	FASE I			FASE II		FASE III	TOTAL
	ÁMBIENTE A			ÁMBIENTE B			MNI
	NIVEL I	NIVEL II	NIVEL III	NIVEL I	NIVEL I	NIVEL I	
ÁNFORA	2	7	1	35	3	6	54
TINAJA		1		7	1	1	10
TINAJILLA	4			2	2	1	9
LEBES				2	1	1	4
KALATHOS				1	2	1	4
TARRO				1			1
BOTELLA				1	1		2
JARRO			1	1	1	1	4
JARRA			1	1		1	3
CALICIFORME			1				1
PLATO			1	10	2	1	13
PATERA							
ESCUDILLA			1		1	2	4
BOTELLITA					1		1
TAPADERA				2			2
MORTERO						2	2
TEJUELO				1			1
PONDERA				2		2	4
MICROVASO	1						1
IMITACIÓN		1			1	4	6
OLLA	1	1		16	2	2	22
TAPADERA				2		1	17
CUENCO				2	2		4
CAZUELA						1	1
JARRA				1			1

Fig. 4. Cerámica ibérica por ambiente en relación a las fases y niveles de ocupación.

teriormente le será adosado el ambiente B y que pasamos a describir muy brevemente.

LA PRIMERA FASE DE OCUPACIÓN: EL AMBIENTE A Y SU REGISTRO MATERIAL

El ambiente A en los siglos VI-IV a.C. engloba tres niveles, en los que se documentan tanto cambios constructivos como una variación en los materiales.

Primer nivel

En el primer nivel, donde la estructura solo conserva parte de dos de sus paredes, predominan los materiales cerámicos de importación (fig. 3), que suponen un total del 55% frente a los ibéricos (45%) (fig. 4)³. En este periodo las importaciones proceden de las áreas fenicia, ática, púnico-ebusitana y masalieta, por lo que reconocemos un uso

³ Bonet, H.; Mata, C. (1992): La cerámica ibérica: Ensayo de tipología, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana, Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie de Trabajos Varios 89, València: 117-173.

ÁNFORAS DE IMPORTACIÓN								
		FASE I (VI-IV a.C.)			FASE II		FASE III	TOTAL
		ÁMBIENTE A				ÁMBIENTE B		NMI
		NIVEL I	NIVEL II	NIVEL III	NIVEL I	NIVEL I	NIVEL I	
PROCEDENCIA	TIPOLOGÍA							
PE	PE 14/T.8.1.1.1	2	0	0	7	1	0	10
PE	PE16	0	0	0	0	1	0	1
PE	PE22/T.8.	0	0	0	1	0	0	1
PE	INDETERMINADA	0	4	1	0	0	1	6
MASSALIA	INDETERMINADA	3	1	0	0	0	0	4
MASSALIA	4/BD6	0	0	0	2	0	0	2
ESTRECHO	T.8.2.1.1	0	0	0	5	0	0	5
PÚNICA	T.3.1.1.1	0	0	0	0	1	0	1
GREC-ÍTÁLICA	INDETERMINADA	0	0	0	0	0	1	1
TRIPOLITANA	INDETERMINADA	0	0	0	0	0	1	1

Fig. 5. Ánforas importadas por ambiente en relación a las fases y niveles de ocupación.

BARNIZ NEGRO ÁTICO							
	FASE I			FASE II		FASE III	TOTAL
	ÁMBIENTE A				ÁMBIENTE B		
	NIVEL I	NIVEL II	NIVEL III	NIVEL I	NIVEL I	NIVEL I	NMI
TIPOLOGÍA							
L.21	0	0	0	1	1	0	2
L.23	0	0	0	1	0	0	1
L.40	0	0	0	1	0	0	1
L.42	2	0	0	0	0	0	2
SKYPHOS	0	0	2	1	0	0	3
LECITOS	0	0	1	0	0	0	1
COPA	0	0	0	1	0	0	1
KANTHAROS	0	0	0	1	0	0	1
LUCERNA	0	0	0	1	0	0	1
TAPA-DISCO	0	0	0	1	0	0	1
INDETERMINADAS	1	1	0	0	0	0	2

Fig. 6. Barniz negro ático por ambiente en relación a las fases y niveles de ocupación.

de este espacio desde el siglo VI a.C hasta el IV a.C (figs. 5-6).

Segundo nivel

En el siguiente nivel de ocupación se observan remodelaciones arquitectónicas, con muros bien definidos, un banco corrido y un hogar, con una *facies* diferenciada. Ahora el 56% de los materiales es ibérico, contra un 44% de materiales importados (fig. 7). Las importaciones se reducen en número pero se mantienen las mismas procedencias, púnico-ebusitana, masalieta y ática⁴. Se observa, a su vez, la disminución de la vajilla de mesa ibérica y también de la importada, además de la total ausencia de engobe rojo fenicio. La presencia de un hogar, junto a este tipo de materiales cerámicos, hacen que lo planteemos como espacio doméstico enmarcado entre los siglos VI-V a.C.

Tercer nivel

Finalmente, este espacio sufre una nueva remodelación arquitectónica en la que desaparece el banco: estamos ya en el tercer nivel de ocupación. De nuevo se reduce el número de piezas de cerámica local (45%) cuestión que también se refleja en el grupo de las importaciones (55%), de las mismas procedencias que en el nivel anterior (fig. 8). Destacar que junto a estos elementos cerámicos y junto a restos de fauna y malacofauna, se halló un puente de fibula y cuatro láminas de plomo de entre las cuales una de ellas es reseñable por contar con ocho líneas inscritas en caracteres ibéricos, siendo una de las cartas comerciales más antiguas⁵ (fig. 9 a y b).

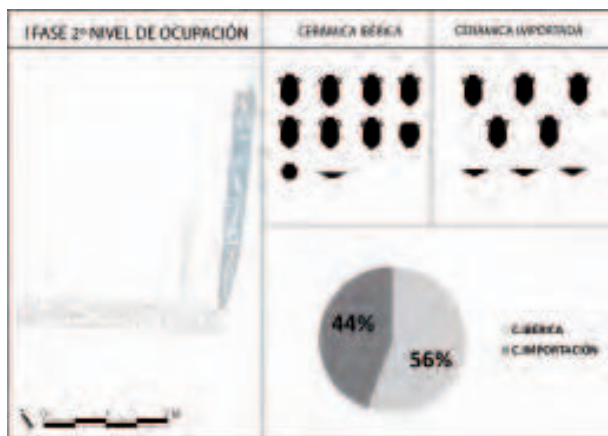


Fig. 7. Estructuras y materiales del segundo nivel de la I fase de ocupación.

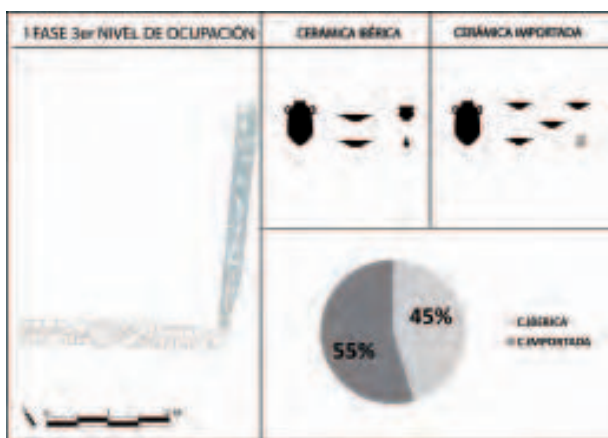


Fig. 8. Estructuras y materiales del tercer nivel de la I fase de ocupación.

Por tanto, en esta primera fase de ocupación, este espacio queda datado por el material cerámico entre los siglos VI-V a.C., una centuria en la cual se desarrollan tres subfases diferenciadas no solo por los materiales sino a nivel estratigráfico y arquitectónico.

4 Lamboglia, N. (1952): Per una classificazione preliminare della cerámica campana, *I Congresso Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera: 139-206.

5 Ballester, X. (2006): Anexo. Comentario grafemático al plomo del Grau Vell, *De les Comunitats Locals als estats arcaics: La Formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani Occidental*, III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, *Arqueomediterrània 9*, Calafell, Barcelona: 103-107.



Fig. 9 a y b: Plomo inscrito en ibérico referido a un albarán o dato comercial. Los signos finales repetidos serían numerales (foto C. Aranegui)

LA SEGUNDA FASE DE OCUPACIÓN: UN ALMACÉN Y UN ESPACIO ARTESANAL

La siguiente fase tiene lugar entre los siglos V-III a.C. Contamos con un cambio arquitectónico: al ambiente A se le adosa al S un nuevo espacio que denominamos ambiente B.

Ambiente A

El registro cerámico hallado en el ambiente A en esta nueva fase, cuenta con un gran aumento en producciones locales, que darán un 59% frente al

de las importadas que serán el 41% restante (fig. 10). Si bien el porcentaje presentado no es muy diferente del de la fase anterior, ahora aumenta sensiblemente el número de recipientes de almacenamiento y de envases de transporte, así como la vajilla y la cerámica de cocina.

Respecto a la cerámica de importación se observa una diversificación de las procedencias y producciones. Además de piezas del área púnico-ebusitana⁶, masalieta o ática, contamos con barniz negro del área de Roses⁷ e imitaciones ibicencas de barniz negro (fig. 11). Es también reseñable la aparición de cerámicas de cocina púnicas (fig. 12)

⁶ Lancel, S. (1987): La céramique punique d' époque hellénistique, *Céramiques hellénistiques et romaines II*, ALUB 331, Bessançon: 99-137.

⁷ Pérez Ballester, J. (2008): La cerámica de barniz negro, D. Barnal, A. Ribera, eds., *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 263-274. Puig, A. M.; Martín, A., coords. (2006): *La colonia grega de Rhodes (Roses, Alf Empordà)*, Girona.

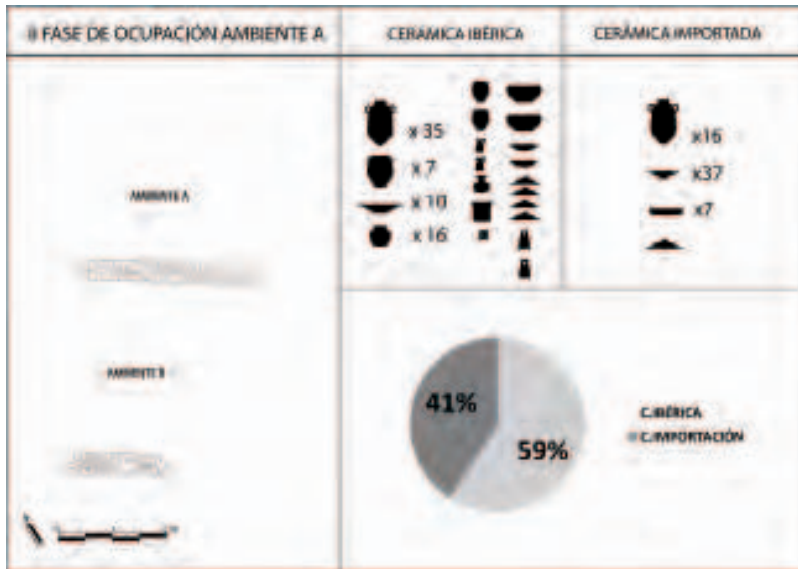


Fig. 10. Estructuras y materiales del ambiente A en la II fase de ocupación.

BARNIZ NEGRO ROSES							
	FASE I			FASE II		FASE III	TOTAL
	ÁMBIENTE A			ÁMBIENTE B			NMI
TIPOLOGÍA	NIVEL I	NIVEL II	NIVEL III	NIVEL I	NIVEL I	NIVEL I	
L.21	0	0	0	1	0	0	1
L.40	0	0	0	1	0	0	1
INDETERMINADAS	0	0	0	2	1	0	2

Fig. 11. Barniz negro de Roses por ambiente en relación a las fases y niveles de ocupación.

COMÚN PÚNICA							
	FASE I			FASE II		FASE III	TOTAL
	ÁMBIENTE A			ÁMBIENTE B			NMI
TIPOLOGÍA	NIVEL I	NIVEL II	NIVEL III	NIVEL I	NIVEL I	NIVEL I	
JARRA	0	1	0	4	0	0	5
CUENCO	0	0	0	2	0	0	2
MORTERO	0	1	1	2	1	0	5
CAZUELA	0	0	0	0	1	1	2
OLLA	0	0	0	7	2	3	12
TAPADERA	0	0	0	0	1	3	4

Fig. 12. Cerámica común púnica por ambiente en relación a las fases y niveles de ocupación.

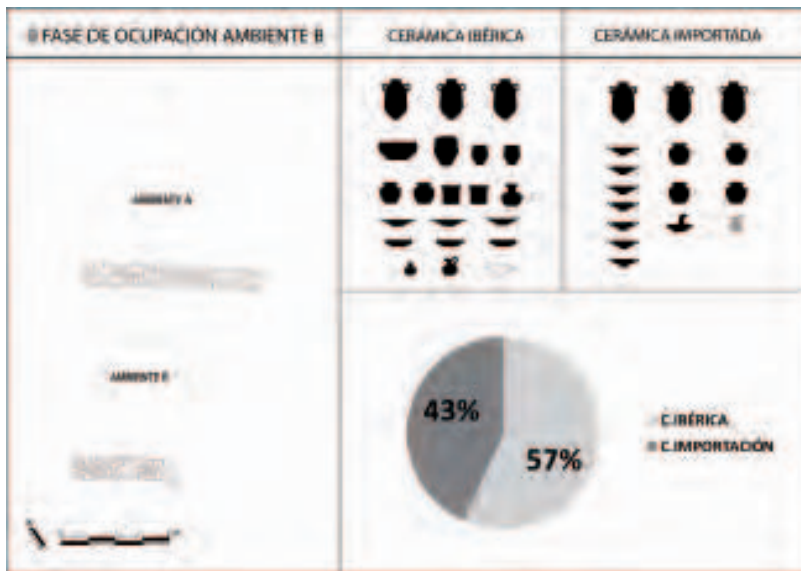


Fig. 13. Estructuras y materiales del ambiente B en la II fase de ocupación.

que no había sido documentada en la fase anterior⁸.

De los materiales no cerámicos destacamos un fragmento de galena argentífera, procedente, tras ser analizada, de las minas de la sierra Calderona, de excelente calidad por su alto contenido en plata, junto a cuatro clavos, restos de fauna doméstica, de *triticum durum*, *figus cárica* y *thymalaea sp*⁹.

La gran cantidad de piezas cerámicas que hemos ido destacando hace pensar que este espacio tuvo una función de almacenaje, si bien es posible que las estructuras tuvieran dos plantas y la superior podría haber estado ocupada como vivienda.

Ambiente B

Será ahora cuando al ambiente A se le adose un nuevo espacio al S: el ambiente B. En su interior se documenta un horno destinado a la metalurgia

de transformación y que, por tanto, entendemos como espacio abierto (corral) o semitechado, debido a que este tipo de actividades son insalubres, garantizando así la ventilación que exime de una exposición a gases nocivos para la salud.

En comparación con el ambiente A, el B muestra una menor cantidad de materiales aunque sigue siendo reseñable la superioridad de la cerámica ibérica en los porcentajes totales, de los que supone el 57%, siendo la de importación un 43% (fig.13), de las mismas procedencias que en el ambiente A, salvo la ausencia en el registro de las ánforas de *Massalia*.

Podemos concluir que nos encontramos ante un espacio destinado al almacenamiento que combina con un área adosada destinada a la metalurgia de transformación, con un horno, materias primas y objetos fracturados y restos del proceso de fabricación, localizados en ambos ambientes durante el arco cronológico del siglo IV al III a.C.

⁸ Tomber, R.; Vegas, M. (1998): Cerámica púnica procedente del sector septentrional de Cartago (1986), Cartago Fenicio-Púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 4: 165-172.

⁹ Aprovechamos para mostrar nuestro agradecimiento a Guillem Pérez Jordà, M^a Pilar Iborra Eres, M^a Sagrario Carrasco Porras y a Miguel Ángel Ferrer Eres por los estudios realizados.

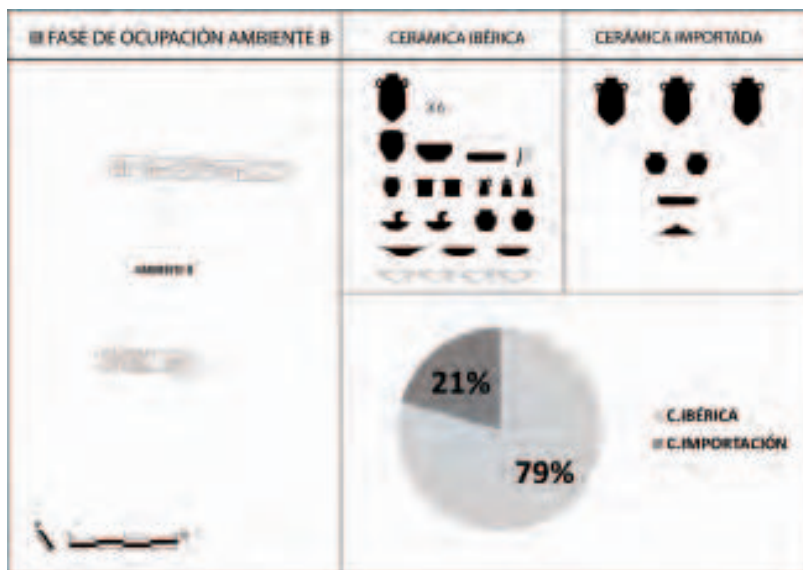


Fig. 14. Estructuras y materiales del ambiente B en la III fase de ocupación.

LA TERCERA FASE DE OCUPACIÓN: EL ALMACÉN DEL AMBIENTE B

Solo se documenta en el ambiente B amortizando la estructura que había sido identificada como horno de metales. A diferencia de la fase anterior, en este nivel contamos con mayor número y diversidad de cerámica ibérica que sumará un 79% del total, sufriendo las importaciones una disminución al 21% (fig. 14). Se reduce el número de piezas importadas hasta el punto de contar con un único testimonio de cada procedencia, de las que también debemos indicar que solamente contamos con una producción púnico-ebusitana, a la que se suman dos novedades propias de la época: el ánfora grecoitalica y la tripolitana antigua. No hay ninguna pieza de vajilla importada, aunque sí de cocina púnica.

Además de materiales cerámicos en esta fase también encontramos elementos metálicos. Se trata de fragmentos indeterminados de objetos de

hierro, fragmentos de escoria de hierro y una pesa de red de plomo laminar enrollada, elemento bien documentado en yacimientos costeros catalanes, también del Estrecho como *Baelo Claudia* y al S de Francia, y no solo en la costa sino en yacimientos de interior ya que este tipo de objetos también se utilizan en la pesca de río o de ambientes lacustres¹⁰.

Es un espacio para el que, por el registro de materiales y ante la falta de otros elementos que denoten habitabilidad, proponemos una función de almacenaje con un arco cronológico datado entre los siglos III-I a.C.

¿QUÉ NOS DICEN LOS MATERIALES SUBACUÁTICOS?

Los resultados expuestos se pueden relacionar con un antiguo hallazgo subacuático que tuvo lugar en los años ochenta. La zona conocida como Grau Vell Torreón se localiza a 400 m al S del yacimiento continental y en ella fueron halladas ánforas

¹⁰ Chapa, T.; Mayoral, V. (2007): *Arqueología del trabajo. El ciclo de la vida en un poblado ibérico*, Madrid. Bernal, D. (2008): *Arqueología de las redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispanorromana*, *Mainake XXX*: 181-215. Id. (2009): *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar: de la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*, Cádiz.



Fig. 15. Proyecto de reindustrialización del Port de Sagunt presentado en 2003 por SAGAS.

del siglo v a.C., siendo interpretada la zona como un área de fondeo y aquellos materiales como fruto bien de los desechos de la tripulación, o bien del pequeño cabotaje¹¹. En aquellos momentos estas dataciones eran demasiado altas para lo que el yacimiento del Grau Vell estaba aportando. Presumimos que ahora es el momento de poder relacionarlas con la fase más antigua del yacimiento terrestre, al haberse obtenido las mismas cronologías, por lo que el uso de este mencionado fondeadero queda ya sin duda asociado al yacimiento desde el siglo v a.C.

CONCLUSIONES

Estamos, por tanto, ante un puerto cuya actividad se inicia en el siglo vi a.C y se mantiene hasta que se traslada en el siglo xvi unos metros hacia el S, en el lugar donde actualmente se sitúa el caserío del Grau Vell, para pasar de modo definitivo en 1906 al punto donde hoy se localiza el puerto comercial de Sagunt, frente a los hoy desmantelados altos hornos, puerto notablemente ampliado en fechas recientes (fig. 15).

Pero si algo es destacable, además de su continuada ocupación, es que, por el momento, se trata del único puerto ibérico identificado en la costa central valenciana, aunque el fondeadero del Cabanyal-Malvarrosa parece indicar otro punto antiguo de tráfico marítimo internacional, unas millas más al S. El interés portuario del Grau Vell está esbozado a partir de los datos arqueológicos que hemos presentado. Pese a que el modelo que se deriva es de una fiabilidad media, porque se basa en dos únicas habitaciones excavadas, es el único exponente hoy por hoy referenciado crono-estratigráficamente del *sucronensis sinus*, litoral con un potencial muy alto para futuras investigaciones.

Esta circunstancia no resta importancia sino que suma, ya que si en las estancias estudiadas hemos tenido la oportunidad de dar cuenta de una proporción y diversidad de tráficos, imaginamos que mayor sería si fuera posible estudiar mejor el yacimiento. Por tanto concluimos que El Grau Vell de la época inicial fue un espacio de hábitat, si no continuo, al menos sí de ocupación estacional, que pronto devino un asentamiento permanente, lo que nos lleva a conocer no solo a quiénes hicieron uso de estos espacios, sino la procedencia de los bienes en tránsito, redistribuidos bajo el control de *Arse-Saguntum*.

¹¹ De Juan, C. (2002): Primera aproximación a la infraestructura portuaria saguntina, *Saguntum-P.L.A.V.* 34: 115-126.

Apuntes ibéricos
anteriores a *Valentia*



Fig. 1. Localización de la excavación de la calle Ruaya, València.

Ruaya: los iberos junto a la ciudad de València

Vanessa Albelda Borrás

INTRODUCCIÓN

Con el nombre de Ruaya se conoce la excavación localizada entre las calles Sagunt, Ruaya, Bilbao y Filólogo Sanelo, extramuros y al N de la ciudad de València (fig. 1) donde las intervenciones arqueológicas de seguimiento de obras urbanas se suceden desde 2005 cuando se localizan estratos de cronologías ibérica, romana, medieval y moderna. Estos hallazgos propician las siguientes campañas de excavación de los años 2007, 2008 y 2009, que aportaron abundante información.

El yacimiento se sitúa en una terraza fluvial al N del Túria que, como las otras que forman el abanico aluvial, se generó a partir del aporte de sedimentos del río a lo largo del Pleistoceno, formados por limos y nódulos de carbonato, como se observa en los estratos de la propia excavación¹.

Los resultados arqueológicos obtenidos corresponden a un espectro cronológico muy amplio, con

un único hiato documentado entre los siglos II-I a.C. y I d.C.². El porqué de este hiato esperamos llegar a dilucidarlo, junto a otras cuestiones, en el curso de una investigación que estamos llevando a cabo en el marco de la tesis doctoral.

En este yacimiento, por debajo de los niveles de época romana imperial, aparece lo que constituirá uno de los grandes hallazgos para el conocimiento de la cultura ibérica en la actual ciudad de València, aunque no es la única excavación urbana que haya aportado restos ibéricos *in situ*, de los que también hay indicios en la necrópolis de la calle Quart o en la plaza Cisneros.

Lo específico de Ruaya es que en los 4747m² que ocupa el yacimiento, sobre el estrato geológico, han sido hallados niveles antrópicos de época ibérica principalmente, con dos viales de comunicación, con silos, fosas y pozos, lo que nos lleva a establecer paralelos con determinados yacimientos catalanes³.

1 Carmona, P. (2009): El medio natural. La llanura aluvial costera, *La Ciudad de Valencia. Geografía y Arte* 2: 22-29.

2 Serrano, M.L. (2013): El paisaje del vino al norte de la ciudad de Valencia. Finales del siglo I d. C- mediados del siglo II d.C., *Paisajes y patrimonio cultural del vino y de otras bebidas psicoactivas*, Requena, València: 199-208

3 Pons, E. (1997): Estructures, objectes i fets culturals en el jaciment protohistòric de Mas Castellar (Pontós, Girona), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 71-89. Ead. (2002): Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà): un complex arqueològic d'època ibèrica: excavacions 1990-1998, Girona. Pons, E. et al. (1998): Significació funcional de les sitges amortitzades de Mas Castellar de Pontós: una aproximació metodològica, *Cypselà* 12: 63-79. Francés, J. (2005): Evolució de les formes de hàbitat a la franja central de la costa catalana durant el primer mil·lenni a.n.e., *Revista d'Arqueologia de Ponent* 15: 59-78.

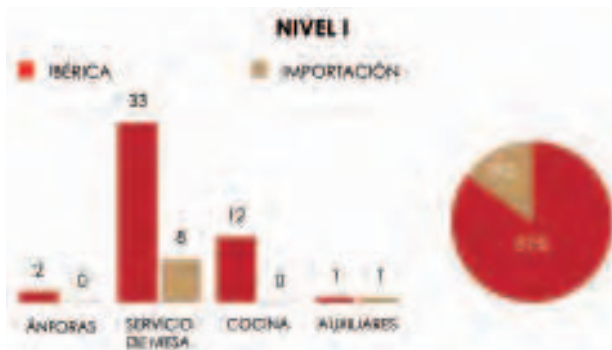


Fig. 2. Procedencias, tipos y porcentajes de los materiales hallados en el nivel I.

El objetivo principal de este avance es realizar un acercamiento a la frecuentación ibérica en esta zona a partir de los materiales hallados en una de las estructuras documentadas en este yacimiento. Los datos que aquí presentamos proceden de la revisión de las memorias y del estudio de los materiales de dichas excavaciones, depositados en el Servei d'Investigació Arqueològica Municipal València (SIAM).

UNA ESTRUCTURA JUNTO UNA VÍA DE COMUNICACIÓN

De entre las estructuras mencionadas hemos elegido una, tanto por su localización como por los materiales que proporciona y por ser una de las pocas que conserva alguno de sus elementos arquitectónicos, como introducción de otros trabajos en curso. Se localiza en la zona SE del espacio excavado y junto a la vía E, espacio afectado por los límites de la excavación en su parte E y seccionado por el muro pantalla. Arquitectónicamente consta de

un muro (4 m de long. x 0,6 m de anch. conservados) con una orientación de 30° N, que tiene adosada una estructura negativa de planta rectangular. Los materiales que vamos a presentar proceden de este espacio negativo y se encuentran dispuestos en tres niveles estratigráficos diferenciados.

En el primer nivel contamos con un abundante registro cerámico (fig. 2), siendo la cerámica ibérica la más numerosa, con un total de 47 piezas de las cuales el servicio de mesa predomina respecto a las ánforas y el servicio de cocina⁴ (fig. 3). Aparecen piezas de todos los grupos cerámicos de clase A. Aunque muy escasa, la decoración que presentan algunas de estas piezas es en su totalidad a base de motivos geométricos.

En la cerámica importada, sin ánforas ni recipientes de cocina, la mayoría de las piezas son vasos de barniz negro ático y campano antiguo, campaniense A, de Cales y del taller de pequeñas estampillas, lo que ofrece un arco cronológico de los siglos IV-III a.C.⁵. Una pieza a destacar es una base plana, moldurada, de 14,5 cm de diámetro, de cerámica de pasta púnica atribuible al área de Cartago (fig. 4). Su comparación con otra pieza (fig. 5) hallada en niveles superiores, de idénticas características pero que conserva el perfil completo y su base con restos de exposición al fuego, de 16,8 cm de altura conservada por 16,5 cm de diámetro, nos hace plantearnos que estamos ante algún tipo de altar o soporte cerámico, o bien ante un quemaperfumes. Estas posibilidades las deducimos de su similitud con los altares de Monte Iato (Palermo), tallados, sin embargo, en piedra o, en parte, también similar a un quemaperfumes de Salammbô⁶ (Cartago).

⁴ Bonet, H.; Mata, C. (1992): La Cerámica Ibérica: Ensayo de tipología, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana, Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie de Trabajos Varios 89, València: 117-173.

⁵ Lamboglia, N. (1952): Per una classificazione preliminare della ceramica campana, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera: 139-206. Ribera, A., coord. (2013): *Manual de cerámica romana. Del mundo helenístico al Imperio Romano*, Madrid.

⁶ Carrié, J.M. (1979): Un brûle-parfums trouvé à Carthage, S. Lancel et al., eds., *Byrsa I, Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*, Roma: 311-331.

CERÁMICA IBÉRICA										
	NIVEL 1			NIVEL 2			NIVEL 3			TOTAL
	DECORACIÓN	NF	NMI	DECORACIÓN	NF	NMI	DECORACIÓN	NF	NMI	NMI
ÁNFORA	/	6	2	/	5	4	/	2	2	8
TINAJA	GEOMÉTRICA SIN DECORACIÓN	10	5	GEOMÉTRICA SIN DECORACIÓN	3	1	GEOMÉTRICA SIN DECORACIÓN	3	3	9
TINAJILLA	GEOMÉTRICA SIN DECORACIÓN	19	17	GEOMÉTRICA SIN DECORACIÓN	/	1	GEOMÉTRICA SIN DECORACIÓN	5	5	23
LEBES	SIN DECORACIÓN	1	1	SIN DECORACIÓN	0	0	SIN DECORACIÓN	2	1	2
KALATHOS	GEOMÉTRICA SIN DECORACIÓN	3	1	GEOMÉTRICA SIN DECORACIÓN	2	1	/	0	0	2
JARRO	SIN DECORACIÓN	1	0	/	0	0	SIN DECORACIÓN	9	1	1
CALICIFORME	SIN DECORACIÓN	1	1	SIN DECORACIÓN	/	1	GEOMÉTRICA SIN DECORACIÓN	10	4	6
PLATO	GEOMÉTRICA SIN DECORACIÓN	3	1	/	0	0	/	0	0	1
PATERA	SIN DECORACIÓN	8	4	/	0	0	SIN DECORACIÓN	2	2	6
ESCUDILLA	/	0	0	SIN DECORACIÓN	15	4	SIN DECORACIÓN	3	3	7
UNGÜENTARIO	SIN DECORACIÓN	1	0	/	0	0	/	0	0	0
TAPADERA	SIN DECORACIÓN	1	1	SIN DECORACIÓN	2	1	/	0	0	2
COLMENA	SIN DECORACIÓN	8	1	SIN DECORACIÓN	3	1	SIN DECORACIÓN	1	1	3
MICROVASO	/	0	0	/	0	0	SIN DECORACIÓN	2	1	1
IMITACIÓN	SIN DECORACIÓN	1	1	/	0	0	/	0	0	1
OLLA	/	10	10	/	0	0	/	8	3	13
TAPADERA	/	4	2	/	0	0	/	1	1	3

Fig. 3. Cerámica ibérica hallada en los niveles de la estructura junto a la vía.

Mucho menor es el número de vasos locales hallados en el segundo nivel en comparación al nivel anterior (fig. 6) ya que solamente han sido documentadas 14 piezas en las cuales se sigue observando el mayor número del servicio de mesa frente a las ánforas y recipientes de cocina, que en este caso han desaparecido del registro del mismo modo que las imitaciones. Al igual que ocurría en el nivel anterior, observamos que la decoración, en los casos en los que se conserva, es en su totalidad a base de motivos geométricos.

Las importaciones disminuyen y en este caso destacan las ánforas y la vajilla de barniz negro. Las ánforas proceden del área de Cartago: T.5.2.3.1 de finales del siglo III-principios del II a.C., y un ánfora púnica de Tunicia del tipo T.6.1.1.3, cuya producción se extiende a partir de la segunda mitad del siglo III a.C.⁷ La vajilla importada supone un total de cinco piezas de barniz negro, con una única pieza de procedencia ática y tres campanienses. Junto a las que se documenta, por primera y única vez, una imitación de barniz negro de la forma

⁷ Ramon, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona 1995.

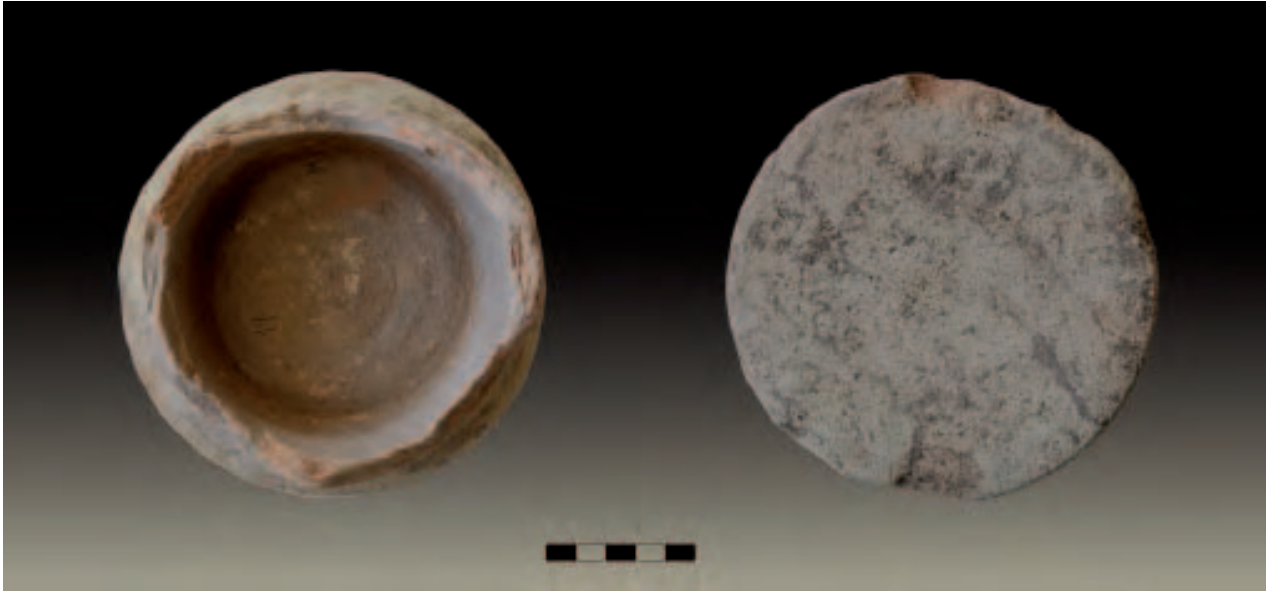


Fig. 4. Pieza cerámica de origen púnico, identificada como altar o pebetero.



Fig. 5. Pieza completa de origen púnico hallada en niveles superiores pero de iguales características que la de la fig. 6. En la imagen de la derecha se ve la exposición al fuego de la base.

L. 23. Este registro cerámico proporciona una datación de los siglos IV-III a.C.

Finalmente el tercer nivel presenta una disminución apreciable tanto de la cerámica local como en las importaciones (fig. 7): 27 piezas ibéricas frente a únicamente una importada (fig. 8). Cabe

destacar que en este nivel el remontaje ha permitido obtener piezas completas. En lo referente a cerámica ibérica se trata, como en los anteriores niveles, de formas de almacenamiento y transporte, vajilla doméstica, algunas de ellas con la misma decoración vista anteriormente y, de nuevo, tras

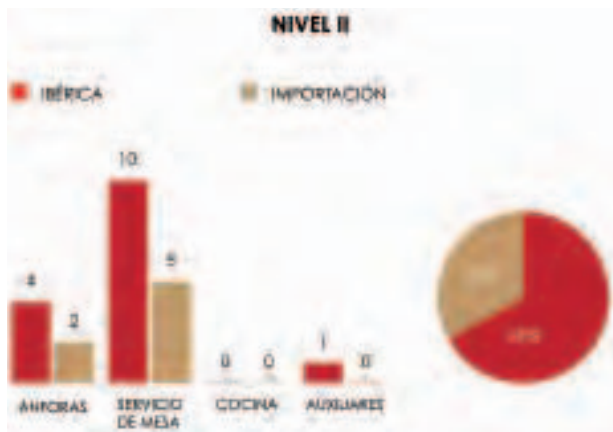


Fig. 6. Procedencias, tipos y porcentajes de los materiales hallados en el nivel II.

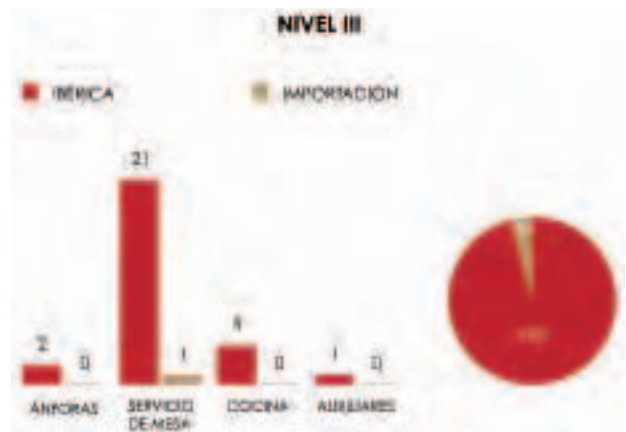


Fig. 7. Procedencias, tipos y porcentajes de los materiales hallados en el nivel III.

perderse su representación en el anterior nivel, piezas de cocina quedando desierto, en este caso. el registro de las imitaciones. Como viene siendo la tónica, las decoraciones pintadas, en el caso de conservarse, son geométricas. En este nivel las importaciones se reducen a una pieza de barniz negro ático del tipo AT-VN 825-842 o la forma L. 21. Por lo que, de nuevo, estaríamos en un arco cronológico de los siglos IV-III a. C., tras identificar por fragmentos restos indeterminados de ánfora púnica que posiblemente puedan pertenecer a los mismos tipos que los vistos en anteriores niveles.

CONCLUSIONES

En la ciudad de València ya habían sido documentados algunos materiales ibéricos y de época ibérica en excavaciones anteriores. Casos como el

del conocido vaso del Ciclo de la Vida hallado en la plaza Cisneros⁸ o los vasos ibéricos utilizados como urnas cinerarias de la necrópolis de la calle Quart-Cañete⁹, son ejemplo de la perduración de lo ibérico en contextos hispano-romanos.

Las excavaciones en la calle Ruaya dan un nuevo giro en lo que al futuro solar de *Valentia* se refiere, al descubrir niveles del Ibérico Pleno a escasos kilómetros del casco antiguo. Si bien ya había sido abandonada la pretensión de dar con la antigua *Tyris* (Avieno *OM* 482) y, por tanto, la búsqueda del antecedente ibérico en nuestra ciudad, debido a la falta de restos que confirmaran dicha hipótesis¹⁰, esta excavación dio, de nuevo, luz al tema. No es nuestra intención retomar aquí aquella hipótesis sino presentar de una manera prudente la relación del entorno de la ciudad con los iberos o, más bien, lo que la arqueología muestra al respecto.

⁸ Bonet, H.; Izquierdo, I. (2001): Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana entre los siglos III y I a. C., *Archivo de Prehistoria Levantina* 24: 273-313. Mata, C.; Burriel, J. (2001): Importaciones de los siglos VI-V en el centro y norte del País Valenciano, P. Cabrera, M. Santos, eds., *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes 11, Barcelona: 233-256.

⁹ García Prósper, E.; Polo, M.; Guérin, P. (2003): Rituales funerarios ibéricos en la necrópolis fundacional de *Valentia*, *Anales de Arqueología Cordobesa* 13-14: 279-310. García Prósper, E. (2006): El entorno funerario de las Vías Romanas. A propósito de la necrópolis romana de la Calle Quart de Valencia, *Catastros, hàbitats y vía romana*, València: 178-195.

¹⁰ Ribera, A. (1998): *La fundació de València, la ciutat a l'època romano-republicana (segles II-I a. de C.)*, Institució Alfons el Magnànim, València.

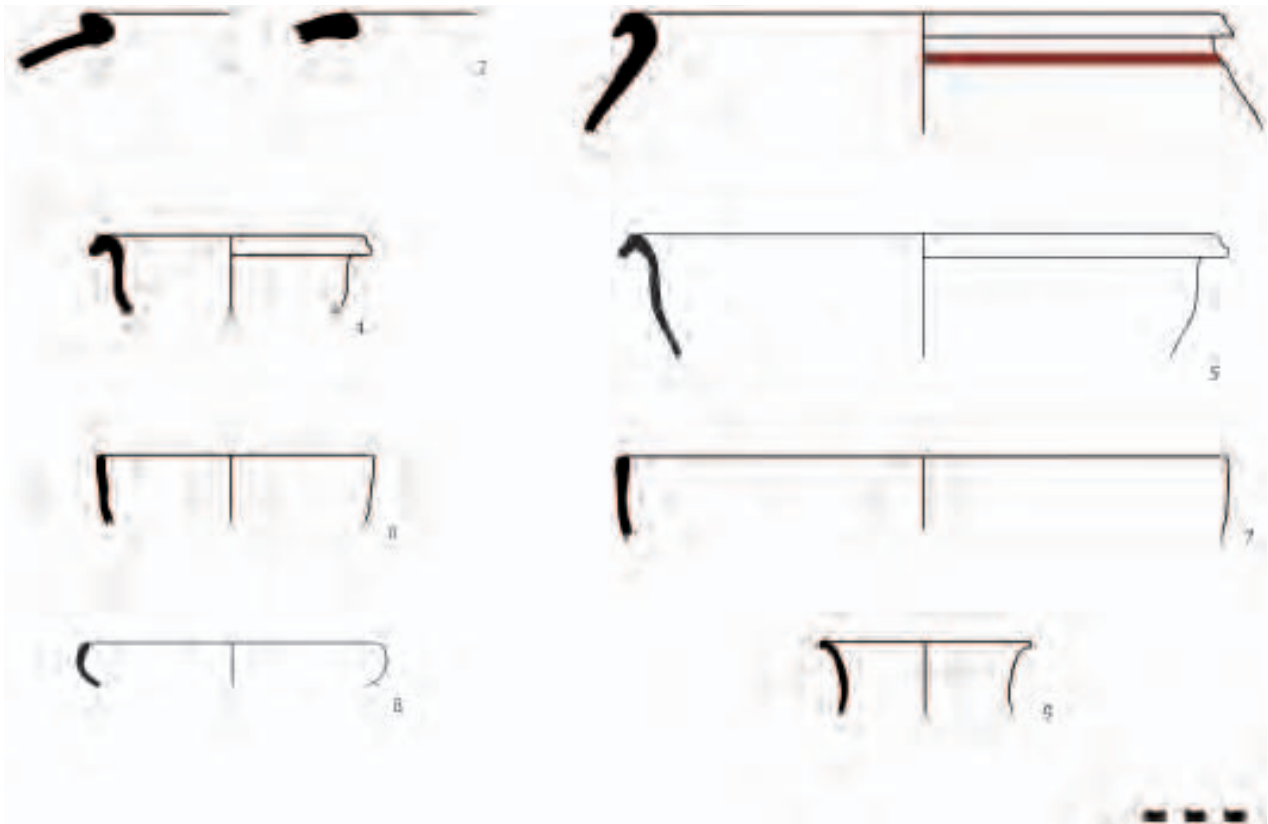


Fig. 8. Algunos ejemplos de cerámica ibérica hallada en el interior de la estructura.

Entendemos que un 85%, un 67% y un 96% de cerámica ibérica hallada en cada uno de los tres niveles de la estructura presentada, donde se documentan piezas completas, junto a los datos y los porcentajes de cerámica importada que la datan en el Ibérico Pleno, plantean un claro balance a favor de la producción local frente a la foránea y lleva a hacernos preguntas y a aproximarnos a posibles respuestas/hipótesis. De un lado, que, ante la escasez de estructuras o entramado urbanístico en el sitio –por el momento–, se abre la posibilidad de contar con un registro material relacionado o bien con un establecimiento cercano o con un flujo humano que aprovecha las vías de comunicación localizadas en la misma excavación, por las que transitan asimismo importaciones del área ática, campana y púnica del Norte de África hacia el área en que el Túria es vadeable.

Ahora bien, complementariamente, los elementos contextualizados en la estratigrafía, relacionados con otros similares hallados en estratos superiores, como son los caliciformes ibéricos completos así como los soportes o posibles altares y la parte del rostro de un pebetero de Tanit, sustentan la posibilidad de un uso ritual, por el momento localizado en este sector de la excavación, que bien podría estar relacionado con quienes habitaran cercanamente la zona o con quienes transitaban por las vías, cuya localización cercana al río, al mar y a la vía Heraklea no debemos olvidar. A todas estas cuestiones y otras esperamos poder dar más luz en próximos estudios.

Agradecimientos

No queremos finalizar sin mostrar nuestro agradecimiento al Servei d'Investigació Arqueològica Municipal de València por facilitarnos la revisión de los materiales y, en especial, a Albert Ribera i Lacomba por su ayuda y consejos.

Iberos en la
desembocadura
del *Sucro*



El pendiente naviforme de l'Alt del Fort, Cullera

Alicia Perea

*Instituto de Historia,
Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC*

Dentro de la compleja y variada producción de oro en el Mediterráneo durante la Edad del Hierro, se fueron creando y re-creando algunos tipos de joya que, bien adquirieron simbolismos específicos en áreas geográficas determinadas, o bien se dotaron de significados identitarios o rituales. Es lo que ocurrió, por ejemplo, con los llamados *nezem*, pendientes anulares de origen fenicio pero adoptados y adaptados por amplios sectores de poblaciones muy diversas, que perduraron hasta bien entrada la época romana. Un caso similar es el de los pendientes naviformes.

El tipo naviforme en el Mediterráneo se define por un cuerpo hueco, abarquillado, muy abultado, que se afina abruptamente hacia los extremos, en los que se encaja el sistema de suspensión, generalmente un alambre fijo en un lado, para cerrar en el otro haciendo una gran curva. A partir de estos

rasgos, que se repiten en todos los ejemplares, la variabilidad es enorme, tanto en tamaño, como en ornamentación y en los elementos añadidos para enriquecer, y eventualmente enmascarar, su aspecto.

Durante las excavaciones que tuvieron lugar en 1968 en la parte alta de Cullera, conocida como La Montaña, y en el lugar llamado Alt del Fort por las defensas construidas durante la primera guerra carlista de 1839, apareció un pendiente naviforme de oro en relativa buena conservación, sin que sepamos exactamente el microcontexto ni las asociaciones a otro material arqueológico¹. El yacimiento se encontraba arrasado, pero se pudo identificar un poblado ibérico fortificado que tradicionalmente se fechó entonces entre el siglo IV y el I a.C. Es interesante tener en cuenta su hallazgo en el entorno de un castillo y del correspondiente santuario mariano.

¹ Aparicio, J. (1977): *Las raíces de Cullera*, València: 84-90. Chofre M^oL. (2002): *Las ciudades de Sicana y Sucro: su localización a partir de las fuentes*, Universidad Complutense de Madrid (Tesis Doctoral ISBN: 84-669-1974-0), Madrid: 197. Perea, A. (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del Oro*, Comunidad de Madrid-Caja de Madrid, Madrid: 221, 234.

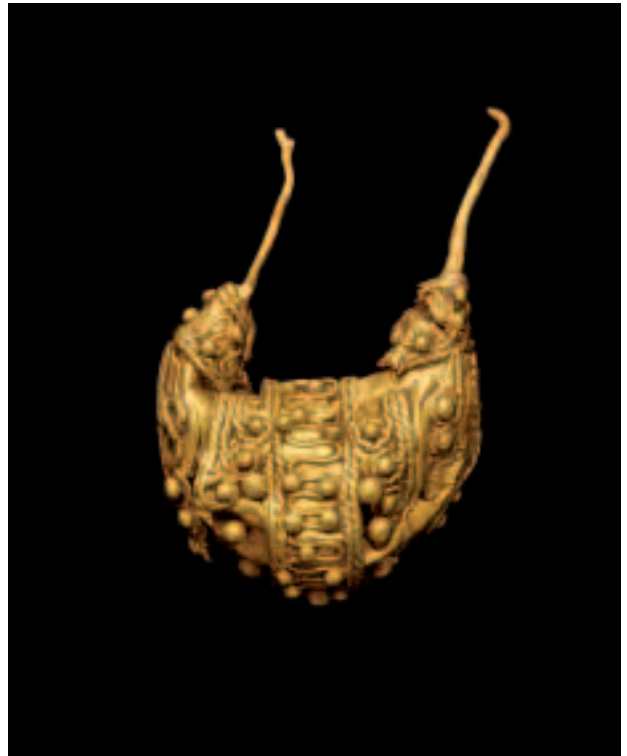
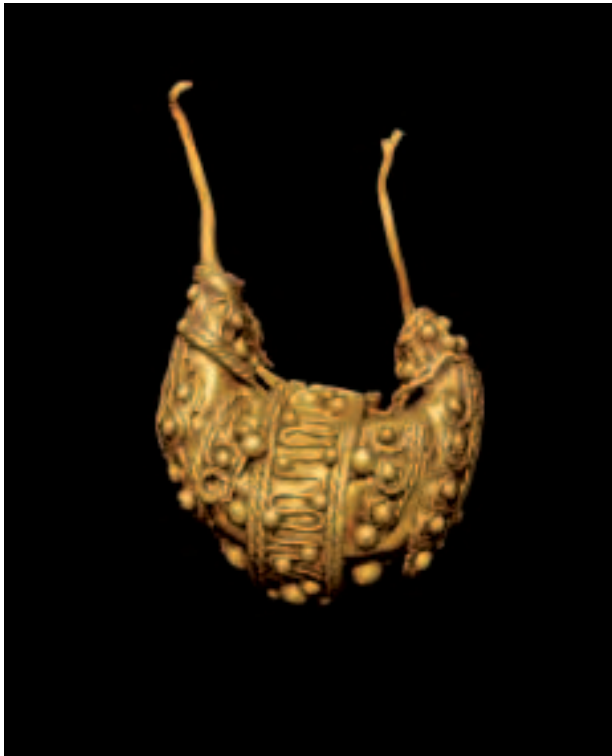


Fig. 1. a y b. El pendiente naviforme de L'Alt del Fort (Cullera) (foto cortesía del Museu de Prehistòria de la Diputació de València).

El pendiente de Alt del Fort (fig. 1 a y b) mide 2,5 cm de altura y 0,9 cm de grosor y pesa 3,13 gr. Salvo por ligeras deformaciones en los extremos y la rotura del vástago de sujeción, se conserva en buen estado. El cuerpo hueco probablemente se realizó soldando dos mitades simétricas fabricadas en lámina. Este cuerpo se revistió posteriormente con tres apliques laminares ornamentados a base de filigrana: a) una banda rectangular con cenefa de meandros separados por glóbulos, enmarcada por doble cordón, abraza todo el cuerpo en su zona central y más ancha; b) dos láminas ovaladas decoradas con palmetas de roleos y botón central salen de cada extremo, flanqueando los laterales del cuerpo. Directamente soldados al cuerpo se situaron los siguientes motivos en filigrana: c) sendas cenefas rematando cada extremo con el mismo motivo de meandros del aplique central, aunque en menor tamaño; d) medias palmetas de

roleos en los cuatro espacios libres que quedan entre los apliques; e) glóbulos aislados de mayor diámetro que los de las palmetas, dispuestos en torno a la banda central. Los hilos de filigrana utilizados en este abigarrado esquema ornamental son de dos tipos: hilos lisos de sección circular, para los meandros de la banda que abraza el cuerpo, y cordones para el resto de los motivos, formados por la torsión conjunta de dos hilos lisos. En cuanto al granulado, es de tipo aislado, sin formar agrupaciones, líneas o motivos. La forma es lenticular y el tamaño de los gránulos, o su tamaño relativamente grande. En cuanto a las soldaduras, son difícilmente apreciables debido a que la pieza se encuentra todavía con tierra del yacimiento, pero podemos decir que la factura artesanal es hábil y denota un buen conocimiento técnico.

Desde el punto de vista estilístico, a juzgar por la disposición de la ornamentación y, sobre todo,

las palmetas de roleos en forma ovalada, habría que incluir la pieza dentro de la producción orfobre helenística peninsular. Su cronología, sin poder ser precisos, habría que situarla en algún momento de la segunda mitad del siglo IV a.C., a juzgar por los paralelos más próximos morfológica y ornamentalmente, que se encuentran en Tarento (Italia)². Esto no quiere decir que estemos defendiendo una procedencia foránea para la pieza de Cullera. Todo lo contrario, parece una producción local con cierta personalidad, dentro de las corrientes mediterráneas del momento.

No creo posible establecer el origen del pendiente naviforme pero sí hemos detectado un probable foco de producción y distribución antiguo dentro del entorno fenicio de la costa siria hacia el 700 a.C. En el asentamiento costero de Al Mina, se localizó un taller de orfebre con moldes y objetos de oro entre los que se encontraba un pendiente naviforme de buena factura, hoy conservado en el Ashmolean Museum de Oxford³. Otro ejemplar que se considera procedente de este mismo taller fenicio apareció en Amrit, un poco más al N del yacimiento anterior⁴.

Las relaciones comerciales entre Grecia y el enclave comercial de Al Mina promueven su dispersión por este entorno. Lo encontramos formando parte del depósito fundacional del Artemisión de Éfeso, en torno al siglo VII a.C.⁵, lo que indica su valor como ofrenda votiva. A partir de enton-

ces formará parte del desarrollo de la orfebrería griega en todas sus etapas, clásica y helenística, adquiriendo rasgos peculiares según los distintos talleres y clientes. Hay que destacar el barroquismo de los ejemplares que se depositaron en los ajuares de los túmulos funerarios del Mar Negro, como el de Kul Oba (Kerch, Ucania)⁶, cargados de elementos añadidos, cadenas, colgantes y figurillas, hasta hacerlos difícilmente reconocibles en su tipología que, sin embargo, mantiene los rasgos que lo identifican todavía en el 350 a.C. Por las mismas fechas el pendiente naviforme aparece en Tarento (Italia), de donde proceden varios ejemplares de exquisita y más contenida ornamentación⁷, aunque pueden presentar también excesos ornamentales que, sin embargo, no llegan a superar los de sus congéneres orientales⁸.

El pendiente naviforme está presente en todos los asentamientos coloniales y factorías fenicias del Mediterráneo, generalmente como ajuar funerario. De Tharros (Cerdeña) proceden varios ejemplares fechados entre los siglos VII y VI a.C., que adquieren rasgos específicos del entorno fenicio occidental, como son los extremos en forma de prótomo de halcón, o la ornamentación granulada del cuerpo delineando una palmeta y los colgantes de cestillo con pirámide de gránulos que penden del cuerpo⁹; esta misma variante está representada en Cádiz a inicios del siglo VI a.C.¹⁰, por ello sorprende que los naviformes no aparezcan en el

2 De Juliis, E.M. et al. (1986): *Les Ors Hellénistiques de Tarente*, Catálogo de la exposición (París), Milán: Mondadori, Flammarion: n° 56, 64, 66 y 67.

3 Maxwell-Hyslop, K.R. (1971): *Western Asiatic Jewellery. C. 3000-612 BC*, Londres: Methuen: 229-230, lám. 213.

4 *Ibid.*: lám. 214.

5 Higgins, R. (19802): *Greek and Roman Jewellery*, Londres: Methuen: 118-119, lám. 21. Deppert-Lippitz, B. (1985): *Griechischer Goldschmuck*, Maguncia: Philipp von Zabern: 93, fig. 47.

6 Williams, D.; Ogden, J. (1994): *Greek Gold. Jewellery and the Classical World*, British Museum Press, Verona: Mondadori: 146, n° 88, 89.

7 De Juliis et al. cit: n° 63 a 67.

8 *Ibid.*: n° 68.

9 Quattrocchi Pisano, G. (1974): *I Gioielli Fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Cagliari*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma: fig. 1, lám. I-III.

10 Perdígones, L.; Muñoz, A.; Pisano, G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a.C.*, *Studia Punica* 7, Roma: 60, láms. IX, XI. Perea (1991), cit.: 210, fig. en pág. 180. Quillard, B. (2013): *Bijoux Cartaginois*, II, Aurifex 3, Lovaina la Nueva: 24-25.

repertorio de Cartago¹¹, aunque sí lo hagan los elementos añadidos que en otros enclaves fenicios les acompañan, como los colgantes en forma de cestillo con pirámide de gránulos.

En el ámbito ibérico será el siglo IV a.C. el que marque el mayor auge del tipo naviforme canónico, con ornamentaciones muy contenidas y sin elementos añadidos que lo distorsionen. Conocemos ejemplares procedentes de Toya (Jaén) y El Cigarralejo (Mula), este último procedente de la tumba 388, una de las que no fueron publicadas por su excavador¹², pero por el contexto general de ambas necrópolis podemos situarlos sin gran riesgo a lo largo del siglo IV a.C. Recientemente ha aparecido un ejemplar excepcional procedente de las excavaciones del recinto fortificado de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre) (fig. 2). Se trata de una pieza que supera en tamaño a todas las conocidas hasta la fecha en la Península, con una ornamentación en filigrana que cubre toda la superficie del cuerpo naviforme mediante cordones alineados, y cuyo contexto de abandono se puede fechar en el último cuarto del siglo II a.C.¹³, aunque en nuestra opinión la fabricación de la pieza debió producirse con bastante anterioridad, quizá a fines del IV o dentro ya del siglo III a.C.. El yacimiento de Sant Miquel ocupa una elevación de terreno de 100 m de altura que domina uno de los meandros del río, situación pensada para la vigilancia del tráfico fluvial, y que se parece ciertamente a la del poblado de L'Alt del Fort, de similar cronología. ¿Debe-



Fig. 2. Pendiente naviforme de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre) (foto A. Perea)

ríamos interpretar este magnífico ejemplar como la pérdida casual de un simple adorno? Nada más lejos de la realidad. En mi opinión, tanto el hallazgo de Cullera como el de Sant Miquel hay que explicarlos como verdaderas ofrendas votivas, o quizá como los restos de los depósitos fundacionales de estos enclaves estratégicos. Su carácter ritual viene avalado por el hecho de que ambos están compuestos por un único ejemplar, y no por la pareja, a lo que se añade la ausencia de huellas de desgaste por uso en su superficie.

¹¹ Quillard, cit. *id.* (2013): *Bijoux Cartaginois, III, Les colliers. Apports de trois décennies (1979-2009)*, Académie des Inscriptions et Belles Lettres. Corpus des antiquités Phéniciennes et Puniques, Paris: De Boccard. Perea, A. (1997): *Phoenician Gold in the Western Mediterranean: Cadiz, Tharros and Carthage*, M.S.Balmuth, A. Gilman, L. Prados-Torreira, eds.: *Encounters and Transformations*, 1st International Conference in America on Iberian Archaeology, Tufts University, Boston, Monographs in Mediterranean Archaeology 7, Sheffield: 135-140.

¹² Cuadrado, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 23, Madrid.

¹³ Genera, M.; Perea, A.; Gómez, A.M. (2005): *Trobada d'un objecte singular a l'establiment de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre): una arracada naviforme d'or*, *Món ibèric als Països Catalans*, Homenatge a Josep Barberà i Farràs, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia, Puigcerdà: 889-901. Genera, M.; Perea, A. (2008): *La metalurgia del oro en época antigua en el Noroeste peninsular: estado actual de la investigación*, J.M. Pata-Perelló, ed.: *I Congreso Internacional de Minería y Metalurgia en el contexto de la Historia de la Humanidad: pasado, presente y futuro*, Ayuntamiento de Mequinenza, Mequinenza: 231-252.

Las cerámicas de barniz negro de l'Alt del Fort (Cullera, València)

Sandra Gallego Prieto



Fig. 1 - L'Alt del Fort en su estado actual.

INTRODUCCIÓN

Sobre el cerro llamado de forma común “de las zorras” se eleva L'Alt del Fort, que alcanza su máxima altura a 233 m s.n.m. A unos 700 m aproximadamente esta colina se separa del mar en su flanco SE y mantiene una posición estratégica en altura dominando el curso fluvial y la desembocadura del Xúquer así como la línea de costa. Estas condiciones han llevado a este lugar a ser frecuentado y

conocido hasta época reciente, pues recibe su nombre de un fortín carlista de vigilancia, construido entre 1836 y 1839 a escasos metros al N del yacimiento antiguo (figs. 1, 2.1 y 2.2).

El interés por este emplazamiento comienza a manifestarse de forma reiterada a finales del siglo XIX y principios del XX y es en los años sesenta de este último siglo cuando tuvieron lugar una serie de prospecciones que dieron como resultado la identificación de dos lienzos de muralla. En julio de 1968



Figs. 2.1, 2.2. Panorámica desde L'Alt del Fort, con el Montgó al fondo.

comenzaron los trabajos de excavación por parte del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de València, dirigidos por Gil Mascarell (1943-1995) en el área donde se encuentran dos muros de aparejo regular, determinándose su factura ibérica. Los resultados de esta primera y única campaña se recogen en 1970 en *La labor del Servicio de Investigación prehistórica y su museo el pasado año 1968*, por parte de Fletcher (1912-1995). Unos años más tarde, son también recopilados por J. Aparicio y A. His en *Las raíces de Cullera. Prehistoria y Protohistoria, y el museo arqueológico* (1977), sin ofrecer nuevos datos (figs. 3.1, 3.2, 3.3 y 3.4).

De ello deriva nuestro interés por realizar un estudio de los materiales cerámicos de barniz negro, motivado por dos razones: en primer lugar, pretendemos aproximarnos a la identificación cronológica y funcional del yacimiento. Y en segundo lugar, aportar un análisis global del mismo, puesto que ha sido tratado parcialmente y carece de un estudio actualizado.

METODOLOGÍA DE TRABAJO

Los primeros resultados de la única excavación son esenciales para empezar el estudio que nos

hemos propuesto. A falta de una estratigrafía general o secuencia de los niveles en los que se hallaron los materiales, la delimitación cronológica dada por Fletcher es el primer dato del que partimos. Los trabajos de excavación revelaron, a su juicio, que este punto fue habitado de manera intensa durante el siglo IV a.C. al igual que la construcción de sus murallas, de factura ibérica, atribuidas a la mitad de este siglo¹. Si bien esta cronología pareció entonces verosímil, las excavaciones antiguas otorgan un margen cronológico demasiado amplio, que hoy se puede concretar. Por ello decidimos revisar el conjunto de cerámicas importadas que ofreció en su día la excavación y contrastar su datación. Para ello hemos creído conveniente centrarnos en las facies del barniz negro y así establecer paralelos con otros puntos del Mediterráneo occidental y, en especial, del litoral peninsular, para obtener una visión arqueológica crítica y actualizada de L'Alt del Fort.

El conjunto de objetos extraídos en 1968 fue depositado en su totalidad en el Servicio de Investigación Prehistórica de València y es allí donde nos hemos dirigido para estudiar el barniz negro, fósil director entre los yacimientos ibéricos a partir del siglo IV a.C. Hemos tenido en cuenta que

¹ Fletcher, D. (1971): *La labor del Servicio de Investigación prehistórica y su museo el año pasado 1968*, València: 76.

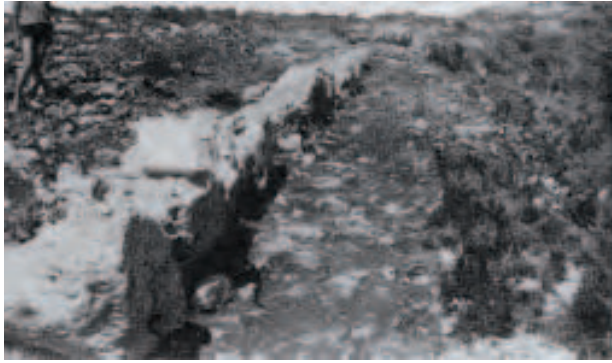


Fig. 3.1. Detalles de los sillares del interior del lienzo de la Muro A (1968).



Fig. 3.2. Detalle de la anchura del Muro B (1968).



Fig. 3.3. El Muro A (1968).

la excavación se llevó a cabo intramuros respecto a sendos lienzos de muralla identificados en las prospecciones y que algunos de los materiales que nos llegan sin referencias se corresponden a sondeos o prospecciones que se realizaron en las inmediaciones más cercanas al yacimiento² (figs. 3.1, 3.2 y 3.3).



Fig. 3.4. El Muro A en la actualidad (foto C. Aranegui).

² Los fragmentos se hallaron intramuros de lo que llamaron sus excavadores Muro A y Muro B. En el primero aparecieron en mayor medida cerámicas de barniz negro *áticas* (¿?) junto a un reducido número de cerámicas ibéricas con decoración geométrica; al contrario sucedió en el Muro B, que fue seguido a lo largo de 70 m en dirección SE y que fue dividido en 7 sectores. En todos los sectores se hallaron en abundancia cerámicas ibéricas y en menor medida barniz negro. No hemos de pasar por alto tampoco los hallazgos que tuvieron lugar en este Muro B en los sectores 3, 4 y 7, respectivamente una fíbula de tipo La Tène de resorte bilateral largo, un par de pendientes de oro de aire orientalizante y también una segunda fíbula de charnela y aguja con medio resorte largo. Materiales conservados en el Museo de Prehistoria aún por estudiar, y que no vamos a tratar aquí.

Teniendo en cuenta los detalles descritos por Fletcher, reunimos el conjunto cerámico de los Muros A y B, así como otros fragmentos del mismo tipo que nos han llegado sin referencias, definiendo así distintos grupos dentro de las cerámicas de barniz negro, caracterizados por su diferente calidad de barniz y el color de su arcilla. En la medida de lo posible, hemos atribuido la identificación de sus formas siguiendo a Lamboglia³, Morel⁴ y el DICOCER⁵. Y de manera muy especial, hemos atendido a los resultados derivados del estudio de otros conjuntos situados a orillas del Mediterráneo occidental y en concreto en las costas valencianas e Islas Baleares, como El Grau Vell de (Sagunt), Tossal de Sant Miquel (Lliria), El Puntal dels Llops (Olocau), El Tossal de Manises (Alicant), en la factoría de Na Guardis (Mallorca) o el fondeadero de Cales Coves (Menorca), entre otros.

No obstante somos conscientes de la limitación que supone centrarse en el estudio de un solo tipo de material recuperado hace casi cuarenta años. Y, desafortunadamente, el abandono de las tareas de excavación no permite tener un conocimiento del área total que ocupa el yacimiento, por lo tanto la interpretación y resultados del análisis cerámico que tratamos aquí pueden estar sesgados por la inexistencia de campañas de excavación posteriores y la falta de correspondientes estudios de nuevo material.

DESCRIPCIÓN DE MATERIALES

Antes de profundizar en la descripción y el estudio del material cerámico, realizamos en el SIP una

primera selección de las piezas con formas clasificables. En su totalidad, el conjunto de cerámicas de barniz negro se limita a 98 fragmentos de los cuales 58 (59,8 %) han podido ser identificados tipológicamente, siendo el resto (40,2%) fragmentos indeterminados.

De manera general, las piezas se encuentran en un estado degradado de conservación y en cierto número han desaparecido los restos del barniz que las recubrían, en consecuencia, esto ha dificultado el reconocimiento de los tipos a los que pudiera pertenecer cada uno de los fragmentos y en algunos de los casos (9,2%) dudamos en cuanto a su atribución a un grupo de las cerámicas de barniz negro. Por otra parte, los fragmentos no permiten reconstrucción alguna, pues son piezas o pequeñas o de gran tamaño pero inconexas. A pesar de ello consideramos que el material en general posee un repertorio formal muy compatible entre sí, en la línea de otros yacimientos coetáneos del litoral ibérico valenciano y alicantino, y en general del Mediterráneo occidental para las cronologías romano-tardorrepúblicas.

A este respecto, lo que aquí se presenta pertenece al grupo de las cerámicas finas de barniz negro tardías, de las que se encuentran representadas la mayoría de sus clases. En contra de la opinión mantenida hasta el momento, no se han identificado fragmentos de barniz negro áticos⁶ de los que que distintos autores se habían hecho eco.

Así pues, han sido identificadas formas de producción itálica: campaniense A como la más abundante; ejemplares de producción calena e imitaciones del ámbito púnico y del NE peninsular. Tam-

3 Lamboglia, N. (1950): Per una classificazione preliminare della cerámica campana. *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera 1953: 139-206. Lamboglia, N. (1960): Polemiche Campane, *Rivista di Studi Liguri* 26: 292-304.

4 Morel, J.P. (1981): *Céramiques Campaniennes. Les formes*. BEFAR, 240, Roma.

5 Py, M., dir. (2001): *Corpus des céramiques de l'âge du Fer de Lattes/2*, DICOCER.2.2, Lattes.

6 Flecher, D. (1970): cit.

bién, en ciertos casos, algunos de los fragmentos pueden pertenecer a un grupo de imitación local, sin barniz. Aunque este conjunto no constituya en número un ejemplo muy significativo, su estudio e interesantes resultados comportan la mejora y ampliación del conocimiento cronológico y arqueológico que se dispone hasta el momento para L'Alt del Fort.

Vamos a presentar aquí los materiales más representativos y aunque el número con el que fueron clasificados no nos sirve como referencia científica ni topográfica acerca de la excavación, lo mantenemos para que en un futuro se pueda consultar este análisis y se relacione fácilmente la pieza con su número correspondiente en el almacén del SIP.

CAMPANIENSE A (figs. 4 y 5)

Campaniense A antigua (220-180 a.C.):

Arcilla: en general las pastas de este grupo presentan tonalidades desde el naranja claro, pasando en menor medida a coloraciones castañas. A primera vista su fábrica se aprecia dura y bien depurada, aunque al tacto un tanto porosa desintegrándose fácilmente al tocarla.

Barniz: de color negro intenso y denso, mate-brillante y satinado cuando el barniz presenta una mejor resistencia, aunque en otras piezas aparece descamado, desconchado, rayado o muy perdido, rugoso (debido seguramente a la fricción con otros materiales, o simplemente a su amortización). A grandes rasgos, la mayoría de las piezas se conserva en mal estado.

Materiales asociados al Muro A con estas características:

56760, cuatro bordes pertenecientes a la variante L 36, no permite ninguno de ellos reconstrucción alguna y debido a sus diferentes diámetros se hace

imposible completar individuos. Estos poseen una pasta de buena calidad y presentan una buena resistencia del barniz. Un fragmento perteneciente a la forma L 21 de borde reentrante y buena factura, una forma que Lamboglia⁷ consideró una evolución de las precedentes de origen ático y que perdura en el tiempo como producción itálica durante los siglos III y II a.C.

56735, tres fragmentos de origen itálico de buena factura, dos de ellos pertenecientes a la forma L 36, el restante no ha sido posible asimilarlo a ninguna forma. Los dos bordes de ala de pared gruesa son páteras o platos de grandes dimensiones y responden cada uno a una variante diferente de la forma 36. El barniz que poseen es de color negro intenso, denso y brillante, presentan buena resistencia aunque con algún rayado, su fábrica de buena calidad presenta una tonalidad castaña o beige oscuro.

Materiales asociados al Muro B:

56923, cuatro fragmentos de la forma L 36 de diferentes tamaños y de factura compacta y porosa, todos ellos presentan un recubrimiento de su barniz y pérdida casi completa del mismo, por una pátina o concreción rojiza-achocolatada (probablemente debida a procesos de fabricación: no parece deberse a un uso continuado de esta vajilla). Las cuatro son páteras con una acentuada carena en su interior.

Materiales sin referencia:

56949, un cuenco de borde reentrante y carenado a unos 3 cm del labio, perteneciente a la forma L 27.

Campaniense A media (180-100 a.C.)

Arcilla: su pasta a simple vista es homogénea y compacta, pero al tacto es algo arenosa y de co-

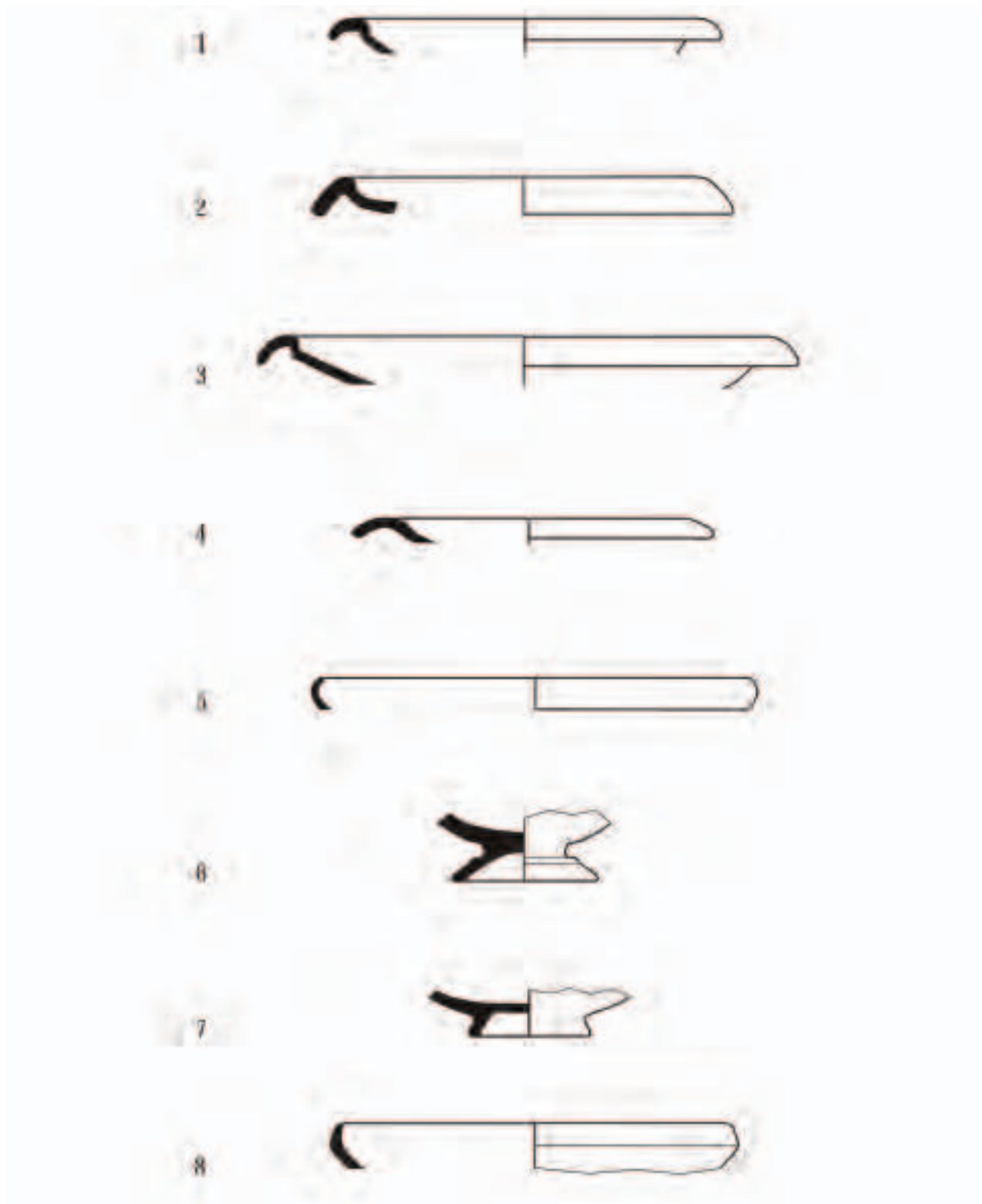


Fig. 4. Campaniense Antigua y Media – Muro A y B: 1, 2 y 3, variantes de la forma L36 (56760, 56735, 56923 56859, 56825; 4, forma L36 pero que asimilamos a grandes rasgos con la M1324b-1 (56763); 5, forma de L26 (56760); 6, copa de la forma M68 (56920); 7, forma L27c (56920). Campaniense Tardía (con reservas) en Muro B: 8, forma L27ab.

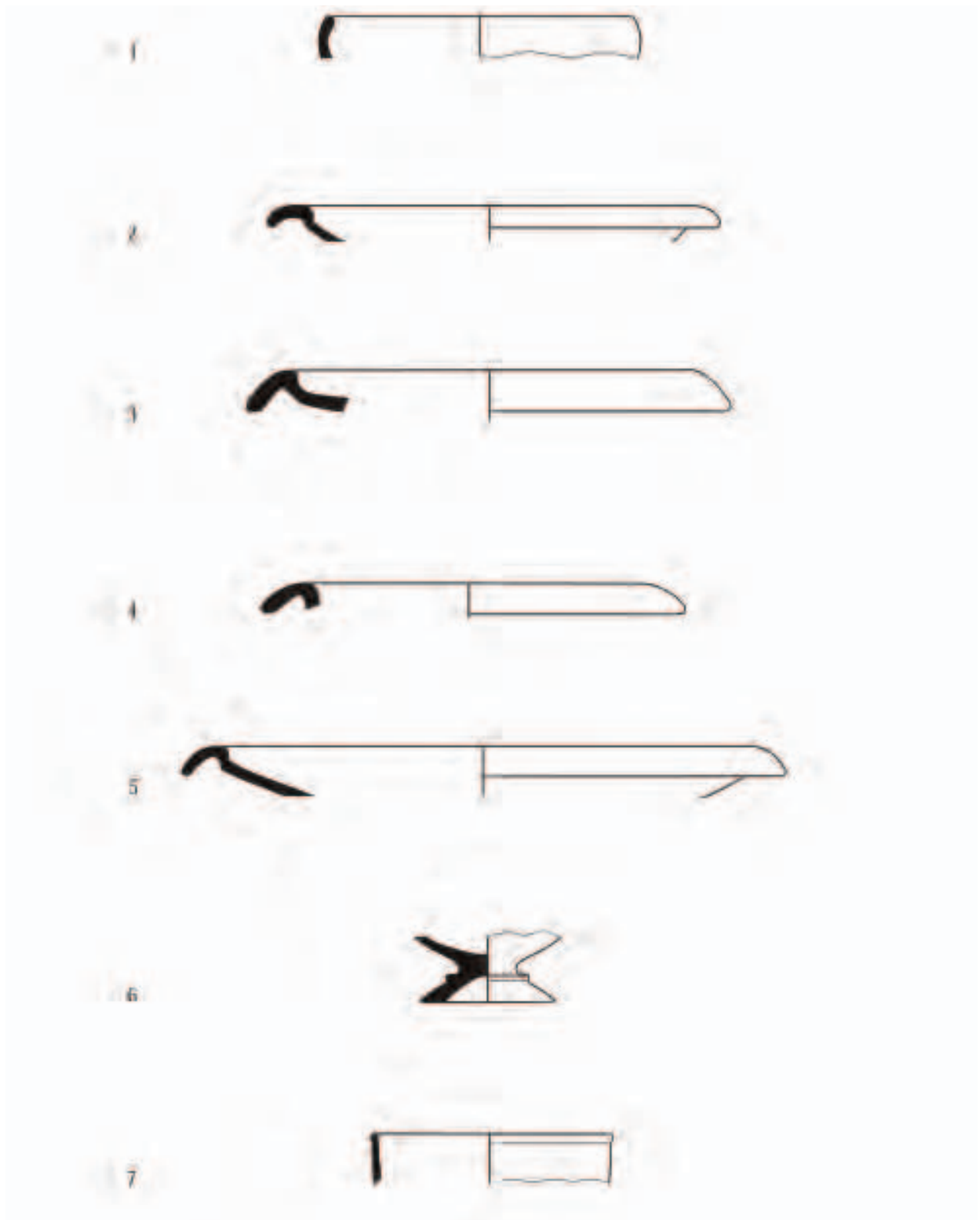


Fig. 5. Campaniense Antigua y Media – Materiales sin referencia: 1, forma de cuenco L27 (56949); 2, 3, 4 y 5 variantes de la forma L36 (56949 y 56742); 6, forma M68 (56742); 7, forma L27 (56806).

loración anaranjada cálida con matices castaño claro.

Barniz: de color negro mate poco adherente, fino y diluido, de tacto jabonoso y de aspecto descamado (probablemente debido al uso) y matices castaños. Su factura es de calidad mediocre y no presenta buena resistencia. En líneas generales, el barniz se presenta con menor consistencia que el de la fase anterior, apareciendo muy diluido y poco resistente.

Materiales asociados al Muro A:

56859, seis bordes de la forma L 36 que no permiten reconstrucción alguna. Un fragmento de borde de una L 8 un cuenco de pared fina y recta con una pequeña carena a unos 4 mm del labio.

56763, un fragmento de borde de plato de ala que se corresponde con la forma L 36/M 1324b-1, una patera incompleta de pared gruesa. Se trata de una pieza con la superficie barnizada en negro mate (cerca del labio posee una mancha marrón seguramente debido al tipo de cocción), al tacto es una superficie satinada con un barniz bien adherido y de buena resistencia aunque posee algún rayado (probablemente por la fricción con otros materiales).

56825, un fragmento de pasta y barniz de calidad mediocre, un borde de la forma L 36, pieza que posee en la superficie exterior e interior una pátina que lo recubre casi por completo, concreciones que han adquirido un tono marrón-rojizo (probablemente se deba a procesos deposicionales o postdeposicionales).

Materiales asociados al Muro B:

56920, dos fragmentos del mismo individuo de una copita de la forma de M 68 con un diámetro

máximo de unos 6-7 cm, esta pieza posee una pasta más anaranjada que las demás de este grupo. Otro fragmento también de una base y pie que se trata de un cuenco de pequeño diámetro de la forma L 27c.

56825, tres fragmentos de borde de la forma L 36 de calidad mediocre, pasta beige con matices castaño claro, dos de ellos poseen un recubrimiento de la superficie interior y exterior por una pátina rojiza que hace casi imperceptible los restos del barniz.

Materiales sin referencia:

56742, fragmento compuesto por base y pie de la forma M 68 una copita con un pequeño diámetro de base de unos 6 cm de buena calidad al igual que el barniz, bien adherido. Hay ejemplares de esta forma en Sant Miquel de Lliria muy parecidos a nuestra pieza⁸. Dentro de este paquete, encontramos también un total de 7 fragmentos de cuerpo con restos de asas de doble cordón o con uno solo, cinco no presentan restos de barniz y poseen una pasta muy similar de tonos castaños y matices anaranjados, los dos restantes poseen una pasta marrón-anaranjada con un barniz muy adherente y denso, con un color negro mate-brillante, éstos se diferencian de los anteriores en qué, tienen una factura de buena calidad al igual que su barniz se aprecia más resistente. Un fragmento indeterminado con un barniz casi imperceptible aunque con restos del mismo que se aprecia de buena calidad en negro mate-brillante y pasta beige-anaranjada.

56806, fragmento de base y pie de la forma L 27b, con barniz casi imperceptible y un pequeño diámetro de 4cm.

56949, un total de 20 fragmentos de borde de plato alado de la forma L36, todos poseen una pas-

⁸ Bonet, H.; Mata, C. (1981): *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)*, Serie de Trabajos Varios del SIP 71, València: 5.

ta homogénea con tonalidad beige claro y algunos de ellos con pátina o concreciones tanto en la superficie exterior como interior rojiza y áspera, no se permite completar individuos pues, cada fragmento posee unas medidas distintas y las tonalidades del barniz varían, predominan los barnices muy diluidos y casi perdidos en todos los casos, a excepción de dos en los que el barniz se presenta más entero e intenso.

Campaniense A Tardía (100-40 a.C.):

56763, fragmento de cuerpo que probablemente pertenezca a la forma L 27 o bien 8b, de pared gruesa en el que existe una carena acentuada orientada hacia el labio reentrante, consideramos que podría ser susceptible de pertenecer a la variante tardía de la campaniense A pero con reservas, su arcilla de color marrón-anaranjado y rojizo muy vivo la diferencia de las anteriores y el barniz de aspecto más desgastado y de menor intensidad con una coloración marronácea, visualmente muy diluido, características particulares de esta producción cerámica que evoluciona adoptando una coloración de la pasta más rojiza, tacto más áspero y su barniz más diluido, además posee una tonalidad del barniz amarronada repartida sobre la superficie de forma muy heterogénea.

BARNIZ NEGRO DE CALES (fig. 6)

Arcilla: de color beige-rosado y con un núcleo interior más anaranjado, de aspecto compacto y pasta bien depurada, aunque al tacto un tanto porosa. En menor medida se presenta una pasta grisácea, de la que hemos hallado un ejemplar. Las líneas de torno aparecen en estas piezas de manera acentuada en el interior, en algunas de ellas.

Barniz: de buena adherencia y espeso, coloración negro mate con algunos reflejos brillantes,

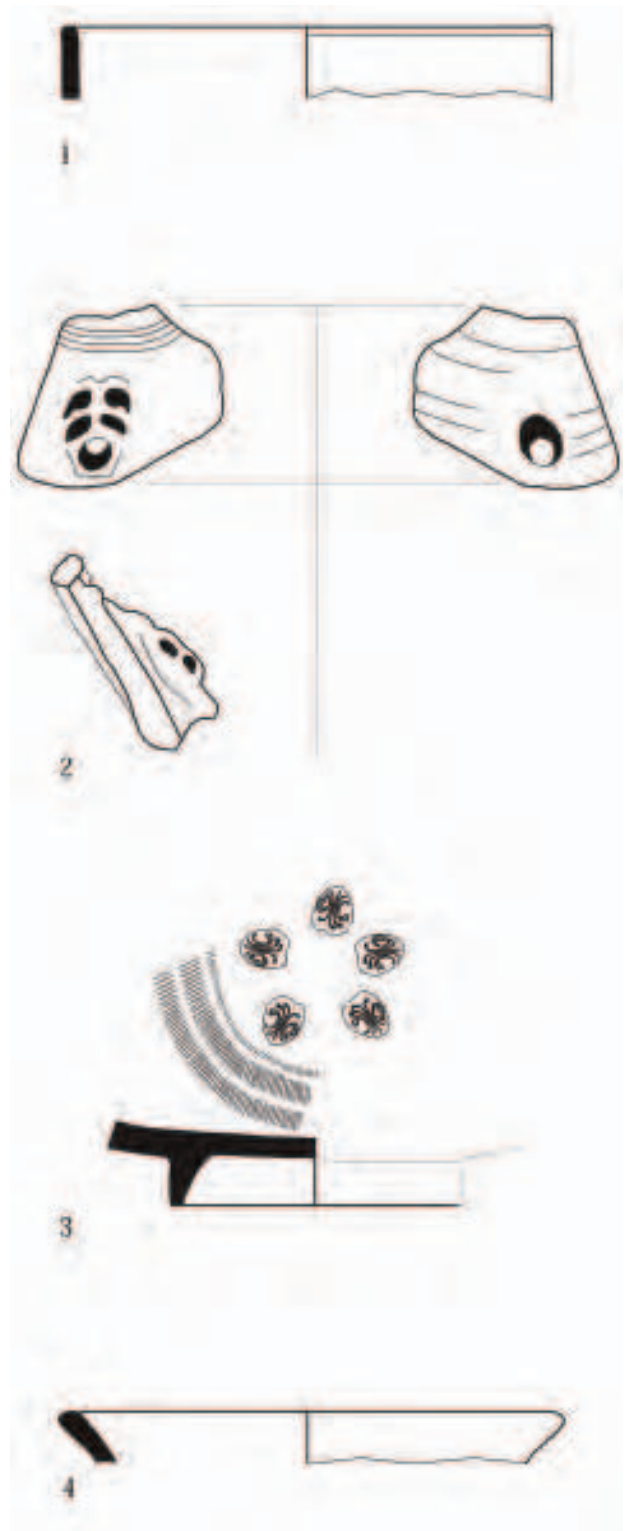


Fig. 6. Barniz negro B (Cales) Calena Antigua – Muro A y B: 1, forma L9 (56859); 2, guttus leoncéfalo L45 (56763); 3, cuenco de la forma F2910 (56795-56786); 4, vaso de borde exvasado forma L31/F2615b-1 (56920).

suave y satinado al tacto e incluso, pese al desconchado del barniz cubriente que presentan algunas piezas, se aprecian algunas irisaciones azuladas y metálicas. La distribución de barniz a lo largo de los fragmentos es irregular y heterogénea, si bien se aprecian discos de apilamiento en el fondo interior de los vasos que, debido al tipo de cocción, presentan manchas marrones como consecuencia de su colocación en la cámara de cocción.

Decoración: hay contancia de tres modalidades de decoración: en relieve, estampillada e impresa, hallándose un solo ejemplar para cada modalidad, en la última aparece una combinación de tres círculos concéntricos de estrías en ruedecilla que rodean la base interior y cinco palmetas estampilladas de pequeño tamaño.

Calena Antigua (200-130/120 a.C.)

Materiales asociados al Muro A con estas características:

56859, un borde de una L 9, bol de la variante antigua con una pequeña carena cerca del borde

en la superficie exterior. Con un diámetro mediano, probablemente unos 23-25 cm, sin poder precisarlo debido al pequeño tamaño de la pieza (2 cm).

56763, fragmento de cuerpo de una L 45 (fig. 7): un guttus que se encuentra en un estado degradado de conservación y no puede ser reconstruido puesto que en este paquete solo aparece este fragmento de cuerpo que casualmente se trata de la boca o pitorro de la cabeza leoncéfala (ejemplo de decoración en relieve) y la parte superior con dos acanaladuras que se superponen y que formarían la cazoleta superior, que no se conserva. Este fragmento posee una anchura máxima de 4'5 cm y una altura de 4 cm. El pitorro y las cuencas del relieve del león aparecen sin barniz por el desgaste y dejando al descubierto la arcilla compacta y depurada de coloración beige-amarronada y con matices anaranjados⁹.

Materiales asociados al Muro B:

56786 y 56795, cada paquetes contine un solo fragmento que pertenece al mismo individuo. Solo el

⁹ Siguiendo a Lamboglia, este tipo de piezas aparecen en yacimientos operativos en el siglo IV, siendo rara su aparición en el III y ausente en el II a.C., agotándose su ciclo de producción en la edad de la Segunda Guerra Púnica, y clasifica esta forma bajo la denominación de cerámica protocampana difundida a lo largo de Occidente entre el siglo IV-III a.C. En nuestras costas, no son especialmente abundantes los hallazgos de este tipo y en la actualidad son asimilados normalmente a la tradición de vasos de origen italoita con centro de producción en Cales. En yacimientos valencianos, como el ejemplar hallado en El Puntal dels Llops (Bonet y Mata (1998): Las cerámicas de importación durante los siglos III y principios del II a.C. en Valencia, *Les façies d'importació a la costa ibérica, les balears i les pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, Arqueomediterrània 4, Barcelona: 49-72, muy parecido a nuestra pieza de cabeza leoncéfala es fechado hacia el siglo III a.C. Además estos se hallan sobre todo en la zona que las investigadoras llaman área púnica del Mediterráneo, desde el N africano y España oriental, apareciendo en yacimientos cercanos a L'Alt del Fort, como el primero o como los de L'Albufereta (Alacant) que podrían tratarse de una forma de campaniense A, aunque con reservas (Sala, F. (1998): Los problemas de caracterización del siglo III a.C. en los yacimientos de la Contestania. En: *Les façies d'importació a la costa ibérica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, Arqueomediterrània 4, Barcelona: 42). Según Morel (1981, cit.: 425) este tipo de *gutti* con cabeza de león sería fechable en torno a la mitad del siglo III a.C. y en todos los casos se desconoce sus centros originarios de fabricación, en cambio Aranegui, C.; Gil-Mascarell, M. (1978): Vasos plásticos y cerámicas con decoración en relieve de barniz negro, *Archéologie en Languedoc* 1: 14-16, destacan una interesante hipótesis y pese a que algunos investigadores asimilan estas piezas a producciones procedentes de la Magna Grecia, en concreto de Cales, no descartan una atribución local o bien del N africano. Si seguimos a Ribera, A. *et al.*, eds. (2013): *Manual de cerámica romana. Del mundo helenístico al Imperio Romano*, Madrid: 79-80, la dispersión de este tipo coincide con los centros prerromanos, romanos y su cercanía con los yacimientos litorales o cercanos a la costa en los que aparecen, dándoles una dudosa adscripción calena arcaica. Normalmente este tipo de piezas vienen a cubrir, en el tránsito al siglo III, la ausencia de la vajilla de lujo de origen ático con el mismo sentido de ritualidad y prestigio.

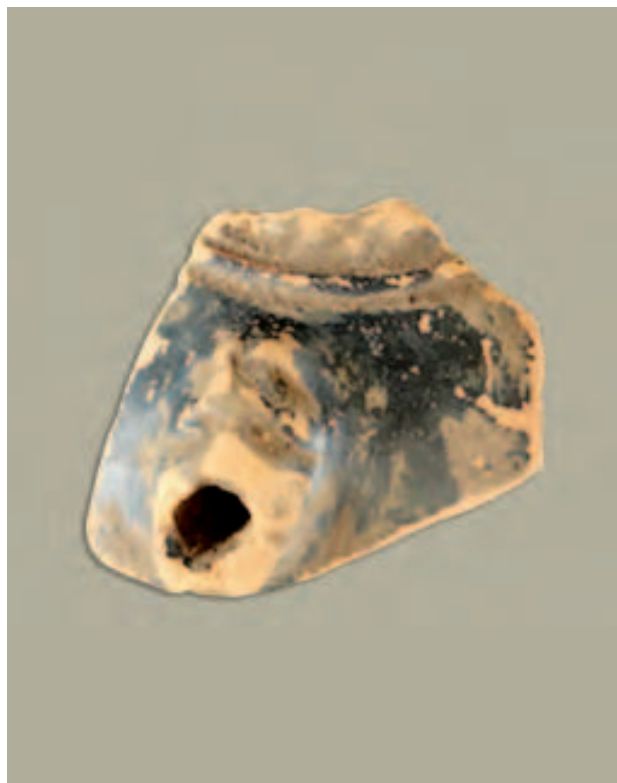


Fig. 7. Barniz negro B de Cales, forma L45.



Fig. 8. Barniz negro B de Cales, forma F2910.

56795 tiene indicación de estar asociado al Muro B. Se trata de una base y pie de un pequeño cuenco de la forma F 2910, con un diámetro de base de 6 cm. Con decoración impresa de triple ruedecilla de estrías que rodean a cinco palmetas estampilladas en el fondo interior del vaso, dispuestas de forma irregular en la base de la pieza (fig. 8).

56920, un fragmento de un borde o labio exvasado de un bol perteneciente a la forma L 31/F 2615b-1, con un diámetro aproximado de la boca de 15 cm. Con barniz casi imperceptible a simple vista y degradado por una pátina o concreción que recubre el interior y el exterior del pequeño fragmento.

Materiales sin referencia (fig. 9):

56742, un fragmento de borde de labio carenado, correspondiente a la forma L 8. Cuenco de pared

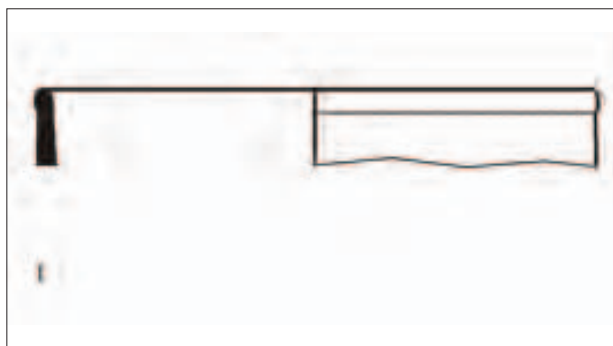


Fig. 9. Barniz Negro B (Cales) Media – Material sin referencia: 1, bol o cuenco de la forma L8.

recta que puede ser susceptible de pertenecer al grupo de las producciones calenas de la variante media (130/120-90/80 a.C) con reservas. Se halla en un paquete donde predominan las piezas pertenecientes al grupo de la campaniense A media, por lo que está en concordancia cronológica con los materiales con los que se encuentra.

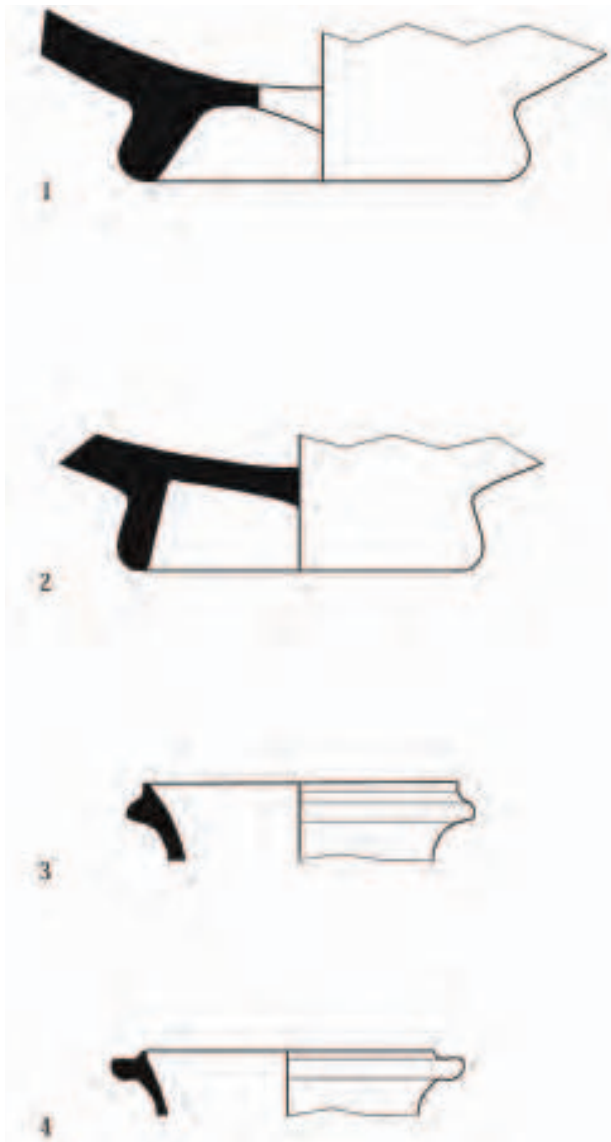


Fig. 10. Imitaciones de barniz negro – Muro A (56735): 1, base de la forma 2632 de Morel; 2, base de una variante de la forma L36/M1310; 3, labio moldurado de pared gruesa que puede pertenecer a una jarra de cuerpo globular; 4, labio moldurado de pared fina.

BARNIZ NEGRO DE IMITACIÓN (fig 10)

Arcilla: a simple vista se aprecia a través de las tonalidades que adquiere la pasta una cocción irregular oxidante, que va desde las coloraciones ocre-amarillentos hasta ocre-anaranjados, que pueden coincidir en una misma pieza, con frecuentes grietas. Su arcilla en algunas ocasiones es dura y compacta, en cambio, en otros casos, tiene un aspecto blando que mancha los dedos al tocarla. En líneas generales la mayoría de las piezas aparecen muy erosionadas y en un estado malo de conservación.

Barniz: un barniz grisáceo con matices achocolatados muy diluido, áspero y muy deficiente, más bien a modo de engobe¹⁰. Aplicado mediante inmersión y dejando el fondo de la base externa y la pared del pie interior en reserva. Dada su poca densidad este barniz es absorbido por la pasta de manera irregular a lo largo de la superficie interior y exterior.

Este paquete se asocia al Muro A y al número de identificación 56735¹¹:

Una base y pie que puede ser asimilable¹² a la F 2632 de Morel. Ambas superficies de la pieza poseen un engobe gris-castaño y mantiene en reserva la pared interna del pie, no barnizada, además en su punto de reposo aparecen manchas castañas-rojizas debido a la cocción oxidante. Con una dimensión total del diámetro de su base de 8 cm, el pie viene indicado en el interior de la pared de la misma con una pequeña carena o anillo y

¹⁰ Amo de la Hera, M. (1970): La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza, *Trabajos de Prehistoria* 27: 223

¹¹ Contiene tres fragmentos con este tipo de arcilla ocre, pero sin restos de barniz, bien puede que quizás se traten de imitaciones púnicas de vasos áticos, pues los fragmentos son bordes de labio moldurado de pared fina o, tal vez, sean imitaciones locales. En las mismas condiciones se halla un fragmento de base indeterminado, en un estado muy degradado de conservación.

¹² Guerrero, V. (1998): Las importaciones cerámicas en la protohistoria de Mallorca, *Les fàcies d'importació a la costa ibèrica, les balears i les pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, cit.: 183, nº 8.

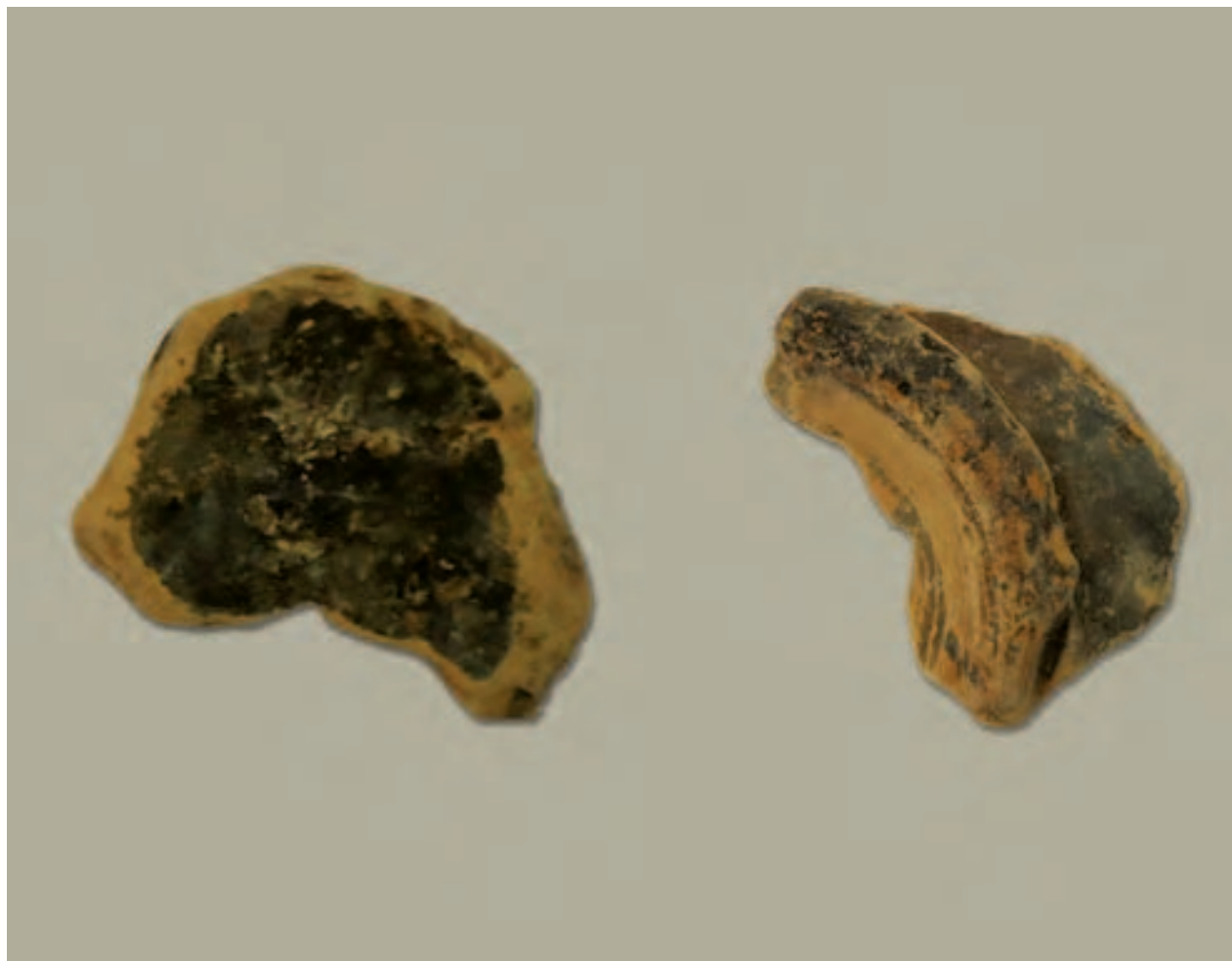


Fig. 11. Caras interna y externa de la pieza de imitación de barniz negro, forma M2632.

en el centro un pequeño umbo exterior. Siguiendo la sistematización de Guerrero, este tipo de cuencos aparecen en el yacimiento mallorquín de Na Guardis entre el 230 y 195 a.C. (fig. 11)

Una base y pie que reproduce la forma L 36/M 1310 de la campaniense A¹³, de arcilla compacta y agrietada donde se integran ambas tonalidades desde el anaranjado hasta el ocre más pálido en el tabique de la pieza, sin restos a simple vista de barniz, excepto en el fondo interior y exterior del

vaso que presenta restos de este engobe gris poroso y poco adherido, grisáceo de calidad mediocre y deficiente. Si tomamos como referencia a Guerrero¹⁴, este tipo de pieza aparece en el yacimiento de Na Guardis entre el 195 y 123 a.C. (fig.12).

Un fragmento de borde de pared gruesa y labio moldurado, susceptible de pertenecer a una jarra o recipiente con cuello y cuerpo globular parecido a uno de los vasos púnicos hallados en la necrópolis de la Albufereta¹⁵. En este caso nuestra pieza

¹³ Ver nota 10: 186 (nº 7-8).

¹⁴ Ver nota 10: 189-190.

¹⁵ Sala, F. (1998): cit.: 43 (NA 5738).

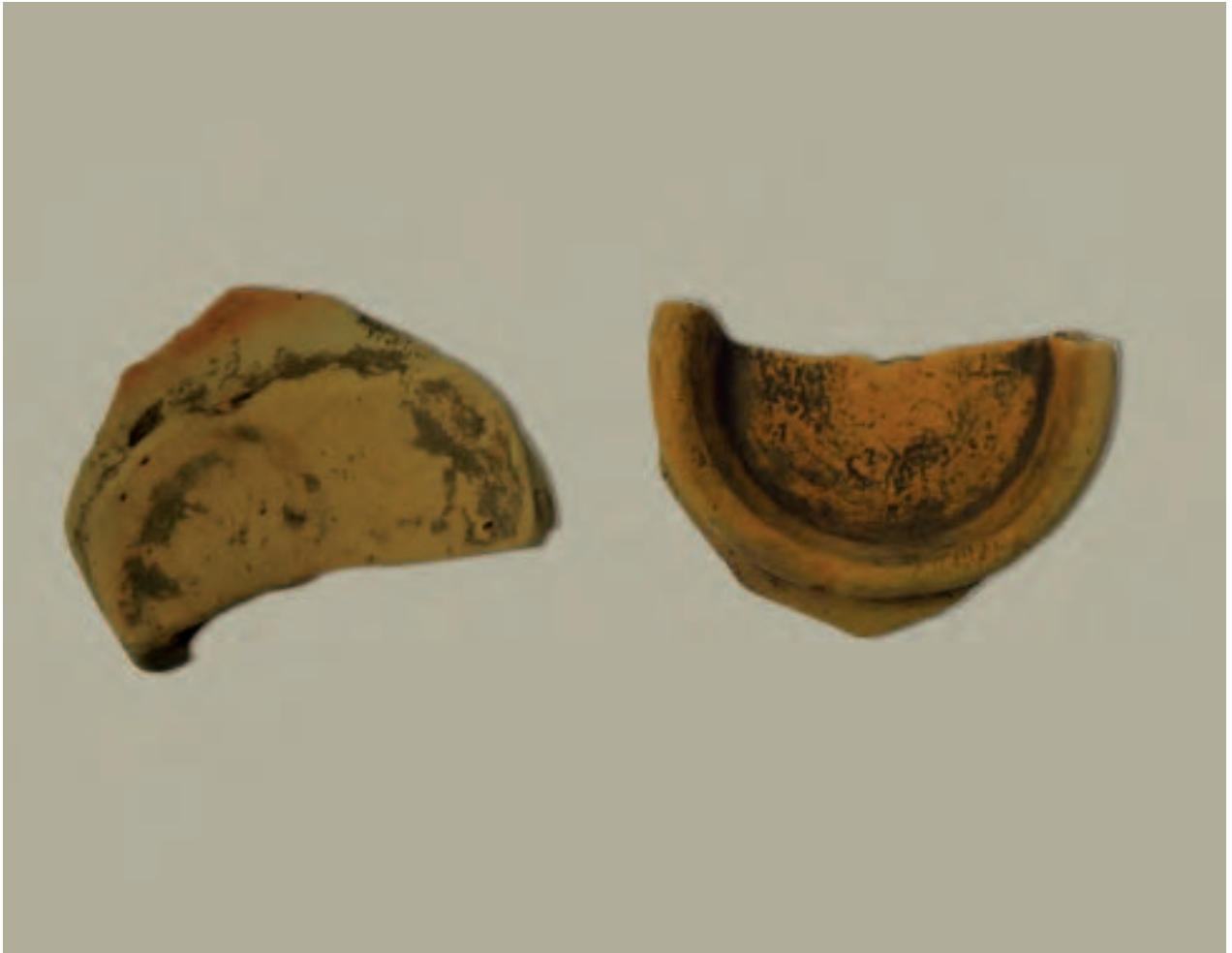


Fig. 12. Caras interna y externa de la pieza de imitación de barniz negro, forma L36/M1310.

posee un tono de la arcilla ocre con tonalidades anaranjadas y barniz gris muy perdido, fino y poco adherente. Según Sala, estos productos pueden provenir del Mediterráneo occidental, del área del Estrecho, o de Cartago.

Un fragmento de borde de pared de menor consistencia que la anterior y con restos del mismo tipo de barniz o engobe, una pasta ocre amarillenta muy porosa y depurada que mancha los dedos al tocarla. Este fragmento parece corresponderse de nuevo al grupo de vasos púnicos de la necrópo-

lis de L'Albufereta¹⁶, un labio modelado a modo de pico redondeado y saliente a unos pocos milímetros del borde de la boca del recipiente.

INTERPRETACIÓN

A la hora de tratar un tema tan específico como el análisis de la vajilla de barniz negro, es fundamental valorar la fiabilidad del registro arqueológico en que nos hemos basado. Por ello hemos revisado los fondos antiguos y hemos tratado de

¹⁶ Sala, F. (1998): cit: 43 (NA 5756).

definir las facies de importación, clave en nuestro caso, para paliar las deficiencias que presenta L'Alt del Fort. A través de la asociación de importaciones se ha podido secuenciar de forma relativa el yacimiento dentro de un periodo más breve demostrable de lo anteriormente considerado. Como hemos podido comprobar, el horizonte cronológico de las importaciones se sitúa entre el final del siglo III y la mitad del I a.C., fechas que vienen marcadas por el registro material de campaniense A antigua en menor cuantía y media en mayor medida, completándose con producciones del círculo de la B calenas e imitaciones.

Si los datos materiales los traducimos en porcentajes, dentro del 59,8% del total de las piezas que han sido asimiladas a un grupo cerámico o a otro, los fragmentos identificados como campaniense A en su variante media (62,1%) son los mejor representados, siguiéndole la variante antigua (22,4%), las piezas de producción calena (8,6%) y, en último lugar, las imitaciones (6,9%). El resto, son fragmentos de tamaño pequeño u otros fragmentos sin forma.

A finales del siglo III a.C. y coincidiendo con la resolución de la Segunda Guerra Púnica, Roma aumenta su expansión hacia el litoral Mediterráneo de Occidente y durante el inicio del siglo II a.C. arranca a gran escala la difusión de sus productos por toda la cuenca occidental. Hecho que, a juzgar por la preponderancia en L'Alt del Fort de las formas L 27, L 36 y M 68, supone un tráfico normalizado de importaciones en este yacimiento, acotando la cronología que se había barajado hasta el momento y situando las fechas en el fin del siglo III y principios del II, perdurando a lo largo del mismo y probablemente decayendo a finales del II a.C., a juzgar por las piezas residuales de

la variante tardía de campaniense A, una L 27ab y un labio reentrante carenado de una L 8 que, probablemente, pertenezca a la variante media de Cales que, presumiblemente, llegaría a nuestras costas hacia el último cuarto del siglo II a.C. Por lo que nuestro registro arqueológico refleja un conjunto coherente que comienza dentro del horizonte de las importaciones de finales del siglo III y en el marco del II a.C.

Aquí proponemos que cuando la costa mediterránea se ve envuelta de manera progresiva en una nueva organización administrativa, a raíz de la conclusión de la segunda guerra púnica (218-202 a.C.), L'Alt del Fort empieza a estar ocupado, como otros puntos costeros. Si seguimos la clasificación de Morel¹⁷, en torno a la llegada de la A media, y teniendo en cuenta que hay un mayor volumen de importaciones de esta clase, deducimos que sería durante los primeros años del siglo II a.C. cuando la actividad es más intensa en el yacimiento. Los últimos habitantes de L'Alt del Fort hicieron un uso simultáneo de los vasos de finales del siglo III en el momento de la campaniense A media y de la difusión en el periodo comprendido entre el 200-130/120 a.C. de la vajilla de Cales, que viene marcada en este yacimiento por la presencia de las formas L 9, L 45, F 2910 y una F 2615b-1. Además, de las imitaciones, cuya muestra no es numerosa, se deduce que este yacimiento se incluyó en la dinámica comercial del arco mediterráneo peninsular romano-republicano¹⁸.

Al igual que ocurre en el nivel de destrucción de la *Edeta* (Lliria) ibérica, y salvando las distancias, podemos decir que en L'Alt del Fort se produce un desplazamiento del hábitat debido a la ocupación romana desde los primeros años del siglo II hasta el I a.C. En cambio, a media ladera, hubo un

¹⁷ Morel, J.P. (1980): *Céramique campanniene: acquis et problèmes. Céramique hellénistiques et romaines. Annales littéraires de l'Université de Besançon*, Besançon: 102.

¹⁸ Sala, F. (1998): cit: 43 (NA 5756).

asentamiento ibérico de cronología más alta y continuada¹⁹ cuyo registro de barniz negro se puede comparar con yacimientos costeros en que predomina la vajilla de barniz negro ática, campaniense A, del círculo de la B e imitaciones, por lo que L'Alt del Fort, al igual que la vía litoral, lo que muestra es el sistema de vigilancia para garantía del comercio, también observado en el resto de la Citerior mediterránea.

La desembocadura del Xúquer fue un punto crucial para el tráfico marítimo de la Citerior, como paralelamente lo fue *Saguntum* con su puerto del Grau Vell¹⁹, hipótesis que queda confirmada a partir de este análisis del material cerámico de barniz negro.

Una cuestión que queda pendiente es quién construye las defensas a las que se asocian nuestros materiales. Pese a la mayor cuantía de campaniense A media, planteamos que bien podría tratarse de una fortificación de finales del siglo III o incluso de principios del II a.C. de cariz ibero-romano, relacionada con el campamento de *Sucro* (Alter de la Vint-i-huitena, Albalat de la Ribera). Nuevas excavaciones y sondeos deberían añadir novedades a este yacimiento en el que la necesidad de dataciones concretas es vital para completar su secuencia histórica.

¹⁹ Los materiales de esta ocupación en la ladera están actualmente en vías de estudio. Podemos adelantar que probablemente hunda sus raíces hacia la mitad del siglo V a.C., a juzgar por el repertorio amplio de cerámicas áticas en los estratos inferiores de la Torre Major del Castell de Cullera. Van acompañadas por ánforas ibéricas y púnicas, junto al barniz negro de la Magna Grecia de finales del IV y siglo III a.C., todo ello mezclado con pequeños fragmentos de sigillatas de época imperial. Esta variedad no está presente en L'Alt del Fort.

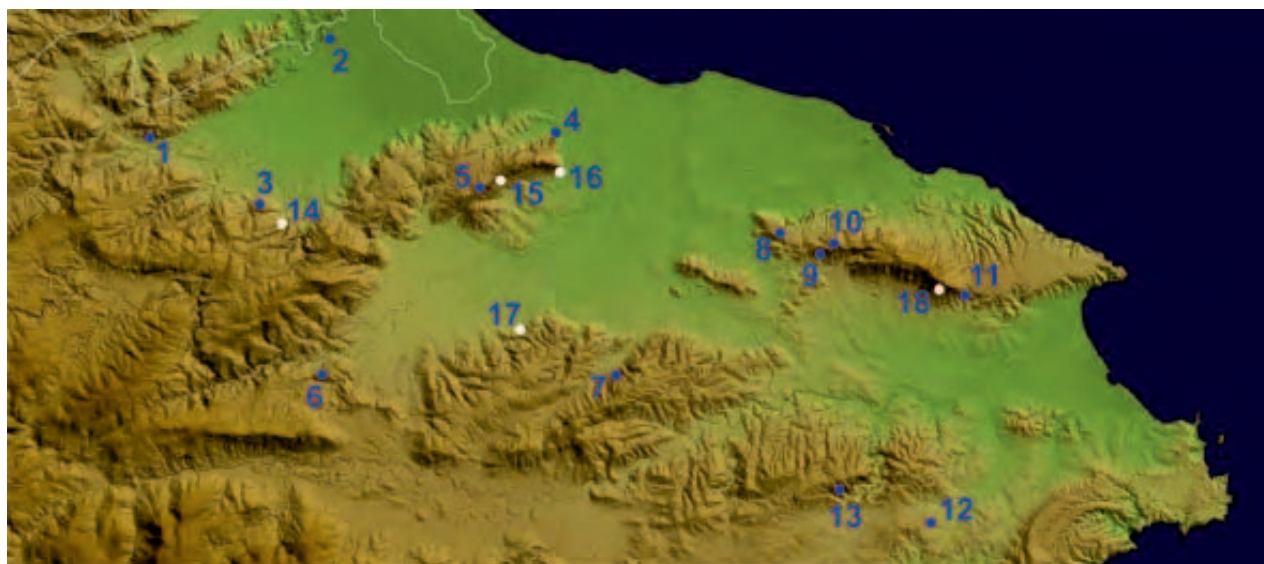
Iberos entre Dénia y Xàbia



Cecas monetarias a las que corresponden los hallazgos numismáticos de La Peña de l'Àguila de época sertoriana (76-75 a.C.) (elaboración: C. Doménech).

Los yacimientos ibéricos del entorno del Montgó

Josep Castelló Marí



Situación de los yacimientos ibéricos y de las cuevas: **1.** *La Moleta* (L'Atzúbia). **2.** *La Muntanyeta Verda* (Pego). **3.** *El Castell d'Ambra* (Pego). **4.** *La Penya Roja* (El Verger). **5.** *El Passet de Segària* (Beniarbeig – Benimeli). **6.** *El Castell de les Atzavares* (La Vall de Laguar). **7.** *El Castell de l'Ocaive* (Pedreguer). **8.** *L'Alt de Benimaquia* (Dénia). **9.** *El Coll de Pous* (Dénia). **10.** *La Penya de l'Àguila* (Dénia). **11.** *La Plana Justa* (Xàbia). **12.** *El Tossal de l'Abiar* (Benitatxell). **13.** *El Morro del Castellar* (Teulada). **14.** *La Cova del Sapet* (Pego). **15.** *La Cova Bolumini* (Beniarbeig). **16.** *La Cova Fosca* (El Verger – Ondara). **17.** *La Cova de les Calaveres* (Benidoleig). **18.** *La Cova del Montgó* (Xàbia).

1. LA MOLETA (L'ATZÚBIA) (fig. 1.1)

El yacimiento se encuentra en el extremo occidental de la sierra de Mostalla, que separa las planicies de Oliva y Pego, en un pequeño cerro a 244 m de altitud que se eleva en su vertiente meridional sobre la población de L'Atzúbia.

La primera referencia del lugar es mencionada por Almarche, que nombra la aparición de ánforas de varios tipos y cerámica ibérica, sin especificar su procedencia. Más tarde, Llobregat repite la

misma cita sin concretar la situación de los hallazgos. La cercanía de dicho municipio al yacimiento hace pensar que los hallazgos deben provenir de La Moleta.

El poblado ocupa la cima que aparece rodeada por unos cortados rocosos de casi 15 m de altura en sus límites N, O y S. Solamente se puede acceder fácilmente por la ladera E, siguiendo el curso del barranco de Mostalla. La ubicación es idónea para el control del pequeño valle que se extiende a sus pies, por donde se accede hacia el interior y el



Fig. 1.1. El yacimiento de La Moleta desde el O.

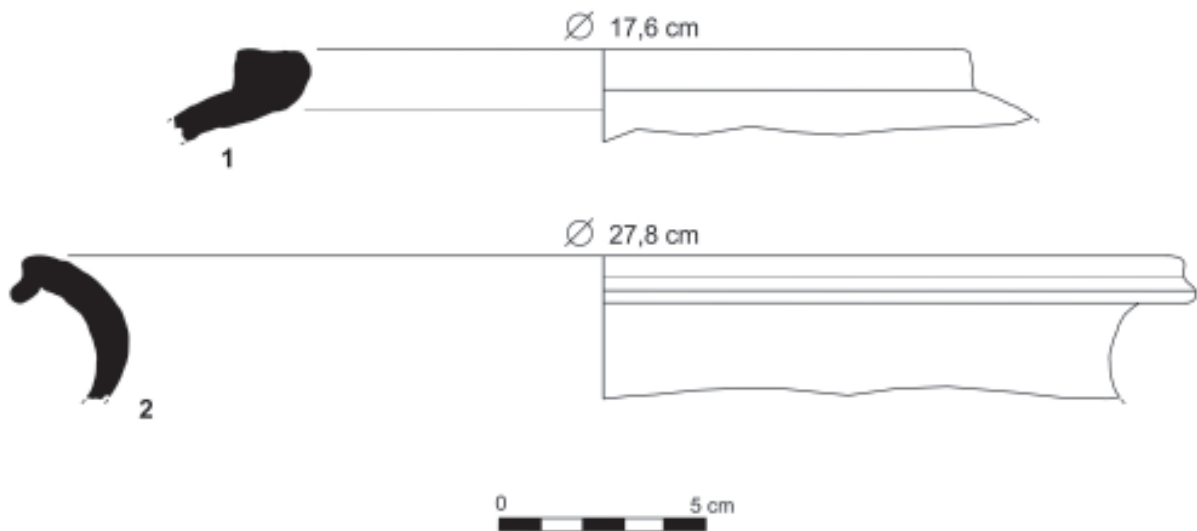


Fig. 1.2 - Cerámica ibérica de *La Moleta*: 1 ánfora y 2 finija. Fondos del Museu "Soler Blasco" de Xabia.

valle de la Gallinera por el O y hacia la costa y la llanura de Pegó por el E. De hecho, está dominando uno de los pasos naturales más factibles que desde la planicie costera llevan tierra adentro.

La dispersión de la cerámica abarca unos 5000 m² de superficie que se encuentra abancalada

para el cultivo de secano, hoy en día en desuso. Algunas de las terrazas parece que aprovechan en parte estructuras de hábitat antiguas, por la disposición regular de las hiladas de piedra de sus bases. No se constata ninguna construcción de tipo defensivo.



Fig. 2.1. Vista meridional de *La Muntanyeta Verda*.

La cerámica ibérica se recogió en superficie durante una prospección y fue depositada en el Museo “Soler Blasco” de Xàbia (fig. 1.2). Destacan los fragmentos de tinajas, ánforas y páteras. La cerámica de importación incluye un trozo de ánfora fenicia y otro de barniz negro ático. Estos hallazgos permitieron datar el hábitat entre los siglos VI-IV a.n.e., ocupando los períodos del Ibérico Antiguo y Pleno, cuando sería abandonado. No hay constancia, en consecuencia, de su perduración hasta el momento final de la cultura ibérica.

2. LA MUNTANYETA VERDA (PEGO) (fig. 2.1)

El yacimiento se sitúa en el extremo oriental de la sierra de Mostalla, en su vertiente meridional, sobre un pequeño altozano de 47 m de altitud. El lugar se encuentra rodeado por el río Bullent que, por el costado occidental, aprovecha una vaguada de la sierra, por donde ahora discurre la carretera de Pego a Oliva. La corriente, que mantiene el caudal todo el año, continúa hacia el E, bordeando la sierra.

Hay una mención del cronista de Pego, Carmelo Giner, de una estación primitiva que llama Bu-

BIBLIOGRAFÍA:

ALMARCHE VÁZQUEZ, F. (1918): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. València: 53.

CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1994): *El poblament ibèric a la Marina Alta*. Estudio becado por el Instituto de Estudios Juan Gil-Albert de la Diputación de Alacant. Trabajo inédito.

COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999a): La Cultura Ibérica: Poblamiento y hábitat, *Historia de la Marina Alta* 9, Alacant: 97-108.

COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999b): La Cultura Ibérica: Economía y Sociedad, *Historia de la Marina Alta* 10, Alacant: 109-120.

GRAU MIRA, I. (2004): La construcción del paisaje ibérico: aproximación SIG al territorio protohistórico de la Marina Alta, *Saguntum (P.L.A.V.)* 36: 61-75.

LLOBREGAT CONESA, E. (1972): *Contestania Ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alacant: 106.



Fig. 3.1. El peñasco del Castell d'Ambra desde el E.

llentó, donde se hallaron unas tumbas ibéricas y fenicias junto con restos de un muro, en los márgenes del río Bullent. La referencia también es anotada por Llobregat sin dar más información. Tanto por la descripción de materiales como por la ubicación se están refiriendo a este asentamiento.

El poblado se sitúa en el centro de la elevación montañosa, de menos altura, con una extensión de unos 6000 m². La superficie se encuentra muy erosionada en la parte superior, aflorando la roca calcárea, mientras que aparece abancalada en las laderas. En la base del costado O y con una dirección N-S aparece una alineación de grandes bloques de piedra, trabajados en parte, de varios

metros de longitud. El aparejo de tipo pseudo-ciclópeo, trabado en seco, se corresponde con una estructura defensiva en la parte de mejor acceso y no afectada por el río y el marjal. También se pueden distinguir algunas estructuras de hábitat entre los márgenes de los bancales. Estos datos plantean la posibilidad de que se trate de una ciudadela, tal vez con una necrópolis asociada. Su ubicación, aunque muy cercana al llano, es de control del camino que desde Oliva se dirige hacia Pego, evitando los humedales de la costa.

Según P. Costa, la cerámica que aparece en superficie, aunque escasa y muy rodada, aporta una cronología de entre los siglos VI y III a.n.e., ocupando el Ibérico Antiguo y Pleno.

BIBLIOGRAFÍA:

COSTA CHOLBI, P. (2006): La carta arqueològica de Pego. Un avanç sobre l'inventari dels jaciments arqueològics del municipi, *Actes de les I Jornades d'Estudis "Carmel Giner Bolufer" de Pego i les Valls (2004)*, Pego: 49-50.

COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999a): cit.

COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999b): cit.

GINER BOLUFER, C. (1947): Topografía histórica de los valles de Pego, *Anales del Centro de Cultura Valenciana* 15: 52.

GRAU MIRA, I. (2004): cit.

LLOBREGAT CONESA, E. (1972): cit.: 106.

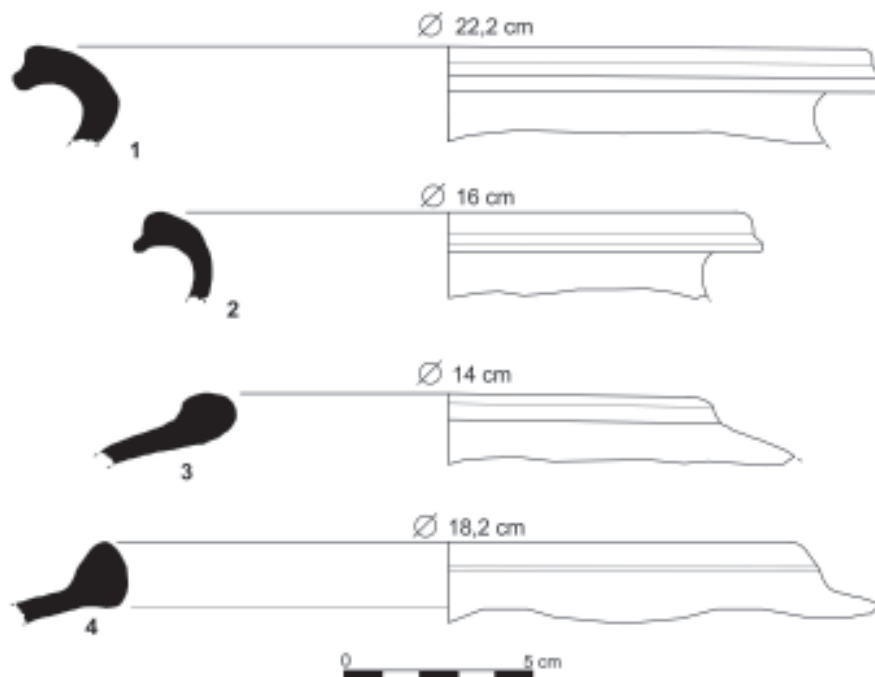


Fig. 3.2. Cerámica del Castell d'Ambra.

3. EL CASTELL D'AMBRA (PEGO) (fig. 3.1)

El asentamiento se ubica en una elevación del macizo montañoso que cierra por el S la planicie de Pego y llega hacia el O hasta el valle de Ebo. La cumbre, a 298 m de altitud, se alza sobre la población de Pego y constituye por sí misma una pequeña fortaleza por los abruptos riscos que la rodean por el N y el E.

Este yacimiento aparece citado por Giner quien indica la posibilidad de restos más antiguos a la fortificación de época andalusí. Años después, Gisbert hace una puesta en valor del castillo y asegura que el lugar estaría habitado al menos desde el Eneolítico.

El poblado ibérico ocuparía tanto la parte superior de la montaña como las laderas S y O, que van descendiendo suavemente hasta el antiguo camino que, atravesando la sierra, se dirige desde Pego a Ebo. El mejor acceso a la cima se realiza por el SO, donde se encuentra el camino de entrada al

castillo. La extensión que ocupa está próxima a los 10.000 m², enteramente abancalada para el cultivo aunque ahora en abandono. En el interior del castillo se conserva una buena potencia estratigráfica aunque los niveles ibéricos se encuentran afectados por las construcciones posteriores, mientras que en la pendiente exterior las terrazas han frenado la erosión y se presume que se conservan mejor.

No se distingue claramente ninguna construcción de época ibérica, aunque en la vertiente S uno de los márgenes, más ancho y de más altura, podría corresponder a alguna estructura defensiva. Lo cierto es que por debajo de esta línea ya no aparece cerámica. Por otra parte, algunos de los bancales parecen contruidos aprovechando antiguas estructuras de hábitat.

La cerámica (fig. 3.2) en superficie es más abundante en la vertiente exterior de la fortificación islámica. Abunda la vajilla común con una variedad de formas como tinajas, platos y ánforas, así

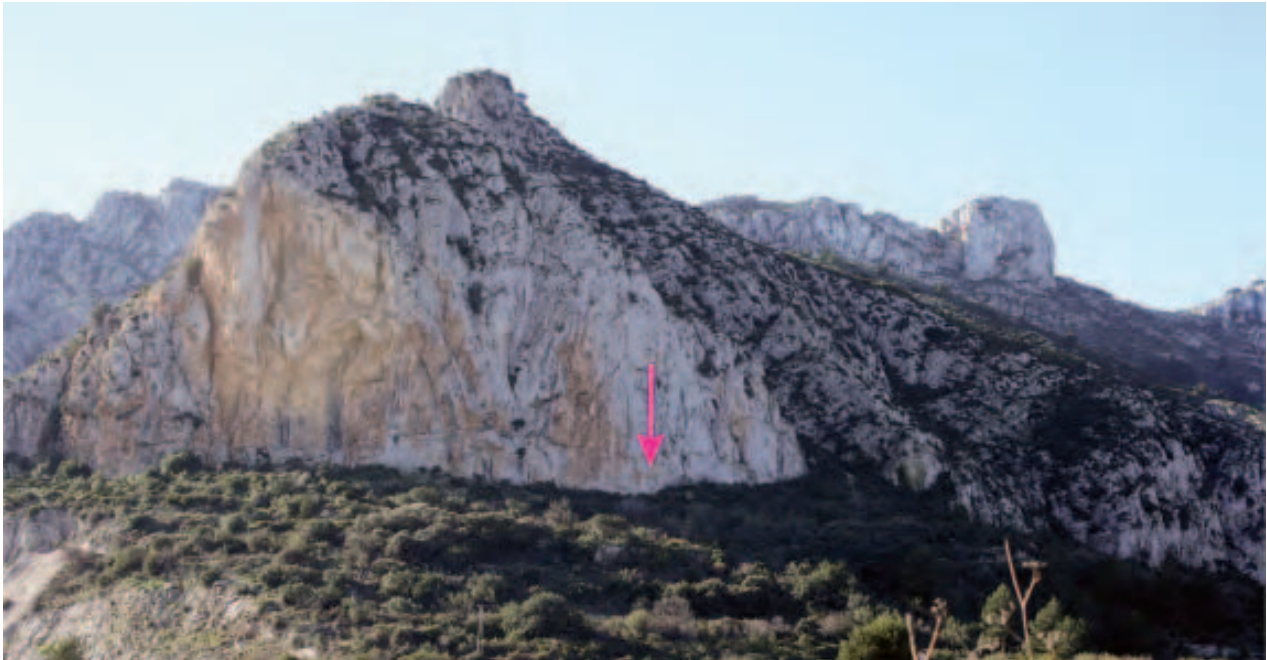


Fig. 4.1. El asentamiento de *La Peña Roja* visto desde el SE.

como la de cocina con ollas. Destacan fragmentos de importación fenicios y de barniz negro del tipo campaniense A, así como ánforas itálicas Dressel 1. Estos materiales indican una amplia cronología del siglo VI al I a.n.e., con una perduración durante toda la cultura ibérica.

Tanto la extensión como la situación, hacen de este un poblado con un peso importante en el valle de Pego, como punto estratégico de control de las vías hacia el interior. Desde aquí se observa La Moleta y el paso hacia el valle de Gallinera, la ruta hacia el valle de Alcalá por el monte Xilibre y el camino hacia el valle de Ebo, además de la llanura litoral y la costa de Dénia.

4. LA PENYA ROJA (EL VERGER) (fig. 4.1)

El poblado se ubica en el extremo NE de la sierra de Segària, a resguardo de una gran roca vertical que le da el nombre. Se encuentra a una altitud de 75 m y domina la llanura costera por el N y E, controlando la vía que va hacia el S evitando el marjal, al paso de la Garganta que empieza en Gata.

El asentamiento ocupa la ladera que desciende hasta el llano donde el barranco de Les Portelles forma un pequeño valle. El extremo oriental fue afectado durante la construcción de la autopista AP-7. La zona ocupada contaría con una superficie en torno a los 4000 m² que ahora se encuentra abancalada pero en desuso.

BIBLIOGRAFÍA:

CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1994): cit.
 COSTA CHOLBI, P. (2006): cit.: 50.
 COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999a): cit.
 COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999b): cit.

GINER BOLUFER, C. (1953): La antigüedad de Pego, *Revista de fiestas*, Pego.
 GISBERT SANTONJA, J.A. (1986): El Castell d'Ambra (Pego). Un conjunt monumental per avaluar, *Revista de Festes*, Pego.
 GRAU MIRA, I. (2004): cit.

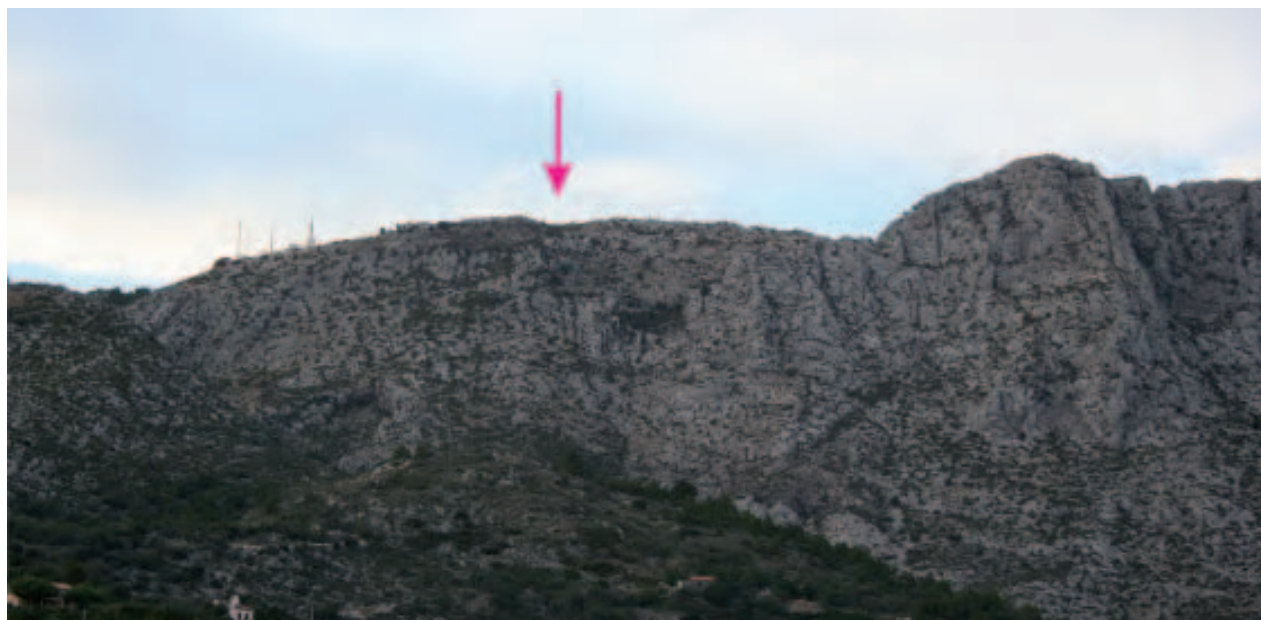


Fig. 5.1. Vista del Passet de Segària desde el S.

Formando parte de los muros de contención de los bancales se constatan algunas piedras más grandes que se corresponderían con estructuras de hábitat. Lo más interesante, según P. Costa, es un tramo de muro de unos 8 m de longitud y 1,50 m de altura, con una orientación E-O, que bien podría formar parte de una construcción defensiva que cerrara el poblado por la parte más accesible.

Los materiales cerámicos son poco abundantes y bastante fragmentados. Algunos hechos a torno, como ánforas o platos y, en menor cantidad, vasos a mano. También se encuentran trozos de importación con pastas esquistosas de ánforas de tipología fenicia. Por tanto, la cronología del yacimiento estaría en torno a los siglos VI-V a.n.e., con

una ocupación durante el momento más antiguo de la cultura ibérica. Tanto por su ubicación, contigua a la vía que recorre la planicie costera, como por su cronología, es muy similar a los cercanos Alt de Benimaquia y Morro del Castellar.

5. EL PASSET DE SEGÀRIA (BENIARBEIG-BENIMELI) (fig. 5.1)

Situado en la zona SO de la sierra de Segària, donde la montaña muestra una hendidura natural, constituye un hito en el paisaje. Por este lugar discurre un pequeño paso que comunica la población de Benimeli y el valle de la Rectoria, al S, con la planicie de Pego, al N.

BIBLIOGRAFÍA:

CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1994): cit.
 COSTA CHOLBI, P. (1992): Aportació a l'estudi de la distribució espacial del poblament ibèric a la Marina Alta, *Actes del III Congrés d'Estudis de la Marina Alta (1990)*, Dénia: 119-127.

COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999a): cit.
 COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999b): cit.
 GRAU MIRA, I. (2004): cit.
 GIL, F.; COSTA, P.; ALMELA, J.M.; GRAU, A.F. (2011): *El Verger, de la Prehistòria a la fi de l'Antic Règim*, El Verger: 92-94.

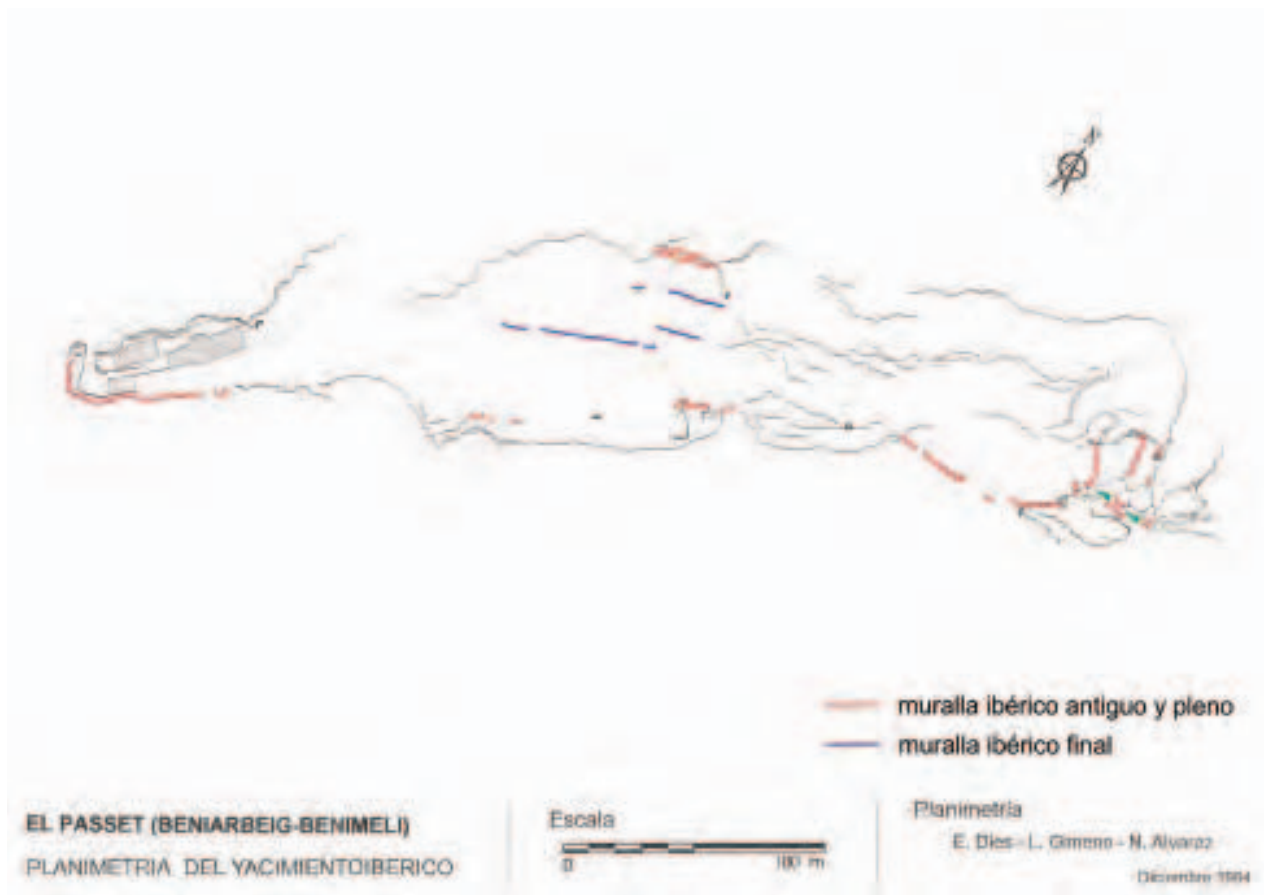


Fig. 5.2. Planimetría del Passet de Segària.

El yacimiento es citado por Giner como ibérico y nombrado por Llobregat por los abundantes materiales allí encontrados, tanto ibéricos como romanos. Se asienta sobre una pequeña meseta a 434 m de altitud, rodeada en su parte N y O por unos riscos elevados. La cima forma una terraza amplia que da paso a unos bancales más estrechos que descienden hacia el S con una orientación de NE a SO. El límite meridional está formado por una vertiente muy abrupta donde se termina el escalonamiento, englobando una superficie aproximada de 13.000 m² (fig. 5.2).

Tendría dos zonas de acceso. La primera se ubicaría en el paso antes citado, situado en el extremo SO del poblado, afectado en parte por la ins-

talación de varias antenas de televisión. Por esta entrada se comunicaría con el valle de la Rectoria que se extiende a sus pies y lo atraviesa el río Girona. El otro acceso se encuentra por el límite NE, donde se levantan dos crestas naturales elevadas. Junto a estas se disponen bloques de piedra grandes calzados con otros más pequeños, formando un corredor de 2,70 m de anchura. Ambos muros se orientan hacia el camino de acceso, que discurre por un barranco hasta llegar a un pequeño valle que conecta con la llanura costera.

En el límite meridional, entre el abanalamiento y la pendiente escarpada, se distinguen diversos tramos de un muro realizado con piedras grandes trabadas en seco con otras más pequeñas. Aunque

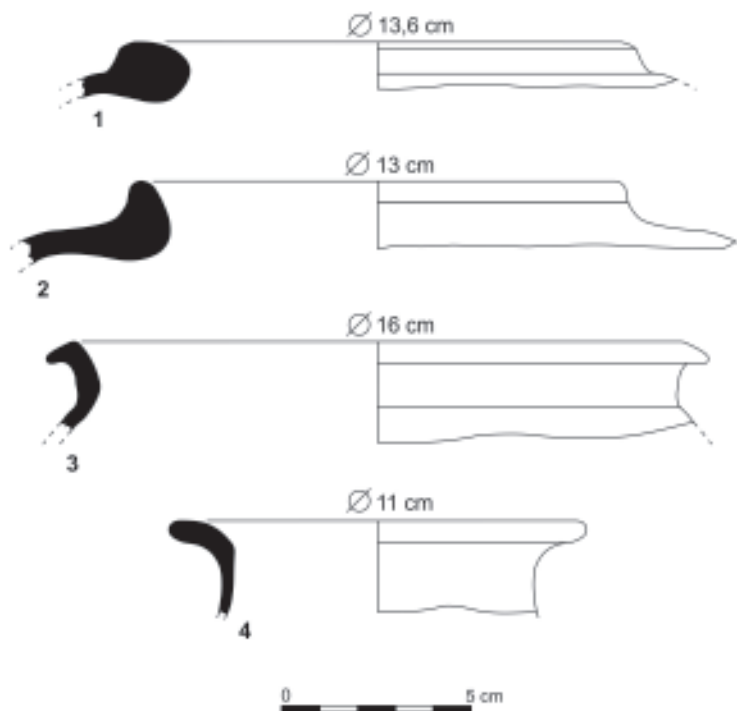


Fig. 5.3. Cerámica ibérica del Passet de Segària: 1 y 2 ánforas, 3 tinaja y 4 botella. Fondos del Museu "Soler Blasco" de Xàbia.

parece aprovechado como margen, tiene el aspecto de una construcción defensiva ibérica.

Pero es en la parte más alta de la meseta donde se distingue la estructura más significativa. Se trata de un lienzo con bloques bien escuadrados que, a lo largo de tres tramos y una orientación de SO a NE, delimitan una pequeña fortificación entre las paredes rocosas de los extremos. La técnica constructiva está formada en su base por unos sillares rectangulares entre 0,70 y 1 m de longitud y 0,15-0,20 m de altura, dispuestos en horizontal y trabados en seco. En las hiladas superiores los sillares son más regulares, alcanzando el muro una altura de entre 2,50 y 3 m. Las piedras son de un tipo de arenisca, diferente de la calcárea del lugar, que parece traída de fuera. En 1978, C. Aranegui y H. Bonet realizaron un sondeo en la cara externa de esta muralla, donde localizaron tres piedras alargadas dispuestas en perpendicular a esta y apoyadas en su base en forma de

contrafuerte. Asimismo en diferentes lugares del poblado se aprecian restos constructivos pertenecientes al hábitat.

La cerámica ibérica encontrada es abundante (fig. 5.3) y muestra una pluralidad de formas en la variante común, con tinajas de distintas dimensiones, ánforas, páteras, lebetas y platos, así como en la de cocina, con diferentes tipos de ollas. También aparecen fragmentos pintados con bandas y filetes y con decoración geométrica y floral. En cuanto a la cerámica de importación, se distinguen la fenicia, la de barniz negro ática y las campanienses A y B, así como cerámica común y ánforas itálicas. Todo este material muestra, así, una amplia cronología y una pervivencia del hábitat entre los siglos VI y I a.n.e.

Las características del yacimiento indican su importancia como núcleo de población y de control del territorio del valle de la Rectoria. Tendría su comienzo en el Ibérico Antiguo, relacionando este



Fig. 6.1. Vista del Castell de les Atzavares desde el SO.

momento con la construcción de la muralla que lo delimita por el costado meridional y la puerta de acceso noreste. Continuaría en el Ibérico Pleno y llegaría hasta la romanización, cuando se construye el recinto defensivo de la parte más alta. Este hecho, como bien apunta Gisbert, se relacionaría con las construcciones de la *Penya de l'Àguila* y la fundación de *Dianium*. Los recientes estudios de F. Sala *et al.* relacionan el material y los elementos defensivos de ambos yacimientos con los movimientos de Sertorio en la costa de Alacant, desde su base de operaciones en el puerto de Dénia.

6. EL CASTELL DE LES ATZAVARES (VALL DE LAGUAR) (fig. 6.1)

El yacimiento se ubica en el extremo NO de una alineación de lomas que discurre hacia el SE y separa el llano de Orba y la Rectoria de Murla del valle de Pop. El cerro se encuentra a 340 m de altitud, controla el camino que conduce al valle de Laguar y fue ocupado por una construcción defensiva andalusí.

Es nombrado por Mestre refiriéndose a vestigios más antiguos que dicho castillo. Asimismo explica

BIBLIOGRAFÍA:

- APARICIO, J.; SAN VALERO, J.; MARTÍNEZ, J.V. (1979): Actividades arqueológicas durante el bienio 1977-1978, *Serie Arqueológica: VARIA* 1, 6: 251.
- ARANEGUI, C.; BONET, H. (1979): Los restos de amurallamiento de la Sierra de Segària, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 26: 105-114.
- CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1994): cit.
- COSTA CHOLBI, P. (1992): cit.
- COSTA, P. y CASTELLÓ, J. (1999a): cit.
- COSTA, P. y CASTELLÓ, J. (1999b): cit.

GINER BOLUFER, C. (1947): cit.: 57.

GISBERT SANTONJA, J.A. (1985): "El poblat ibéric de Segària". *Revista de Pego*.

GRAU MIRA, I. (2004): cit.

LLOBREGAT CONESA, E. (1972): cit.: 106.

SALA, F.; BAYO, S. y MORATALLA, J. (2013): *Dianium, Sertorio y los piratas cilicios. Conquista y romanización de la Contestania ibérica*, A. Álvarez-Ossorio, E. Ferrer, E. García Vargas, coord., *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo antiguo*, Spal monografías 17, Sevilla: 187-209.

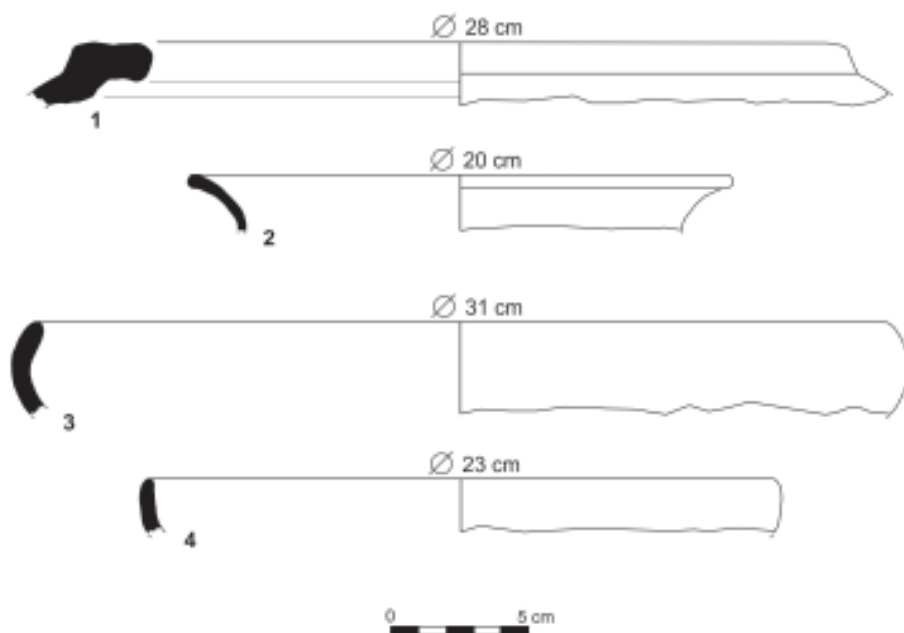


Fig. 6.2. Cerámica ibérica del Castell de les Atzavares: **1** ánfora, **2** botella, **3** y **4** páteras. Fondos del Museu "Soler Blasco" de Xàbia.

que el lugar también se conocía como Castell de les Escales, por las terrazas o Castell de la Plana por los vecinos de Campell. Por último, P. Costa lo nombra como Castell de Fontilles, por la proximidad de dicho sanatorio.

El asentamiento ocupa la cima de una pequeña meseta cuyo límite septentrional está formado por unos riscos de difícil acceso. Hacia el S desciende suavemente de forma escalonada por los bancales. Por el SO se conserva el acceso al castillo, cerca del barranco de Fontilles, posiblemente utilizado ya en época ibérica. La superficie del poblado abarcaría un poco más de los límites del actual castillo, en torno a los 4000 m².

En un punto de la ladera S, junto a un bancal, se ve un trozo de muro con las piedras bien la-

bradas y trabadas en seco, diferentes a las de la construcción islámica, que podría corresponder a una estructura defensiva más antigua.

La cerámica fina se extiende por toda la fortificación (fig. 6.2), con las formas típicas, como ánforas, tinajas, platos y páteras ibéricas. Así como de cocina, con diversos tipos de ollas. En cerámica importada, hay fragmentos fenicios, restos de campanienses A y B y fragmentos de ánfora Dressel 1. La cronología es amplia, desde el siglo VI hasta el I a.n.e.

El yacimiento responde a un poblado pequeño situado en una posición de control de un paso hacia el interior, el valle de Laguar, y dentro de la órbita del Passet de Segària.

BIBLIOGRAFÍA:

CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1994): cit.
 COSTA CHOLBI, P. (1992): cit.
 COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999a): cit.

COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999b): cit.
 GRAU MIRA, I. (2004): cit.
 MESTRE PALACIO, J. (1970): *Alcalalí*, Insituto d'Estudios Alicantinos, Alacant: 140.



Fig. 7.1. El yacimiento del Castell de l'Ocaive visto desde el S.

7. EL CASTELL DE L'OCAIVE (PEDREGUER)

(fig. 7.1)

El yacimiento se encuentra en un gran peñasco aislado y separado unos metros de la vertiente occidental de la sierra que se extiende desde las poblaciones de Pedreguer, al NE, hacia Alcalalí, al SO. Este macizo montañoso toma diversos nombres: Muntanya Gran en Pedreguer, Beniquasi en Alcalalí y La Solana en Gata. Es conocido de antiguo, puesto que Almarche cita que en su cima y ladera se encontró cerámica ibérica y se veían algunos muros, que se corresponden con la fortificación islámica allí ubicada.

El poblado ibérico se encuentra más próximo a Pedreguer y a sus pies se extiende un pequeño valle longitudinal en parte surcado por el barranco de La Llosa, cuyo margen occidental está delimitado por la sierra de Seguli que emerge en dirección paralela. El asentamiento ocupa la parte

superior, que forma una pequeña meseta situada a una altura de 315 m. La superficie se encuentra abancalada y delimitada por las murallas que encierran el recinto andalusí, con una extensión de unos 1500 m². La cima está rodeada de riscos elevados que la protegen naturalmente. Solamente se puede acceder por la zona occidental, por un paso estrecho que llega hasta arriba, utilizado en época medieval para acceder al castillo y, posiblemente, también en época ibérica.

No se conservan estructuras a la vista, con toda seguridad afectadas por el fortín. La cerámica que se encuentra procede de la ladera occidental, muy rodada, caída de la zona superior (fig. 7.2). De la común solo se identifican fragmentos de ánforas, con ejemplares importados que pertenecen al mundo fenicio. La cronología se situaría, por tanto, entre los siglos VI y V a.n.e., en el Ibérico Antiguo, aunque P. Costa la alarga hasta el Ibérico Pleno.

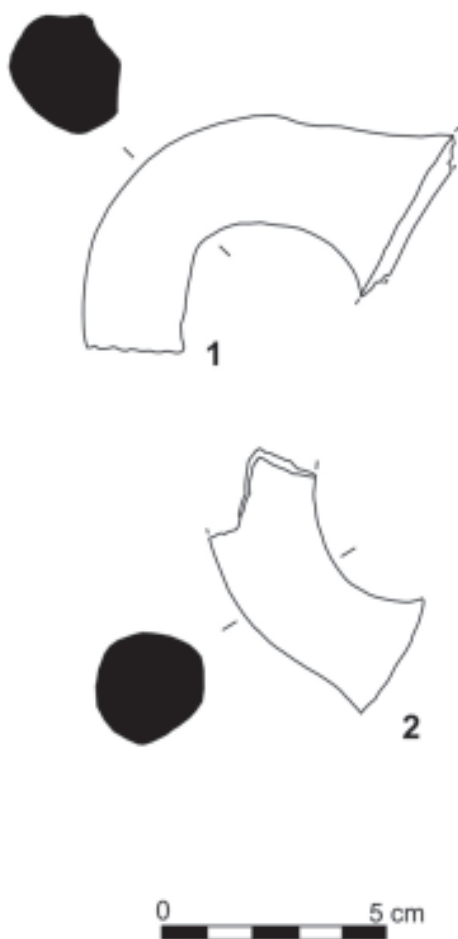


Fig. 7.2. Cerámica del Castell de l'Ocaive: **1** ánfora ibérica y **2** ánfora fenicia. Fondos del Museu "Soler Blasco" de Xàbia.

El poblado, por su ubicación y sus reducidas dimensiones, correspondería a una atalaya, controlando el paso desde la planicie costera hacia el valle de Xaló, y desde ahí hacia el Comtat, siguiendo el río Gorgos, o a la Marina Baixa por el Coll de Rates.

8. L'ALT DE BENIMAQUIA (DÉNIA) (fig. 8.1)

El yacimiento se encuentra situado a 218 m de altitud, en la última elevación del extremo occidental del Montgó, antes de llegar a la planicie costera. Al E, el macizo forma una pequeña vaguada, conocida como Coll de Pous, y después asciende progresivamente hasta la cima. En la hondonada discurre un camino antiguo que cruza el macizo de N a S, por donde tendría su acceso el poblado. Actualmente se puede llegar al sitio desde Dénia por una urbanización construida en su parte oriental.

La primera noticia referida al poblado es del erudito Roc Chabás, quien sugiere si el lugar se trataría de una fortificación romana. Tiempo después el asentamiento es estudiado por Hemp quien realiza un primer plano de las estructuras defensivas. Pero será en el año 1961 cuando H. Schubart junto a Fletcher y Oliver realizarán una excavación, registrando la estratigrafía. En 1989, debido al interés que presentaban las cerámicas y las estructuras defensivas, C. Gómez y P. Guérin emprenden un nuevo proyecto de excavaciones, con continuidad entre los años 1989-1991 y 1993. Los resultados preliminares mostraron un interesante conjunto de estructuras intramuros con lagares para la producción del vino y unas cerámicas de diversa índole.

La meseta donde se emplaza el hábitat queda naturalmente protegida al S por un precipicio, mientras que en la zona N, de más fácil acceso, se dispone una fortificación con torres de planta maciza, comprendiendo una superficie de unos 4500 m² (fig. 8.2). Los edificios se asientan sobre la misma roca calcárea y su contexto estratigráfico no es

BIBLIOGRAFÍA:

ALMARCHE VAZQUEZ, F. (1918): cit.: 122.
 CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1994): cit.
 COSTA CHOLBI, P. (1992): cit.

COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999a): cit.
 COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999b): cit.
 COSTA, P.; BALLESTER, T.; GARCIA, P. (2009): *Pedreguer, memòria d'un poble*. Pedreguer: 73-79.
 GRAU MIRA, I. (2004): cit.



Fig. 8.1. El poblado de L'Alt de Benimaquia visto desde el O.

muy potente debido al proceso erosivo. Toda la superficie del yacimiento se encuentra abancalada, hecho que ha favorecido en parte la retención de la tierra. El punto tiene muy buena visibilidad, por el N domina la llanura de Dénia y su costa hasta Cullera, viéndose en días claros hasta Sagunt y la isla de Eivissa. Por la parte S, se controla el valle de Xàbia y el paso de la Garganta.

La muralla se desarrolla de SE a NO a lo largo de 100 m, con cinco torres distanciadas entre sí. En el extremo NO, y a partir de la torre quinta, la muralla gira 90° hacia el SO, continuando en esta dirección unos 40 m con una sexta torre en medio del lienzo. A partir de aquí no se sabe muy bien cómo continuaría el muro hasta el cortado natural de la roca. El lienzo defensivo no presenta una anchura homogénea: va de 1,25 a 2 m, y está construido con bloques de diversos tamaños, desde pseudo sillares de casi 2 m de longitud hasta pequeños cascotes de 15 cm, sin mantener ningún tipo de pauta en su disposición, predominando las

hiladas irregulares y la mezcla de tamaños de los mampuestos. Estos son de la piedra calcárea propia del lugar, de escasa calidad y de difícil talla. La muralla consta de dos paramentos, interno y externo, y un relleno en medio de cantos más pequeños y tierra. En general el paramento externo es de bloques de mayor tamaño que el interno pero con mucha irregularidad en su disposición. Las torres son de planta angulosa muy variada y en algunos casos han estado reforzadas posteriormente. Su tipo de paramento es idéntico al de la muralla.

El sector excavado (alrededor de una sexta parte de la superficie útil amurallada) se ubica en la esquina NO de la fortificación, y muestra un conjunto de doce departamentos alineados y apoyados en la muralla septentrional que dan a un corredor o calle. En el lado opuesto se constataron cuatro departamentos más, conservados en parte. En cuatro de las estancias se documentaron lagares, formados por pequeñas balsas enlucidas con arci-

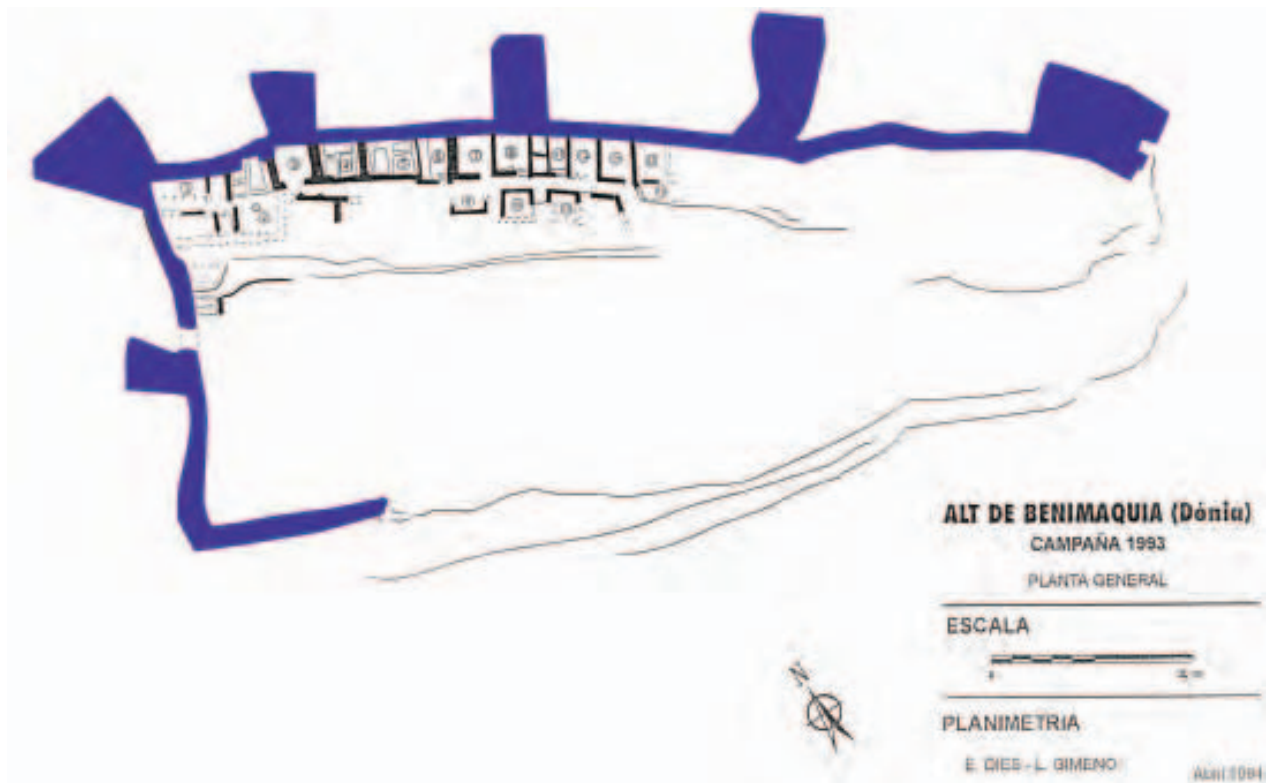


Fig. 8.2. Planta arquitectónica de L'Alt de Benimaquia.

lla, así como plataformas de pisado para la uva, que hacen pensar por la superficie que ocupan, en la importancia de las infraestructuras para la elaboración de vino, atestiguado también por la gran cantidad de pepitas de uva recogidas y por los abundantes restos de ánforas dedicadas a su envasado.

Los materiales recuperados durante las intervenciones ordinarias, según sus investigadores, se agruparían en tres conjuntos diferenciados claramente (fig. 8.3). Por una parte, la cerámica indígena tradicional del Hierro Antiguo, con grandes vasos y orzas hechas a mano. Por otra parte, la cerámica a torno importada con toda probabilidad de las colonias fenicias de la costa oriental andaluza (ánforas 10.1.2.1, vasos pithoides, platos grises y de engobe rojo) y también de otros puntos, como es el caso del alabastrón, probablemente sardo. Por último, hay cerámica a torno producida en el mismo

poblado o en sus cercanías, con una tipología propia pero con influencias fenicias. La vajilla de mesa cuenta con platos, boles, copas y botellas, las cuales constituyen, junto con las ánforas, las más antiguas cerámicas locales de la Marina Alta. En cuanto a objetos metálicos, se encontraron dos fibulas, una de doble resorte y la otra de resorte bilateral.

El material descrito se inscribe en una dinámica orientalizante peninsular, atestiguada por los restos urbanísticos y las cerámicas de importación, que permiten dar al poblado una cronología limitada entre el último cuarto del siglo VII a.n.e. y la mitad del VI, siglo en que se abandona.

Este yacimiento es muy importante por los restos que ha dado y por ser hasta el momento el único excavado en la comarca con un nivel de ocupación inmediatamente anterior a la cultura ibérica. También es significativo por ofrecer el testimonio más temprano de la producción del vino en el arco

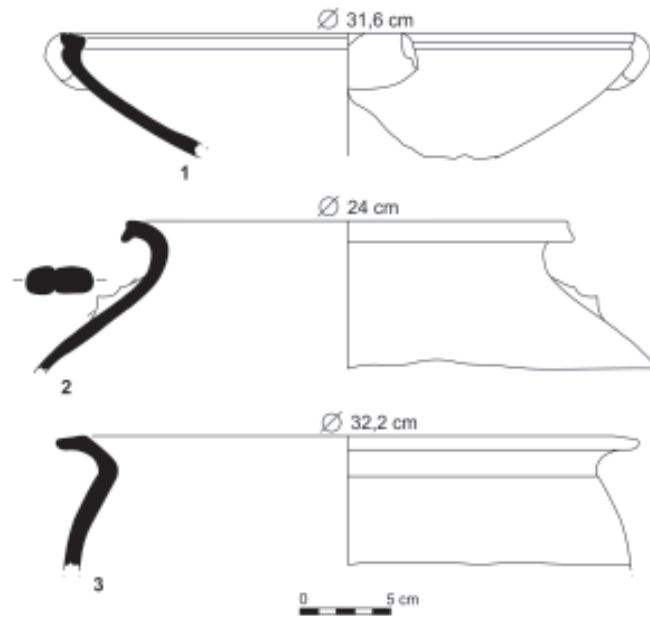


Fig. 8.3. Cerámica ibérica de L'Alt de Benimaquia: **1** fuente con asas de espuerta, **2 y 3** tinajas. Fondos del Museu "Soler Blascó" de Xàbia.

mediterráneo peninsular. Asimismo es relevante por su ubicación, vinculada al control de la vía costera y su relación con otros poblados de la misma

cronología, como la Penya Roja o el Morro del Castellar, que, sin embargo, tuvieron un ciclo de vida más prolongado.

BIBLIOGRAFÍA:

- AHUIR i DOMÍNGUEZ, J.A. (2010): Una proposta de museïtzació i gestió del jaciment ibèric de l'Alt de Benimaquia (Dénia), *Aguaits* 29: 11-18.
- CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1994): cit.
- CASTELLÓ, J.S.; GÓMEZ, C.; ÁLVAREZ, N. (2000): Estudio preliminar de las ánforas del Alt de Benimaquia (Dénia, Alicante), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 21: 121-136.
- CHABAS LLORENS, R. (1890): ¿Campamento romano en el Montgó?, *El Archivo* 4: 285.
- COSTA CHOLBI, P. (1992): cit.
- COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999a): cit.
- COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999b): cit.
- DIES, E.; GÓMEZ, C.; GUÉRIN, P. (1991): El sistema defensivo del Alt de Benimaquia (Dénia), *Fortificaciones y castillos de Alicante*, Alacant: 13-24.
- GISBERT SANTONJA, J.A. (1991): Historia y Patrimonio, *Estudio multidisciplinar del Parque Natural del Montgó (Alicante)*, Valencia: 53-54.
- GÓMEZ, C.; GUÉRIN, P.; DIES, E.; PÉREZ JORDÀ, G. (1993):

- El vino en los inicios de la Cultura Ibérica. Nuevas excavaciones en l'Alt de Benimaquia, Dénia, *Revista de Arqueologia* 142: 16-27.
- GÓMEZ BELLARD, C.; GUÉRIN, P. (1995): Los lagares del Alt de Benimaquia (Dénia): en los inicios del vino ibérico, *Arqueologia del vino, los orígenes del vino en Occidente*. Jérez de la Frontera: 241-270.
- GRAU MIRA, I. (2004): cit.
- HEMP, W.H. (1929): Three hill forts in Eastern Spain, *Antiquity* 9: 188-194.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1972): cit.: 45-48.
- NORDSTRÖM, S. (1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante I y II*. Stockholm Studies in Classical Archaeology 6 y 8, Estocolmo: 67.
- SCHUBART, H.; FLETCHER, D.; OLIVER, J. (1963): Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Dénia (Alicante), *Excavaciones Arqueológicas en España* 13: 3-28.
- VIVES-FERÁNDIZ, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12, Barcelona: 101-103.



Fig. 9.1. Vista meridional del yacimiento del Coll de Pous.

9. EL COLL DE POUS (DÉNIA) (fig. 9.1)

El yacimiento se localiza en el área occidental del macizo del Montgó, en su vertiente meridional, entre 250 y 300 m de altitud. En esta zona el relieve desciende formando una vaguada para después volver a ascender suavemente configurando diversas elevaciones hasta llegar al Alt de Benimaquia. Esta depresión se denomina Coll de Pous, por la cual pasa un antiguo camino que unía el valle de Jesús Pobre, al S, con la planicie de Dénia, al N, por donde se accede al asentamiento por su costado occidental (fig. 9.2).

Este lugar es conocido por el hallazgo del Tesoro del Montgó, formado por un conjunto monetario dado a conocer por Chabás. Diversos serán los autores que lo mencionen sin aportar más información del sitio donde se encontró. En 1978 comenzaron las obras de una carretera, para la instalación de una antena de televisión en la cima del Montgó, que afectaron al yacimiento por su parte septentrional. Según J. Aparicio se recogieron entonces

cerámicas procedentes de la remoción de tierras. Más tarde, J. Castelló y P. Costa realizaron una prospección y un estudio más extenso del yacimiento.

El hábitat se distribuye en una zona abancalada para el cultivo de secano, actualmente abandonado. El límite N lo constituyen las paredes verticales que conforman un espolón en la parte superior, donde se inicia el yacimiento de la Peña del Àguila, cuyo acceso fue posibilitado al construirse la pista forestal. El linde S está delimitado por unos cortados de unos 10 m de altura que interrumpen los bancales. La acotación por los costados oriental y occidental es más difícil de establecer porque las vertientes son más suaves. La superficie que comprende el asentamiento se calcula en unos 20.000 m², constituyendo uno de los poblados más importantes de la zona, cuya área de influencia sería el valle de Xàbia.

En la parte occidental se localiza una estructura de planta trapezoidal realizada con bloques calcáreos irregulares, trabados en seco, que se encuen-



Fig. 9.2. Planta arquitectónica del Coll de Pous.

tra bastante deshecha y que podría corresponder a un elemento de tipo defensivo. En diversas zonas del asentamiento se adivinan estructuras de hábitat enmascaradas por los márgenes de los bancales.

El material cerámico es muy abundante en toda el área del poblado, con formas como ánforas, tinajas, lebetas, cálatos, platos y páteras, así como ollas de cocina. La cerámica de importación es muy variada, con asas y bordes de ánforas del tipo 10.1.2.1 fenicio, un fragmento de urna del tipo

Cruz del Negro, barniz negro ático y campaniense del tipo A y restos de ánforas itálicas. Con base al material citado, la cronología, idéntica a la del Passet de Segària, discurre a lo largo de toda la cultura ibérica, desde el siglo VI hasta el I a.n.e. De este modo se puede hablar de un importante centro de poder que controlaría un territorio litoral, posiblemente heredero del vecino Alt de Benimaquia, y que coexistiría en buena parte con la Peña de l'Àguila.

BIBLIOGRAFÍA:

APARICIO, J.; SAN VALERO, J.; MARTÍNEZ, J.V. (1979): Actividades arqueológicas durante el bienio 1977-1978, *Serie Arqueológica: VARIA 1*, 6: 252.
 ARANEGUI GASCÓ, C. (2010): Ocupación económica, ritual y estratégica del litoral valenciano, *Mainake 32*, 2: 689-704.
 CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1994): cit.

CASTELLÓ MARÍ, J.S.; COSTA CHOLBI, P. (1992): El jaciment ibèric de Coll de Pous, *Aguaites 8*: 7-19
 CHABAS LLORENS, R. (1890): cit.
 COSTA CHOLBI, P. (1992): cit.
 COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999a): cit.
 COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999b): cit.
 GISBERT SANTONJA, J.A. (1991): cit.: 56-58.
 GRAU MIRA, I. (2004): cit.
 LLOBREGAT CONESA, E. (1972): cit.: 107.



Fig. 10.1. El asentamiento de La Peña de l'Àguila desde el S.

10. LA PENYA DE L'ÀGUILA (DÉNIA) (fig. 10.1)

El yacimiento se encuentra situado en la parte superior de un espolón que ocupa el área occidental de la sierra del Montgó, entre los 484 m al E y los 369 al O, rodeado por grandes cortados a excepción de la parte oriental que está dividida por tres líneas defensivas con una orientación aproximada de N a S, ya citadas por Chabás.

En 1929, Hemp realizó unos planos y fotografías de estas murallas. Más adelante, serán H. Schubart, Fletcher y Oliver quienes, mientras estaban excavando el yacimiento de L'Alt de Benimaquia, hagan el levantamiento topográfico de los muros y la prospección del lugar. En 1978 la muralla más occidental será afectada por la construcción de la pista forestal con la que se pretendía llegar a la cima para instalar un repetidor televisivo, que al final no se concluyó dadas las protestas de grupos ecologistas. Según J. Aparicio, se recogieron cerámicas ibéricas de la tierra removida por las máquinas. Estudios más recientes se han dedicado al

hallazgo de una tésera de plomo, por V. Falcó y J. Casabó, así como de las cerámicas de importación, por J. Castelló, encontradas en el lugar. El topónimo del Pic de l'Àguila con el que se conoce el yacimiento en la bibliografía fue rectificado por el que, según la tradición oral, aún hoy día se utiliza: La Peña de l'Àguila.

El asentamiento se localiza entre las murallas 1 y 2, en una pequeña depresión a resguardo de los vientos. La zona se encuentra abancalada pero sin cultivar, donde se conserva un ligero nivel sedimentario, ocupando una superficie de unos 5000 m². En el centro hay una hondonada de forma circular, que desciende unos metros con la pendiente escalonada mediante bancales, hasta formar en el medio un receptáculo relleno con piedras donde se cree que fue recuperado un depósito de joyas en 1999. Posiblemente se trate de una formación natural aprovechada como aljibe. La ubicación del poblado es idónea para el control de la costa y la planicie de Dénia por el N, así como el valle de Xàbia por el S. Aunque el sector de mejor acceso

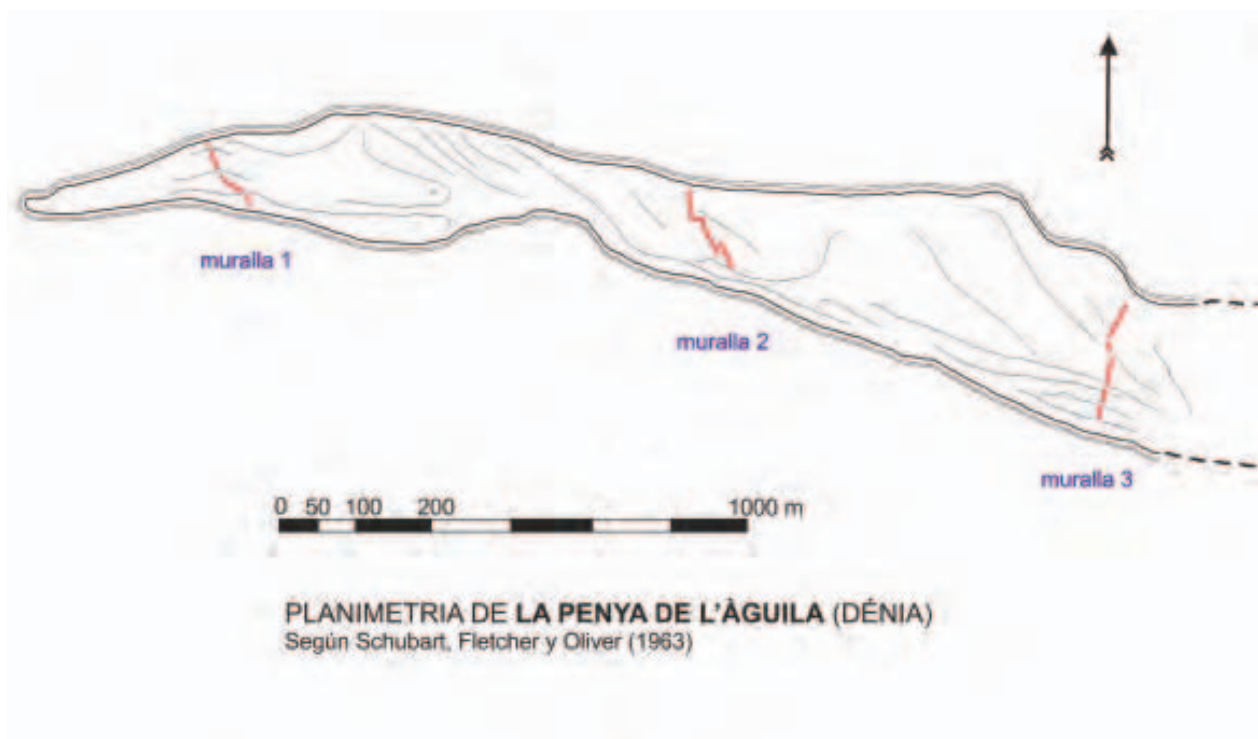


Fig.10.2. Alineaciones defensivas de La Peña de l'Àguila.

es el oriental, la zona de hábitat se puede alcanzar tanto por los cortados del N como del S, por sendas angostas entre los peñascos.

En la totalidad del espacio comprendido entre las murallas 2 y 3 la roca calcárea aflora sin que exista ningún sector con niveles arqueológicos ni evidencias de hábitat, exceptuando dichas estructuras defensivas.

Las murallas se desarrollan desde el extremo O del espolón hacia el E, a una distancia de unos 500 m entre ellas. Presentan un original sistema de flanqueo por medio de ángulos, que se percibe con más claridad en la muralla 2 y aprovechando las diferentes alturas de las terrazas naturales en las murallas 1 y 3. La construcción de los muros está conformada por dos paramentos externos con piedras calcáreas dispuestas en hiladas más o menos regulares, trabajadas en parte y trabadas en seco. En medio se dispone un relleno con cantos más pequeños. La parte superior de los lienzos se

encuentra desmoronada, aunque se conserva en algunos tramos una altura que llega hasta los 1,5 m, mientras que la anchura varía de 1,5 a 2,5 m. La muralla 1 protegía el ya de por sí inaccesible costado occidental del espacio, mientras que las murallas 2 y 3 compartimentan la parte oriental, de más fácil acceso.

En la zona del asentamiento se conservan en algunos puntos estructuras de hábitat formadas por muros, sacados a la luz debido a los diferentes saqueos de que ha sido objeto el yacimiento desde que se construyera la citada pista.

El material cerámico es bastante abundante en el área de ocupación del poblado, de donde procede una importante colección de cerámicas y objetos metálicos conservados en el Museo "Soler Blasco" de Xàbia (fig. 10.3). La cerámica común ibérica está constituida por ánforas, tinajas y páteras, pero destacan las cerámicas de importación de barniz negro campanienses del tipo A tardío y B, ánforas

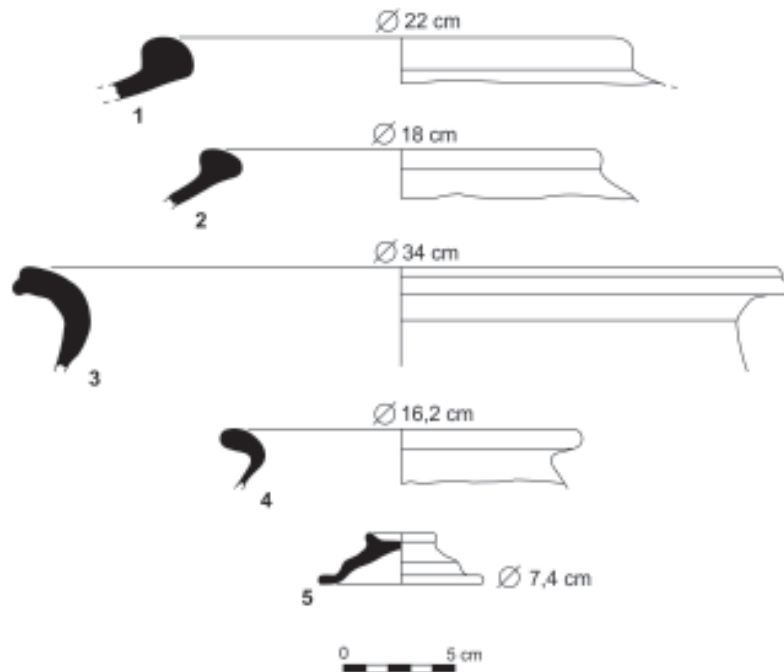


Fig.10.3. Cerámica ibérica de La Peña de L'Àguila: 1 y 2 ánforas, 3 tinaja, 4 olla y 5 tapadera, de cerámica de cocina. Fondos del Museu "Soler Blasco" de Xàbia.

itálicas y cerámica común romana. Asimismo hay diferentes objetos metálicos, como planchas y proyectiles de honda de plomo, una orejera de casco de bronce y puntas de lanza de hierro y una de bronce, esta tipológicamente mucho más antigua. La cronología para los materiales dominantes estaría entre los siglos II-I a.n.e., en el momento final de la cultura ibérica y en la época romano-republicana. El estudio reciente llevado a cabo por F.

Sala, S. Bayo y J. Moratalla concluye que tanto la cerámica como los objetos metálicos procedentes del yacimiento son propios de un destacamento de soldados romanos, hecho que coincide con el episodio bélico de Sertorio (80-75 a.n.e.), que tenía su base naval en el puerto de *Dianium*.

La Peña de l'Àguila se relacionaría con la fortificación de esta misma época del Passet de Segària, puntos ambos rectores de la costa dianense.

BIBLIOGRAFÍA:

APARICIO, J.; SAN VALERO, J.; MARTÍNEZ, J.V. (1979): cit.
 CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1992): Ceràmiques d'importació del jaciment de la Peña de l'Àguila (Dénia), *Actes del III Congrés d'Estudis de la Marina Alta (1990)*, Dénia: 111-118.
 CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1994): cit.
 CHABAS LLORENS, R. (1890): cit.
 COSTA CHOLBI, P. (1992): cit.
 COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999a): cit.
 COSTA, P. y CASTELLÓ, J. (1999b): cit.

FALCÓ, V.; CASABÓ, J. (1989): Téssera de plom inèdita trobada al jaciment ibèric del Pic de l'Àguila (Dénia, Alacant), *Xàbiga* 5: 65-75.
 GISBERT SANTONJA, J.A. (1991): cit.: 59-60.
 HEMP, W.H. (1929): cit.
 IVARS P. (1978): Informe sobre el estado actual del poblado ibèric del Pic de l'Àguila en el Montgó, *Levante EMV*, Valencia, 7 de julio.
 LLOBREGAT CONESA, E. (1972): cit.: 48-50.
 NORDSTRÖM, S. (1973): cit.
 SALA, F.; BAYO, S.; MORATALLA, J. (2013): cit.
 SCHUBART, H.; FLETCHER, D.; OLIVER, J. (1963): cit.



Fig. 11.1. El yacimiento de La Plana Justa visto desde el S.

11. LA PLANA JUSTA (XÀBIA) (fig. 11.1)

El asentamiento se ubica en la ladera baja del Montgó, en el extremo oriental donde el macizo descende y da paso a Les Planes y al cabo de Sant Antoni. Está delimitado en su vertiente S por unos cortados y en la parte oriental por el barranco de la Fonteta.

Los restos fueron descubiertos durante unas prospecciones llevadas a cabo por J. Bolufer, director del Museo “Soler Blasco” de Xàbia, quien recuperó un conjunto cerámico importante en superficie y comprobó la existencia de estructuras de tipo defensivo. J. Vives-Ferrándiz llevó a cabo el estudio del material, adscribiéndolo al Hierro Antiguo y comienzos de la cultura ibérica (siglos VI-V a.n.e.), muy similar a lo encontrado en el cer-

cano Alt de Benimaquia. A partir de estos datos, se realizó una campaña de excavación en el yacimiento el año 2006. La superficie de dispersión de los materiales según los autores es de 35.000 m², aunque las dimensiones del hábitat serían mucho menores, de alrededor de 10.000 m², lo que duplica la extensión de Benimaquia.

El yacimiento se desarrolla en una vertiente suave orientada a SE, que se encuentra abancalada, ahora sin cultivar. Además de los cortados meridionales que lo acotan y del barranco que discurre por su parte oriental, la parte septentrional de más fácil acceso se protegió con un potente muro, así como su flanco occidental, donde unos grandes bloques se entreveían entre los aterrazamientos. El muro septentrional está formado por dos paramentos de bloques calcáreos grandes, en parte

desbastados y trabados en seco, con un relleno en el medio de piedras más pequeñas. Tiene una orientación de E a O y una longitud conservada de cerca de 50 m, con una anchura variable entre 1,50 y 2 m.

La intervención arqueológica consistió en varios sondeos, algunos dispuestos en el interior del posible muro occidental. Los resultados no fueron muy alentadores ya que los bloques del posible muro defensivo estaban desplazados de su lugar de origen así como los rellenos documentados. Tanto estructuras como estratos habían sido removidos y dispuestos de nuevo durante las tareas del abanalamiento agrícola. De este modo, no se registró ningún nivel de ocupación, aunque en alguna zona sí se conservaba un estrato de relleno intacto, que pudo aportar, con la cerámica hallada, la cronología del inicio del poblado. Los materiales encontrados fueron básicamente cerámica y, según los investigadores, se diferenciaron dos momentos de ocupación. El más antiguo, de finales del siglo VII a mediados del siglo VI a.n.e., contemporáneo a L'Alt de Benimaquia, con importaciones fenicias e imitaciones ibéricas, sobre todo ánforas, así como unos pocos fragmentos de cerámicas hechas a mano. El momento posterior, de finales del siglo VI y todo el siglo V a.n.e. con importaciones de barniz negro griego y producciones ibéricas de mejor calidad.

El yacimiento se ubica en un lugar de control de toda la costa de Xàbia, donde se conocen fondeaderos antiguos como el del mismo puerto o en la cala del Portitxol.

12. EL TOSSAL DE L'ABIAR (BENITATXELL)

(fig. 12.1)

El asentamiento se ubica en un pequeño cerro que forma parte de las estribaciones meridionales del Tossal Gros. Fue localizado por el director del Museo de Xàbia J. Bolufer. El hábitat ocupa la cima y la vertiente S, situado entre 160 y 175 m de altitud y comprende una superficie en torno a los 2500 m². El área se encuentra abancalada para el cultivo, dominando el pequeño valle de l'Abiar, con abundante agua y pozos. El yacimiento se relaciona con la Cova de les Bruixes, abrigo natural excavado en las margas, poco profundo, que se encuentra a los pies de la loma y próximo al antiguo camino que desde Xàbia iba en dirección a Teulada.

Debido a la urbanización de la zona, se realizaron unas intervenciones arqueológicas de urgencia en los años 2000 y 2001. En el primer año se hicieron unos sondeos en la parte superior del yacimiento y asimismo dentro de la cavidad antes mencionada. Se pudo constatar una ocupación en la vertiente por el material cerámico encontrado de época ibero-romana, de los siglos II a.n.e. hasta el I d.n.e., relacionada también con el uso de la cueva como basurero. La zona sondeada se encontraba muy erosionada y no se localizó ninguna estructura de hábitat. La ocupación del yacimiento continuaba en época romana y después en época medieval andalusí.

Las excavaciones arqueológicas continuaron el segundo año en el interior de la cueva, documentando los niveles andalusí y romano, así como el

BIBLIOGRAFÍA:

BOLUFER, J.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2003): La Plana Justa (Xàbia, Alicante): un nuevo yacimiento con materiales fenicios y del ibérico antiguo. *Saguntum (P.L.A.V.)* 35: 69-86.
BOLUFER, J.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2007): Un nou jaciment arqueològic al Montgó: La Plana Justa (Xàbia), *Actes del 4rt Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, 1, Institut d'Estudis

Comarcals de la Marina Alta, Institut Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", Alacant: 109-137.

BOLUFER, J.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2007): Plana Justa (Parc Natural del Montgó), Xàbia, *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante 2006*. CD-Rom. Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.

GRAU MIRA, I. (2004): cit.



Fig. 12.1. Vista oriental del yacimiento del Tossal de l'Abiar (Benitatxell).

basurero del ibérico final. De este momento, los materiales cerámicos recuperados conservan en muchos casos decoración pintada, pertenecientes a tinajas y platos, y también importaciones de

barniz negro campaniense. Con todo esto, el yacimiento se corresponde con una pequeña explotación agropecuaria del Ibérico Final que perdurará en época romana.

BIBLIOGRAFÍA:

CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1994): cit.
 COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999a): cit.
 COSTA, P.; CASTELLÓ, J. (1999b): cit.
 CLARAMONTE, M.; BOLUFER, J.; DOMÍNGUEZ, V. (2001): Tossal de l'Abiar – Cova de les Bruixes (El Poble Nou de Benitatxell), *Actuacions Arqueològiques en la Província de Alicante 2000*. CD-Rom. Il·lustre Colegio Oficial de Docto-

res y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alacant.

CLARAMONTE CHIVA, M. (2002): Tossal de l'Abiar – Cova de les Bruixes (El Poble Nou de Benitatxell), *Actuacions Arqueològiques en la Província de Alicante 2001*. CD-Rom. Il·lustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alcant.
 BOLUFER MARQUÉS, J. (2005): El patrimoni arqueològic del Poble Nou de Benitatxell, *Xàbiga* 9: 25-46.



Fig. 13.1. El poblado del Morro del Castellar visto desde el E.

13. EL MORRO DEL CASTELLAR (TEULADA)

(fig. 13.1)

El yacimiento se localiza en la vertiente meridional de la sierra de Soldetes, que se extiende de O a E, desde la población de Lliber al límite SO del valle de Xàbia. La montaña está atravesada en su extremo oriental por el paso de la Garganta, que en su origen daba fe a su nombre, hoy día en parte desvirtuado por las labores de una cantera de piedra. Antes era un corredor muy estrecho, con paredes rocosas altas y forma serpenteante, siendo originado por el barranco de la Font de

l'Horta que tributa al río Gorgos una vez sale del desfiladero en la parte N. En la salida opuesta del paso, en dirección a la población de Teulada, se encuentra El Morro del Castellar, en un peñasco alargado rodeado de cortados. Esta elevación, cuyo punto más alto se encuentra a 341 m, se distingue claramente de los montículos de alrededor, de orografía más suave.

El poblado es nombrado como Barrancons por J. Aparicio, quien describe una muralla de piedra en seco. Más adelante es estudiado por J. Bolufer que recupera su topónimo y lo adscribe cronológicamente, además de realizar una planta de la



Fig. 13.2. Planta arquitectónica del Morro del Castellar.

estructura defensiva. Se ubica en una pequeña meseta abancalada que desciende hacia el E. Las vertientes NO y SO están bien protegidas por riscos altos, mientras que las del SE y N son menos escarpadas. Se accede por la ladera NE, menos pronunciada, siguiendo el barranco del Bou que desciende hasta los pies de la montaña por donde discurre el paso natural. La superficie del poblado se encuentra bien delimitada (fig. 13.2), tanto por los cortados como por el lienzo de muralla existente, llegando a los 5000 m². Está rodeado por una muralla con forma de herradura con los extremos más abiertos. En la parte más accesible se

dispone el tramo más largo, con una orientación de SE a N, donde se une a una estructura de forma más o menos rectangular y bastante grande. La construcción está compuesta por abundantes piedras calcáreas que se encuentran amontonadas, ofreciendo un aspecto sólido, que parece que se corresponde con una posible torre. El segundo tramo, más corto, comienza en dicha construcción con una ligera curva hacia el SO, delimitando una zona con riscos no tan elevados. El lienzo que uniría ambos tramos no se conserva a la vista y puede que se encuentre afectado por la erosión y los trabajos agrícolas del pasado. La cortina defensiva

está formada por dos paramentos de bloques calcáreos bastante grandes y trabados en seco, de 0,60 por 0,27 m, y por un relleno interior de cascotes más pequeños. La altura conservada llega hasta los 2,20 m y la anchura varía en torno de 1,45 m.

En el interior del poblado, los banales podrían estar aprovechando parte de las estructuras ibéricas, puesto que siguen una disposición perpendicular a los tramos de la muralla. En el tramo SO de la fortificación se detectó un sondeo realizado por furtivos, donde se ven los restos de un muro de mampostería de 0,65 m de anchura apoyado en el paramento interior de la muralla. Esta construcción parece corresponder a la pared de un departamento. El agujero expoliado deja a la vista una

profundidad de 0,80 m, que da idea de la potencia estratigráfica del yacimiento.

El material cerámico estudiado procede de los fondos del Museo "Soler Blasco" de Xàbia, donde la cerámica común se encuentra muy rodada e informe y entre la de importación hay fragmentos de ánfora fenicia 10.1.2.1 y un borde de urna del tipo Cruz del Negro. Con esto, la cronología se sitúa en los siglos VI y V a.n.e., en el Ibérico Antiguo.

El poblado tiene ciertas similitudes con el Alt de Benimaquia, tanto por su cronología como por el aspecto de las estructuras. Además de ubicarse en un punto estratégico de control de la vía que cruza el paso de la Garganta hacia el S, por el barranco del Mascarat en Calp.

BIBLIOGRAFÍA:

APARICIO, J.; SAN VALERO, J.; MARTÍNEZ, J.V. (1979): cit.: 252.
BOLUFER MARQUÉS, J. (1990): *Patrimoni arqueològic del terme de Teulada*. Premi d'Investigació "la Joanaina", Teulada.
CASTELLÓ MARÍ, J.S. (1994): cit.
COSTA CHOLBI, P. (1992): Aportació a l'estudi de la distribució espacial del poblament ibèric a la Marina Alta, *Actes del III Congrés d'Estudis de la Marina Alta (1990)*. Dénia: 119-128.

COSTA, P. y CASTELLÓ, J. (1999a): cit.
COSTA, P. y CASTELLÓ, J. (1999b): cit.
GRAU MIRA, I. (2004): cit.

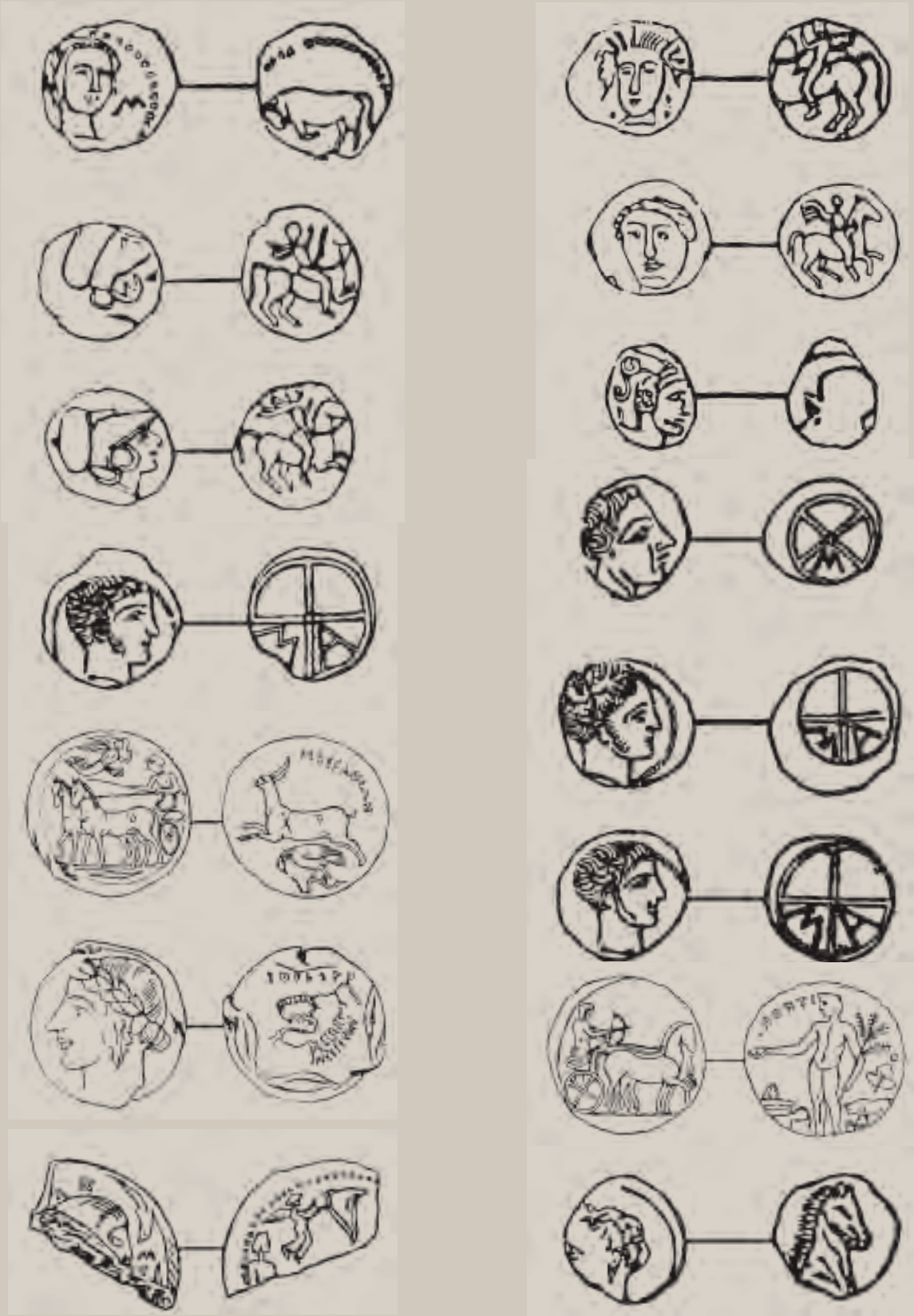


Fig. 1.- Dibujos de las monedas del tesoro del Montgó a partir de R. Chabás 1891. Monedas fraccionarias de Emporion y de Massalia; tetradracmas de Messana, Leontinos, Selimunte y Siracusa; estáttera de Corinto y divisor de plata de Cartago.

Ocultaciones de objetos de valor

Carmen Aranegui Gascó

Universitat de València

EL TESORO DEL MONTGÓ (fig. 1)

En 1891 unos labradores de Gata descubrieron un pequeño tesoro en la pendiente noroccidental del Montgó que desciende hacia el Coll de Pous (Jesús Pobre, Dénia). De ello dio cuenta detallada y con ilustraciones gráficas el que fuera canónigo de la catedral de València, natural de Dénia, Roc Chabás (1844-1912)¹ quien especificó que se trataba de dieciséis monedas de plata, un kilo de plata fundida en pequeños lingotes y unos pocos objetos con forma de medallones, cadenas y apliques también de plata (108 gr en total) (fig. 2), además de una fíbula anular ibérica de bronce. Esta primera publicación fue muy importante para la investigación posterior ya que las monedas fueron a parar al mercado numismático inglés y solo una tetradracma de *Messana* (Mesina) acabó, pasado el tiempo, en el Museo Británico (fig. 3)². Son, pues, los dibujos iniciales los que han facilitado catalogar seis unidades como monedas fraccionarias de *Emporion* (Empúries, L'Escala) de la época anterior a la emisión de dracmas en esta localidad, cu-

yos tipos las sitúan mayoritariamente en el siglo IV a.C., así como cuatro divisores de Marsella de mediados del siglo IV a.C. También se reconocen las tetradracmas, todas de cecas sicilianas, representadas por las piezas completas de *Messana*, *Leontinos* (Lentini) y Selinunte, acuñadas a finales del siglo V a.C., más una fragmentada de Siracusa, de una emisión de inicios del mismo siglo. Se identifica además una estátera de Corinto muy desgastada con anverso con cabeza de Atenea y reverso con Pegaso, que es la pieza más antigua del tesoro. Un divisor de plata de Cartago, de la segunda mitad del siglo IV a.C., pone fin a la serie que, en conjunto, data el momento de la ocultación a finales del siglo IV a.C.

Que el volumen de pequeños recortes suponga una cantidad de plata muy superior a la de las monedas y que alguna de estas aparezca fragmentada, denota, según ha explicado P.P. Ripollès, que era el metal, y no la moneda acuñada, lo que funcionaba al peso como patrón para realizar pagos en todo un sector de la vertiente mediterránea peninsular a lo largo del siglo IV. Desde *Rhodos* (Ro-

¹ Chabás, R. (1891): El tesoro griego del Montgó, *El Archivo* 5, 1: 59-64. Danvila, J (1891): El tesoro griego del Montgó, *El Archivo* 5, 3: 167-168. Las monedas fueron inventariadas: Thomson, M.; Morkholm, O.; Kray, C.M. (1973): *An Inventory of Greek Coins Hoards*, Nueva York: 2312.

² Ripollès, P.P. (2009): El dinero en la Contestania durante los siglos V-III a.C., M. Olcina, J.J. Ramón, eds., *Huellas griegas en la Contestania ibérica*, MARQ, Alacant: 66-72.



Fig. 2. Objetos fragmentados de plata del tesoro del Montgó a partir de R. Chabás 1891.

ses) hasta Dénia se repite el hallazgo de monedas de plata de *Massalia*, *Emporion* y otras ciudades griegas junto con recortes y plata en bruto, señalando el inicio de la circulación de una riqueza estipulada, transferible y negociable, preámbulo de la economía monetizada, así como de la aparición de las acuñaciones ibéricas propiamente dichas. Este avance se produce, en nuestro caso, por influencia greco-occidental.

EL TESORO DE XÀBIA (fig. 4)

En 1904, en una finca propiedad de Carlos Torres Orduña situada en la partida de Lluca (Xàbia), a escasos kilómetros de la Peña de l'Àguila, apareció un tesoro de joyas antiguas. Estaba escondido a medio metro de profundidad, metido en una vasija de barro. De nuevo Roc Chabás, enterado



Fig. 3. Tetradracma de Messana procedente del hallazgo del Montgó y conservada en el Museo Británico (foto cortesía P.P. Ripollès).

de la noticia, se la comunicó a Elías Tormo (1869-1957), persona allegada al Marqués de Lozoya (1893-1978), quien consiguió su compra por el Estado y su traslado al Museo Arqueológico Nacional, donde se conserva, no sin que Chabás lamentara no haber encontrado quien, desde València, estuviera dispuesto a pagar el importe del tesoro para conservarlo en el Museo de la Real Academia de San Carlos, posteriormente instalado en el Colegio de San Pío V. Eran tiempos en los que aún no había una ley de protección del patrimonio -no la habría hasta 1911- y el depósito de hallazgos de valor histórico quedaba al arbitrio de lo que las

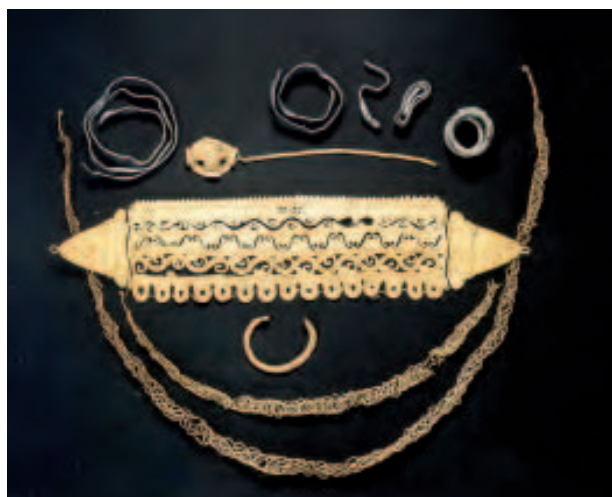


Fig. 4. El tesoro de Xàbia: joyas de oro y de plata. MAN, s. IV a.C. (foto MAN).

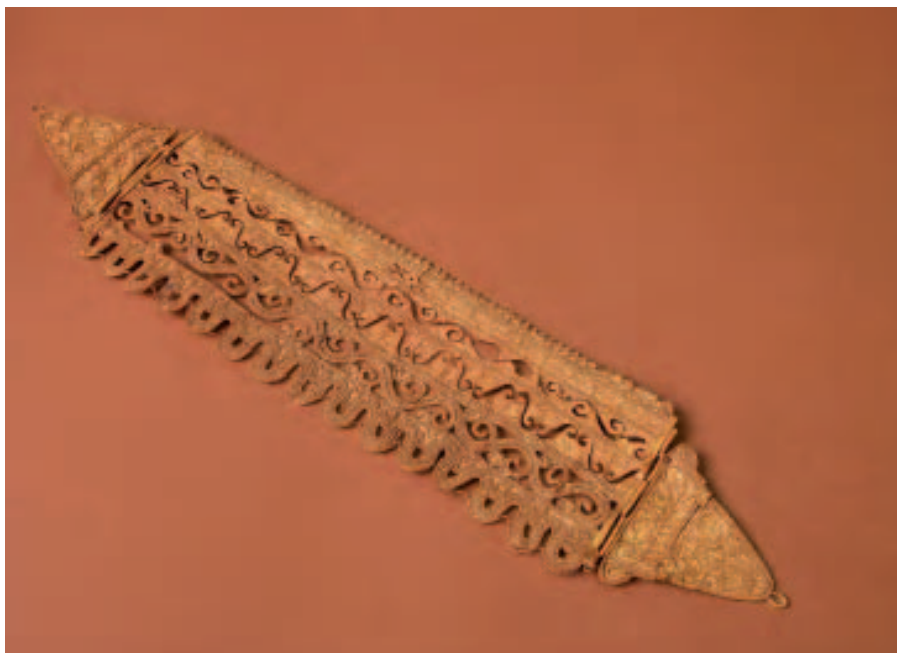


Fig. 5. Diadema de extremos triangulares del tesoro de Xàbia (foto cortesía A. Perea).

autoridades administrativas centrales decidieran hacer.

Este tesoro gira en torno de su objeto más valioso: una diadema de oro (37,20 cm de long. x 8,20 cm de anchura) compuesta de una pieza rectangular con dos triángulos unidos a cada uno de los lados menores mediante pequeñas bisagras llamadas charnelas, con un peso de 133,60 gr. Con ella aparecieron una cadenita de alambre con un colgante, consistente en un óvalo formado por una cadena cerrada sobre sí misma, en el que se apo-



Fig. 6. El conjunto de joyas de oro del tesoro de Xàbia, a partir de la reproducción del Museu Etnològic Soler Blasco, Xàbia.

yan dos tiras cruzadas adornadas con filigrana y rematadas en volutas; una pulsera compacta trenzada y tres finos collares de alambre de oro enrollado en espiral, con vueltas más anchas en el centro y cierre en forma de muelle y vástago de punta doblada respectivamente (figs. 5 y 6).

Sin embargo las piezas de plata (240 gr en total), es decir, un brazalete en espiral rematado en cabeza de animal, con paralelos mediterráneos más difusos que la diadema, y tiras de plata sin apenas decoración (fig. 8), son propias de los adornos masculinos, aunque este pormenor no se señaló inicialmente ya que se trata de joyas de escasa importancia y, además, de plata, metal noble característico de la cultura ibérica pero menos estudiado por los expertos que el oro.

El conjunto de especialistas que ha tratado este hallazgo es muy numeroso, contando con autores españoles y extranjeros: Pierre Paris lo dio a conocer en Francia, al igual que, más tarde, hizo Gérard Nicolini; Horace Sandars lo divulgó entre los arqueólogos ingleses, Giovanni Becatti lo publicó en Italia y Hermanfried Schubart ilustró con la

diadema su obra sobre los iberos escrita en alemán, de modo que constituye una de las referencias de la cultura ibérica más difundidas a nivel internacional³.

Sin embargo la valoración orfebre basada en su faceta artesanal ha sido ignorada hasta hace poco tiempo, a pesar de que es muy importante, porque los talleres artísticos son tributarios de la cultura a que pertenecen, que es reconocible, de modo que una pieza puede atribuirse a un lugar o a otro en razón del metal que emplea y de la manera en que está trabajada. Estudiando este factor, se han despejado las dudas respecto a que la diadema de Xàbia fuera una joya importada de Grecia o de la Magna Grecia, en lugar de ser una producción local, como avala la investigación⁴.

La diadema -que es el elemento más complejo, con una elaboración excepcional- se decora con bandas superpuestas de rombos, rosetas y roleos, rematadas con ovas en la parte inferior. Está hecha con una lámina finísima continua de oro a la que se superpone un patrón decorativo distribuido en franjas horizontales cuyos adornos se logran mediante la aplicación de filigrana y de glóbulos, con esferas de dos tamaños. A continuación la lámina de la base se recorta en encaje, según se ve en algunos segmentos de la pieza, como cuando se borda un tejido y se elimina la tela sin bordar para que la labor quede calada. En orfebrería tiene im-

portancia observar cómo es la filigrana, aquí muy fina, lo que denota una manera de utilizar el oro muy compleja por requerir el dominio de la fusión y una gran habilidad de manejo del metal para ir estirando el alambre antes de que baje la temperatura y se solidifique el metal. Esto tiene la ventaja de proporcionar un hilo de mucha longitud a partir de una mínima cantidad de oro, de modo que todas las joyas de filigrana pesan menos que las de oro pleno o macizo, aunque causan un efecto similar. Esta orfebrería en concreto se utilizó con regularidad en Grecia a partir del siglo IV a.C. En el caso de la diadema de Xàbia, la filigrana se presenta con hilos que imitan una sarta de gránulos o un cordón, siendo esta la única pieza de la Península en la que los especialistas modernos han reconocido una técnica griega helenística innovadora aplicada a una forma que no es griega, sino de origen orientalizante peninsular (fig. 7). Se llega, así, a la conclusión de que puede atribuirse a un taller situado en las proximidades de Dénia o Xàbia, en el que habría artesanos itinerantes griegos o magnogriegos al servicio de una clientela ibérica, como se ha visto que ocurría en el contexto púnico⁵. De este modo la tipología y la tecnología de la pieza encuentran una justificación.

El tipo de esta diadema aparece, en efecto, en el tesoro de Aliseda (Cáceres)⁶, conjunto de joyas mayoritariamente femeninas, descubierto en

3 Mérida, R. (1905): El tesoro ibérico de Jávea, *RABM* 13: 366-373. Paris, P. (1906): Le trésor de Javea (Espagne), *RA* 7: 424-435. Llidó, R. (1986): *El tesoro ibérico de Jávea*, Caja de Ahorros de Alacant y Murcia, Alacant. Perea, A. (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*, Caja de Madrid, Comunidad de Madrid, Madrid: 236-237.

4 Perea, A. (2006): Entre la metáfora y el mito. La representación simbólica de lo femenino en la sociedad ibérica, *MARQ. Arqueología y museos* 1: 49-68.

5 Quesada, F. et al. (2000): ¿Artesanos itinerante en el mundo ibérico? Sobre técnicas y estilos decorativos, especialistas y territorios, C. Mata, G. Pérez Jordà, eds.: *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants*. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, Saguntum Extra-3, Valencia: 291-301. Botto, M.; Oggiano, I. (2003): L'Artigianato, J.A. Zamora, ed., *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Madrid: 129-146.

6 Rodríguez Díaz, A. et al. (2014): *El tiempo del Tesoro de Aliseda I. Historia e historiografía del hallazgo*, Cáceres: ed. Tagus. Esta publicación corrige la interpretación funeraria de la ocultación y la contempla desde un ángulo de empoderamiento mayestático, con representación de lo femenino (diadema, collares, pulseras y parte de las sortijas) y de lo masculino (el cinturón y un sello anular), ajeno a una tumba.



Fig. 7. Detalle del tocado de la cabeza de la Dama de Baza, con diadema sobre la frente. MAN, s. IV a.C. (foto MAN).



Fig. 8. Las joyas de plata del tesoro de Xàbia. (foto Museu Etnològic Soler Blasco, Xàbia).

1920, atribuido a un taller extremeño, que se data hacia el siglo VI a.C. Más tarde, en el inicio del siglo IV, se repite en la diadema de Xàbia, que es la única que está entera de todas las que se conservan, así como la más próxima a la influencia helénica, tanto por su técnica como por los motivos decorativos que muestra. Y, por último, hacia principios del siglo III a.C., las piezas del Cortijo de Évora, de Mairena del Alcor y de La Puebla de los Infantes, en Andalucía, completan la serie de diademas⁷, todas ellas de calidad inferior a la de Xàbia. El dominio del oficio ratifica, en suma, que un artesanado especializado en producir bienes de prestigio trabajó para las aristocracias contes-tanas.

Joyas femeninas

El geógrafo griego-oriental de época de Augusto llamado Estrabón, al tratar de Iberia en el libro tercero de su *Geografía*⁸, además de describir su territorio, da muchas informaciones de las cos-

tumbres de los pueblos y dice que las mujeres se depilaban la frente y ocultaban el nacimiento del cabello (Str. IV, 17). Las imágenes que la arqueología nos ha legado ofrecen una amplia serie de esculturas en caliza, terracota o bronce, así como pintadas sobre cerámica, en las que se aprecia la manera en que las matronas ataviadas ricamente, a diferencia de las jóvenes, cubren sus cabezas y cómo, efectivamente, utilizan lo que llamamos diademas de una manera peculiar: sobre la frente y no ciñendo el cabello entre las sienes (fig. 7). No obstante, pese a que para la pieza objeto de análisis ha prevalecido el nombre de diadema, Alicia Perea plantea la posibilidad de que se trate de la parte delantera de un ceñidor o cinturón femenino, opción que desplazaría la pieza al atuendo de una mujer aristócrata joven, en consonancia con la iconografía ibérica, en la que solo este grupo de edad es representado con la cintura marcada. De nuevo la tradición escrita refiere la costumbre de ceñir la cintura femenina entre los pueblos del sur de Iberia, siguiendo a Éforo (F.H.G. III, 456).

Son también femeninos los collares de alambre de oro trenzado y la pulsera con su colgante, conjunto que ofrece un aderezo en el que solo faltan las sortijas para ser completo, en el marco de la cultura ibérica.

Joyas masculinas

Un aspecto interesante del tesoro de Xàbia reside en las piezas masculinas (fig. 8) puesto que la referencia a ambos sexos abre su interpretación a probables rituales nupciales.

El tesoro de Tivissa (Tarragona), hallado en 1927 en El Castellet de Banyoles y conservado en

⁷ Prados, L. (2010): Tesorillos y depósitos votivos. Algunas reflexiones sobre su iconografía y significado, T. Tortosa, S. Celestino, R. Cazorra, coord., *Debate en torno a la religión protohistórica*, Anejos AEspA 55, Madrid: 245-264.

⁸ Gómez Espelósín, J. (2007): *Estrabón. Geografía de Iberia*, Madrid: Alianza ed.



Fig. 9. El guerrero del Cerrillo Blanco de Porcuna con brazaletes en espiral, Museo de Jaén, s. V a.C. (foto archivo exposición Los Iberos 1997-1998).

el Museu Arqueològic de Catalunya⁹, está compuesto por piezas de plata de entre las que, además de las *phialai* o pateras con resalte central (*ómphalos*) y los caliciformes, con connotaciones litúrgicas, se cuenta un brazaletes enrollado en espiral con los extremos rematados en cabezas de serpiente, el cual guarda una estrecha semejanza con los fragmentos citados del tesoro de Xàbia. Estos, sin embargo, son algo más gruesos y pesados. El tema que decora el extremo de la pieza tampoco es idéntico en uno y otro caso pues en las tiras de Xàbia se aprecian -no siempre- una

cabeza de ofidio y algunos pequeños círculos impresos que no se advierten en Tivissa. Este se fecha, además, hacia finales del siglo III a.C., lo que no constituye una causa justificada, sin embargo, para rebajar la datación de Xàbia puesto que, por una parte, hay algunas diferencias entre los dos brazaletes que podrían indicar la mayor antigüedad de este y, por otra, los paralelos iconográficos demuestran que desde el principio del siglo V los iberos, como guerreros o con indumentaria civil, lucen este tipo de joya como signo de su categoría social (fig. 9).

⁹ Serra Ràfols, J. de C. (1941): El tesoro de Tivissa, *Ampurias* 3: 15-33. Raddatz, K. (1969): Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel vom Ende des Dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts vor Chr. Geb., *Madridrer Forschungen* 5: 258-264.



Fig. 10. El guerrero del Pajarillo (Huelma, Jaén) con el adorno de la tira cruzada bajo el cuello. Museo de Jaén, s. IV a.C. (foto C. Aranegui).



Fig. 11. Tesoro de la Peña de l'Àguila (Dénia). Gargantilla 1 con colgante. MARQ (foto MARQ).

Los brazaletes en espiral, a diferencia de la diadema de extremos triangulares, tienen una cronología y una dispersión geográfica muy amplias. La diadema imprime etnicidad mientras que el brazaletes en espiral es un ornato compartido en todo el Mediterráneo.

Es dudoso, finalmente, considerar que algunos de los fragmentos de plata de Xàbia correspondan a unas tiras cruzadas que algunas imágenes de iberos ostentan en sus cuellos, asimismo como indicio de su prestigio. Se trata de un adorno que rodea el cuello (fig. 10) cruzándose por debajo de la garganta y, ocasionalmente, de la nuca. Parece confeccionado con una materia flexible -¿tela o cuero? ¿metal?- que, sin ninguna duda, hay que asociar a personajes destacados que adoptan di-

versas actitudes— guerreros, jinetes, miembros de comitivas, oferentes con túnica- documentados en bronce, caliza, terracota y pintado sobre cerámica, en ejemplares de cuerpo entero o en exvotos representando solo una cabeza, casi siempre masculina¹⁰.

LAS GARGANTILLAS DE LA PENYA DEL ÀGUILA

En 1999 se notificó un hallazgo que había tenido lugar en la hondonada del sector central de La Peña de l'Àguila del Montgó, que debió estar protegido de la erosión a juzgar por el buen estado de conservación que presentan las piezas que lo componen¹¹. Se trata de un conjunto homogéneo de cuatro piezas de oro que pesan un total de

¹⁰ Aranegui, C. (1996): Signos de rango en la sociedad ibérica. Distintivos de carácter civil o religioso, *REIb* 2: 91-121.

¹¹ Perea, A.; Aranegui, C. (2000): *Argantonio, Rey de Tartessos*, Alicante: 12-17. Olcina, M.; Soler, J. (2002): *Tesoro de la Marina Alta, Torques. Belleza y poder*, MAN, Madrid: 281-282. Perea, A. (2006): cit.



Fig. 12. Tesoro de la Penya de l'Àguila (Dénia). Gargantilla 2. MARQ (foto MARQ).



Fig. 13. Tesoro de la Penya de l'Àguila (Dénia). Gargantilla 3, MARQ (foto MARQ).



Fig. 14. Tesoro de la Peña de l'Àguila (Dénia). Colgante, MARQ (foto MARQ).

108,2 gr., siendo tres de ellas gargantillas rígidas o torques y la cuarta un colgante. Actualmente se encuentra depositado en el MARQ.

El torques 1 (37 gr.) (fig. 11) consta de un anillo de unos 10 cm de diámetro que forma un bucle central en el que está ensartado un colgante hueco en forma de roseta, realizado con láminas repujadas soldadas por su perímetro, siendo el cierre un simple hilo enrollado. La parte central del bucle está decorada con una fina retícula incisa, desgastada por el roce del colgante, que acaba en los extremos con triángulos rematados en el vértice por un pequeño círculo. El torques 2 (30 gr.) (fig. 12), de 10,5 cm de diámetro, y el torques 3 (39 gr.) (fig. 13), de 11 cm de diámetro, repiten la misma tipología pero presentan cuentas ensartadas y soldadas a cada lado del bucle, constituidas por dos láminas circulares estriadas que forman esferas huecas, algo aplastadas en el segundo torques. Los tres están fabricados a partir de una barra fundida

de oro, martillada hasta conseguir una barrita de sección circular que se va adelgazando hacia los extremos hasta formar un hilo que en uno de los extremos se enrolla en muelle cilíndrico para que pueda engancharse el extremo libre, igual que en los collares del tesoro de Xàbia.

La cuarta pieza es un colgante muy pequeño (1,7 gr.) (fig. 14), de apenas 2 cm de altura, en forma de flor de loto, cuya tecnología de elaboración es más compleja que la de las gargantillas porque al laminado y soldadura añade la filigrana. Como los anteriores, presenta una estructura laminar hueca, formada por dos caras simétricas soldadas por los bordes, decorada con un doble cordón de filigrana, desgastada por el uso. En la parte superior tiene soldada una doble anilla unida por un hilo de cinta para su suspensión y debajo de cada voluta aparecen otras anillas de las que penden diminutos colgantes en forma de granada. En el vértice inferior hay otra anilla, tal vez para otro



Fig. 15. Detalle de la decoración pintada sobre una vasija de Edeta (Llíria), Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia, Siglos. III-II a.C. (foto SIP, Valencia).

colgante, no conservado. La filigrana afecta al anverso y al reverso de la pieza cuyas decoraciones no son idénticas. Por todas estas razones el colgante podría ser más antiguo que los torques.

Tras la primera identificación de tres collares con numerosos colgantes en Aliseda (Cáceres)¹², el collar ibérico se simplifica aunque sigue presentándose por triplicado, asociado a la diadema de extremos triangulares, tanto en el tesoro de Xàbia como en el más reciente de La Puebla de los Infantes (Sevilla), entre otros. Por ello se infiere que el número tiene un significado simbólico y social. La estatuaría reserva a las damas la ostentación de tres collares enriquecidos con colgantes de un

tamaño irreal¹³ mientras que otras mujeres aristócratas de menor rango aparecen con simples collares, con frecuencia también en número de tres (fig. 15).

En el caso de La Peña de l'Àguila, llama la atención el reducido diámetro de los torques, apto o bien para niñas o bien a modo de ofrenda femenina o exvoto a pequeña escala, tal vez depositado con ocasión de la celebración de un rito de paso al acceder a la edad fértil, a favor de lo cual estaría la interpretación del colgante lotiforme en clave masculina debido a los órganos sexuales aludidos que lo adornan, así como al significado femenino de la roseta del primer torques.

En el santuario de La Encarnación (Caravaca de la Cruz) se han recuperado muchas fíbulas de plata en miniatura¹⁴ susceptibles de ser relacionadas con un posible cambio de indumentaria al celebrar el paso de una edad a otra, hecho que supondría subsidiariamente una donación de plata al santuario. Estas fíbulas tendrían un equivalente, con sentido guerrero, en las falcatas en miniatura, generalmente de hierro, aunque hay algún ejemplo de bronce y, excepcionalmente, de plata¹⁵, halladas en los santuarios del Cigarralejo (Mula), la Encarnación (Caravaca de la Cruz), Casas Viejas (Almaciles) o Collado de los Jardines (Santa Elena), probable reflejo asimismo de un rito de paso¹⁶.

La novedad que aquí se contempla incide en el depósito conjunto de joyas femeninas y masculinas en casos excepcionales, costumbre susceptible de ser relacionada con las parejas de exvotos de bronce desnudos así como con los llamados trajes

¹² Perea, A. (1997): El busto de piedra aparecido hace un siglo en La Alcudia, R. Olmos, T. Tortosa, eds., *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, Lynx, Madrid: 145-157.

¹³ Aranegui, C. (2008): Mortales o inmortales: a propósito de las damas ibéricas, S. Estienne et al., eds., *Image et religion dans l'antiquité greco-romaine*, Nápoles: 203-216.

¹⁴ Ramallo, S.; Brotons, F. (1997): El santuario ibérico de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia), *QPAC* 18: 257-268.

¹⁵ Quesada, F. (1992): *Arma y símbolo: la falcata ibérica*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Diputación, Alacant.

¹⁶ Los pequeños cuchillos afalcados de la Luz (Lillo, P. (1993-1994): Notas sobre el templo del santuario de la Luz (Murcia), *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10: 155-174) tienen otras connotaciones porque no son propiamente armas sino, con más probabilidad, cuchillos sacrificiales que recuerdan una ofrenda hecha en el santuario.

de volantes de la zona de *Castulo* (Cazlona)¹⁷, o con algunas esculturas de oferentes del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) (fig. 16), en lo relativo a la constancia de una ritualidad compartida por hombres y mujeres.

NUEVOS SIGNOS DE OSTENTACIÓN

En la Península, los estudios de orfebrería apoyan la tesis de la fijación simbólica de lo femenino a través de la tipología de las joyas entre el final de la época orientalizante y el inicio de la cultura ibérica¹⁸. La renovación de elementos personales de valor se hace especialmente patente en la sociedad ibérica del siglo IV a.C. a través de la representación de las damas, exponente característico de los linajes de rango urbano que se reconocen en una tradición y una riqueza que el imaginario encomienda muy particularmente a las aristócratas¹⁹ representadas con vestimentas y aderezos suntuosos, como muestra la iconografía (fig. 17), en consonancia con un amplio sector del Mediterráneo. Estelas funerarias áticas, vasos de figuras rojas itálicas y terracotas púnicas, revelan la temática atribuida a la esposa del *dominus* en el arte, hecho al que se suma la cultura ibérica al enfatizar la ostentación en femenino. Las imágenes no expresan solamente una idealización puesto que, aunque distorsionan el tama-



Fig. 16. Representación en caliza de una pareja de oferentes del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo), MAN (foto archivo exposición Los Iberos 1997-1998).

17 Rueda, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.,* Textos CAAI 3, Universidad de Jaén, Jaén.

18 Perea, A. (2006): cit.: fig. 1.

19 VV.AA. (2000): *Diosas. Imágenes femeninas del Mediterráneo de la prehistoria al mundo romano*, Barcelona. Aranegui, C. (2008): La prevalencia de las representaciones ibéricas femeninas: el caso de la cultura ibérica, L. Prados, C. Ruiz, eds., *Arqueología del género*, I Encuentro internacional en la UAM, Madrid: 205-224; ead. (2010): El lenguaje del prestigio: a propósito de la Dama de Baza, T. Chapa, I. Izquierdo, coords., *La Dama de Baza. Un viaje femenino al Más Allá*, Ministerio de Cultura, Madrid: 185-194; Rísquez, C.; García Luque, A. (2012): Identidad de género y prácticas sociales en el registro funerario ibérico. La necrópolis de El Cigarralejo, L. Prados, ed., *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, II Jornadas de arqueología y género en la UAM, Madrid: 257-276.



Fig. 17. Detalle del busto de la Dama d'Elx. MAN, s. IV a.C. (foto archivo exposición Los Iberos 1997-1998).

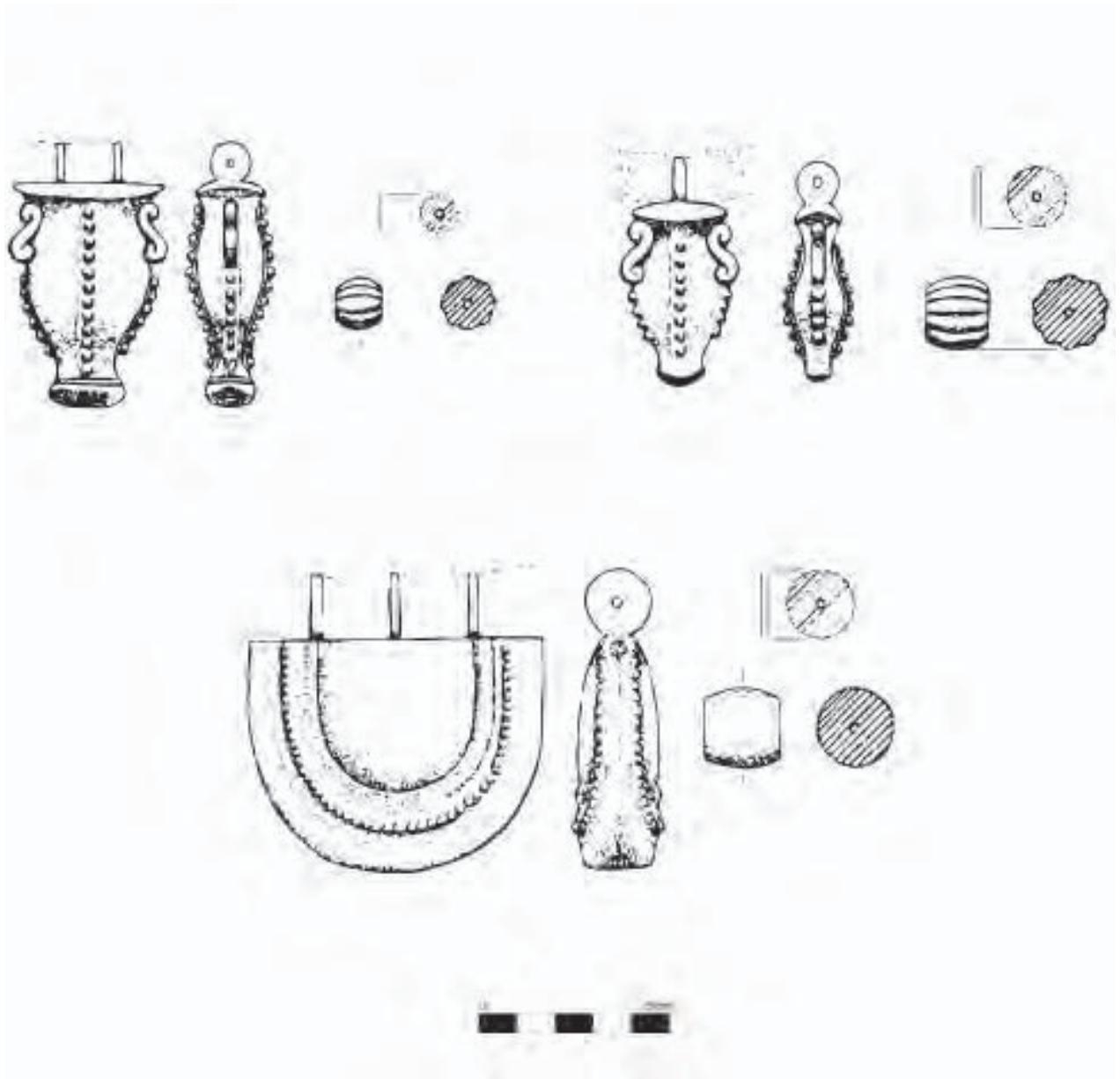


Fig. 18. Detalle de los collares de la Dama d'Eix, con colgantes de mayor tamaño que los documentados por la arqueología.

ño de las joyas femeninas (fig. 18), hay hallazgos que las confirman. De este modo se advierte un cambio de modelo respecto a los grupos principescos del Ibérico Antiguo (siglos VI y V a.C.), cuando se ensalzaba, principalmente, la figura del héroe guerrero, con su montura y sus armas. Este relevo hacia lo femenino no es una simple imita-

ción de costumbres ajenas, sino la convergencia del imaginario de grupos estructurados mediterráneos en contacto, como prueba la original tipología de las diademas ibéricas y los collares en número de tres, expresión de la agencia ibérica, que tienen su mejor prueba en los objetos que se han descrito.



Fig. 19. Soplillos o *blow-pipes* de orfebre de la tumba 100 de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). MARQ, 350 a.C. (foto cortesía A. Perea).

Frente a lo que es usual cuando se trata de vajillas o de armas, la orfebrería y, en general, los metales nobles, apenas tienen incidencia en los ajuares funerarios ibéricos. Ninguno de los tesoros del Montgó se asocia a una tumba, como tampoco se atribuye hoy a un enterramiento el tesoro de Aliseda. Sin embargo los utensilios de orfebre de la tumba 100 de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura)²⁰, con todo lo necesario para repujar y soldar el oro o la plata (fig. 19), denotan el control de aquello que discrimina positivamente por parte de las elites ibéricas del siglo IV a.C., hasta el punto de amortizar el instrumental necesario para fabricarlo junto a las cenizas de su propietario, como se amortizan los objetos para hilar y tejer en otros casos (tumba 200 del Cigarralejo, Mula) o las escalas ponderales y las pequeñas balanzas (tumba de Orleyl, La Vall d'Uixó) y, con más frecuencia, las armas, en las necrópolis de

incineración ibéricas. De este modo las ofrendas funerarias indican que, en un momento dado, a las tradicionales elites guerrera se suman quienes se benefician de los artesanados de lujo, en correspondencia con la diversificación de la cúspide de la sociedad ibérica.

Descartado, en segundo lugar, un contexto palacial para la orfebrería por falta de evidencias asociadas a atesoramientos en espacios residenciales²¹, queda como probable el contexto votivo para los depósitos de joyas. La referencia a los dos sexos derivada de su tipología sugiere su relación con ceremonias matrimoniales sancionadas en un espacio sacro. El santuario más próximo a los hallazgos referidos podría ser el que los textos clásicos atribuyeron a Ártemis/Diana, en el que la ofrenda tipo con ocasión de determinados rituales parece comprender joyas²², mostrando las femeninas una tipología ibérica. El llamado *Artemision*,

20 Perea, A.; Armbruster, B. (2011): Tomb 100 at Cabezo Lucero: new light on goldworking in fourth-century BC Iberia, *Antiquity* 85: 158-171.

21 Aranegui, C. (2014): Los datos, su interpretación y la terminología al uso, J.P. Bellón, ed.

22 La dispersión geográfica de ocultaciones de monedas de plata de composición y fecha similares a las del Montgó obliga a disociarlas del santuario de la cima del Montgó, aunque permanezcan asociadas a la violencia que la zona experimentó a finales del siglo IV a.C.

sin embargo, pudo servir también para que minorías de ultramar encontraran un espacio propicio para comerciar y cumplir sus obligaciones religiosas, lo que, además de explicar la apropiación del lugar al darle dicho nombre, añadiría un aspecto más a la convivencia de contestanos con grupos externos²³, probado en necrópolis (L'Albufereta, Alacant) y hábitats (Tossal de les Basses, Alacant). La profanación del santuario, presumiblemente ubicado en la Peña de l'Àguila, a finales del siglo IV a.C. o bien la intención de preservar sus riquezas ante un peligro inminente, justificaría que los tesoros se hayan recuperado escondidos, fuera de su contexto original.

LOS MOTIVOS DE LAS OCULTACIONES

La concentración de ocultaciones de tesoros en una zona dada denota inestabilidad, generalmente con un componente político. Con una información exclusivamente arqueológica y numismática, el conflicto determinante de los hechos conocidos puede orientarse teniendo en cuenta tres situaciones: violencia entre los habitantes locales; violencia entre estos y un grupo externo que se interfiere entre ellos, o bien violencia por la repercusión de un conflicto generado fuera de la zona, con o sin participación de la población local, siempre dentro de la cronología que los hallazgos confieren a las ocultaciones: el final del siglo IV en el Montgó.

La aparición de grupos ibéricos empoderados guarda estrecha relación con un tráfico comercial mediterráneo reactivado, en el que intervienen navegantes griegos y púnicos y agentes ibéricos en

este momento, cuando el tráfico hacia el Estrecho, además de las naves de *Ibusim/Eivissa*, frecuentaba regularmente la Contestania y recalaban en determinados abrigos de su costa. Las tres ocultaciones descritas están cerca del solar de *Hemeroskopeion/Dianium* donde se eleva un monte que es una referencia importante para la navegación: se trata de objetos de valor escondidos en un espacio abierto al comercio marítimo. El acuerdo político entre Roma y Cartago llamado tratado de *Mastia* (Polyb. III, 24, 2-4, 348 a.C.) situó en Cartagena la línea divisoria entre ambas potencias, quedando el litoral contestano reservado para los romanos y sus aliados los griegos. *Massalia*, en efecto, tuvo interés en expandirse hacia el S (Str. IV, 1, 9). En términos generales, la expedición de Piteas de Marsella al Océano, datada hacia el 325 a.C.²⁴, fue la culminación de su dominio de la ruta desde el Mediterráneo al Estrecho y más allá. Aunque Rufo Festo Avieno (siglo IV d.C.) fue un poeta latino de origen etrusco, documentó su *Ora Maritima* a partir de un texto masalieta mucho más antiguo que describía nuestras costas con un fin más literario que geográfico.

En relación al SE ibérico, Estrabón dice: *entre el Sucro y Carthago hay tres pequeñas ciudades de los masalietas, no muy lejos del río. De ellas la más importante es Hemeroskopeion, que tiene en su peñón un templo de la Ártemis muy célebre* (Str. III, 4, 6, versión de A. Schulten, FHA), en alusión a la divinidad tutelar de las colonias foceo-masalietas. El topónimo *Alonis/La Vila Joiosa* (Mela II, 6, 96; Ptol. Geog. II, 6, 14; An. Rav. 304, 16) también corresponde al mismo contexto, cuando un sector de sus necrópolis adopta características helénicas²⁵,

²³ Aranegui, C.; Vives Ferrándiz, J. (e.p.): Desmontando paradigmas. Fenicios y púnicos en el oriente de occidente, VIII CEFYP, Alacant.

²⁴ Bianchetti, S (1998): *Pitea di Massalia. L'Oceano. Introduzione, testo, traduzione e commento*, Pisa-Roma.

²⁵ Marcos, A; Ruiz, D. (2005): La necrópolis de Poble Nou y de Casetes (Sector Creueta). Dos yacimientos ibéricos excepcionales de Villajoyosa, J.M. García León, A. Espinosa, eds., *I Jornadas sobre la actualidad del patrimonio arqueológico de la Marina Baixa*, Alicante: 73-80.

antes de que el santuario litoral de La Malladeta acuse un nivel de destrucción al final del siglo IV²⁶. En la misma coyuntura, más al S, aparece el fortín (*epiteichisma*) de La Picola (Santa Pola), operativo durante menos de un siglo²⁷. Por tanto, Dénia, La Vila Joiosa y Santa Pola constituyen tres escalas náuticas para los mercantes griegos cuya frecuentación fue breve pero fecunda, ya que la población local vio afianzarse la circulación de la plata²⁸ y adoptó la escritura²⁹, no solo en la franja litoral sino en el conjunto del territorio edetano, contestano y mastieno. Sin embargo, al final de la centuria las tres escalas denotan destrucciones o abandonos, debido a que la hegemonía púnica impone su dominio en las rutas del SE³⁰.

La violencia que acusan los datos arqueológicos en torno al Montgó no puede desvincularse de otras destrucciones³¹ ni de la oposición de los púnicos a la excesiva injerencia de *Massalia* en la Contestania. Se trata de un espacio que había tenido establecimientos permanentes fenicios y que recuperaría una facies púnica antes del desencadenamiento de la segunda guerra púnica (218-202 a.C.).

De este modo, en respuesta a las situaciones contempladas al inicio de este epígrafe, hay argumentos para concluir que hubo un conflicto de intereses griegos y púnicos en el que estuvieron implicadas poblaciones contestanas y mastienas,

de las cuales, aquellas que fueron temporalmente favorables a participar en los tráficos griegos, fueron las que sufrieron mayor castigo. No hay ninguna prueba de que la reacción contra *Massalia* estuviera dirigida directamente por una ciudad púnica determinada, pues esta crisis no consta en los textos clásicos, si bien la arqueología demuestra que algunos centros, como *Carteia* (San Roque)³², salieron reforzados de esta crisis. Es probable que el enfrentamiento tuviera lugar entre iberos partidarios de uno u otro bando.

En suma, las ocultaciones pueden atribuirse a una rivalidad pre-bárquida entre potencias extranjeras, dirimida con violencia entre grupos ibéricos filopúnicos y filohelénicos en defensa de sus privilegios por el tráfico ultramarino de uno u otro signo.

26 Rouillard, P.; Moratalla, J.; Espinosa, A. (2014): *Villajoyosa antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie. Le sanctuaire de La Malladeta*, Alacant.

27 Badie, A. et al. (2000): *Le site antique de La Picola, Santa Pola (Alicante)*, Casa de Velázquez, París-Madrid.

28 Ripollès, P.P. (2011): Cuando la plata se convierte en moneda: Iberia oriental, M^o P. García Bellido, L. Callegarin y A. Jiménez, eds., *Barter, Money and Coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st Centuries BC)*, *Anejos AespA* 58, Madrid, 213-226.

29 Velaza, J. (2006): Lengua vs. cultura material: el (viejo) problema de la lengua indígena de Catalunya, M^o C. Belarte, J. Sanmartí, eds., *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura*, *Arqueomediterrània* 9: 273-280.

30 Álvarez, M. (2014): Hijos de Meqart. Justino (44.5) y la koiné tiria entre los siglos IV y III a.C.

31 Bonet, H.; Vives-Ferrándiz, J. (2011): *La Bastida de les Alcusses 1928-2010*, Diputació, València.

32 Blánquez, J.; Roldán, L. (2003): Novedades en el asentamiento fenicio del Cerro del Prado y de la Carteia púnica, *III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería: 258-279.

La acción de Roma
en la articulación del
territorio: tradición
e innovación

Hipótesis sobre el *litus phocaicum* en la tradición epigráfica y literaria

María José Pena

Universitat Autònoma de Barcelona

El paisaje antiguo del *sinus sucronensis* (denominación acuñada por Pomponio Mela¹ en la primera mitad del siglo I, aunque el adjetivo *sucronensis* ya había sido utilizado por Cicerón² en el contexto del conflicto sertoriano) no solo tiene un reflejo en las fuentes literarias (históricas, geográficas, poéticas,...), de todos conocidas y bastante comentadas, sino también en un documento epigráfico, que ha permanecido hasta ahora casi al margen de los estudios sobre la colonización; ello se debe, probablemente, a tratarse de una pieza hallada en Roma y conservada en París, en ambos casos lejos del escenario geográfico que aquí nos interesa.

La tradición epigráfica

Descripción del monumento (CIL VI 20674 = CLE³ 436), *hallazgo e historia*⁴.

Se trata del monumento funerario -de factura bastante tosca- de una niña de once años, *Iulia Secunda*, y de su madre, *Cornelia Tyche*, puesto, al menos teóricamente, por el padre y marido, *Iulius Secundus* (figs. 1 y 2).

Podría ser definido como un *ara* a juzgar por la parte de *focus* que queda en el centro de la parte superior y los dos *pulvini* laterales. En la parte frontal aparecen los bustos de las difuntas apoyados en dos florones, bajo los cuales se leen dos elogios en prosa; en el arquitrabe, los nombres de hija y madre.

Ha sido datado, más por criterios escultóricos que epigráficos, en la segunda mitad del siglo II, es decir en época antonina.

Se conserva expuesto en la sala 25 del Museo del Louvre⁵ (Ma 1331); podría haber llegado a París en época de Luis XIV (rey desde 1643 hasta 1715),

1 Pomp. Mela, II, 91- 92, *Inde [Hiberus] se in terras pelagus insinuat, ...in duos sinus promunturio, quod Ferrariam uocant, finditur. Prior Sucronensis dicitur, maiorque ac magno satis ore pelagus accipiens, et quo magis penetratur angustior, Sorobin et Turiam et Sucronem non magna excipit flumina, urbes complexus et alias quidem, sed notissimas Valentiam et Saguntum...*

2 Cic., *Pro Balbo*, II, 5; el discurso se data el año 56 a.C.

3 Bücheler, F.; Lommatzsch, E. (1895-1926) : *Carmina Latina Epigraphica* (3 vols.), Leipzig (Stuttgart 1982)

4 La primera parte de este breve artículo es un resumen de: Pena, M.J. (2013): *Litore phocaico pelagi ui exanimatae* (CIL VI 20674 = CLE 436), *Ex officina. Literatura epigráfica en verso*, Sevilla: 339-358.

5 Agradezco al Museo del Louvre el haberme concedido autorización para publicar de nuevo las fotos del monumento



Fig. 1. Vista frontal del monumento epigráfico MA 1331 del Museo del Louvre (cortesía del Museo del Louvre).



Fig. 1. Visión lateral del monumento epigráfico MA 1331 del Museo del Louvre (cortesía del Museo del Louvre).

puesto que aparece ya en un inventario de las colecciones reales de 1692⁶. Según la información proporcionada por el primer documento en que aparece citado, la *sylloge* de *P. Sabinus*, fue hallado en Roma, en el Campo de Marte, en 1498, pero se desconoce cualquier tipo de contexto. Entre su hallazgo y su traslado a París el monumento pasó por diversas colecciones particulares, la más importante de las cuales fue la del cardenal Cesi, en cuyo palacio del Borgo (casi enfrente de la actual basílica de San Pedro) lo ubica el conocido arquitecto, pintor y anticuario Pirro Ligorio⁷, quien realizó en el siglo XVI un dibujo muy detallado y útil, al que volveremos a referirnos.

El monumento tiene interés en el contexto del estudio de la colonización griega de las costas de

Iberia porque en su lateral derecho estuvo grabado un *carmen epigraphicum* compuesto por catorce hexámetros, cuya letra inicial formaría, en acróstico, el nombre del dedicante, *Iulius Secundus*, sin paralelos conocidos y de notable complejidad. Hablamos en pasado, “estuvo”, porque, en un momento indeterminado, el monumento fue cortado en sentido vertical y lo que se conserva en el Louvre es tan solo la “rebanada” frontal, de tal modo que del *carmen* únicamente nos quedan los finales de línea, en bastantes casos una sola letra. No obstante, el texto puede ser reconstruido porque en el siglo XVI fue muy conocido entre los eruditos, citado por diversos autores de *sylloges* epigráficas y, además, poseemos el dibujo de Ligorio anteriormente citado.

⁶ Bresc-Bautier, G. (2004) : La salle des Antiques du palais du Louvre, *Les Antiques du Louvre* (J.-L. Martinez, ed.), Paris, 72 y en especial nota 34.

⁷ Ligorio, P. : liber XXXIX, *Di alcuni epitafi delle antiche memorie di sepolcri*, BNN, Ms. XIII 8 B 8, c. 218 r (antigua numeración: c. 313 r)

El poema epigráfico es bastante complicado, con algunos problemas de traducción y con un vocabulario poco habitual. Esencialmente contiene una comparación -no fácil de percibir en una primera lectura- entre los ríos que fluyen desde su nacimiento y los hilos de la vida de los mortales tejidos por las Parcas. Aquí nos interesan tan solo los versos 3, 4, 5 y 6, los referentes a los ríos, pero transcribo desde el inicio, para no dejarlos descontextualizados:

*Iam datus est finis uitae, iam paussa malorum
Vobis, quas habet hoc gnatam matremque sepulcrum
Litore phocaico pelagi ui exanimatas
Illic unde Tagus et nobile flumen Hiberus
Vorsum ortus, vorsum occasus fluit alter et alter
Stagna sub oceani Tagus et Tyrrenica Hiberus.*

“Ya se os ha dado un término a vuestra vida, ya un reposo a vuestros males, a vosotras, hija y madre, a quienes contiene este sepulcro, ahogadas por la violencia del mar en el litoral foceo, allí desde donde el Tajo y el célebre río Ebro fluyen uno hacia el este y otro hacia el oeste, el Tajo hacia las aguas del Océano y el Ebro hacia las del Tirreno.”

La expresión *litore phocaico* fue lo que atrajo la atención de Morel, el “descubridor” del poema para la causa focea, el primero -que yo sepa- que lo incorporó al dossier de la tradición textual sobre la colonización griega del sudeste ibérico. Pero, Morel nunca le llegó a dedicar un artículo específico, sino que expuso su “hallazgo” en una intervención sobre la comunicación presentada por P. Rouillard, “Les colonies grecques du sud-est de la péninsule ibérique: état de la question”, en una Table Ronde⁸ organizada por el Centro Jean Bé-

rard de Nápoles en diciembre de 1981. Pocos años después, el mismo Rouillard⁹ lo incluyó en su tesis sin aportar nada nuevo. Lo cierto es que ni uno ni otro se interesaron por el soporte, es decir por el monumento en que el *carmen* estuvo grabado.

Es evidente que el poema epigráfico plantea la cuestión de la existencia de una tradición focea, sin duda literaria (aunque no necesariamente poética), puesto que es difícil imaginar que en el siglo II hubiera una “memoria histórica” de la colonización griega entre los habitantes del Imperio. Es fácil constatar que pervive, entre poetas y prosistas, la tradición de los orígenes foceos de *Massalia* y *Emporion*: Liv. V, 34, 8, *Massilienses erant ii, nauibus a Phocaea profecti*. Liv. XXXIV, 9, *Iam tunc Emporiae duo oppida erant muro diuisa. Unum Graeci habebant, a Phocaea, unde et Massilienses, oriundi...* Sil.It. XV, 168-170, *Ocurrunt moenia Graiis/ condita Massiliae:...antiquae moerem patriae cultumque habitumque/Phocais armiferas inter tenet hospita gentis*. Plin. NH, III, 21-2, *Emporiae, geminum hoc ueterum incolarum et Graecorum, qui Phocaensium fuere soboles*; poseemos además el relato de Justino (Trogo Pompeyo), XLIII, 3, 4, sobre la fundación de *Massalia*. Pero, quizás no es por esa vía por donde debemos buscar paralelos, puesto que esa tradición está muy localizada en *Emporion* y *Massalia*, en el golfo de León, no en el golfo de Valencia. Pero, hay otras dos tradiciones histórico-literarias que conciernen directamente al escenario geográfico del *sinus sucronensis*: los orígenes de la segunda guerra púnica -y el muy famoso “tratado del Iber” del año 226 a.C.- y, unos ciento cincuenta años más tarde, el conflicto sertoriano.

Recordemos que, según el texto del poema epigráfico, el “litoral foceo” estaba “allí desde donde (*illic unde....fluit*) el Tajo y el noble río Ebro flu-

⁸ Morel, J.-P. (1982) : *I Focei dell'Anatolia al Oceano*, PdP 204-207, 429-430.

⁹ Rouillard, P. (1991) : *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Paris, 284-286.

yen uno hacia levante, otro hacia poniente, el Tajo hacia las aguas del Océano, el Ebro hacia las del Tirreno. Traducir *illic unde...fluit* es muy difícil porque hay en esa expresión una “dislocación” espacial: ningún río nace en un litoral. Por otra parte, el Tajo y el Ebro nacen muy lejos uno de otro, uno en los Montes Universales y otro en la cordillera Cantábrica; en cambio, las fuentes del Tajo y las del Júcar están tan sólo a unos 15 km de distancia¹⁰; de ahí que a Morel¹¹ se le ocurriera la idea de relacionar el texto epigráfico con la hipótesis de Carcopino¹², según la cual el término *Hiberus* habría designado sucesivamente dos ríos, el Júcar y el Ebro. Sin querer entrar para nada en el, para mí, insoluble problema del “tratado del *Iber*”, debería precisar que estoy de acuerdo con Carcopino en que el *Iber*¹³ de la versión del tratado entre Asdrúbal y los Romanos que Polibio y Apiano nos han transmitido era sin duda el Júcar, pero no me parece que este río cambiara de nombre con el tiempo¹⁴; el Júcar/*Sucro* es denominado *Iber* tan solo en la tradición concerniente a los inicios de la segunda guerra púnica. La circunstancia de dos ríos que, a partir de un mismo punto, fluyen en direcciones opuestas, recuerda inevitablemente el pasaje de Apiano, *Iberia*, 6¹⁵, calificado en ocasiones de “erróneo”¹⁶ y/o “confuso”, donde dice que [Asdrúbal] “avanzó desde el mar

occidental hacia el interior hasta el río *Iber*, que divide Iberia poco más o menos por la mitad y dista cinco días de viaje desde el Pirineo y desemboca en el Océano occidental”. ¿A qué río se refiere Apiano? Lo ignoro. Ningún río divide la Península Ibérica por la mitad, pero si lo hace, *grosso modo*, la suma del Júcar (535 km) y el Tajo (1120 km). Apiano, *Iberia*, 7¹⁷, continua “Los saguntinos, ...se encuentran a medio camino entre el Pirineo y el río *Iber*”. Podría pensarse – aunque no estoy segura de que sea así -- que el *carmen epigraphicum* se inscribe en esta tradición literaria de “confusión” (real o ficticia) *Iber/Sucro* referida a los inicios de la segunda guerra púnica. Apiano, originario de Alejandría, no era un ignorante, sino un funcionario imperial de alto nivel, que vivió y compuso su obra en época de los Antoninos; casualidad o no, la época en que se data el monumento funerario de *Iulia Secunda* y su madre; es un historiador muy poco original, un recopilador de datos de distintas fuentes. En el tema que nos ocupa podría depender de Polibio (siglo II a.C.), cuya obra no conservamos en su totalidad, el primer historiador en referir informaciones sobre el “tratado del *Iber*” y que no cita nunca al *Sucro*, al menos en lo que de él conservamos. No obstante, también en Livio hay algunas frases “extrañas”, que pasan desapercibidas; por ejemplo, en ocasión del motín

10 También el Turia, cuyo primer tramo es denominado Guadalaviar, nace en el mismo macizo montañoso.

11 Morel, 1982, 430.

12 J. Carcopino (1953) : Le traité d'Hasdrubal et la responsabilité de la deuxième guerre punique, *REA* LV, 258-293 (reeditado en *Les étapes de l'impérialisme romain*, 1961, 19-67)

13 Sancho Royo, A. (1976) : En torno al tratado del Ebro entre Roma y Asdrubal, *Habis* 7, 75-110 ; Jacob, P. (1988) : L'Èbre de Jérôme Carcopino, *Gerión* 6, 187-222.

14 El término Sicanos de la Ora marítima, 479-480 no es más que la versión helenizada del nombre indígena Sucron, -onos. En el siglo V a.C., Tucídides, VI, 2, también cita un río Sicanos en Iberia : Σικανοί... Ἰβηρες ὄντες καὶ ἀπὸ τοῦ Σικανοῦ ποταμοῦ τοῦ ἐν Ἰβηρίᾳ...

15 Apiano, *Iberia*, 6, ... προήλθεν ἀπὸ τῆς ἐσπερίου θαλάσσης ἐς τὸ μεσόγειον ἐπὶ Ἰβηρα ποταμόν, ὃς μέσσην ποῦ μάλιστα τέμνων τὴν Ἰβηρίαν καὶ τῆς Πυρήνης ἀφαστῶς ὁδὸν ἡμερῶν πέντε ἐξίησιν ἐς τὸν ἐσπέριον ὠκεανόν.

16 Sancho Royo, A. (1980) en la Biblioteca Clásica Gredos traduce ἐσπέριον ὠκεανόν por “océano boreal”, lo cual no me parece correcto y en cambio no refleja el matiz entre ἐσπερίου θαλάσσης y ἐσπέριον ὠκεανόν, que podría establecer una diferencia entre el mar de Alborán (parte más occidental del Mediterráneo) y el Océano propiamente dicho.

17 Apiano, *Iberia*, 7, Ζακανθαῖοι δέ, ἄποικοι Ζακυθίων, ἐν μέσῳ τῆς Πυρήνης καὶ τοῦ ποταμοῦ τοῦ Ἰβηρος ὄντες,...

del *Sucro* del 206 a.C., escribe, XXVIII, 24, *Ciuiilis alius furor in castris ad Sucronum ortus. Octo ibi milia militum erant, praesidium gentibus quae cis Hiberum incolunt impositum*. Fueran 8000 o muchos menos, lo chocante es que la guarnición había sido dejada junto al *Sucro* (Júcar) para vigilar (¿) /proteger (¿) a los pueblos de este lado (*cis*¹⁸, “al norte”) del Ebro; pero...entre el *Sucro* y el *Hiberus* hay casi ¡200 km! Parece que incluso Livio tenía ciertos problemas para armonizar las tradiciones.

Si, como hipótesis, establecemos una relación entre el *litus phocaicum* del *carmen epigraphicum* y la tradición literaria sobre los acontecimientos históricos del siglo III a.C. en las costas del *sinus sucronensis*, esto nos obliga a hacer algunas consideraciones sobre las tres pequeñas ciudades massaliotas situadas al S del *Sucro*, citadas por Estrabón.

La tradición literaria

Estrabón, III, 4, 6 : Μεταξὺ μὲν οὖν τοῦ Σούκρωνος καὶ τῆς Καρχηδόνος τρία πόλινια Μασσαλιωτῶν ἔστιν οὐ πολὺ ἄπωθεν τοῦ ποταμοῦ· τούτων δ' ἔστι γνωριμώτατον τὸ Ἡμεροσκοπεῖον, ἔχον ἐπὶ τῇ ἄκρᾳ τῆς Ἐφεσίας Ἀρτέμιδος ἱερὸν σφόδρα τιμώμενον, ᾧ ἐχρήσατο Σερτώριος ὀρμητηρίῳ κατὰ θάλατταν· ἐρμυνὸν γάρ ἐστι καὶ ληστρικόν, κάτοπτον δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλέουσι, καλεῖται δὲ καὶ Διάνιον, οἷον Ἀρτεμίσιον. “Entre el *Sucro* y Cartagena hay tres pequeñas ciudades de los massaliotas, no muy lejos del río; de estas la más conocida es el *Hemeroskopeion*, cuyo punto culminante lo ocupa un santuario muy venerado de Artemis Efesia; Sertorio se sirvió de ella como fortaleza marítima;

está fortificada, es propia de piratas y es visible desde muy lejos para los que llegan por mar, es llamada *Danium*, es decir *Artemision*.”

Hay en este texto, tan conocido, varios detalles que nos han pasado por alto hasta ahora: en primer lugar la situación geográfica de las tres pequeñas ciudades massaliotas: entre el *Sucro* (Júcar) y Καρχηδών; Καρχηδών no puede ser Cartago, al otro lado del mar y bastante más hacia Oriente; basta leer el capítulo completo para comprender que se refiere a Καρχηδών ἢ Νέα, *Carthago Nova*, fundada por Asdrúbal en el año 227 a.C., el año anterior al «tratado del *Iber*»; en consecuencia, la información es posterior a esa fecha y por tanto es «tardía».

En segundo lugar, la identificación de *Hemeroskopeion* y *Danium*, basada únicamente en el testimonio de Estrabón y que siempre hemos aceptado, a pesar de las divergencias e incluso contradicciones entre la descripción de la *Ora maritima* de Avieno y la del geógrafo; uno la sitúa en una laguna, el otro en una altura fortificada.

¿Podemos imaginar que los pequeños establecimientos massaliotas sobrevivieron al conflicto bárcida y que en época de Sertorio, posterior en más de un siglo, *Hemeroskopeion* continuaba existiendo? ¿En el «tratado del *Iber*» fueron abandonadas a su suerte o hay que incluirlas entre los Griegos εἴ πῃ τῆς Ἰβηρίας ὠκοῦν ἀλλαχοῦ¹⁹, que vivían «en alguna otra parte» de Iberia?

Cabe la posibilidad de que esta identificación responda al hecho de que el topónimo indígena del lugar pudiera adaptarse al latín como *Danium* y asociarse fonéticamente con Diana; en griego, Diana es Artemis, *Danium* es *Artemision* y eso es

¹⁸ *cis* no significa ni “al norte” ni “al sur”, significa “del lado de acá” desde el punto de vista del que habla o del que escribe, de ahí *Cisalpinia*, percibida así desde Roma, lo mismo que *cis Hiberum*. Jal, P. (1995), en la Collection des Universités de France (Les Belles Lettres), es consciente del problema, pero otras traducciones lo obvian con una tradición ambigua.

¹⁹ Apiano. *Iberia*, 7, distingue tres grupos: los Saguntinos, los griegos que vivían cerca de *Emporion* y los que habitaran en alguna otra parte de Iberia.

lo que interesaba a Estrabón (o a su fuente), asociar a Artemis con una colonia massaliota; pero este es un tema en el que no podemos entrar aquí.

Conocemos otras tres referencias sobre *Hemeroskopeion*:

Avieno, OM, v. 476-479, *Hemeroskopion quoque/ habitata pridem hic ciuitas, nunc iam solum/ uacuum incolarum languido stagno madet*. “También está aquí la ciudad de *Hemeroskopeion* poblada tiempo atrás, ahora el solar vacío de habitantes está cubierto por un estanque...”

La cronología de esta información es imprecisable, puesto que las referencias de la *Ora Maritima* pertenecen a distintas épocas; resulta evidente que *Hemeroskopeion* ya no existe y que su emplazamiento ha sido ocupado por una encalmada marisma (marjal). Artemidoro de Efeso (transmitida por Esteban de Bizancio): Ἡμεροσκοπεῖον, πόλις Κελτιβηρίας, Φωκαίων ἄποικος, Ἄρτεμίδωρος δευτέρω Γεωγραφουμένων.

Artemidoro de Efeso, geógrafo y cartógrafo, estuvo activo a finales del siglo II a.C. (en torno al 100 a.C.), por tanto se trata de una información “tardía”, de época romano-republicana.

Estrabón, III, 4, 10, Ἐν δὲ ταῖς πόλεσι ταύταις ἐπολέμει τὸ τελευταῖον Σερτώριος καὶ ἐν Καλαγούρι Ὀυασκῶνων πόλει καὶ τῆς παραλίας ἐν Ταρράκωνι καὶ ἐν τῷ Ἡμεροσκοπεῖῳ... “En estas ciudades Sertorio libró sus últimos combates, en la ciudad de Calagurris, de los Vascones, y de la costa, en Tarraco y en *Hemeroskopeion*”.

El uso del topónimo *Hemeroskopeion* en este pa-

saje es un anacronismo, voluntario o no (diría que sí), de Estrabón, puesto que sabemos por Cicerón²⁰ que la base naval de Sertorio en el Levante hispano se llamaba *Dianium*; su testimonio, prácticamente contemporáneo a los hechos (Sertorio fue asesinado en el 72 a.C. y el proceso contra Verres tuvo lugar en el 70 a.C.) es el que ofrece mayor credibilidad.

Intentemos relacionar los datos expuestos hasta ahora. En 2006²¹ intuí que el expansionismo de *Massalia* hacia Iberia a partir de finales del siglo V-inicios del siglo IV a.C., con el establecimiento de una colonia en *Agathe* y, algo más tarde, con el establecimiento de *Rhode*, podría tener relación con las tres pequeñas ciudades massalotas situadas entre el *Sucro* y Cartagena y que probablemente habría que situar a partir del siglo IV a.C. lo que habíamos intentado situar en el siglo VI a.C.. Ahora que en esta monografía²² se defienden ideas similares y se ha llagado a ellas por criterios arqueológicos, es decir diferentes a los míos, basados en el análisis de las fuentes escritas, todo el discurso adquiere mayor coherencia. Probablemente el *sinus sucronensis* fue un *litus phocaicum* (o mejor *phocaicum massalioticum*) a partir, quizás, de la mitad del siglo IV y, a pesar del conflicto de intereses comerciales entre *Massalia* y los cartagineses, durante buena parte del siglo III a.C. Al dossier de la presencia foceo-massaliota en la región, puede añadirse un dato más: la *palus Naccararum*²³ y la *parua insula ferax oliui et Mineruae sacra*, “pequeña isla rica en olivos y consagrada a

20 Cic. In Verrem II, 1, 87, [L. Magius et L. Fannius]...*ab Dianio, quod in Hispania est, ad Sinopam, quae in Ponto est, nauigauerunt*. Magius y Fannius eran quienes negociaban la alianza entre Sertorio y Mitridates, de ahí su viaje. Cic. In Verrem II, V, 56, *Quicumque accesserant ad Siciliam paulo pleniore, eos Sertorianos milites esse atque a Dianio fugere dicebat*.

21 Pena, M.J. (2006) : Fuentes literarias sobre la colonia griega de Rhode (Iberia), *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)* (A.M. Puig; A. Martín, eds.), Girona, 41-52.

22 También en Aranegui, C. (2012) : De nuevo Estrabón III, 4, 6-8, Homenaje al prof. Manuel Bendala, *CuPAUAM* 37 : 335-345.

23 Desconocemos el significado del término *naccara*, que no tiene un origen ni griego ni latino, pero que podría ser semítico, ya que la raíz *naqar/naqr* se encuentra tanto en árabe como en hebreo.

Minerva”; sea o no la L’Albufera, fuera como fuera la configuración de los estanques y marismas, lo que aquí nos interesa es la referencia a un lugar consagrado a Minerva, es decir a Atenea, un lugar donde crecen olivos, el árbol simbólico de la diosa, que pasaba incluso por haber inventado el aceite. Según las referencias que poseemos, la divinidad más importante de Focea no era Artemis, sino Atenea²⁴: Pausanias, II, 31, 6, ἀρχαῖος μὲν οὖν καὶ Φωκαεῦσι τοῖς ἐν Ἰωνίᾳ ναός ἐστὶν Ἀθηνᾶς,...”aun-

que también los Focenses de Jonia tienen un antiguo templo de Atenea...”; Estrabón, XIII, 1, 41, Πολλὰ δὲ τῶν ἀρχαίων τῆς Ἀθηνᾶς ζοάνων καθήμενα δείκνυται, καθάπερ ἐν Φωκαίᾳ, Μασσαλίᾳ, Ῥώμῃ, Χίῳ, ἄλλαις πλείοσιν, “...”. Lo cierto es que Estrabón nos ha “desorientado” bastante con sus informaciones sobre los nunca localizados santuarios de Artemis Efesia²⁵ y hemos pasado por alto otros detalles y otros planteamientos que ahora empezamos a vislumbrar con mayor claridad.

24 Özyigit, Ö. ; Erdogan, A. (2000) : Les sanctuaires de Phocée à la lumière des dernières fouilles, *Les Cultes des cités phocéennes* (A. Hermay ; H. Tréziny, eds.), Aix-en-Provence, 2000, 11-23.

25 Pena, M.J. (en prensa) : El culto a Artemis Efesia en *Massalia* y las costas de *Iberia*. ¿Una leyenda tardía con transcurso político? Análisis crítico de las fuentes literarias.



La villa de Els Alters (L'Enova), foto: R. Albiach y J.L. De Madaria).

El paisaje histórico de la llanura litoral de València: arqueomorfología, estructuración territorial y SIG

Maria Jesús Ortega¹ - Hèctor A. Orengo² - Josep M. Palet¹

1. Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC) 2. University of Sheffield

INTRODUCCIÓN

La intensa ocupación humana del territorio valenciano, así como su compleja evolución histórica, han hecho que sea considerado uno de los paisajes culturales de mayor importancia a nivel europeo y que, como tal, haya sido objeto de numerosos trabajos de investigación desarrollados desde múltiples disciplinas científicas.

Uno de los aspectos más recurrentes en la investigación histórica y arqueológica es el de la caracterización de su origen cultural, que ha sido visto como romano o andalusí dependiendo de la corriente historiográfica dominante en cada momento y de las ideologías subyacentes en los análisis del territorio.

Precisamente el objetivo principal del proyecto *Valentia Landscape Project (VaLandPro)*, del que

parte este trabajo, es la caracterización de los procesos antrópicos y naturales que han intervenido en la configuración de este paisaje.

La coordinación de los análisis se está llevando a cabo desde las universidades de València, Barcelona, Sheffield y el Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), articulando los trabajos en tres líneas básicas: histórico-arqueológica, arqueomorfológica y paleoambiental.

La aplicación de una nueva metodología al estudio de este paisaje histórico viene determinada por la necesidad de revisión de los análisis realizados hasta la fecha, sobre todo en lo que respecta a las dinámicas de ocupación y organización territorial en época antigua.

Las primeras propuestas de centuriaciones en la llanura valenciana datan de las décadas de 1970 y 1980¹ coincidiendo con el impulso de este tipo

¹ Cano, G.M. (1974): Sobre una posible "centuriatio" en el regadío de la acequia de Montcada (Valencia), *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid: 115-127. Pingarrón, E. (1981): Rastreo de una "centuriatio" en la zona sur de la Huerta de Valencia, *Cuadernos de Geografía* 29: 161-176.

de estudios en el ámbito europeo. La posterior revisión metodológica llevada a cabo por la escuela francesa² dio lugar, en los 90, a numerosas críticas y se reflejó en un uso más prudente de los análisis metrológicos y en el desarrollo de técnicas de arqueología de campo que permitieron analizar la secuencia arqueomorfológica desde una perspectiva diacrónica³. La incorporación del estudio de la documentación histórica y de antes de los análisis paleoambientales permitió adoptar una perspectiva interdisciplinar, planteando una relación compleja entre estructuración territorial, poblamiento y cambio paisajístico⁴.

En el ámbito valenciano las críticas se formularon en torno a la escasa fiabilidad de las propuestas teóricas, reclamando una verdadera comprobación científica de dichas hipótesis⁵ y un enfoque diacrónico e interdisciplinar⁶. Como resultado de la revisión de los trabajos de Pingarrón y Cano se publicaron las nuevas propuestas de centuriación València A y B respectivamente⁷, que han constituido un referente en los estudios del paisaje his-

tórico valenciano, siendo hasta ahora las hipótesis comúnmente aceptadas para *Valentia*.

Estas propuestas de estructuración territorial⁸, con las centuriaciones como punto central, se caracterizan por presentar debilidades metodológicas que han sido criticadas por diversos investigadores⁹ debido a la falta de multidisciplinariedad y enfoque diacrónico, y a la ausencia de comprobación de las hipótesis mediante trabajo de campo, a excepción del estudio del territorio de *Saguntum*, en el que los resultados de una amplia campaña de prospección arqueológica se integraron en el análisis arqueomorfológico¹⁰. El carácter débil y discontinuo de los ejes, así como la restitución de trazas en zonas de humedal y de baja montaña, ponen en duda la metodología aplicada en la mayoría de los casos.

La aplicación de una “nueva arqueomorfolología” y la caracterización de los patrones de asentamiento y de gestión del medio mediante el uso de diversas técnicas en SIG, son esenciales para la comprensión del impacto antrópico en la llanura

2 Favory, F. (1997): Retour critique sur les centuriations du Languedoc oriental, leur existence et leur datation, *Les formes du paysage* 3. *L'analyse des systèmes spatiaux*, París: 96-126.

3 Berger, J.F.; Jung, C. (1996): Fonction, évolution et "taphonomie" des parcelaires en moyenne vallée du Rhône. Un exemple d'approche intégrée en archéomorphologie et en géoarchéologie, G. Chouquer, ed., *Les formes du paysage II*, París: 95-112.

4 Palet, J.M. (1997): *Estudi territorial del Pla de Barcelona: estructuració i evolució del territori entre l'època ibero-romana e l'altmedieval, segles II-I aC-XI dC*, Barcelona.

5 Rosselló, V. (1992): Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses: *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios 89*, València: 619-637.

6 González, R. (1996a): Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método, *Revista d'Història Medieval* 7: 223-242.

7 González, R. (1996a): cit.. *Id.* (1996b): Paisaje agrario, regadío y parcelarios en la huerta de Valencia. Nuevos planteamientos desde el análisis morfológico, *II Coloquio de Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en Al-Andalus*, Almería: 343-360.

8 González, R. (1996a): cit. *Id.* (1996b): cit.. *Id.* (1996c): Centuriations, alquerías et pueblos. Elements pour la compréhension du paysage valencien, *Les formes du paysage*, 2. *Archéologie des parcelaires*, París: 155-166. *Id.* (2002): *Las formas de los paisajes mediterráneos. Ensayos sobre las formas, funciones y epistemología parcelarias: estudios comparativos en medios mediterráneos entre la antigüedad y época moderna*, Jaén. *Id.* (2006a): El paisaje y la unidad de producción, R. Albiach, J.L. de Madaria, coords., *La Villa de Cornelius (L'Énova, València)*, València: 28-40. *Id.* (2006b): Bonificación de zonas palustres en el "ager saguntinus", *Catastros, hábitats y vía romana*, València: 213-244. *Id.* (2007): La huerta cuando no lo era: la configuración histórica del territorio de Valencia, *Los regadíos históricos del bajo Turia: la Huerta de Valencia*, València: 45-59.

9 Arasa, F. (2012): La Vía Augusta en el País Valenciano, *Anas*, 21-22: 341-381; Roselló, V. (1992): Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses, *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a E. Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios 89*, València: 619-637.

10 González, R. (2006b): cit.

valenciana, cuyo análisis presenta grandes dificultades debido en gran parte a la intensa ocupación histórica y a los procesos geomorfológicos propios de las llanuras aluviales mediterráneas. Asimismo, se ha buscado la consecución de un alto grado de fiabilidad en los resultados mediante la correlación del análisis arqueomorfológico con el histórico-arqueológico en un entorno SIG.

Ello ha hecho necesaria la creación de una amplia base documental cartográfica y ortofotográfica, y la aplicación de diversas técnicas de trabajo que pudieran contrarrestar la complejidad del estudio del territorio. En este sentido los SIG han sido un elemento clave, pues optimizan la combinación de datos, el manejo fácil de los mismos y un elevado grado de precisión espacial. El análisis arqueomorfológico se ha realizado sobre una base SIG formada por datos arqueológicos, un gran número de documentos cartográficos y fotografías aéreas, y un Modelo Digital del Terreno (MDT) de 1m² de resolución creado a partir de datos LiDAR proporcionados por el Instituto Cartográfico Valenciano (ICV). Los fotogramas aéreos históricos (USAF 1956-57) han sido integrados en el proyecto SIG mediante técnicas fotogramétricas digitales a partir de las cuales hemos generado ortoimágenes georreferenciadas de gran resolución con valores RMSE inferiores a 3 metros¹¹. Las planimetrías históricas geométricas fueron sometidas a un proceso de rectificación y georreferenciación utilizando puntos de control derivados de la cartografía digital de alta resolución proporcionada por el ICV.

Sobre esta base configurada en entorno SIG hemos documentado las vías y estructuras agrarias

principales, sin hacer distinción cronológica, de forma que el análisis arqueomorfológico ha permitido establecer una secuencia de cronología relativa entre estructuras (fig. 1). Después de desestimar las morfologías modernas, hemos caracterizado las trazas viarias históricas. Las diferentes fases se documentan en base a la desaparición de los sistemas más antiguos y su sustitución por otros posteriores, o bien por la pervivencia de las estructuras antiguas que han modificado parcialmente su morfología para adaptarse al nuevo sistema¹².

La incorporación de datos de poblamiento, en base al Inventario de Yacimientos Arqueológicos de la Generalitat Valenciana y la comprobación de parte de estos realizada mediante trabajos de prospección de campo, ha permitido relacionar los asentamientos con los ejes viarios y con la estructuración territorial de cada período histórico, completando así los resultados del análisis arqueomorfológico.

El estudio de la documentación histórica es también de gran utilidad en el análisis de paisajes culturales¹³ pues plasma la configuración antrópica del paisaje y constituye un elemento de datación relativa para los elementos documentados. Para el estudio de la red viaria destacan los documentos referentes a obra pública de los siglos XVIII y XIX, consultados en el Arxiu Històric Municipal de València (AHMV) y en el Arxiu del Regne de València (ARV). Su interés reside en la detallada descripción que proporcionan del estado de las vías principales en un amplio territorio alrededor de València, dibujando un panorama

11 Ortega, M.J.; Orengo, H.A.; Palet, J.M. (2013): Análisis arqueomorfológico de la llanura litoral al norte de Valencia. Estructuración territorial y revisión de las tramas centuriadas, *Agri Centuriati: an International Journal of Landscape Archaeology* 9: 65-66.

12 Orengo, H.A.; Palet, J.M. (2010): Methodological insights into the study of centuriated field systems: a landscape archaeology perspective, *Agri Centuriati: an International Journal of Landscape Archaeology*, 6: 171-185.

13 Ariño, E.; Gurt, J.M.; Palet, J.M. (2004): *El pasado presente: arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Barcelona: 86-96. Palet, J.M. (1997): cit.

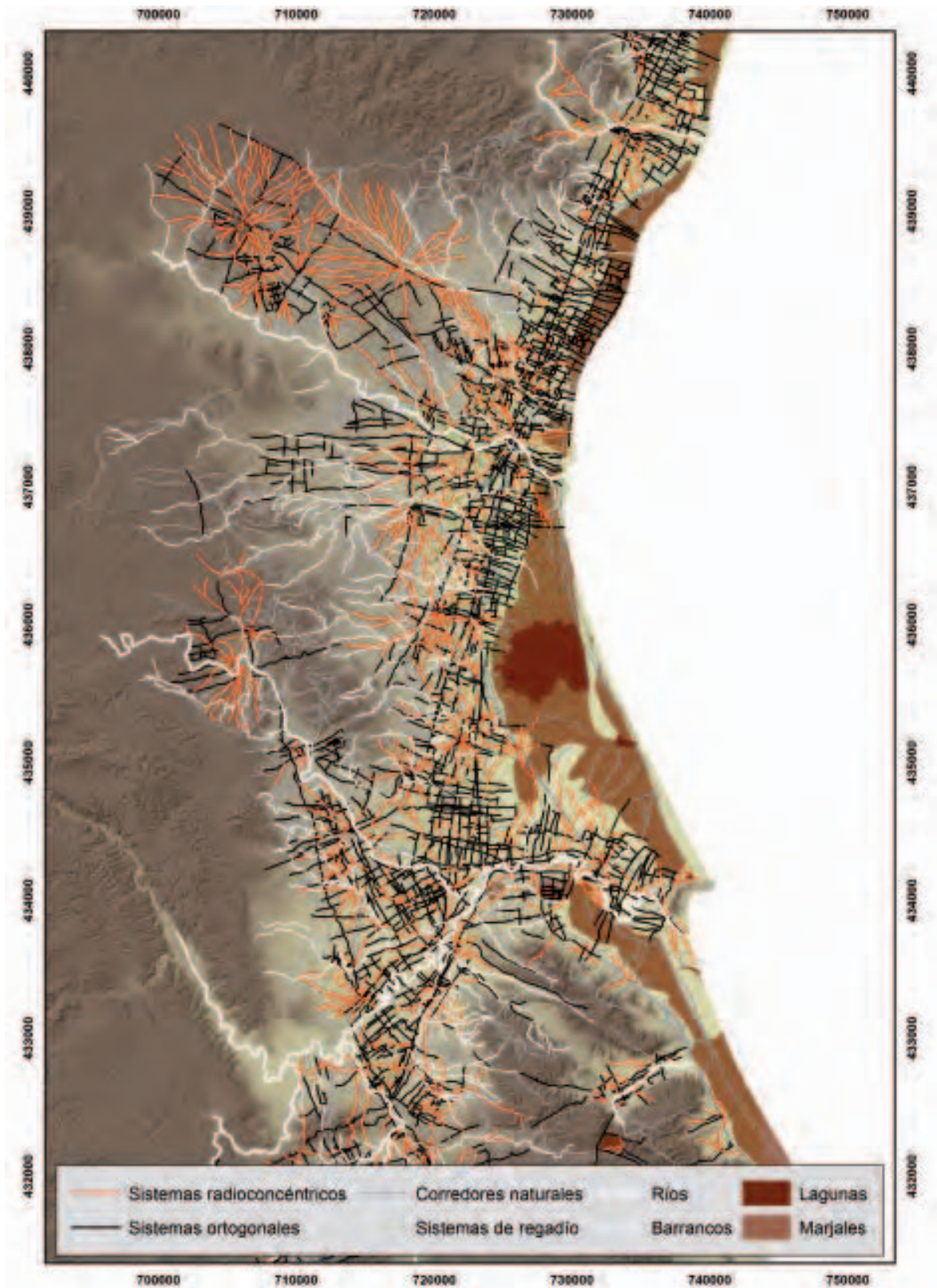


Fig. 1. Resultado del vaciado de datos vectoriales en SIG a partir del análisis arqueomorfológico.

general de caminos fuertemente erosionados por el uso (caminos hondos), necesitados de profundas y urgentes reparaciones. Actualmente estas vías se encuentran en áreas urbanas o periurbanas, resultando inviable la comprobación de sus características sobre el terreno, por lo que el análisis de la documentación histórica, que refleja su aspecto previo a las grandes reformas modernas en infraestructuras, es un buen referente que permite caracterizar las trazas recogidas en el análisis arqueomorfológico en SIG, y es un indicador de la antigüedad de las mismas¹⁴.

LA ESTRUCTURACIÓN DE LA LLANURA LITORAL

Sistemas viarios de estructuración territorial

El análisis arqueomorfológico ha revelado la existencia de diversos tipos de sistemas de estructuración del territorio. Además de los corredores naturales, cuyo recorrido viene determinado por las características físicas del territorio, hemos documentado la implantación en toda el área de estudio tanto de sistemas de morfología ortogonal como radioconcéntrica, estando relacionados ambos tipos con redes viarias regionales.

El análisis de las imbricaciones entre las diferentes morfologías ha permitido establecer secuencias de cronología relativa entre los sistemas, a partir de las cuales se pueden asociar determinadas morfologías a un período histórico concreto y, por tanto, se pueden datar los sistemas de estructuración en base a criterios de anterioridad y posterioridad¹⁵.

Los procesos que permiten identificar de forma más clara estas relaciones estratigráficas son la “captación” o adaptación de vías antiguas a trayectos posteriores y el borrado por superposición.

La captación se observa de forma general en toda la llanura aluvial donde algunos ejes viarios del sistema ortogonal han sido transformados para adaptarse a una nueva estructuración de morfología radioconcéntrica. En otros casos el establecimiento de un sistema de morfología radioconcéntrica ha provocado el borrado sistemático del sistema precedente (fig. 2). Esta relación es notable en las áreas donde la implantación del modelo más moderno es muy fuerte. Asimismo, el análisis de aquellas vías con una fuerte carga morfogenética (vías de larga duración histórica a partir de las cuales se genera la morfología de los sistemas parcelarios¹⁶) permitió la modificación de previas hipótesis y la formulación de otras nuevas, basadas en la existencia de sistemas viarios de larga perduración.

Generalmente los núcleos de población que generan redes radiales fueron fundados durante el período andalusí (siglos VIII-XI), algunos de ellos tuvieron un desarrollo destacado durante el período medieval feudal y posteriormente en época moderna. Este dato se infiere de la documentación generada durante la conquista cristiana del Reino de Valencia (primera mitad del siglo XIII) en la que aparecen reflejados estos asentamientos, o bien de los datos proporcionados por las intervenciones arqueológicas. Los sistemas radioconcéntricos se asocian con un proceso de modificación de los sistemas de estructuración territorial preexistentes, que podría vincularse a una primera transformación de la red viaria de origen romano en época andalusí, en un momento anterior al siglo XIII. Si bien es cierto que la evolución de estos sistemas viarios que unen núcleos de fundación medieval pudo ser un proceso de larga duración que incluiría modificaciones de los ejes o ampliaciones del

¹⁴ Palet, J.M. (1997): cit.

¹⁵ Orengo, H.A.; Palet, J.M. (2010): cit.

¹⁶ Chouquer, G. (2000): *L'étude des paysages: Essais sur leurs formes et leur Histoire*, París.

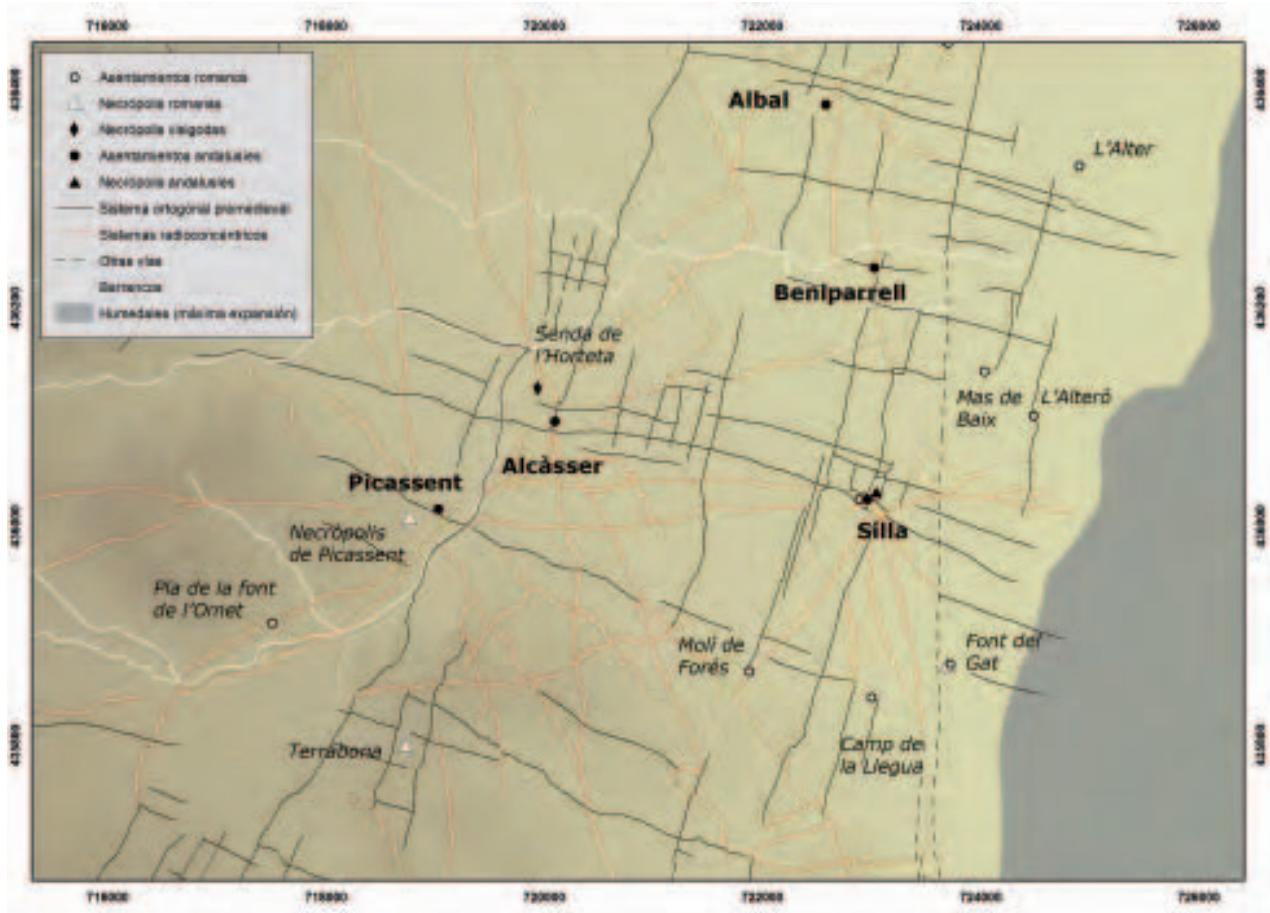


Fig. 2. Procesos de captación de los ejes de sistemas ortogonales y superposición de los sistemas radioconcéntricos en la zona central del área de estudio.

sistema tanto en época andalusí y feudal como moderna.

A partir de esta misma información se podría deducir una datación *ante quem* para los sistemas ortogonales estratigráficamente más antiguos. Su implantación tuvo que ser necesariamente anterior a la de los radioconcéntricos, puesto que estos últimos transformaron o eliminaron algunos ejes de los sistemas ortogonales, tal como ha revelado el análisis arqueomorfológico. Si podemos asociar la génesis de los sistemas viarios radioconcéntricos a la fundación de núcleos andalusíes, la cronología para los sistemas ortogonales anteriores a ellos podría ser anterior al siglo XIII.

Establecer una cronología más concreta para estas macroestructuras es una tarea complicada, pero algunos parámetros pueden ser útiles en este sentido. Uno de los aspectos a analizar en profundidad es la relación de los elementos históricos del paisaje con las trazas que componen los diferentes sistemas de estructuración. Por ejemplo, establecer la relación de distancia entre yacimientos arqueológicos, marcadores territoriales y estructuras agrícolas con los ejes del sistema es uno de los factores que más pueden ayudar, como ya se ha apuntado para las redes de morfología radioconcéntrica con respecto al poblamiento medieval andalusí.



Fig. 3. Relación de proximidad del poblamiento romano con respecto a los ejes del sistema ortogonal premedieval.

El vaciado en SIG de los datos arqueológicos muestra hasta qué punto el patrón de asentamiento de época romana está determinado por la proximidad a los ejes de los sistemas de morfología ortogonal (aunque también a vías de comunicación regional, corredores naturales y elementos naturales como la red hidrográfica) (fig. 3).

Diversos asentamientos de cronología antigua se sitúan en puntos fuertes del sistema, como por

ejemplo en cruces entre ejes perpendiculares (Partida del Secanet de Catarroja y Villa romana del casco antiguo de Silla, entre otros), lo que sugiere que la ubicación de los mismos estuvo fuertemente condicionada por las trazas del sistema ortogonal. Lo mismo ocurre con algunos núcleos andalusíes cuya situación obedece a la proximidad a ejes viarios del sistema ortogonal antiguo. Esta realidad ofrece dos posibilidades de interpretación: o bien

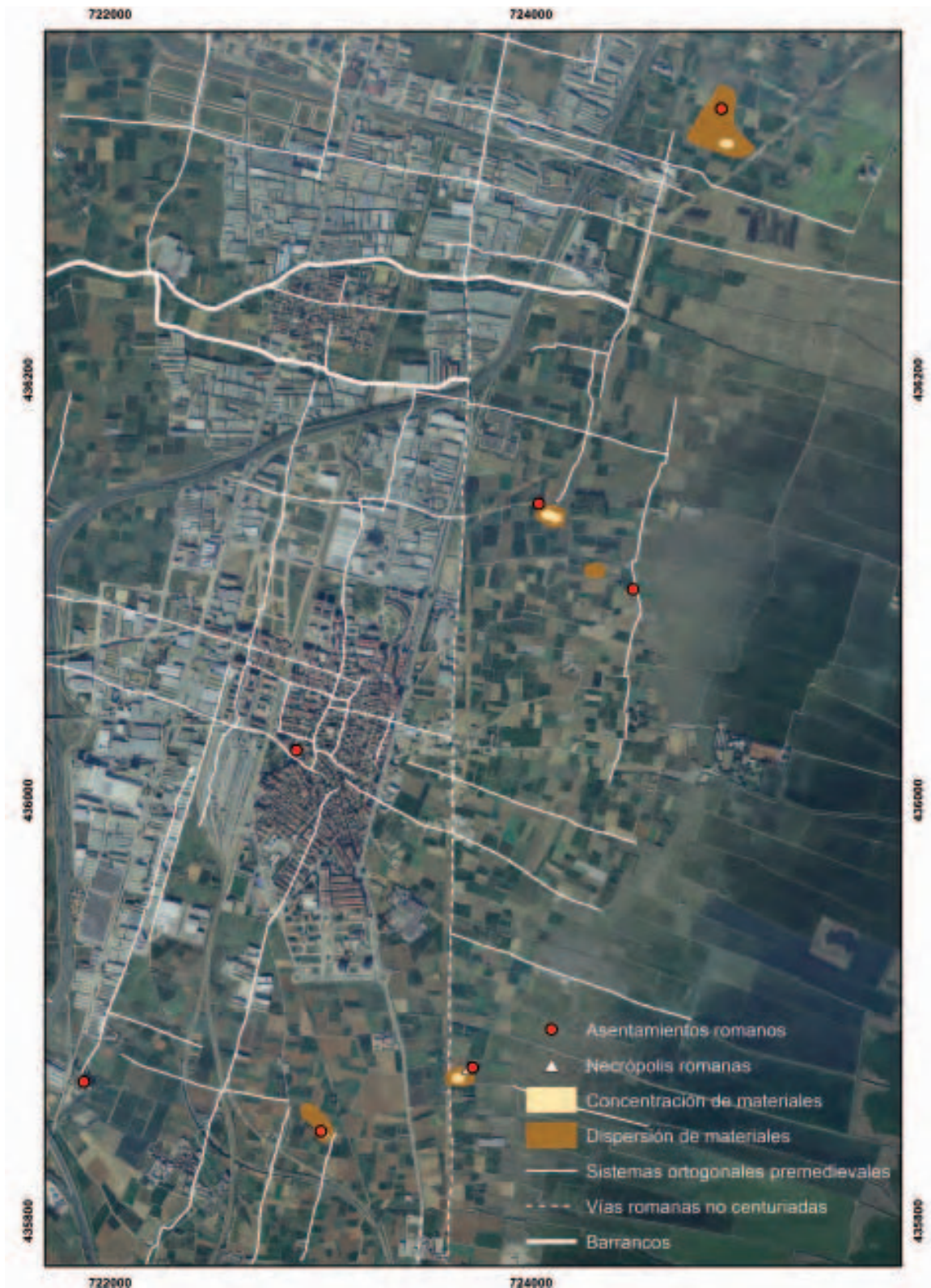


Fig. 4. Detalle de las áreas de dispersión de materiales en yacimientos de cronología romana de la zona central, a partir de los trabajos de prospección arqueológica, y su relación con los ejes del sistema ortogonal premedieval.

los asentamientos en cuestión tienen una fase de ocupación previa al período andalusí como en los casos de Silla, Catarroja, Picassent, Sueca, Rafelbunyol y Puçol donde se conocen restos de época romana en los núcleos urbanos, o bien la elección de su ubicación se realizó en base a ejes viarios precedentes con una fuerte carga estructuradora en el territorio y plenamente activos durante el período andalusí. Ambas hipótesis sugieren una datación preandalusí para la estructuración territorial ortogonal.

Otro de los parámetros a tener en cuenta es el fuerte condicionamiento que la topografía y la red hidrográfica ejercen en la configuración de los ejes. En la llanura aluvial alrededor de Sagunt y València, la reducida extensión de la misma, enmarcada por las primeras elevaciones de las sierras y por los amplios marjales del litoral¹⁷, determina la orientación de los ejes longitudinales en sentido NE-SW (prácticamente paralelos a la costa), mientras los ejes transversales, que discurren en sentido NW-SE, son generalmente de trazado mucho más corto, precisamente debido a la limitación espacial. Varias de estas trazas transversales coinciden parcialmente con el recorrido de algunos barrancos. Puntualmente se observa una alteración de algunos tramos de los barrancos, el cauce de los cuales se ha desviado para ocupar antiguos caminos en fosa, fuertemente erosionados por su uso prolongado. Ambos hechos documentados en otras llanuras aluviales mediterráneas¹⁸, junto a

la relación entre ejes del sistema y elementos arqueológicos, refuerzan la datación romana para los sistemas pre-medievales de morfología ortogonal.

El trabajo de campo es una de las técnicas a aplicar para comprobar las hipótesis obtenidas. Los resultados del estudio arqueomorfológico en SIG han ayudado a definir las zonas idóneas para efectuar las prospecciones, mediante las cuales hemos caracterizado los ejes del sistema ortogonal antiguo y definido el área de distribución de materiales en superficie de los yacimientos, así como su cronología (fig. 4). A pesar de las grandes alteraciones que ha sufrido el territorio valenciano en las últimas décadas, los trabajos de prospección han permitido corroborar la antigüedad de los ejes que componen el sistema ortogonal antiguo. En las zonas próximas a la costa o a los humedales, los procesos geomorfológicos de sedimentación hacen imposible este tipo de contrastación, que solo podría efectuarse a través de excavaciones en extensión, puesto que cualquier resto de época antigua estaría sepultado bajo varios metros de sedimento aluvial¹⁹. En cambio, en las zonas de llanura aluvial pleistocena, más al interior, se han podido prospeccionar diversas trazas correspondientes a antiguos caminos cuyo aspecto actual es el de una profunda trinchera, debido a la erosión causada por su uso continuado, lo que podría relacionarse con su antigüedad. Además se ha podido corroborar la relación de estas trazas erosionadas con yacimientos arqueológicos y marcadores de

17 Aranegui, C.; Ruiz, J.M.; Carmona, P. (2005): El humedal del Puerto de Arse-Saguntum. Estudio geomorfológico y sedimentológico, *Saguntum* 37: 153-163. Carmona, P.; Ruiz, J.M. (2006): Cambio geomorfológico histórico en llanuras del mediterráneo valenciano. *Geoarqueología y sistemas de información geográfica, Catastros, hábitats y vía romana. Las vías romanas en el Mediterráneo*, València: 197-215.

18 Palet, J.M. (1997): cit. Palet, J.M.; Orenge H.A. (2011): The Roman centuriated landscape: conception, genesis, and development as inferred from the Ager Tarraconensis case, *American Journal of Archaeology* 115: 383-402.

19 Butzer, K.W. (1982): *Arqueología. Una ecología del hombre*, Barcelona: 131. Carmona, P.; Ruiz, J.M. (2011): Historical morphogenesis of the Turia River coastal flood plain in the Mediterranean littoral of Spain, *Catena* 86: 139-149. Carmona, P.; Pérez J. (2011): Geomorphology, geoarchaeology and ancient settlement in the Valencian Gulf (Spain), *Méditerranée. Revue géographique des pays méditerranéens* 117: 61-72.



Fig. 5. Vista general de los tres sistemas centuriados documentados en el área de estudio.

término municipal, entre otras estructuras, hecho que aporta fiabilidad a la datación antigua de algunos de los sistemas ortogonales.

Hemos podido identificar hasta tres sistemas ortogonales antiguos cuya extensión viene delimitada por elementos naturales del paisaje. Se documentan únicamente en las llanuras aluviales del área de estudio, quedando sus límites bien definidos por elementos físicos del paisaje, como ríos o barrancos y la propia topografía (fig. 5).

Una vez realizados los análisis referidos se puede llevar a cabo, en última instancia, un estudio metrológico para identificar la modulación romana, lo que confirmará la hipótesis cronológica y permitirá contrastar la relación de las trazas con el modelo de la centuriación. Este análisis, llevado a cabo en los diferentes sistemas documentados, ha permitido registrar equidistancias correspondientes a múltiplos del *actus* romano (35,489 m) entre ejes de carácter morfogenético.

Los cambios de orientación en los sistemas así como sus límites territoriales sugieren la identificación de las áreas en las que se implantan con los territorios de diferentes ciudades romanas.

En el sector más septentrional, entre el Barranc de Talavera (Almenara) y el Barranc de El Puig, la asociación con la ciudad de *Saguntum* ha sido apuntada con anterioridad²⁰. Aunque esta propuesta de centuriación conocida para *Saguntum* adolece de ciertas debilidades en cuanto a la metodología aplicada por la falta de diacronía y de multidisciplinariedad, la correlación que se efectuó con respecto al poblamiento romano mediante

trabajos de prospección en una amplia área al N de Sagunt, parece reforzar la hipótesis²¹. Todavía está en desarrollo el estudio metrológico que permitirá la identificación de la modulación del sistema que, por otro lado, la propuesta conocida hasta la fecha no concretó, aunque sí identificó equidistancias de 20 *actus* entre los ejes orientados en sentido NE-NW (*kardines*).

En el sector central, alrededor de *Valentia*, el sistema centuriado ocupa un área mucho más extensa, delimitada por el Barranc de El Puig al N y por la confluencia de los ríos Xúquer-Magre al S²². En la llanura aluvial al N de la ciudad, la ordenación del poblamiento romano y andalusí sugiere una estructuración diferente a la que genera la CN 340 de València a Barcelona, que todos los estudios anteriores identifican como la Vía Augusta. El recorrido de dicha carretera articula únicamente dos núcleos de fundación andalusí (Albalat dels Sorells y Massamagrell). En cambio la red viaria principal que conecta el resto de poblaciones, y que articula mayoritariamente el territorio, forma una estructura ortogonal orientada más en sentido NE-SW que la morfología generada por la carretera. Los núcleos de poblamiento no están articulados por ésta aunque se sitúan en sus proximidades. Esta morfología se aprecia sobre todo en el extremo meridional, cerca de València²³. El estudio metrológico de este parcelario, todavía en desarrollo, apunta a un posible uso del módulo canónico de 20 *actus*, identificado entre algunos de los ejes principales, aunque la equidistancia más registrada corresponde a 5 *actus*, un divisor cuya

20 González, R. (2006b): cit.

21 García, E. et al. (2006): cit.

22 Ortega, M.J.; Orengo, H.A.; Palet, J.M. (2013): cit..

Ortega, M.J. et al. (2014): Ocupación y estructuración del paisaje litoral de Valencia durante el período romano. *Implantations humaines en milieu littoral méditerranéen: facteurs d'installation et processus d'appropriation de l'espace (Préhistoire, Antiquité, Moyen Âge)*, XXXIV Rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes: 379-387.

23 Ortega, M.J.; Orengo, H.A.; Palet, J.M. (2013): cit.: 70-71.

conservación se ha documentado también en el territorio de *Barcino*²⁴. Otro factor a tener en cuenta es la relación de la estructuración con el escaso poblamiento romano de la llanura aluvial, que se documenta al norte de Valencia, en la asociación de los yacimientos de El Xopar y Torrubero con un camino que presenta modulación en *actus* respecto a un eje parcelario paralelo. Asimismo, la distribución de otros yacimientos como Pinxo, La Marta y La Huitena aparece estrechamente ligada a este sistema parcelario.

Al S de València también se documenta un sistema ortogonal de posible origen romano. Así lo indican el análisis arqueomorfológico, su correlación con el poblamiento romano y las equidistancias en *actus* documentadas entre los ejes principales. Aunque los análisis arqueomorfológico y del poblamiento ya se han completado, todavía se encuentra en fase de desarrollo el estudio metroológico, que permitirá determinar cuál es la modulación de dicho sistema²⁵.

Finalmente, al S de la confluencia de los ríos Xúquer y Magre se extiende, por la zona de llanura hasta la Serra Grossa y el río Canyoles, un tercer sistema que se ha podido asociar a la ciudad de *Saetabis*²⁶. En esta zona la Vía Augusta constituyó la diagonal del sistema, siendo la hipotenusa de

triángulos que formarían agrupaciones de 2 x 1 y de 4 x 1 centurias. El módulo de 20 x 15 *actus* habría sido generado mediante la técnica de la *varatio*, la cual permitía a los agrimensores trazar la red centuriada a partir de una diagonal preexistente²⁷. Esta modulación ha sido asociada en diversos casos con las reformas de épocas cesariana o augustea y ha sido documentada en las tramas III y IV del territorio de *Tarraco*²⁸. Asimismo, la centuriación de la colonia *Barcino*, con el mismo módulo, se ha relacionado con el momento fundacional de la ciudad en época augustea y con el programa de estructuración territorial de Augusto en Hispania²⁹ que incluyó también intervenciones en los principales ejes viarios. Esta cronología podría adecuarse al caso de *Saetabis*, que fue *civitas stipendiaria* desde inicios del siglo II a.C. y pudo haber alojado un destacamento militar en el marco de las guerras sertorianas³⁰. Además los trabajos arqueológicos desarrollados en los últimos años han documentado una fuerte presencia de materiales itálicos que no va más allá de finales del siglo I a.C. y la última acuñación monetaria de la ciudad, datada en ese momento, se ha relacionado con la presencia cesariana y con su influencia en los cambios de estatuto de las ciudades ibéricas de Hispania³¹.

24 Palet, J.M.; Fiz, I.; Orengo, H.A. (2009): Centuriació i estructuració de l' "ager" de la colònia "Barcino": anàlisi arqueomorfològica i modelació del paisatge, *Quarhis. Època II, núm 5*: 106-123; Palet, J.M. (1997): cit.

25 Ortega, M.J. et al. (2014): cit.: 385.

26 Ortega, M.J.; Palet, J.M.; Orengo, H.A. (en prensa): El límite entre "Valentia" y "Saetabis": un paisaje cultural de origen romano al sur de los ríos Xúquer y Magre (Xàtiva, Valencia).

27 Roth-Congès, A. (1996): Modalités pratiques d'implantation des cadastres romains: quelques aspects (Quintarios Claudere. Perpendere. Cultellare. Varare: la construction des cadastres sur une diagonale et ses traces dans le Corpus agrimensorum), *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité* 108: 299-422. Campbell, B. (2000): *The writings of the Roman land surveyors: introduction, text, translation and commentary*, Londres.

28 Palet, J.M.; Orengo, H.A. (2010): cit.: 148-151

29 Ariño, E.; Gurt, J.M.; Palet, J.M. (2004): cit.. Palet, J.M. (1997): cit.. Palet, J.M.. Fiz, I.. Orengo, H.A. (2009): cit.

30 Pérez Ballester, J. (2014): El Xúquer, "Saitabi" y Sertorio, *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión desde la Contestania*, Alacant: 51-64.

31 Pérez Ballester, J. (2014): cit.

La gestión de los humedales litorales y su relación con el patrón de poblamiento y la estructuración territorial

El análisis arqueomorfológico de la llanura litoral valenciana ha puesto de manifiesto el origen antiguo de este paisaje histórico, sugiriendo una importante implantación del sistema de la centuriación en diversos sectores relacionados con las tres ciudades romanas de la zona: *Saguntum*, *Valentia* y *Saetabis*. Aunque parece que esta estructuración no afectó a la zona más litoral, dominada por las zonas palustres³², el patrón de poblamiento romano muestra una ocupación intensiva en los límites de máxima expansión de las mismas, especialmente alrededor de L'Albufera. Este hecho podría estar relacionado, no tanto con la estructuración territorial determinada por el sistema centuriado, sino con la explotación de los recursos de dichas áreas, evidenciando el control y la gestión del agua, que incluiría áreas inundables, lagunas y humedales para usos agrícolas y ganaderos³³.

Un ejemplo de esta dinámica se ha registrado en la zona central del área de estudio, inmediatamente al S del límite municipal de València, en la que se documenta un sistema viario ortogonal, todavía en proceso de estudio, asociado al trazado de la Vía Augusta y, muy probablemente, a la ciudad

de *Valentia*. Al S de este sistema y junto al límite de máxima expansión del humedal de L'Albufera se han documentado diversos asentamientos cuya ubicación parece estar en relación tanto con la estructuración viaria como con los humedales (fig. 6). Una característica a destacar de estos yacimientos es la importante presencia de fragmentos de *dolia* que presentan. Yacimientos como L'Alter (Catarroja) o El Camp de la Llegua (Silla), localizados al borde de lo que debió ser el punto de mayor expansión de L'Albufera, debieron haber tenido alguna función relacionada con la producción agraria. Su presencia ha dado lugar a diversas hipótesis relacionadas con una posible función de producción agraria. En primer lugar existe una difundida creencia en la existencia de desecaciones de L'Albufera en época romana³⁴. Asimismo se ha propuesto, si bien de forma tentativa, una posible explotación agraria intensiva estacional basada en los cambios de nivel de las aguas del lago³⁵. Alguno de estos yacimientos ha sido objeto de intervenciones arqueológicas, las cuales han puesto de manifiesto el vínculo existente entre la ubicación del asentamiento y la gestión de la laguna y de las áreas palustres asociadas. Un ejemplo lo hallamos en la villa romana del Mas de Baix (Silla), donde la orientación hacia la producción y el comercio de salazones y *garum* se evidencia

32 Carmona, P.; Ruiz, J.M. (1999), Evolución en el Holoceno reciente del delta del río Turia y la restinga de la Albufera de Valencia, *Geomorfología i Quaternari litoral*, *Memorial M.P. Fumanal*, València: 321-330.

33 Orengo, H.A (2012): The Impact of Agricultural Practices and Water Management in the Eastern Spanish Coast during the Iron Age and Roman Periods: Methodological Approaches and First Results, *eTopoi. Journal for Ancient Studies, Special volume*, 3: 391-398. Orengo, H.A.; Ejarque, A.; Albiach, R. (2013): El territorio de la ciudad iberorromana de La Carència: resultados del análisis microrregional del paisaje arqueológico, *L' "oppidum" de la Carència de Torís i el seu territori*, València: 281-292. Orengo, H.A.; Ejarque, A.; Albiach, R. (2014): Water management and land-use practices from the Iron-Age to the Roman period in Eastern Iberia, *Journal of Archaeological Science* 49: 265-275.

34 Alapont, Ll.; Pitarch, A. (2013) El poblament d'època romana en l'Horta Sud, *III Jornades d'arqueologia de València i Castelló*, València: 107-116. Puig, R.M. (2012): *Quart de Poblet en el "Ager Valentinus"*, *Quart de Poblet. Historia, Arte y Geografía*, Quart de Poblet: 195-204.

35 Orengo, H.A. (2012): cit.



Fig. 6. Distribución del poblamiento romano en relación con los humedales y L'Albufera en la zona central del área de estudio.

mediante el registro material, relacionándola con la pesca que se debió practicar en L'Albufera³⁶. En el mismo yacimiento está documentada la caza de ciervos, seguramente en las proximidades del mismo lago. Este registro se enmarca dentro de lo que se podrían llamar usos tradicionales de L'Albufera entre los que se encuentran además de la

pesca y la caza, a los que ya nos hemos referido, el pastoreo y la recolección de plantas³⁷. Aunque no se conoce el registro arqueológico de restos faunísticos de los yacimientos excavados, el pastoreo es uno de los usos más ampliamente documentado de los marjales. De hecho la palabra marjal, del árabe *marj*, significa prado o pradera. En época

36 Alapont, Ll. et al. (2014): *Retrobant el passat. Catàleg del Museu d'Història i Arqueologia de Silla*, Silla.

37 Sanchis, C. (2001): *Regadiu i canvi ambiental a l'Albufera de València*, València: 41-48.

medieval andalusí éste debió ser uno de los usos principales de los humedales, y no es hasta época feudal cuando se da el proceso de bonificación agrícola de los mismos³⁸. Conocemos la regulación que se efectuó en época feudal, mediante la concesión de licencias para pastar en L'Albufera y la prohibición de que el ganado pasase por los campos de cultivo, demarcando unas zonas específicas para el pastoreo: els bovalars³⁹.

El estudio paleoambiental en curso de dos registros sedimentológicos continuos del área del puerto de Catarroja proporcionará más datos que permitirán analizar los tipos de actividades desarrolladas en los márgenes de L'Albufera en época romana⁴⁰.

CONCLUSIONES

El análisis arqueomorfológico revela que la primera gran intervención de estructuración territorial se materializa en la implantación de diversos macrosistemas viarios de morfología ortogonal en base a los cuales se distribuye el poblamiento de época romana. La identificación mediante el análisis arqueomorfológico de los ejes morfogenéticos que los componen ha permitido realizar el análisis metrológico, mediante el que se han documentado una serie de coincidencias métricas con el *actus* romano. Esto sugiere que el sistema de la centuriación tuvo una fuerte implantación en las llanuras aluviales valencianas. No obstante, cabe destacar que las hipótesis previas relacionadas con un sistema centuriado en el área central

valenciana, cuyas trazas más evidentes se documentan en el término municipal de Picassent, carecen de fundamento. Esta hipótesis, propuesta por González (2006) y extendida hasta *Saetabis*, no parece coincidir con la distribución de asentamientos ni con los patrones métricos romanos. Esto puede deberse al uso de cartografía a gran escala o fotografías aéreas sin ortorrectificar así como a la falta de diacronía en el análisis morfológico de las estructuras. En todo caso, los resultados del proyecto *VaLandPro* sugieren que la implantación de sistemas viarios y parcelarios romanos en el País Valenciano no sigue un patrón continuo y sistemático como el propuesto por González⁴¹ sino que se adecua al territorio con orientaciones adaptadas al sistema de drenaje natural. En ciertas áreas como la del N de València o el área al S del Xúquer-Magre, estos sistemas parecen seguir una formulación más canónica con una marcada ortogonalidad, mientras que en la zona central valenciana, al S de la capital, los ejes se documentan en menor grado en la llanura interior debido a la fuerte implantación de sistemas viarios de morfología radial, así como a la complejidad topográfica y geomorfológica de la zona.

Probablemente, durante el período medieval andalusí tuvo lugar otra gran intervención en la organización territorial, relacionada con la modificación del patrón de asentamiento que se reflejaría en la creación de núcleos intercomunicados por redes viarias radiocéntricas. La implantación de esta nueva estructuración no implicó la desaparición total de los sistemas previos sino que con-

38 Torró, J. (2012a): Colonización cristiana y roturación de áreas palustres en el reino de Valencia. Los marjales de la villa de Morvedre (ca-1260-1330), ed., *Hidráulica agraria y sociedad feudal. Prácticas, técnicas, espacios*, València: 147-206. Id. Torró, J. (2012b): One aspect of the Christian settlement of the Kingdom of Valencia: the drainage and placing under cultivation of wetlands (c. 1270-1320), P. Galetti, ed., *Paesaggi, comunità, villaggi medievali*, Spoleto: 225-237.

39 Sanchis, C. (2001): cit.

40 Ortega, M.J. *et al.* (2014): cit.

41 González, R. (2007): cit.

llevó la continuidad del uso de muchos de sus ejes viarios, aunque algunos de estos sufrieron modificaciones para adaptarse a la nueva realidad.

Pese a que la conquista cristiana del Reino de Valencia, a mediados del siglo XIII, tuvo como consecuencia un cambio profundo en la estructuración del parcelario agrícola e incluso en las formas de explotación del territorio, con desecación de marjales y extensión de la red de canales de irrigación, la estructuración viaria heredada de época andalusí y sus ejes principales se mantuvieron generalmente en uso. Finalmente en épocas moderna y contemporánea se han producido importantes cambios aunque, en general, la red viaria histórica se conserva y sus ejes han perdurado en muchos casos como vías principales y en otros como caminos locales de segundo orden o bien como límites de parcela.

Los trabajos de prospección arqueológica y arqueomorfológica, así como el análisis de la documentación histórica en curso, están permitiendo comprobar las hipótesis formuladas a partir del análisis arqueomorfológico en SIG y sus resultados serán publicados próximamente.

Por tanto, una vez más, la correlación de los resultados obtenidos por diversas disciplinas en el contexto de *VaLandPro*, muestra situaciones complejas cuya interpretación por parte de la arqueología del paisaje será de gran ayuda para la comprensión de su evolución histórica.

María Jesús Ortega
mjortega@icac.cat

Hèctor A. Orengo
hector.orengo@sheffield.ac.uk

Josep M. Palet
jpalet@icac.cat



Estatuilla romana de bronce representando a Neptuno, de estilo tardo-helenístico, hallada en Dénia en 1872 y conservada en el Museo de BB.AA. de València (foto cortesía del Museo de BB.AA. de València).

RESUM

Aquest volum mostra la primera resposta de la societat ibèrica als estímuls del comerç mediterrani al *sinus sucronensis*. Estudia la geomorfologia i l'arqueologia de l'extensa plana al·luvial al voltant de l'antiga Albufera de València. Cap al s. IV a.C., edetans i contestans van començar a interessar-se per eixir al mar i les naus mercants de les grans potències van començar a transportar no només matèries primeres, sinó també mercaderies elaborades pels ibers. En aquest context apareix l'escriptura ibèrica, associada a aquests intercanvis.

L'ocupació humana d'aquest litoral i dels vessants muntanyosos forma part de les pautes locals, de manera que és llegible en clau ibèrica, com és el cas de les coves, generalment ocupades amb finalitat ritual, tal com succeeix en tota la geografia ibèrica. En canvi, el paisatge humà es transforma. Algun *oppidum* genera un empori portuari, com és el cas d'*Arse-Saguntum* amb el Grau Vell i, probablement, també a Cullera. Entre els segles V i IV s'aprecia, igualment, un augment de les necròpolis d'incineració a la franja litoral (a El Castell, Almenara; a Orleyl, La Vall d'Uixó; a La Vital, Gandia; a El Castellar, Oliva...), sempre associades a centres de poder que participen a les xarxes comercials. Com a excepció, destaca l'ocultació de joies a l'àrea del Montgó (Dénia-Xàbia), que coincideix amb la de tresors numismàtics que denoten el pas de persones estrangeres per la zona, cosa que comporta la introducció per part dels ibers de l'ús de la plata per realitzar pagaments. I ja per acabar, es fa palesa la creació d'hàbitats a la plana, seguint la via de la costa, amb infraestructures per l'emmagatzematge, l'estudi de les quals mostra quantitats significatives d'importacions, com és el cas del carrer Ruaya a València.

La història de la tradició mercant del golf de València disposa a hores d'ara d'un nou capítol que es remunta a l'època ibèrica.

ABSTRACT

This book presents the evidence of the earliest interaction between the Iberian societies and Mediterranean merchants in the *sinus sucronensis*. It deals with the geomorphology and the archaeology of the alluvial plain around the ancient lagoon of the Albufera (Valencia). From the 6th century BC Edetans and Contestans started to have interest in the Mediterranean Sea, where the merchant ships of powerful polities traded not only raw materials but also goods crafted by the Iberians. In this context writing systems appear, linked to exchanges. The human occupation of both the coastal lands and the hilly inland is modelled after local patterns and it is better understood in terms of Iberian logics, as suggested by the study of caves, which were visited for ritual purposes like in other Iberian areas. However, the human landscape becomes transformed. Some *oppida* established a coastal emporium, as it is the case with *Arse-Saguntum* and the Grau Vell, and probably Cullera. Between 5th and 4th centuries BC the number of cremation cemeteries all along the littoral increase (El Castell, Almenara; Orleyl, La Vall d'Uixó; La Vital, Gandia; El Castellar, Oliva...). These necropolises were associated to empowered sites well connected to trade relations. Nevertheless, the Montgó mountain (Dénia-Xàbia) stands out as an exception, as a number of jewellery items and coin hoards have been recovered. They denote the crossing of alien people over this area, who are credited with having introduced the use of silver bullion to make payments. Finally, the research highlights the creation of coastal sites with storage infrastructures and a number of imported goods, such as Ruaya street, in Valencia. This book is a contribution to the history of the merchant tradition in the gulf of Valencia at Iberian times.